comercio exterior

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.N.C.

Sector agropecuario II

- Campesinos y agricultura tradicional
- La ganadería en México
- Modernización en América Latina
- Lineamientos de política

Actividades del Bancomext

- Reunión del Consejo Directivo
- Informe anual 1987

VOL. 38, NÚM. 8 MÉXICO, AGOSTO DE 1988

ISSN-0185-0601

comercio exterior

Vol. 38, núm. 8, agosto de 1988

Revista mensual editada por la Gerencia de Publicaciones del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.N.C.

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Bazdresch Parada
David Ibarra Muñoz
Sergio Ortiz Hernán
Julián Rodríguez Adame
Raúl Salinas Lozano
Víctor L. Urquidi

GERENCIA DE PUBLICACIONES

Gerente
Sergio Ortiz Hernán

Subgerentes
José de Jesús Sobrevilla Calvo
Leopoldo Zorrilla Ornelas

Asesores
Jorge Eduardo Navarrete, Jacques Taransaud, Miguel S. Wionczek

Jefe de Redacción: Homero Urías

Coordinadores: Sección nacional, Rafael González Rubí; Sección latinoamericana, Ángel Serrano; Sección internacional, Jesús Miguel López; Información, Graciela Phillips; Informe de la integración, Juan Luis Hernández

Redacción
Elena Cabello, Alfredo Castro, Héctor Islas, Juan Raymundo Rocha, Agustín Ruiz Soria, Antonio Salinas Chávez

Edición
Enrique Pérez Vera, Sergio Hernández Clark, Pilar Martínez Negrete

Distribución
Roberto Pantoja, David Robles

Servicios secretariales y de apoyo
Antonia Cardona, Aureliano Contreras, Elízabeth López, Roberto Méndez, Bertha Robles Martínez, Martha Trevilla

Fotocomposición: Redacta, S.A.
Formación: Carlos Orozco Mares
Negativos: Rigolitho, S.A.
Impresión: Litográfica Delta, S.A.

Comercio Exterior es una publicación abierta al debate. Admite, por tanto, una amplia gama de ideas que no coinciden necesariamente con las de la institución. La responsabilidad de los trabajos firmados es de sus autores y no del Banco, excepto cuando se indique expresamente lo contrario.

Pueden reproducirse materiales de esta revista siempre que se mencione la fuente, salvo en libros de distribución comercial, en cuyo caso se requiere el permiso escrito de *Comercio Exterior* y de los autores. Autorizada como correspondencia de segunda clase por la Dirección General de Correos con fecha 20-X-62, oficio 2151/35217. Aparece el último día de cada mes. Distribución gratuita. La correspondencia debe dirigirse a la GERENCIA DE PUBLICACIONES, Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen, Coyoacán, 04100 México, D.F. Tel. 688-0688

ARTÍCULOS

662 *Gustavo Esteva*
El desastre agrícola: adiós al México imaginario

673 *Efraím Hernández Xolocotzi*
La agricultura tradicional en México

679 *Carlos Montañez Villafaña*
Los condicionantes de la política agropecuaria

686 *Rosario Pérez Espejo*
El sector pecuario en México: características y perspectivas

694 *Martín E. Piñeiro*
La modernización agrícola y sus vínculos intersectoriales en el desarrollo de América Latina

711 *José S. Silos Alvarado*
Nuevas estructuras de producción y de financiamiento en el sector rural

717 Reseña bibliográfica

DOCUMENTOS

722 *Miguel de la Madrid Hurtado, Gustavo Petricioli, Héctor Hernández Cervantes, Alfredo Phillips Olmedo*
Reunión extraordinaria del Consejo Directivo del Bancomext

730 El Bancomext en 1987

SECCIONES FIJAS

744 Recuento nacional

752 Recuento latinoamericano

759 Sumario estadístico

Número especial. Excluye parte de las secciones nacional y latinoamericana, así como la internacional.

Comercio Exterior, vol. 38, núm. 8,
México, agosto de 1988, pp. 662-672

El desastre agrícola: adiós al México imaginario

*Gustavo Esteva**

Hace quince años el desastre agrícola empezaba a ser evidente. Pero no fue visto. Hoy es poco menos que una catástrofe.

Acaso por nuestro sesgo "sectorial", quienes vimos lo que estaba pasando y previmos lo que ocurriría de no cambiar el rumbo, fracasamos en lograr que otros compartieran nuestro punto de vista.[1] Necesitamos adoptar otro. Puede ser premisa de toda reflexión valedera el reconocimiento de que hemos estado ocultando, tras la palabra crisis, un fracaso generalizado. No fracasó un país, un modelo, un "sector". Fracasamos todos. Las ilusiones de la posguerra se vinieron abajo, junto con las ideologías que las animaron. Y acaso no nos hemos atrevido a reconocerlo abiertamente por no entrar en un callejón sin salida. Según la experiencia histórica, sólo parece posible asumir el fracaso de una era cuando ha empezado la nueva. Y aun entonces sólo se asume prácticamente el fracaso cuando la opción, enunciada con claridad, ha dejado de ser una propuesta especulativa o utópica y aparece como un camino viable que ya se ha empezado a recorrer y por el cual, con un nuevo sentido de dirección, será factible continuar el tránsito.

Si se trata de enunciar nuevos caminos factibles, la agricultura ofrece un buen pretexto. La evidencia del fracaso en este campo es nítida. La urgencia de enfrentarse lúcidamente a los desafíos actuales es insoslayable. Y la opción está ahí. Es pertinente, pues, partir de la agricultura, pero a condición de no aislarla esta vez y de señalar explícitamente que ofrece sólo una ruta de análisis, una de las varias puertas de acceso al meollo del asunto, que no es el asunto en sí, que no admite sectorización alguna. Lo que ha fracasado, entre nosotros, es el *México imaginario*, como ha llamado Guillermo Bonfil al sueño que las élites políticas e intelectuales han querido imponer a los mexicanos durante los últimos 200 años. Por el desastre agrícola, entre otras cosas, podríamos despedirnos de él para siempre y escuchar por tercera y última ocasión, esta vez definitiva, la voz del *México profundo*.

1. Cuando *Comercio Exterior* celebró con un número especial su vigésimoquinto aniversario, en 1975, me tocó examinar lo ocurrido en la agricultura durante ese período. ("La agricultura en México de 1950 a 1975: el fracaso de una falsa analogía", vol. 23, núm. 12, diciembre de 1975). Mi percepción del desastre agrícola y de la necesidad de cambiar de rumbo no era aislada. Correspondía a la de muchos observadores y tenía claro fundamento.

* Intelectual desprofesionalizado de Autonomía, Descentralismo y Gestión, A.C. Autor de *La batalla en el México rural*, Siglo XXI Editores, México, 1980.

Los años setenta: el fin de la ilusión

Hacia 1970, sólo los campesinos percibían con claridad la magnitud del fracaso agrícola. En las élites, en la academia y en la opinión pública urbana aún parecía predominar el triunfalismo del "milagro agrícola mexicano" y toda exhibición de desastres se creía compensada por la enumeración de triunfos. ¡Exportábamos maíz! Si alguien decía que por subconsumo, en medio de hambre y desnutrición muy difundidas, nunca por sobreproducción, había evasivas a la mano: la agricultura no se enfrenta ya a problemas de producción, se decía, sino de distribución.

Prevalecía también la percepción de los faros-guía de la posguerra: el agronegocio estadounidense, para unos, y el colectivismo soviético o chino, para otros. La "crisis mundial de alimentos" no pareció poner en entredicho a esos modelos, sino a quienes habían sido incapaces de adoptarlos, y operó como eufemismo para afirmarlos, así como para hacer del hambre el mejor negocio del siglo y para facilitar la restructuración agrícola del Norte, que se convirtió en abastecedor de alimentos para el Sur. En vez de cambiar de rumbo, como parecían aconsejar las circunstancias, nuestros modernizadores redoblaron el paso: en vez de percibir que el mal estaba en la elección de un camino imaginario, que en los años cuarenta había llevado a renunciar al propio, lo siguieron atribuyendo a la terca persistencia de la tradición. De poco pareció servir que Reyes Osorio o Cynthia Hewitt pusieran sobre la mesa de la discusión los datos del efecto real de la modernización agrícola. De nuevo fueron manipulados para ponerlos al servicio de la obsesión.

Cuarenta años atrás el país se enfrentó a una situación semejante con un viraje radical. En los años veinte, cuando las aguas revolucionarias parecían haber vuelto a su cauce, el México imaginario tomó la rienda en sus manos. Triunfó otra vez la corriente liberal y modernizadora. La creación de las principales instituciones del México moderno —el banco central, la seguridad social, el partido dominante— fue acompañada de un impulso decidido a la pequeña propiedad. No se frenó el reparto de tierras para salvar la hacienda, aunque éste fuese el efecto real de lo que se hacía, sino para evitar su transformación en ejidos, a los que no se asignaba más función que la de preparar el tránsito hacia la pequeña propiedad. Los fracasos de este empeño contrarrevolucionario se hicieron evidentes en el contexto de la Gran Depresión, a la cual se le atribuyeron. Pero el horno no estaba para bollos. El país no podía soportar tales salidas de pie de banco. Requería una opción radical y la adoptó. No sólo se repartió en tres años el doble de cuanto se había repartido en los veinte anteriores, consolidando el ejido como una forma estable de or-

ganización en el campo. Se reconfiguró también la perspectiva. Se apeló a la tradición, derivando las lecciones pertinentes de las experiencias asociadas con el afán ciego de imitar a otros. En 1935 se defendía el Plan Sexenal de sus opositores en los siguientes términos: "Vistos los efectos de la última crisis del mundo capitalista, soñamos un México de ejidos y *pequeñas* comunidades industriales, electrificado y con sanidad, en que las máquinas sean empleadas para aliviar al hombre de sus trabajos pesados y no para la llamada sobreproducción."

En los años setenta, bajo la presión de las movilizaciones campesinas y las secuelas urbanas del 68, se intentó un viraje semejante. Ahora, sin embargo, no hubo cabezas capaces de pensarlo. El keynesianismo o el estalinismo prevalecientes en los años treinta no obnubilaron entonces a quienes intentaban formular un pensamiento propio. Cuatro décadas después resultó imposible zafarse de la mentalidad desarrollista. Nadie parecía dispuesto a apartarse de la sabiduría convencional. Se había olvidado ya, para entonces, el origen del desarrollo, su gestación como un *slogan* político utilizado para lanzar un experimento mundial que consagrara la hegemonía estadounidense de la inmediata posguerra. Se había olvidado la hazaña de distorsión teórica que habían realizado desarrollistas de todos los colores para encontrar en sus clásicos respectivos los fundamentos teóricos de la nueva moda, ahora acreditada como verdad evidente. Encerrados en semejante prisión, resultaba imposible, en los años setenta, asomarse a lo que afuera pasaba, dar forma a un pensamiento autónomo y sustentar en él un viraje radical que parecía estar haciendo falta. Cambió sólo el ropaje, la retórica. Cuajó sólo el viraje palabrero.

Para entonces, la ilusión del desarrollo había perdido compostura pero no fascinación. Había quedado atrás la versión elemental de los primeros tiempos, cuando se aceptaron los términos de Truman y cristalizó, junto con la flamante percepción de ser *subdesarrollado*, la convicción de que para salir de esa condición indigna bastaría el crecimiento económico inducido por la transferencia de tecnología que efectuarían los países desarrollados adoptados como modelo. Desde el lanzamiento del Primer Decenio para el Desarrollo, en 1960, se había reconocido la falacia de la ecuación crecimiento = desarrollo, dándose especial importancia a la incorporación de "variables sociales" de cambio. Pero esa contorsión no bastó. En la hora del lanzamiento del Segundo Decenio, en 1970, prevalecía ya un clima de incertidumbre y titubeos, derivado del examen de la experiencia acumulada. En vez de reconocer en esa experiencia la demostración flagrante del fracaso del experimento, como exigían algunos pensadores de vanguardia, académicos y políticos emplearon el diagnóstico como pretexto para generar un nuevo brío desarrollista que envolvió rápidamente al país. Nuestras élites adoptaron sin vacilación, a medida que surgían, las nuevas etiquetas que se iban pegando sobre las viejas conceptuaciones del desarrollo. Tomaron por novedad la idea de que fuese *integral* (todos los procesos y sectores, no sólo uno de ellos), *endógeno* (el desarrollo no puede exportarse), *centrado en el hombre* (no en las cosas), *global* (todo y todos deben desarrollarse). Cuando las múltiples etiquetas confluyeron en una sola, la del Nuevo Orden Económico Internacional, México dedicó esfuerzos dignos de mejor causa a festinar el hecho.

El afán de cambiar, dada la presión campesina, creó espacios para que empezaran a florecer alternativas a partir de 1971. Por lo general, sin embargo, se les encerró con un candado desarrollista bastante estrecho, y a la primera oportunidad, con el cambio de administración en 1976, se restableció la ortodoxia modernizadora. Su fracaso a finales de la década pareció despertar al México bronco, pero las respuestas institucionales tuvieron que pensarse en el marco de los sueños de la "administración de la abundancia", alimentada con los ingresos del petróleo y de la deuda. El Sistema Alimentario Mexicano (SAM), una de las estrategias más innovadoras de "desarrollo rural", la primera de la posguerra que reconoció el papel de los campesinos y el significado de la autosuficiencia, no pudo formularse como viraje, en 1980, porque se plasmó, pragmáticamente, con el estilo característico del momento: dar todo a todos, posponiendo el pago de la factura. Los espectaculares éxitos del SAM en aspectos productivos, económicos y sociales, no lograron evitar su extinción. Sus herederos, el Programa Nacional de Alimentación (Pronal) y el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (Pronadri), consiguieron mejorías en la formulación a costa de la eficacia: algunas de sus mejores sugerencias no lograron salir del papel en que habían sido escritas; otras fueron constantemente contradichas en la práctica institucional concreta. En general, pasaron a formar parte del abultado repertorio del México imaginario, en una versión desarrollista de la posguerra que lo alejó cada vez más de las esperanzas, condiciones reales y perspectivas del México profundo.

El desastre agrícola: más allá de Poltava y Emmaus

El desastre agrícola mexicano empezó a reflejarse en los trabajos académicos o análisis oficiales de la segunda mitad de los años sesenta, cuando ya los campesinos se encontraban en revuelta. Sólo se dió precisión al diagnóstico, sin embargo, hasta 1980, con la presentación del SAM, una de cuyas mejores aportaciones fue, precisamente, concentrar la atención pública en el tema mediante la exhibición del desastre. La mitad de los mexicanos no tiene una dieta suficiente, señaló el SAM, y una quinta parte padece grave desnutrición. El SAM detalló también los graves daños a la ecología, el deterioro de la vida campesina, la desarticulación productiva, la ineficiencia y la falta de dinamismo del "sector moderno", la inadecuada orientación de la producción y del gasto público en el campo y otras muchas consecuencias de la política adoptada en las décadas anteriores. Los avances atribuibles al SAM no cambiaron la situación: el Pronal (1982) y el Pronadri (1985) reiteraron el diagnóstico y agregaron algunos tintes sombríos. Tanto los documentos oficiales como los estudios académicos independientes siguen mostrando desde entonces el mismo panorama dramático, aunque los primeros intenten a veces disimularlo en el recuento de avances siempre insuficientes y a menudo contraproductivos que no logran revertir la situación.

El desastre agrícola actual tiene ya tales características que ni siquiera una serie excepcional de años climáticamente favorables o la admirable vitalidad de las opciones emergentes han podido regatearlo a la atención pública. Las conocidas maneras de levantar la información y la manipulación de las cifras dificultan las exploraciones cuantitativas de la situación global. Sin embargo, los daños que se han hecho al país en este campo, en muchos casos irremediables, se han convertido en evidencia generalizada y sus consecuencias tienen efectos manifiestos en la vida cotidiana de los mexicanos. Ninguna proclama de éxitos clásicos, como la que anuncia la restauración del saldo favorable de la balanza comercial agropecuaria, puede sustraer ahora del conocimiento general la magnitud y la profundidad del desastre agrario y agrícola.

Pero los desarrollistas, hoy, se encuentran en aprietos, no tanto por la reducción de sus presupuestos como por el apagamiento de sus faros-guía. La parálisis del desarrollo los obligó, primero, a renunciar a sus acostumbrados proyectos faraónicos y, después, progresivamente, a la continua reducción de actividades, hasta las de mero mantenimiento. La astringencia presupuestaria, sin embargo, les cortó o paralizó sólo las manos, no la intención. Su desconcierto surge de una evidencia cada vez más insoslayable: el fracaso espectacular de las modalidades de operación agrícola que les habían servido como modelo y que, a lo largo de toda la posguerra, dieron fundamento a sus prescripciones. Ante su situación y sus perspectivas, se hace cada vez más difícil postular el colectivismo soviético o chino o el agronegocio estadounidense como modelos dignos de imitarse.

Poltava es una ciudad provinciana de Ucrania, situada en el corazón de las mejores tierras agrícolas y de producción de granos de la Unión Soviética. En ella tuvo lugar, a fines de 1986, una reunión a la que asistieron agricultores, administradores y científicos sociales, pero también maestros, filósofos profesionales y escritores. Los resultados de la conferencia se publicaron en marzo de 1987, en la revista *Znamya*, en un trabajo titulado "Tres días en Poltava o monólogo sobre el trabajo agrícola y el *weltanschauung* de los agricultores". El documento es hoy una de las expresiones clave de la *perestroika* impulsada por Gorbachov y sirve claramente de bandera a los reformistas radicales que lo acompañan en el intento de transformar la sociedad soviética. El primer día de Poltava fue empleado para examinar lo ocurrido en la agricultura durante los últimos 50 años y someter a crítica las políticas aplicadas. El resultado fue demoledor. Ningún crítico occidental había llegado tan lejos. Los asistentes describieron con todo rigor un inmenso desastre ecológico, económico y productivo que resulta pálido si se compara con lo que dijeron en cuanto al aspecto humano, al detallar los males de la economía agraria de un país que tiene la mayor extensión de tierra cultivable en el mundo y la tecnología de una superpotencia, pero que no logra alimentar adecuadamente a su población. En Poltava se sometieron a crítica feroz tres políticas que contribuyeron a explicar ese desastre: la que buscó la eliminación de las parcelas familiares de los miembros de granjas colectivas o estatales, que prefirió las granjas estatales a las colectivas y trató de desplazar o eliminar paulatinamente a éstas, y la que siempre consideró superiores a las unidades más grandes y estimuló el crecimiento constante de todas.

Los desarrollistas que se rindan a las evidencias exhibidas en Poltava y compartan las críticas a las políticas agrícolas que ahí se expusieron pero que deseen, por no perder la costumbre, buscar en esa reunión una nueva guía para la acción, resultarán frustrados. Aunque los dos últimos días de la conferencia se dedicaron a examinar las perspectivas y a formular propuestas, no salió de ella un recetario utilizable por otros. Nada semejante a una prescripción digerible por cualquiera de las ortodoxias en boga puede derivarse de ahí. Las sugerencias más claras y útiles se refieren al desmantelamiento de políticas y acciones que se asumen como "errores crasos" —según la expresión de Gorbachov— y al remedio de los más graves daños. Aunque es posible *deducir* ciertos modelos de política para el cambio rural, a partir de las discusiones de Poltava, las propuestas son de gran heterogeneidad y revelan cierto grado de azoro. Tal condición del ánimo resulta muy saludable cuando se trata de ver las cosas de una forma nueva, pero dejará perplejo a quien busque orientación en la crítica actual de un modelo que determinó por décadas la construcción intelectual de muchos mexicanos en relación con la agricultura.

No ha habido en Estados Unidos una reunión equivalente a la de Poltava. Ha habido muchas. Ello hace más difícil presentar en forma sintética la conclusión que se está generalizando, habida cuenta de que el desastre de la agricultura estadounidense no resulta tan evidente como el de la soviética. Estados Unidos *aún* produce más que la Unión Soviética, no obstante que ésta tiene dos veces más fertilizantes, cuatro veces más vacas lecheras y cinco veces más tractores. El país sigue siendo el principal productor de alimentos del mundo y *aún* puede salir bien librado en las comparaciones basadas en indicadores convencionales de eficiencia productiva. Pero es cada vez más difícil ocultar la magnitud y las consecuencias del desastre. Hay pruebas crecientes de que tenían razón quienes señalaron, hace mucho tiempo, que más que granos Estados Unidos estaba exportando las mejores aguas y tierras agrícolas del planeta, con muy graves daños para su ecología. El excedente comercial de 25 000 millones de dólares en 1981, por exportaciones agrícolas, se redujo a 3 000 millones en 1987. La deuda de los granjeros es mayor que la de América Latina y aún más impagable; su quiebra ha sido también la de numerosos bancos. Ni siquiera la sequía de este año, que ha empezado ya a disparar los precios, logrará revertir la situación. Como en la Unión Soviética, los daños ecológicos, económicos y productivos del modelo adoptado resultan pálidos si se consideran los aspectos humanos al examinar los males de la economía agraria más rica del mundo.

Emmaus es una pequeña población del estado de Pennsylvania. Es la sede de Rodale Press. Desde hace más de 50 años, a partir de su descubrimiento de la teoría subyacente en la agricultura china tradicional, Bob Rodale se empeñó en combatir el modelo de agricultura que se estaba imponiendo en su país y trató de dar forma práctica a otras posibilidades. Su hijo, del mismo nombre, fortaleció la empresa editorial de la familia, cuyas revistas cuentan con varios millones de suscriptores. Una de ellas ha sido una de las principales bases de sustentación de un vigoroso movimiento de agricultores orgánicos. Los *farmers* que hace años empezaron a tomar parte en él se encuentran ahora entre los pocos que la están haciendo bastante bien. En Emmaus se documentó sistemáticamente el daño y las limitaciones del modelo dominante y se ofrecieron amplias pruebas de la factibilidad de otras opciones. Hace cinco años, con base en la experiencia acumulada, Bob Rodale hijo lanzó una vigorosa campaña de regeneración de la agricultura estadounidense, aplicando al contexto social y económico de Estados Unidos una serie de principios que derivó de sus observaciones sobre la manera en que los suelos se regeneran.

Presento a Emmaus como un símbolo, equivalente al de la reunión de Poltava, para ilustrar la agonía de un modelo dominante. Sin embargo, los desarrollistas de este lado del espectro ideológico que se mostraran dispuestos a abandonar Wisconsin como punto de referencia y quisieran buscar en Emmaus un nuevo faro-guía resultarían tan frustrados como los que lo hubieran hecho con el documento de Poltava. Rodale ofrece todo tipo de prescripciones útiles e inmediatamente aplicables. . .en las condiciones estadounidenses. Sus exitosos experimentos en Tanzania muestran lo contrario de lo que hubiera esperado cualquier desarrollista: la ausencia de un modelo duplicable, imitable; la inviabilidad de un *modelo de desarrollo*.

Paradójicamente, todos estos hechos lamentables son ahora motivo de esperanza. Cuando se carece de una guía externa, es preciso apoyarse en la propia experiencia. Es cierto que entre las élites académicas y políticas mexicanas predominan aún quienes piensan *como antes* de Poltava o Emmaus y siguen aferrados a dogmas que hace tiempo abandonaron quienes se los enseñaron. Pero sus estrategias se parecen al movimiento de un perro que se muerde la cola, dentro de círculos viciosos cada vez menos pertinentes. Podrían estarse dando las condiciones para atender reflexiones diferentes y ensayar un pensamiento autónomo.

Los años ochenta: la arqueología del desarrollo

Quien vive hoy en la ciudad de México necesita ser muy rico o muy insensible para no darse cuenta de que el desarrollo apesta. Y ahora, gracias a la llamada crisis, es posible hablar en voz alta del asunto.

Hasta bien entrado el siglo XIX, la palabra *desarrollo* se empleó en español para describir la operación de desenrollar un pergamino: significaba devolverle su forma *original* a un objeto. Durante el siglo pasado migró por lo menos a tres disciplinas científicas, donde se le empleó como metáfora para abrir nuevos campos de conocimiento. Quedó por mucho tiempo confinada a los ámbitos técnicos. En economía, ni Marx ni Schumpeter lograron que tuviera aceptación general, salvo para aplicaciones muy específicas. Pero en 1949 ocurrió algo extraño con el *desarrollo*. Nunca antes una palabra había conseguido aceptación universal el mismo día de su acuñación política. Cuando el 10 de enero de 1949 la empleó Truman en un discurso conocido después como el Programa del Punto Cuarto, adquirió un sentido específico inmediatamente acreditado. En unos cuantos días 2 000 millones de personas se volvieron subdesarrolladas.

Desarrollo es hoy un vocablo-amiba, sin denotación precisa, pero lleno de connotaciones. Se usa por igual para aludir al despertar de la mente de un niño, a la parte media de una partida de ajedrez, a la explosión de los pechos de una quinceañera o a un conjunto de viviendas. Es poco más que un algoritmo, un signo arbitrario cuyo significado depende del contexto teórico en que se usa, no sólo en el de las 49 disciplinas que según la *Enciclopedia Británica* la emplean como una categoría propia, sino en el de las innumerables corrientes específicas de pensamiento que dentro de cada una de ellas le atribuye significado particular. Pero *subdesarrollo* connota siempre estar colocado en una situación indigna, en un camino que otros conocen mejor, un camino hacia una meta que otros han alcanzado ya, una calle de un solo sentido en que se debe depender de otros para avanzar. Ser o estar subdesarrollado significa hoy asumir como propios los sueños de otros, aceptar como meta y modelo las condiciones en que ha desembocado hasta ahora la historia de otros pueblos, desconfiar del propio olfato, de los sueños propios, estar dispuesto a ponerse en manos del consejo de los expertos, siempre cambiante. A medida que se han descartado las simplificaciones del evolucionismo unilineal y que han caído, uno tras otro, los "modelos de desarrollo" propuestos como ideal; a medida que las metas del desarrollo se han pospuesto en el tiempo hasta un plazo —3 224 años para Mauritania, según la última estimación del Banco Mundial— que hace evidente el carácter descabellado de la propuesta; a medida que se han aportado pruebas de la radical imposibilidad de extrapolar al Sur los indicadores del Norte, por lo que los países de aquel hemisferio nunca podrán ser como los de éste; a medida que ha perdido factibilidad concreta la ilusión de ser como ellos, como los desarrollados, en esa medida se ha practicado todo género de contorsiones intelectuales y políticas tendientes a rescatar la palabra y retener su carga mítica. Ello ha traído moderación en las metas y la aceptación de que ciertas condiciones de vida asociadas convencionalmente con el desarrollo podrían definirse y alcanzarse de modo muy diferente por diversas sociedades. Se ha llegado, incluso, a despojar a la palabra de toda su carga original. Nyerere, por ejemplo, señaló hace dos años que *el desarrollo no puede ser otra cosa que la movilización política de un pueblo para alcanzar sus propios objetivos*, dando por sentado que entre éstos puede haber algunos no sólo distintos sino opuestos a los que se han pregonado como expresiones de desarrollo. Por mi parte, dadas las connotaciones inevitables de la palabra, que llevan a considerar como descripción objetiva de una realidad lo que no es sino una comparación descalificativa desde la estructura de dominación, no veo más opción válida que la renuncia radical al empleo del término.

Para los campesinos, como para los "marginales" urbanos, el desarrollo fue siempre una amenaza. Sufrieron directamente la destrucción de sus regímenes tradicionales de subsistencia, practicada en nombre del desarrollo. Sintieron en carne propia la degradación de ser empujados, centímetro a centímetro, a una economía monetaria que no daba cabida digna a la mayor parte de ellos. Percibieron que con el desarrollo se destruían por igual sus entornos naturales y sus redes de solidaridad. A menudo resistieron bravamente los proyectos de desarrollo. (Los expertos llamaron "resistencia al cambio" lo que no era sino sabiduría y aptitud política. El propio Womack asumió el prejuicio. Su célebre *Zapata* empieza con estas palabras: "Ésta es la historia de unos campesinos que no querían cambiar y por eso hicieron una revolución".) Pero no siempre pudieron o quisieron resistir. A veces hicieron lo contrario: exigir su "incorporación". Aceptaron un presente de degradación y deterioro, convertida su realidad en un porvenir siempre pospuesto, confiados, acaso, en que después de la tempestad vendría la calma. Para la mayor parte de ellos, sin embargo, la calma nunca llegó. O llegó en condiciones insoportables.

No podían decir lo que pensaban, lo que derivaban de su experiencia. Por varias décadas el desarrollo estuvo protegido por un tabú. Desde la izquierda o la derecha, los académicos apoyaban la reivindicación de los políticos de que el sufrimiento de la mayoría pobre era el precio inevitable que debían pagar por su propio bien. No podían decir lo que pensaban del desarrollo... hasta que llegó la llamada crisis. Un nuevo círculo de expertos documentó lo que hacía tiempo sabían. Aunque esos expertos aplicaron a su análisis dosis generosas de desodorante, para disimular las consecuencias de sus hallazgos, contribuyeron a consolidar las pruebas públicas sobre los daños del desarrollo. Se hizo posible hablar en voz alta sobre la experiencia de los campesinos. Contra la sabiduría convencional, en muchas partes y al menos por algún tiempo, la parálisis del desarrollo se convirtió en una oportunidad excepcional para regenerar sus vidas y sus sueños. En México, a medida que el Banco Rural resultó incapaz de atender las demandas de crédito de muchos campesinos, no pudo ya imponerles el cultivo de sorgo y el concomitante empleo de insumos industriales. Se vieron obligados a regresar a sus cultivos intercalados de maíz y frijol. Al cabo de un ciclo descubrieron que la familia podía comer mejor gracias a su propia cosecha;

que la venta local de sus excedentes podía dejarles más dinero en efectivo que el que antes obtenían con la liquidación del banco por toda su cosecha de sorgo, y que, lo mismo que sus suelos, comenzaban a restaurarse sus redes de solidaridad. A medida que extensionistas e inspectores de las instituciones quedaron atrapados en sus oficinas, por no disponer ya de presupuestos para su actividad en el campo, muchos campesinos se libraron de la constante extorsión a la que los sometían y del continuo trastorno de sus actividades que les causaba el intento de incorporarlos a algún programa burocrático. Prácticas tradicionales del medio rural, como la mutua ayuda o el espíritu comunitario, siempre vistas como obstáculos al desarrollo, tuvieron de nuevo oportunidad de expresión y afirmación. La parálisis institucional rompió, no sin violencia y trastornos, adicciones a insumos o al crédito que hasta antes de la "crisis" habían atado a los campesinos al cabús de un tren que no los admitía como pasajeros.

Ningún otro aspecto de la realidad agraria ilustra mejor el efecto ambiguo de la llamada "crisis" como el de la ganadería. A lo largo de los años setenta se multiplicaron los estudios que identificaron el fenómeno llamado "ganaderización del país" como el factor individual que mayor daño causaba al entorno y a la vida campesina. En todos los foros se presentaron denuncias sobre la pavorosa destrucción ecológica que podía imputarse a la "ganaderización" o sobre su contribución al despojo de tierras, a la violencia en el campo, a la corrupción de la política o a la pérdida de autosuficiencia maicera. La acumulación de pruebas logró que el Sistema Alimentario Mexicano adoptara explícitamente en 1980 una vocación antiganadera, pero tal vocación nunca logró manifestarse en hechos. La investigación, la denuncia, la presión política o la voluntad institucional no lograron, a pesar de una lucha constante y decidida por más de una década, lo que la "crisis" hizo posible en un corto plazo. Aunque las clases medias, educadas en la religión del filete, resintieron severamente el hecho, entre otras cosas por carecer de opciones a corto plazo, la drástica reducción de su consumo de productos de la ganadería restringió dramáticamente la actividad. Tierras campesinas invadidas por los ganaderos quedaron poco a poco disponibles para la actividad agrícola de sus poseedores originales. Se aminoró la destrucción forestal. Aunque las autoridades hicieron lo posible y lo imposible para salvar la actividad ganadera, multiplicando sus generosos apoyos tradicionales y estimulando la exportación, durante la década actual perdió claramente fuerza la amenaza cumplida que la ganadería representa para el país y los campesinos.

El futuro de los estudios sobre el desarrollo se encuentra actualmente en la arqueología. Hay un amplio territorio por explorar en la documentación de los daños que ha causado. Pero no hay que esperar a que se realicen para fincar en la evidencia acumulada en la década actual la convicción de que el desarrollo fue un experimento mundial que, según la experiencia de la mayoría de la gente, fracasó miserablemente. Hay también pruebas suficientes, bien documentadas, como para reconocer que el desarrollo es un mito maligno que amenaza la vida y los entornos de esa mayoría y que se encuentra al servicio de la consolidación de los privilegios y de la estructura de la desigualdad. La crítica del desarrollo, sin embargo, que forma ya una abundante y bien fundamentada literatura, no ha logrado suscitar la atención pública que merece. Ello no se debe tanto, probablemente, al bloqueo de los círculos dominantes, que derivan su dignidad e ingresos de la promoción del desarrollo, ni a la opacidad de los medios de comunicación, como a la falta de otros miradores. No basta que estén ahí. La cultura del desarrollo está de tal manera asentada en la percepción común, que romper con ella parece equivalente a una ruptura teológica abismal. Por eso es necesario expresar los estilos de pensar alternativos con la fuerza de una evidencia indiscutible para que sean escuchados. Y hay también otra razón. El desarrollo es sólo la envoltura que adoptó en la posguerra un estilo de pensar que tiene raíces más antiguas y profundas. De poco sirve avanzar en la crítica del desarrollo mientras no se acompañe el ejercicio con una crítica de la economía.

El misterioso cambio de los paradigmas agronómicos

El camino propio en la agricultura que empezamos a recorrer en los años diez y otra vez en los treinta no fue sólo una opción sociopolítica que modificó el régimen de tenencia de la tierra, las formas de organización del trabajo, las alianzas de clase y las relaciones entre los campesinos y el Estado. Todo ello estuvo acompañado de un esfuerzo técnico y de investigación ajustado a las prioridades de la hora. Los agrónomos cardenistas, apoyados conscientemente en la tradición milenaria de los campesinos y en la investigación mexicana, formaron un vigoroso y creador "colectivo de pensamiento" capaz de reforzar en lo técnico y de respaldar públicamente el empeño colectivo.

El ingreso al frenesí desarrollista de los años cuarenta exigió claramente desplazarlos. Se formó un nuevo "colectivo de pensamiento" para facilitar la entrada en liza de un nuevo juego de actores al banquete de la revolución industrial, al que no estaban invitados los campesinos. Con base en la Oficina de Estudios Especiales de la Secretaría de Agricultura, financiada por la Fundación Rockefeller, se montó en 1943 un proyecto de investigación destinado a concebir, desde el laboratorio, la tecnología que haría posible el nuevo modelo.

La historia es conocida, lo mismo que los *emblemas* que permitieron asentar en la percepción pública las nuevas teorías y sus flamantes aplicaciones. México empezó a presumir de ser uno de los pioneros de la Revolución Verde.

Se las llamó primero, con claro sentido mercadotécnico, "semillas milagrosas". Cuando se hizo evidente que no lo eran, se aceptó, más modestamente, que eran "semillas de alto rendimiento". Cuando se demostró que en muchos casos no rendían, tuvo que reconocerse que eran "semillas de alta respuesta". ¿Respuesta a qué? A condiciones que por lo general no existían en el país. Fue preciso crearlas. Y se crearon, a un inmenso costo, en las zonas donde podían ser entregadas a los nuevos actores del modelo en lugares donde casi no había campesinos, donde no se había efectuado el reparto agrario. Con el tiempo, la distribución de las nuevas semillas se generalizó a todo el país, pero su uso estuvo acompañado casi siempre de la destrucción de las semillas campesinas, éstas sí verdaderamente *milagrosas*, aptas para la variedad de las condiciones reales y para enfrentar sus incertidumbres. Se introdujo con ellas la adicción a los insumos industriales a cuya aplicación "responden", pero sin crear las condiciones que aseguren el abasto apropiado de tales insumos y mucho menos para hacer frente al deterioro que su empleo acrítico, fuera de contexto, produce en los suelos.

El cambio en los "paradigmas agronómicos" que desplazó los de los agrónomos cardenistas y adoptó los provenientes de Wisconsin no es sino una manifestación del ocurrido cien años antes

en las sociedades industriales, cuando la "teoría de los minerales" desplazó a la del "humus". Alrededor de 1850, el "colectivo de pensamiento" encabezado por Justus von Liebig lanzó los paradigmas agronómicos que han dominado desde entonces en la investigación, dando forma a las tecnologías que han subordinado cada vez más la agricultura a la industria. Esas ideas, a las que se ha pretendido dar valor universal a pesar de su manifiesta contradicción con las condiciones de múltiples contextos, remplazaron rápidamente en la Europa industrial a las que sostenían quienes 50 años antes habían dado forma "científica", con la "teoría del humus", a la tradición campesina europea. Este desplazamiento no correspondió en modo alguno al "mayor grado de verdad" de una teoría respecto a la otra, en lo que sería un "avance científico-tecnológico". Las "nuevas" ideas fueron aceptadas como "ciertas", desplazando a las anteriores, por la medida en que se ajustaban más claramente a la constelación de intereses y actores sociales emergentes, en un contexto específico. El traslado acrítico de tales ideas, tomándolas como verdades científicas universales sin considerar sus sellos de origen, puede contribuir a explicar las inercias actuales ante los desastres agrícolas. Los profesionales científicos y técnicos que imponen en un momento determinado ciertas modalidades de operación agrícola se han formado en una escuela de pensamiento y acción de cuya vigencia derivan dignidad e ingresos. Pueden mantener sus inercias, contra toda experiencia, y resistir todo cambio aconsejado por ella, cuando perciben que de otro modo se desvanecería el que consideran su principal patrimonio, lo mismo que sus privilegios y el reconocimiento público.

La constitución económica de la sociedad

El misterio de esos cambios en los paradigmas agronómicos se desvanece cuando a éstos se les ubica en el contexto de la emergencia de la sociedad económica, a la cual respondieron. Es esa *emergencia* la que interesa someter a análisis, pues los economistas nos han acostumbrado a pensar que la economía como tal, o el "problema económico" con el que describen su definición de la realidad social, es una condición común a todas las sociedades y a todos los tiempos.

Los economistas, desde luego, reconocen con orgullo que su disciplina, como ciencia, es una *invención*. Les encanta recordar sus remotas raíces en la Antigüedad, ilustrando tal pretensión con el nombre de Aristóteles y sus preocupaciones por el valor. Pero consideran que estas antiguas intuiciones eran sólo apuntes provisionales que anunciaban la llegada de los santos patronos de la ciencia, los que *descubrieron* la economía en el siglo XVIII. La economía misma, dicen los economistas, ha existido desde el principio de los tiempos. Los padres fundadores de la disciplina fueron capaces de descubrirla cuando llegó el tiempo para ello, cuando esa inevitable condición de la sociedad humana alcanzó, a través de una larga y lenta evolución, su expresión plenamente desarrollada: la sociedad económica. Y ésta, a su vez, se volvió naturalmente global.

Sugiero otra interpretación. La teoría económica puede ser vista como un peligroso proyecto político de dominación que ahora podría llegar a su fin, si otro menos agresivo e injusto resultara capaz de sustituirlo; otro proyecto en el que tuvieran cabida clara los campesinos, la mayoría social; otro proyecto que se habría estado gestando en el seno de la era que termina.

La historia económica ha oscilado entre dos polos: la historia de las ideas económicas y el recuento de "hechos" económicos. Sólo hasta los últimos años algunos autores han tratado de reelaborar la historia económica como un capítulo de la historia de las ideas. Louis Dumont, Paul Dumouchel y muchos otros han mostrado que el *descubrimiento* de la economía a través de la *invención* de la teoría económica fue en realidad un proceso de *construcción social de ideas y conceptos*. Apoyados en sus propias investigaciones y en las de otros, como las de Polanyi, mostraron que las "leyes económicas" fueron en realidad invenciones deductivas que transformaron patrones de comportamiento social que se empezaban a observar, por la emergencia de la sociedad económica, en axiomas universales concebidos de tal modo que pudieran ser portadores de un nuevo proyecto político. También mostraron que el supuesto de la *previa* existencia de "leyes" o "hechos" económicos, construido por los economistas, es insostenible cuando se le confronta con lo que sabemos sobre antiguas sociedades y culturas.

Las historias de "hechos" económicos y las historias de "ideas" económicas tienen algo en común. Presentan la historia económica como una invasión progresiva. Los historiadores de la teoría económica cuentan de qué manera un estilo específico de pensamiento impregnó todas las maneras de pensar y los historiadores de la economía cuentan cómo una esfera específica de interés humano integró y subordinó a todas las demás realidades.

Como construcción conceptual, la teoría económica intenta subordinar a su dominio y subsumir en su lógica todas las demás formas de interacción social de cualquier sociedad que invade. Como proyecto y diseño políticos, adoptados por algunos como propios, la economía tiene una historia de conquista y dominación. Lejos de ser la *evolución* idílica que trazaron los padres fundadores de la teoría económica, la emergencia de la sociedad económica fue una historia de violencia y destrucción que a menudo adoptó formas genocidas. La resistencia surgió en todas partes.

Establecer el valor económico requiere *desvaluar* todas las demás formas de existencia e interacción sociales (Illich). El *desvalor* transforma aptitudes en carencias, ámbitos de comunidad en recursos, hombres y mujeres en mano de obra comercializable, tradición en carga, sabiduría en ignorancia, autonomía en dependencia. El desvalor metamorfosea grotescamente las actividades autónomas (que encarnan deseos, destrezas, esperanzas e interacciones con otros y con el entorno) en *necesidades* cuya satisfacción requiere la intermediación del mercado. El individuo desamparado, cuya supervivencia depende necesariamente del mercado, no fue invención de los economistas, pero tampoco nació con Adán y Eva, como ellos pretenden. Fue una invención histórica. Fue creado por el proyecto económico que rediseñó a la humanidad. La metamorfosis grotesca de hombres y mujeres autónomos en desvalorados *hombres económicos* fue de hecho la condición previa de la emergencia de la sociedad económica. La operación debe renovarse constantemente, reconfirmando y profundizando el desvalor, para que el dominio económico pueda continuar. El desvalor es el secreto del valor económico. Sólo puede generarse con la violencia y contra la continua resistencia.

Las ideas económicas cumplieron un papel en la legitimación de tal violencia, pero no lo hicieron en un vacío político. La construcción social de ideas y percepciones nunca puede reducirse a complots de intelectuales. Por lo general, existen siempre "colectivos de pensamiento" en el punto de partida de los procesos exitosos de construcción social de ideas. Pero sus creaciones só-

lo se convierten en cambios de los "estilos de pensamiento" de una era o sociedad (Fleck) cuando tales creaciones encuentran terreno fértil, en un entorno en el que ciertos actores sociales son capaces de transformarlas en "verdades", o sea, en enunciados conforme a los cuales los hombres se gobiernan a sí mismos y a otros (Foucault).

Los economistas no inventaron los nuevos patrones de comportamiento que emergieron con la sociedad económica. Pero los padres fundadores de la teoría económica pudieron codificar sus observaciones de forma tal que correspondieran adecuadamente a las ambiciones de los intereses en ascenso: ofrecieron fundamento "científico" a las concepciones y designios políticos de la clase emergente. Cuando esa forma fue "recibida" como verdad por el público y se transfirió al lenguaje común, pudo transformar las percepciones populares desde adentro, cambiando el significado de palabras y supuestos previos.

Los padres fundadores de la teoría económica escogieron la palabra *escasez* como el elemento clave de su construcción teórica. La palabra tenía ya un amplio campo semántico y estaba adquiriendo un nuevo significado, en aquellos tiempos, por los nuevos hechos sociales asociados con la emergencia de la sociedad económica. La elección marcó la disciplina para siempre. *Toda* la construcción de la teoría económica descansa en la premisa de la escasez, postulada como una condición universal de la vida social de valor axiomático. Los economistas fueron capaces de transformar su elección en un prejuicio popular, una verdad evidente en sí misma, aceptable para todos. El "sentido común" está en la actualidad tan inmerso en la forma económica de pensar, que ningún hecho de la vida cotidiana que la contradiga parece suficiente para ponerla en duda y percibir la premisa de la escasez como desecho de la ciencia, que cayó sobre el lenguaje ordinario y la percepción a fin de colonizarlos.

La escasez connota falta, rareza, restricción, deseo, insuficiencia, incluso frugalidad. Todas estas *connotaciones* aluden a condiciones que aparecen en todas partes y en todas las épocas; como ahora se encuentran mezcladas con las *denotaciones* de la palabra, en tanto "terminus technicus", el prejuicio popular sobre la universalidad de lo económico se refuerza constantemente. Sin embargo, la "ley de la escasez", formulada por los economistas y que en la actualidad aparece en todos los libros de texto, no alude directamente a las situaciones comunes connotadas por la palabra.

La repentina *falta* de aire puro durante un fuego no es escasez de aire en el sentido económico; no es un hecho económico. Tampoco lo son las *restricciones* y la *frugalidad* que se autoimpone un monje, la *insuficiencia* de "punch" de un boxeador, la *rareza* de un pájaro o una flor o la última *reserva* de trigo, mencionada por el rey egipcio, que se conoce como la primera referencia histórica al hambre. La "ley de la escasez" fue construida por los economistas para dar forma técnica al *supuesto* de que los deseos del hombre son muy grandes, por no decir infinitos, mientras que los medios son limitados aunque mejorables. El supuesto implica decisiones sobre la asignación de medios (recursos). Este "hecho" define el "problema económico" *par excellence*, cuya "solución" proponen los economistas mediante el mercado o el plan. La percepción popular, especialmente en la parte norte del mundo, comparte incluso este significado técnico de la palabra escasez, dando por supuesto que es una verdad evidente en sí misma. Pero es precisamente esta universalidad del supuesto lo que ya no puede sostenerse. Polanyi, Sahlins, Clastres y muchos otros han dado cuenta detallada y bien documentada de sociedades y culturas que adoptan otros supuestos y que limitan éste cuando aparece entre ellos. Los hombres y mujeres que se hallan actualmente en los márgenes de la sociedad económica encuentran apoyo en esa tradición cuando desafían, en la teoría y en la práctica, los supuestos económicos.

Nace una opción

Los estudios sobre la realidad rural que durante la década pasada se pusieron de moda, en virtud de las movilizaciones campesinas y la llamada "crisis alimentaria", estuvieron claramente dominados por la visión económica del mundo. Muchos de ellos naufragaron en su confrontación con la realidad que pretendían examinar: no lograron sobrevivir a la insubordinación de la vida real ante concepciones científicas y políticas que la invadían, pero eran incapaces de entenderla e incluso de percibirla. En esa década comenzó también a observarse la "insubordinación de los saberes sometidos" (Foucault), que floreció después, en medio de la llamada "crisis" para lidiar mejor con dificultades nuevas o con las tradicionales. Esa insubordinación de los saberes sometidos es hoy clave para entender la crítica del desarrollo y para profundizarla en la crítica de la economía.

Para los campesinos, como para los "marginales" urbanos, la descripción económica del mundo fue siempre enigmática y ridícula. Ser calificados o descalificados como "remanentes del pasado" nunca les molestó demasiado, porque aprecian cabalmente su tradición, sus raíces históricas; a ellos, a la "gente sin historia", les gusta reinventar su pasado cuando sienten necesidad de hacerlo. Nunca les ha de haber resultado agradable ser "vistos" por *lo que no son* (no formales, no desarrollados, no empleados, no asalariados, no legales, no causantes fiscales, no en las cuentas nacionales, no una clase social, no centrales, no organizados...) o por sus *carencias* (de capital, de espíritu empresarial, de conciencia y organización políticas, de educación, de participación política, de infraestructura, de racionalidad...), es decir, *no ser vistos*. Pero ese hecho no parece haberles molestado demasiado. Siempre han sabido cómo aprovechar su invisibilidad social y la han desgarrado cuando les ha hecho falta. Lo que realmente pueden haber percibido como amenaza fue sentirse condenados a la extinción. La idea de que debían subordinarse a la economía y el desarrollo, y luego ser "incorporados" a la modernidad para desaparecer en cuanto lo que son, no es un mero ejercicio académico. En la vida real, esa percepción ha planteado una permanente amenaza de destrucción de sus formas de vida y de sus entornos.

En la era de la posguerra, su diferencia y perspectivas fueron redefinidas en los términos del desarrollismo, ante el que adoptaron la actitud ambivalente mencionada antes, de resistencia e incorporación. La llamada crisis, la parálisis del desarrollo, propició una nueva conciencia que revivió y reformuló la firmeza de sus convicciones anteriores y permitió dar nueva forma a su resistencia. Descubrieron oportunidades inusitadas para resistir el proceso que crea la escasez y la escasez misma. Puesto que el desvalor había metamorfoseado grotescamente sus destrezas en carencias, buscaron la inversión, transformando sus carencias en esperanzas. (Su tradición de solidaridad, por ejemplo, que siempre había sido vista como obstáculo al desarrollo, se convirtió en una fortaleza aprovechable.) Su percepción renovada los impulsó a examinar lo que todavía tienen, a pesar del desarrollo, aban-

donando sus peligrosas ilusiones. Empezaron entonces a enumerar sus ventajas relativas. Vieron en la parálisis del desarrollo una oportunidad de regeneración, aunque no estuviese exenta de turbulencias y daños. Percibieron que no les habían dejado sino sus propias formas de hacer las cosas. Pudieron ahora relajarse y sonreír ante los modernizadores, que aún pretenden, sin presupuestos, "desarrollar" hasta la extinción sus modos de vida, por ejemplo con la "autoayuda". Al escapar de los sueños de otros, recobraron la dignidad de confiar en su olfato y de soñar de nuevo en sus propias esperanzas, lo que los habilita para lidiar mejor con sus dificultades cotidianas.

Su experiencia de sobrevivir ofrece poderosas pruebas contra la sabiduría convencional. A pesar del desarrollo, tuvieron éxito en la protección y el enriquecimiento de su autonomía. Al poner de manifiesto cómo lo lograron, la "crisis" les permitió ganar de nuevo confianza en modos de percepción que hasta entonces habían desdeñado, por tenerlos demasiado cerca de la piel, por haberlos sentido tan devaluados en relación con los puntos de vista predominantes. La bien conocida bancarrota del sistema educativo les permite ahora redefinir sus necesidades y deseos de aprender, que ya no están asociados con las escuelas convencionales. La parálisis del sistema de transporte, en virtud de la restricción presupuestaria, los llevó de nuevo a sus barrios y comunidades, donde ahora están recobrando su movilidad autónoma. Hablan de nuevo, expresándose con los ojos, las palabras o el tacto, en vez de tratar de "comunicarse" a través de medios escasos de comunicación.

El cambio de orientación se hizo evidente a medida que surgieron nuevos desafíos. En los años setenta sus luchas llevaban hacia la constitución de una clase social "moderna". Murieron entonces los campesinos "clásicos"; el "lumpenproletariado" se dispersó. Sus lugares fueron ocupados por nuevos campesinos y "marginales", "proletarios" ahora, cuya movilización logró a menudo conquistar mejores términos en sus relaciones e interacciones con el capital y el Estado. A veces "flirteaban" con el mercado; otras veces lo hacían con las instituciones públicas. Por lo general, sólo estaban reforzando provisionalmente sus propios modos de vida.

En los ochenta presenciaron o experimentaron directamente innumerables "casos de éxito" en que la "crisis" operaba como oportunidad de mejoría. Les hizo falta renovar su reflexión para entender mejor semejante suerte. La economía misma (no sólo los desarrollistas) apareció ante ellos como una amenaza. En esa nueva percepción, su propia existencia pareció constituir un límite a la economía. Se les hizo evidente que tras la colonización y el desarrollo habían sobrevivido sólo cuando habían sido capaces de relegar la economía a sus propios márgenes. Sobrevivían aún porque las diversas formas y grados de "incorporación" a la economía habían permanecido *fuera* del centro de sus organizaciones, aún engranadas a sus propias pautas de interacción.

Tras reconocer su habilidad para limitar la economía en sus espacios concretos, les fue también posible identificar, entre quienes estaban cabalmente subsumidos en la lógica económica, algunas formas concretas de interacción que también limitaban la invasión de la economía en sus vidas. La "economización" no se había completado en parte alguna. Para sobrevivir en su prisión económica, los supuestos *hombres económicos* de la sociedad moderna necesitan colgar su vida económica de otras realidades en que la lógica económica de vida debe encarnar para poder existir. Así apareció en su horizonte una esperanza concreta de formar nuevas coaliciones políticas y buscar la inversión del dominio de la economía sobre la sociedad.

Las posibilidades de política

Cuatro modelos de política agrícola podrían deducirse de las discusiones de Poltava: corresponden a los que han prevalecido en la Unión Soviética durante los últimos 50 años, con diversos matices y características. El primero, el estalinista clásico, dio por sentado que "*mientras más grande y más mecanizado, mejor*". El segundo surgió ante la comprobación de que aun con las unidades más grandes las áreas rurales seguían estando desesperadamente pobres y la agricultura estaba estancada; a la muerte de Stalin se reiteró la preferencia por las grandes escalas y la extrapolación de la experiencia industrial del siglo XIX, pero se prefirió *el incremento de los insumos*, con lo cual —se pensaba— se haría rendir el aparato centralizado de planeación en escalas mayores. El tercer modelo, que forma parte del actual debate, deja abierta la cuestión del tamaño —aunque prefiere siempre lo grande— y acepta la premisa del abasto de insumos, pero destaca *la motivación personal del agricultor*, en su capacidad de ahorro y ganancias, en su comportamiento económico optimizador. El cuarto modelo tiende a apartarse radicalmente de los otros por su insistencia en *la calidad de la vida rural*: conforme a su concepción, sólo comunidades rurales autogestionadas y unidades agrícolas autónomas, con adecuados niveles de *confort* material e intensa vida cultural, podrán poner fin al sistema de gestión burocratizado que produjo el estancamiento. Según esta idea tales formas sociopolíticas, que corresponden a una estructura descentralizada y a la gestación de nuevas formas de poder local, podrían ocuparse más adecuadamente de los aspectos ecológicos de la problemática de hoy.

En Estados Unidos ha tendido claramente a consolidarse *una agricultura en gran escala, monopólica y crecientemente burocratizada*, que ha obtenido en este período utilidades desmedidas. Este proceso ha tenido lugar en medio de la quiebra de proporciones masivas de las granjas familiares y de la continua disolución de las comunidades rurales. Tales propensiones dominantes, sin embargo, sólo han podido materializarse con enormes subsidios y a un costo social y ecológico incalculable. Su factibilidad económica y política está cada vez más en entredicho, y vigorosas corrientes de pensamiento y acción, con muy diversos motivos y razones, están empeñadas en cambiar de rumbo.

Por algún tiempo, la agricultura estadounidense seguirá tendiendo, paradójicamente, a parecerse cada vez más a los modelos soviéticos que los reformistas radicales de la *perestroika* pretenden abandonar. Sin embargo, es evidente ya el rigor del empeño actual para reconfigurar de otra manera el mundo rural norteamericano, a partir de la regeneración de la comunidad y de la adopción de otras prácticas agrícolas, como por ejemplo en la vertiente de la agricultura orgánica, impulsada por Rodale, que rompe la dependencia de la industria y del mercado.

No es difícil extrapolar especulativamente todos estos planteamientos aquí en extremo simplificados, a la situación mexicana. La gigantomanía, con sus tendencias a la burocratización, lo mismo que la referencia de los insumos o del motivo de la ganancia personal, se han observado por igual en los programas públicos, en la estructuración de organizaciones sociales y en el agronegocio privado. Pero la analogía se agota pronto, tanto para describir lo existente como para considerar otras posibilidades. Se quiso,

pero no se pudo. Los modelos estaban ahí, entrecruzados en sus contraposiciones aparentes o reales, pero no fue posible generalizarlos. La proporción de daños irreversibles, especialmente los sociológicos, es completamente distinto: lo que allá son remanentes, aquí son mayoría. Hasta los más radicales de los reformistas soviéticos o estadounidenses reconocen que no podrá reconstituirse la vida rural que se perdió; aquí la vida rural logró resistir y reinventarse e invadir la ciudad. Es hoy una forma nueva de vida, creada en la posguerra, que parece llena de ánimo e imaginación.

Subsisten en México, como en otras partes, las propensiones económicas y los sistemas burocratizados de gestión en las entidades públicas, privadas y sociales. Muchos campesinos y agricultores están plenamente subsumidos en la lógica de un agronegocio cada vez más transnacionalizado. En ella están también, atrapadas, muchas organizaciones campesinas "modernas", de gran tamaño, que encuentran respuestas cada vez más favorables a su reciente reivindicación de asumir directamente la gestión de infraestructura y servicios hasta ahora en manos del Estado. Estos grupos podrían ser la base social de las élites del México imaginario que en esta década empezaron a lanzar su última carta: la apertura comercial. Como lo hicieron en el siglo pasado sus precedecesoras, parecen decididas a encomendar a agentes del exterior lo que no pudieron hacer los de adentro. A pesar de la continua refutación práctica de las famosas ventajas comparativas o de las economías de escala, siguen expresando su gigantomanía o su preferencia por los insumos industriales, así sea envueltos en "competitividad" y "espíritu empresarial". Todo esto se ha hecho presente en la década actual y no hacen falta bolas de cristal para prever su persistencia. Pero todo ello podrá ser modificado porque ha surgido, entretanto, una opción.

El contexto, ante todo, ha sufrido cambios sustanciales. Por primera vez en la historia moderna, el Sur tiende a volverse prescindible para el Norte, en condiciones tales que hacen necesario revisar todas las versiones de las teorías del imperialismo. Se extingue ya la función tradicional de abastecimiento de materias primas y alimentos: la más reciente revolución agraria del Norte y la revolución tecnológica que se simboliza en los microcircuitos integrados descartan cada vez más los productos básicos que venían del Sur y acrecientan el flujo contrario. Aunque para los países del Sur siguen siendo grandes, excesivos, los flujos de mercancías y capitales del Norte, para éste los que se dirigen al Sur resultan cada vez más marginales y transitorios (en la forma maquiladora): el club de los países ricos está cerrado y no admite más socios. Concentran entre sí sus intercambios, no hacia afuera. Sólo una función del Sur contradice esas tendencias y acrecienta su importancia: la de basurero. No sólo pueden enviarse acá los desechos tóxicos que las sociedades de allá consideran insoportable conservar. También requieren remitirnos los productos y equipos que allá no tienen cabida. Hasta sus desechos humanos se han vuelto exportables (Japón, por ejemplo, explora activamente a dónde colocar sus viejos). Para México, en materia agrícola, el hecho tiene implicaciones muy concretas. Fuera de algún proyecto descabellado, como el traslado a Sonora de la agricultura californiana, por problemas de agua, tiende a perder sentido e importancia hasta la función que recientemente se nos había encomendado: comprar cereales y oleaginosas y ser abastecedor marginal de frutas, verduras y becerros. La basura, mientras tanto, nos llega todos los días.

En este contexto, se han formulado diversos planteamientos. Despierta creciente interés la propuesta de "desenchufamiento", que muestra las imposibilidades estructurales y coyunturales de la integración, sea en términos neoliberales o en los del Nuevo Orden Económico Internacional, para sugerir que se adopte una activa iniciativa de desprendimiento programado, a fin de evitar las consecuencias de un inevitable abandono caótico. En algunas versiones, como la de Samir Amin, la propuesta de "desenchufamiento" se mantiene en el marco de lo económico, por lo que se orienta a la reconstitución de las economías nacionales en el Sur. Pero otras propuestas, como las de Wolfgang Sachs, intentan llegar más lejos y adoptar otras premisas. No se trata, solamente, de desenchufarse de la economía transnacional, de su lógica abstracta y adversa. Se trata de retomar la economía en las manos y subordinarla a la política: de reconstituir las sociedades económicas como sociedades humanas.

Entre nosotros, esta última línea de pensamiento y acción apareció durante la última década, en cierta forma como respuesta a la apertura comercial. Entre nosotros se extinguieron, claramente, los regímenes tradicionales de subsistencia, de manera irreversible; no hay factibilidad ni voluntad de restaurarlas. El *hombre tradicional* ha muerto. Pero su lugar no siempre ha sido ocupado por el *hombre económico*. Quienes no pudieron o quisieron ser "incorporados" al desarrollo, quienes sin éxito cabal oscilaron por décadas entre resistirlo o reivindicarlo, los campesinos y los "marginales" urbanos y una buena porción de inclasificables, parecen haber reaccionado con imaginación sociológica a las circunstancias, creando una opción novedosa que no encaja bien en aquellos dos tipos ideales. Actuando en escala local o regional, con tenues concertaciones e intercambios, han tendido a encontrarse y circulan entre ellos experiencias, esperanzas y luchas que no pueden esconder su propensión a dar forma a proyectos políticos.

En ejidos, comunidades, pueblos, lo mismo que en vecindades o barrios, se mantuvieron, primero, y luego se revitalizaron y reformularon formas características de interacción social, asociadas con esos espacios físicos y culturales. Ahí, la gente ejerce su arte de vivir manejando sus *espacios*, en vez de intentar, como hace la sociedad industrial, el dominio del *tiempo*. Viven en el *presente*, en vez de colocar la vida cotidiana a la sombra del *futuro*. Tienen una forma *personalizada* de interacción, opuesta a la *institucional*. Son *autónomos*, en contraste con la *heteronomía* que prevalece en la sociedad industrial. *Improvisan*, en vez de *planear*. Tienen *esperanzas*, en vez de *expectativas*. Son *estéticos*, en vez de dejarse llevar por la *anestesia* prevaleciente. Tienen *organizaciones*, en vez de las formas *inorgánicas* de inserción propias de la masificación y jerarquización características de las instituciones modernas. Mantienen una *activa* interacción con sus entornos sociales y naturales, en contraste con la forma dependiente y *pasiva* de la sociedad moderna. Existen en la *heterogeneidad*, no en la *homogeneidad*. Viven en la *diversidad*, no en la *uniformidad*. Perciben *horizontes*, en vez de *fronteras*, por lo que son *hospitalarios* en un mundo *inhóspito*. Comparten la *alegría de vivir* y dominan el *arte de sufrir*, en contraste con la *indiferencia individual* y el *temor al dolor y a la muerte*.

Las formas de interacción social que hoy tienden a predominar en esos espacios aparecieron en la era de la posguerra, pero sus habitantes son herederos de una diversificada colección de comunidades, e incluso de culturas completas, destruidas por la forma económica, industrial, de interacción social. Tras la liquidación de sus antiguos regímenes de subsistencia, trataron de acomodarse a la forma industrial. Sospecho que tanto la sociedad industrial como los remanentes de formas tradicionales de inte-

racción resultaron incapaces de lograr el acomodamiento. Su fracaso habría creado las condiciones necesarias de estos nuevos espacios, que serían una invención sociológica, —aún sin nombre— cuya consolidación y florecimiento han sido adicionalmente estimulados por la llamada "crisis".

Para quienes habitan en esos espacios, desengranarse de la lógica económica —el mercado, el plan— se ha convertido ahora en una condición de supervivencia. Se ven obligados a confinar su interacción económica —para algunos muy frecuente e intensa— *fuera* de sus modos de vida, donde encontraron un último refugio para vivir durante la era del desarrollo. Tras experimentar lo que significa la supervivencia en la sociedad económica, se dedican ahora a revalorar y aprovechar las ventajas de tal refugio y también se ocupan de regenerarlo. Remediar los daños causados por el desarrollo de sus vidas y entornos impone una pesada carga y grandes desafíos, pero también creativas oportunidades y una satisfacción profunda. Para ellos, desmantelar las formas económicas de interacción que existen en el interior de sus modos de vida y mantenerlas fuera de ellos puede lograrse, a menudo, con sólo abandonar una ilusión amenazante.

Los campesinos y los habitantes de barrios populares en las ciudades comparten ahora, con quienes vienen del centro económico, los mil y un trucos que tuvieron que aprender para limitar la economía, burlarse del credo económico o reformular la tecnología moderna. La "crisis" expulsó de la nómina a quienes habían sido educados en la dependencia del ingreso y el mercado, que carecen de un entorno social capaz de permitirles sobrevivir por sí mismos. Los "márgenes" están lidiando bien con la difícil tarea de reubicarlos. El proceso plantea grandes desafíos y tensiones a todos, pero también ofrece una creativa oportunidad de regeneración, cuando descubren cuánto pueden servirse mutuamente de apoyo.

La lógica fundamental de interacción humana dentro de esos espacios impide que la escasez aparezca en ellos. No adoptan fines ilimitados, puesto que sus fines no son sino la otra cara de sus medios, su expresión directa. Si los medios son limitados, como lo son, sus fines no pueden ser ilimitados. Dentro de sus espacios, las necesidades se definen con verbos que describen actividades que encarnan deseos, habilidades e interacciones con otros y con el medio. Las necesidades no están separadas en diferentes esferas de la realidad: carencias o expectativas, de un lado, y satisfactores, del otro, re-unidos a través del mercado o del plan. Una de las facetas más interesantes de la regeneración en curso es precisamente la recuperación de la definición autónoma de necesidades, desmantelada por el desarrollo en la percepción o en la práctica. Al reforzar formas de interacción encarnadas en el tejido social y abandonar el principio económico del intercambio de equivalentes, están recuperando sus formas autónomas de vivir. Al reinstalar o regenerar formas de comercio que operan fuera de las reglas del mercado o del plan, están enriqueciendo su vida cotidiana y limitando los efectos y el alcance de las operaciones comerciales que todavía tienen que mantener. También están reduciendo, de ese modo, la mercantilización de su tiempo y de los frutos de su esfuerzo.

Se acumula ya documentación rigurosa sobre la nueva forma política de los movimientos sociales que vienen desde los márgenes. El actor principal de la economía, el *hombre económico*, no encuentra respuestas viables ante la "crisis" y con frecuencia reacciona con desolación, agotamiento, incluso desesperación. Constantemente cae en el juego político de intercambiar el presente por el futuro o las esperanzas por expectativas. En contraste, el actor principal de la vecindad o la comunidad, el *vecino*, el *prójimo*, disuelve la escasez o impide que aparezca en sus imaginativos esfuerzos para lidiar con sus dificultades. Sólo busca espacios libres o apoyo limitado a sus iniciativas. Puede mezclarlos en coaliciones políticas cada vez más capaces de reorientar las políticas y modificar los estilos políticos. Con apoyo en recientes experiencias, la nueva conciencia que emerge de los márgenes puede despertar a otros, ampliando las coaliciones hacia el punto crítico en que la inversión de la dominación económica se vuelve posible.

Las sociedades modernas, en su conjunto, están inmersas en el mecanismo económico —el mercado o el plan— que a su vez aparece como una esfera autorregulada de la realidad social, desengranada de la sociedad. Sin embargo, el dominio del mecanismo económico sobre las vidas de los hombres no es independiente de otras realidades no económicas. El *hombre económico* es de hecho una especie improbable. El hombre no puede sobrevivir como hombre si acepta semejante reducción de su ser. La economía de que hablan los economistas no es sino un enunciado lógico, un juego de reglas con base en las cuales se gobiernan las sociedades modernas. Los hombres o la sociedad no son económicos, incluso después de haber creado formas de interacción e instituciones de naturaleza económica, incluso después de haber instituido la economía. Y esas reglas económicas se derivan de una condición crónica de la sociedad moderna, la escasez, que lejos de ser una ley de hierro de cualquier sociedad humana es un accidente histórico: tuvo un principio y puede tener un fin. Ha llegado el tiempo de su fin. El nuestro es el tiempo de los márgenes.

A pesar de la economía, quienes están en los márgenes han sido capaces de mantener viva otra lógica, otro juego de reglas. En contraste con la economía, esta lógica está engranada en el tejido social. Ha llegado el tiempo de confinar la economía a su lugar: el margen. Como han hecho los márgenes.

Hacia un nuevo proyecto

La naturaleza fáustica y el carácter englobante del proyecto económico pueden estar sujetos a dos clases de límites: las "imposibilidades estructurales" y los controles políticos. En los años setenta se plantearon algunas de las primeras, en foros como el Club de Roma, y los ecologistas reivindicaron los segundos en esta misma década. En los años ochenta la "crisis" trajo al debate público temas que sólo habían preocupado hasta entonces a quienes estaban colocados en los "márgenes" de la economía o la sociedad, al tiempo que se afirmaban nuevas "imposibilidades estructurales". Con base en su creativa tradición, quienes se hallaban en esos "márgenes" opusieron al modo de dominación y penetración de la economía, de estilo guerrero, su flexible y vital habilidad para persistir.

Limitar la esfera económica no es, para ellos, una reacción mimética a la invasión económica de sus vidas. No son ludistas. Ven su resistencia como una creativa e imaginativa reconstitución de formas básicas de interacción social, a fin de liberarlas de sus cadenas económicas, actualizándolas en el proceso. No buscan una restauración y a menudo aprovechan el movimiento para liberarse también de formas arcaicas de relación, opresoras y violentas.

Esta dinámica de los ejidos, las comunidades, los pueblos, las vecindades, los barrios, no es, en la actualidad, un algo utópico o una propuesta política por impulsar y generalizar. Es una experiencia concreta que está materializando sueños y reavivando esperanzas entre quienes viven en los márgenes de las sociedades económicas y forman sus mayorías: los campesinos, los "marginales" urbanos. Sin embargo, lo hacen a contrapelo de las percepciones y realidades dominantes y en medio de las turbulencias de la llamada "crisis", que en muchos aspectos los afecta adversamente. La democracia formal o representativa sería, sin duda, un buen "paraguas político" para semejantes empeños, si el mandato de los representantes legítimamente elegidos se constriñera a respaldarlos o a concertarlos en su superposición, convergencia o contradicción, en vez de intentar "desarrollarlos". Esta reformulación del Estado y de las instituciones sociales, que invertiría el dominio de la economía sobre la sociedad para confinarla a sus márgenes, sólo sería posible a través de amplias coaliciones ciudadanas que lograsen un acuerdo general al respecto y abandonasen, con firme lucidez, la inclinación reivindicatoria y competitiva que hasta ahora ha caracterizado a los movimientos políticos. Un análisis atento del sentido y la dirección que han estado adoptando los nuevos movimientos sociales de quienes están en los márgenes, durante la década actual, muy claramente en el caso de los campesinos, mostraría que el hecho más relevante es, precisamente, su activa apertura a tales coaliciones ciudadanas. Tal apertura está asociada con el empeño de *consolidar un orden jurídico* constituido en forma democrática, de *reafirmar una autónomía concreta y plural* plenamente reconocida de los grupos, etnias, clases y regiones que forman la sociedad real en los espacios físicos y culturales de ejidos, comunidades, pueblos, vecindades o barrios, y de *impulsar un decidido tránsito del consenso homogeneizador al acuerdo en la diferencia*.

En los pueblos y en los barrios se han estado gestando espacios de libertad en que se ejerce cada vez más plenamente la autonomía y el arte de vivir, así sea en medio de inmensas dificultades y bajo constante hostigamiento económico y político.

Sería muy interesante que quienes se encuentran aún inmersos en el "centro" de las sociedades económicas, fascinados por su propia dependencia del mercado o del plan, pudieran atender sus experiencias y escuchar sus argumentos. Quizá entonces la sociedad que ha de salir de la llamada crisis no será porvenir pospuesto o instrucción, no será la que tememos sino la que queremos, será realización cotidiana de un porvenir autónomo. Como piensan, en los márgenes, los campesinos y sus amigos de los barrios, de la ciudad.

Pistas bibliográficas

El desastre agrícola

Existe suficiente literatura en este tema. Sobre la situación hasta 1970, con insistencia en los efectos de la modernización desarrollista, véase Cynthia Hewitt, *La modernización de la agricultura mexicana: implicaciones socioeconómicas del cambio tecnológico, 1940-1970*, Siglo XXI Editores, México, y Sergio Reyes Osorio *et. al.* , *Estructura agraria y desarrollo agrícola*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. La situación hasta los ochenta puede verse en Gustavo Esteva, *La batalla en el México rural*, Siglo XXI Editores, México, 1980. La evolución más reciente está en David Barkin, *El fin de la autosuficiencia*, Centro de Eco-desarrollo, México, 1984, y José Luis Calva, *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988*, Fontamara, México, 1988, así como en innumerables ensayos de revistas especializadas. Aparecerá pronto en español el libro de James Austin y Gustavo Esteva (eds.), *Food Policy in Mexico. In Search for Self-Sufficiency*, Cornell University Press, Nueva York, 1987, que examina en la apropiada perspectiva la experiencia del SAM.

El fin del México imaginario

En *México profundo*, SEP, México, 1987, Guillermo Bonfil sintetizó la obra de toda su vida y dio un marco preciso y riguroso a una corriente de pensamiento y acción que ha cobrado vigor en la última década en los trabajos de historiadores como Luis González o antropólogos como Arturo Warman.

Poltava y Emmaus

En *El Gallo Ilustrado*, suplemento dominical de *El Día*, se difundió el ensayo de Teodor Shanin "La agricultura soviética y la perestroika: la tarea más urgente y la ribera más lejana" (núms. 1361, 1362, 1363) que es, a mi entender, el único texto en español publicado hasta ahora sobre las perspectivas recientes de la agricultura soviética. Los libros de Shanin publicados en esta misma década, hasta ahora sólo en inglés, ofrecen un marco teórico apropiado para ese texto.

Existe abundante literatura sobre el estado y las perspectivas de la agricultura estadounidense. Jim Hightower, el comisionado agrícola de Texas, acaba de publicar una excelente síntesis en *Mother Jones*. A través de Rodale Press (33 East Minor St. , Emmaus, PA, 18098, U.S.A.) puede tenerse acceso a la literatura crítica del modelo aún prevaleciente y al examen de otras posibilidades actuales.

El cambio en el estilo de pensar

Thomas Khun, con *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, despertó interés general en las ideas de su maestro Ludwig Fleck y al mismo tiempo las simplificó y distorsionó. Sobre éste, que yo sepa, sólo se han publicado en español las reseñas y comentarios de Jean Robert, junto con sus propias contribuciones y otros textos pertinentes (*El Gallo Ilustrado*, suplemento dominical de *El Día*, núms. 1333, 1334, 1335, 1336, 1337). En la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XII, núm. 3, México, 1982, y en la *Revista de la CEPAL*, núm. 28, Santiago, Ivo Dubiel, profesor de la UNAM, hace excelentes contribuciones al tema, en particular para examinar el cambio de patrones teóricos en agronomía y economía. Las obras de Foucault han sido ya publicadas por Siglo XXI Editores. Con otro enfoque, me referí al tema en un libro escrito hace más de veinte años (*Economía y enajenación*, Universidad Veracruzana, México, 1980).

Está creciendo la literatura sobre el "desenchufamiento", que expresa los cambios en el estilo de pensar. Dos excelentes síntesis de las posiciones al respecto pueden verse en los trabajos de Samir Amin y Wolfgang Sachs que se publicaron en *El Gallo Ilustrado* (núms. 1259, 1260). □

Comercio Exterior, vol. 38, núm. 8,
México, agosto de 1988, pp. 673-678

La agricultura tradicional en México

*Efraím Hernández Xolocotzi**

Introducción

La agricultura es la actividad en la cual el hombre, en un ambiente dado, maneja los recursos naturales, la calidad y cantidad de energía disponible y los medios de información, para producir y reproducir los vegetales que satisfacen sus necesidades. Se inició con base en una gradual acumulación de conocimiento ecológico y biológico sobre los recursos naturales utilizados, y se desarrolló mediante sistemas autóctonos de generación y transmisión de dichos conocimientos y de adaptación y adopción de innovaciones tecnológicas en varias áreas del mundo, entre ellas México.

El término de agricultura tradicional se deriva de la forma en que se difunden los conocimientos, y se distingue por lo reducido de la cantidad y la calidad de la energía usada en el agroecosistema; predomina en las tierras agrícolas del mundo con climas favorables o marginales para la producción.[1]

A raíz de la actividad intelectual humana en el Medio Oriente y el Mediterráneo para generar conocimientos, se configuró el método científico, basado en supuestos materialistas cuantitativos. Al desentrañar la naturaleza de los fenómenos reales, e incorporar los conocimientos empíricos de todo el mundo, este método permitió que el hombre los manejara. Al cabo del tiempo, su expansión coadyuvó al surgimiento de la Revolución Industrial, caracterizada entre otras cosas por el uso cada vez mayor de energía en las actividades humanas.

Al aplicarse el método científico occidental a los problemas agrícolas se aceleró la invención y el diseño de maquinaria e instrumentos, así como de formas cada vez más variadas de proveer energía al agroecosistema en labores como movimiento del suelo, modificación de la topografía, construcción de estructuras para riego y empleo de fertilizantes y combustibles fósiles. En la actualidad la agricultura moderna se caracteriza por la introducción de energía, el uso de productos industriales; transportes mecánicos, plasma germinal mejorado, mecanización, comunicación y computación electrónicas, educación, etcétera.

La consecuencia ha sido un desarrollo paralelo, con poca interacción, que ha fomentado diferentes cosmovisiones en los grupos humanos dedicados a la agricultura. Por un lado, la agricultura tradicional, con una cosmovisión que incluye aspectos físicos y metafísicos; por otro, una agricultura moderna ligada a una cosmovisión materialista. Esta dicotomía se ha acentuado en México debido al desarrollo socioeconómico desigual, causa de la derrota, la muerte masiva, la sumisión laboral y la marginación general de la población indígena, así como del dominio de una casta reducida que acapara los medios naturales de producción agrícola. La plena penetración del capitalismo acentúa esta desigualdad social y tecnológica, dando pauta al juicio generalizado de que la agricultura tradicional la realizan los agricultores indígenas, paupérrimos, ignorantes, aferrados a sus creencias, poco productivos, lo cual contrasta con la agricultura moderna, representada por sistemas agrícolas productivos y gente capitalista, educada e innovadora. Estos juicios han desalentado los estudios sobre tecnología agrícola tradicional en México.

La Revolución Verde

En 1941 se inició el mejoramiento agrícola en México mediante un programa convenido entre la Secretaría de Agricultura y Ganadería y la Fundación Rockefeller. Tal experiencia recibió posteriormente el nombre de Revolución Verde,[2] cuyos puntos de partida fueron:

1) la experimentación y aplicación de innovaciones de las ciencias agrícolas estadounidenses en zonas ecológicas y sociales favorables para la producción;

2) la generación de conocimientos requeridos para la situación específica del país;

3) la preparación de profesionistas nacionales para la ejecución de los programas, y

4) un análisis de la situación económica agrícola del país y de sus causas.

El programa se desarrolló en las regiones más favorables para la agricultura, con facilidades de crédito, sobre todo en pequeñas propiedades y con fuerte apoyo oficial en lo relativo a los servicios técnicos y de divulgación. Sus resultados fueron espectaculares: crecieron rápidamente las producciones de trigo, maíz y frijol; aumentaron las tierras de riego; se incrementó la producción agrícola de exportación; se demostró que la tecnología moderna es capaz de resolver los problemas agrícolas naciona-

1. Gene Wilken, *Good Farmers. Traditional Agricultural Resource Management in Mexico and Central America*, University California Press, Berkeley, 1987.

* Director de Investigación y Profesor Investigador Emérito del Centro de Botánica, Colegio de Postgraduados, Montecillo, Estado de México.

2. E.C. Stakman, R. Brabfield y P.C. Mangelsdorf, *Campañas contra el hambre*, trad. R. Castillo Dibildox, UTEHA, México, 1969.

les, y hubo plena incorporación al sistema capitalista dependiente de los centros extranjeros de poder.[3]

Ante la euforia de los resultados se aceptó que las bases del desarrollo agrícola fueran las siguientes:

1) introducción masiva de tecnología, con su consecuente dependencia capitalista;

2) establecimiento de una amplia red de divulgadores que, junto con el sistema de crédito, ejercieron presión para que los productores adoptaran las innovaciones agrícolas;

3) apoyo a las industrias de fertilizantes y de envase de productos hortícolas, y

4) fortalecimiento del sistema de enseñanza agrícola especializada.

En ese marco se efectuaron estudios antropológicos y económicos que evidenciaron las limitaciones del enfoque de desarrollo agrícola para abordar los problemas nacionales. Por otro lado, se hizo urgente conocer los sistemas agrícolas tradicionales que se pretendía modificar, las causas de su persistencia, el entorno social en que se desenvolvían y su función socioeconómica.

Los sistemas agrícolas tradicionales

Sin desconocer los avances registrados en las zonas agrícolas de riego del Noreste, La Laguna, el Valle de Juárez, el Valle de México, el Noroeste, el Bajío, la Mesa Central, el Papaloapan y de Chiapas, los siguientes indicadores señalan, en el caso del maíz, la importancia social de las áreas de agricultura tradicional:[4]

1) se practica en la mayor extensión geográfica agrícola: 5 millones de hectáreas.

2) población involucrada: 1 806 703

3) importancia nacional de su producción: 7.5 millones de toneladas.

Por otro lado, diversos, estudios indican las siguientes características agroecológicas, sociales y tecnológicas sobresalientes de las regiones de agricultura tradicional:

1) Ecológicas:

a] geológicas: áreas con frecuentes afloramientos de rocas calizas (Yucatán, Chiapas) o ígneas (Michoacán, Guanajuato);

b] geográficas: cultivo en pendientes muy superiores a los niveles recomendados (Veracruz, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Puebla, México);

c] climatológicos: deficiencias e irregularidades pluviales (Tamaulipas, Zacatecas, San Luis Potosí, Puebla, Michoacán, Guerrero, Oaxaca);

d] edáficas: suelos someros, con limitantes nutricionales (Tlaxcala, Michoacán, Guerrero, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, México).

2) Tecnológicas:

a] uso de roza-tumba-quema (r-t-q), siembra en cajetes;

b] predominio del uso de animales de trabajo y herramientas manuales;

c] uso de semillas autóctonas, conservación del plasma germinal;

d] minifundio.

3) Socioeconómicas:

a] área agrícola pequeña por unidad de producción;

b] mercado limitado;

c] producción para autoconsumo;

d] escasez de crédito, asistencia técnica y resultados de la investigación agrícola;

e] aumento de las necesidades monetarias de la población;

f] migración constante de la mano de obra más calificada;

g] rotura de los elementos culturales básicos.

El caso de Yaxcabá, Yucatán

La península de Yucatán está formada por una placa caliza, principalmente pleistocénica, en proceso cárstico de intemperización. Está ubicada entre los 18° y 21° de latitud norte y los 92° y 86° de longitud oeste. Colinda al este con el mar Caribe, al sur con Belice y Guatemala, al oeste y suroeste con Campeche y al norte con el golfo de México. Dicha placa, que tiene de 0 a 300 metros de altitud, carece de corrientes hidrológicas superficiales. Su superficie cuenta con: a] un levantamiento, la Sierrita, que corre de noroeste hacia el sur, a lo largo del límite Campeche-Yucatán, y luego entre Quintana Roo y Campeche; b] dolinas con 6 m de diferenciación altitudinal, formadas por fallas generales de suroeste a noreste; c] zonas bajas inundables, formadas por depósitos aluviales en torno a sumideros, y d] cenotes, derrumbes del terreno que comunican la superficie con las corrientes subterráneas de aguas dulces que existen en todo el territorio.

La ubicación geográfica determina la predominancia de climas cálido-subhúmedos, y cálido-semiáridos (BS), con gradiente hacia menos humedad y temperatura del sureste a noroeste. La precipitación pluvial tiene un alto grado de variación anual: una estación lluviosa de mayo a octubre y una seca de noviembre a abril, con períodos variables en frecuencia y duración de sequías interestivales. La región está en la ruta de los ciclones del Caribe.

La microtopografía y el material basal definen tres series de suelos: los litosoles grises, con afloramientos de roca caliza; las rendzinas y luvisoles rojos, y los gleisoles profundos, gris-oscuro

3. E.J. Wellhausen, *La agricultura de México,* Investigación y Ciencia, México, 1976.
4. C. Montañez y A. Warman, *Los productores de maíz en México: restricciones y alternativas*, Cecodes, México, 1985.

y con drenaje deficiente. Los litosoles, conocidos como *tzekel* ocupan más de 90% en Yucatán y se utilizan en el sistema agrícola r-t-q. Los luvisoles rojos y rendzinas, conocidas éstas como *kan cab*, se encuentran muy dispersos y ocupan menos de 5% del territorio, y en áreas favorables se cultivan en forma mecanizada. Estos suelos, acondicionados con riego, son la base de la región frutícola al oriente de la Sierrita y de una región maicera al oeste. Los gleisoles ocupan la menor extensión, y se han utilizado desde la Colonia; también se han acondicionado recientemente para agricultura mecanizada, pero aún tienen baja redituabilidad. Los mayas tienen un amplio vocabulario edafológico, que distingue el grado de rocosidad, la ubicación microtopográfica, el color y los componentes. Si se mezclan las características edáficas con los atributos de la vegetación, la clasificación maya indica la capacidad de uso de los suelos, lo cual es de interés fundamental para el agricultor.

La vegetación primaria responde en su estructura a los factores de clima y suelo, pero los cientos de años de perturbación por el fuego que provoca el sistema r-t-q la ha modificado en favor de las especies tolerantes, las cuales abundan en las selvas secundarias que predominan en la actualidad y que se encuentran en el centro del sistema productivo. Es necesario conocer con profundidad sus componentes y el flujo de energía y materiales para entender la racionalidad de ese sistema agrícola y su persistencia, así como para determinar los apoyos tecnológicos y sociales que coadyuven a resolver los problemas agrícolas de esa región. La vegetación primaria formaba franjas secuenciales de selva alta perennifolia en el sureste de la península, y hacia el noroeste, de selva mediana subperennifolia y selva baja caducifolia.

La fauna silvestre de importancia alimentaria regional está ligada con la vegetación y muestra cambios en frecuencia y especies por efecto de la edad de la vegetación secundaria (*hub che*) predominante.

En este escenario ecológico, caracterizado por fray Diego de Landa[5] como "la tierra de menos tierra", por la frecuencia de piedra, la cultura maya de Yucatán, extensión del centro mayoide en Guatemala, se adaptó y floreció con base fundamentalmente en el sistema agrícola r-t-q, para producir maíz, frijol común, frijol *ib*, calabaza, *macal Xanthosoma, xkukut-macal Dioscorea*, chile, jitomate y numerosas frutas. Se han encontrado restos de algunos sistemas agrícolas intensivos de poca extensión, como terrazas, camellones y áreas hortícolas.

Nuestro estudio de la agricultura tradicional en Yucatán se inició por invitación de la Delegación Estatal de la SPP, con las siguientes consideraciones y objetivos:

1) los sistemas agrícolas ancestrales de la población mayoide registran cambios que repercuten en la producción agrícola;

2) es necesario estudiar el sistema r-t-q para entender su racionalidad, así como la amplitud y las restricciones de los factores productivos;

3) es menester buscar innovaciones tecnológicas que puedan aplicarse sin causar un rompimiento drástico de la cultura basada en la producción de maíz, y

4) se espera aportar opciones de desarrollo y orientación para las instancias gubernamentales.

El estudio se concentró en el Ejido de Yaxcabá, municipio del mismo nombre ubicado en la zona maicera del centro sur de Yucatán, en el cual 400 agricultores producen maíz con el sistema r-t-q, sobre suelos de *tzekel*, en 11 500 ha. Se escogió esta comunidad dado que presenta un ámbito ecológico y socioeconómico semejante a la amplia zona maicera del estado, por sus antecedentes de colaboración institucional y por la existencia de un estudio antropológico previo. Yaxcabá ha aportado desde la Colonia materias primas y fuerza de trabajo; en la actualidad provee de maíz a la zona henequenera.

Los puntos críticos del estudio eran: a] la aproximación y el ingreso a la comunidad; b] el programa y la ejecución de los trabajos. Para el primer punto fue importante, para evitar confusiones, señalar la independencia institucional, insistir en que los investigadores se ubicaran por tiempo permanente en la comunidad y adoptar ante ésta una actitud de aprendizaje, evitando posturas autocráticas y de superioridad. Tal comportamiento permitió una gradual identificación con las autoridades y la comunidad, así como aprovechar las enseñanzas de los agricultores más conocedores.

El programa incluyó, amén de la fase agronómica, un estudio antropológico de la organización para la producción y estudios de los mecanismos regionales y comunales de divulgación. Las tasas agronómicas tuvieron como base las publicacioens de Pérez Toro,[6] Steggerda[7] y Hernández X.,[8] y se realizaron en torno a la experimentación, para cotejar prácticas agrícolas tradicionales (quema-uso de suelos *tzekel* y *kan cab*; deshierbe parcial) e innovaciones (fertilización química, adición de materia orgánica y deshierbe total manual). Los trabajos de campo fueron dirigidos y ejecutados por los mismos agricultores, práctica que ha conducido a una vigorosa divulgación entre agricultores e investigadores. Se quería averiguar las razones del abandono del terreno tras un breve período de uso (1-2 años) y el efecto del período de descanso (barbecho). Por la primera razón se planearon observaciones sobre el uso continuo del suelo durante siete años. La segunda interrogante se exploró: a] sincrónicamente, mediante análisis de rendimiento de vegetación, principalmente arvenses y rebrotes, y b] diacrónicamente, por medio de análisis del mismo tipo en áreas con diferentes lapsos de barbecho.

Hemos obtenido los siguientes resultados:[9]

1) el sistema agrícola r-t-q consiste de una rotación larga entre barbecho (1-50 años) y cultivo (1-2 años);

2) durante el barbecho el suelo se enriquece por la adición de hojarasca y de nutrientes acumulados en la biomasa, por extracción del subsuelo;

5. Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (undécima ed.), Editorial Porrúa, México, 1959, p. 117.

6. Augusto Pérez Toro, *La milpa*, Publicaciones del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida, 1942.

7. M. Steggerda, *Maya Indians of Yucatan*, Carnegie Institution, Washington, 1941.

8. Efraím Hernández X., "La agricultura", en Enrique Beltrán (ed.), *Los recursos naturales del sureste y su aprovechamiento*, tomo III, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, México, 1959.

9. Efraím Hernández X. y Rafael Padilla y Ortega (eds.), *Seminario sobre producción agrícola en Yucatán*, Gobierno del Estado de Yucatán, SPP, SARH y Colegio de Postgraduados, Mérida, 1980.

3) durante el cultivo ocurre la reducción de materia orgánica y de nutrientes en el suelo;

4) a mayor período de barbecho hay mayor cantidad y calidad de los productos forestales, mayor rendimiento de los cultivos y menor incidencia de arvenses;

5) lo anterior explica la razón de cambiar el sitio de cultivo y dejar un período largo de barbecho;

6) la quema durante el primer año de cultivo, efectuada después de recoger productos forestales, libera las cenizas nutritivas, limpia el terreno para la siembra, reduce los propágulos de arvenses y deja el suelo friable para la siembra; en años inmediatos posteriores no hay mucho material para una buena quema;

7) si durante la tumba se dejan tocones y los deshierbes posteriores se realizan a una altura de 10 cm, se auspicia la rápida recuperación de la vegetación secundaria;

8) la experimentación permitió cotejar la racionalidad de las prácticas tradicionales; resaltó la respuesta favorable a la fertilización; explicó las razones de cambiar de terreno después de uno o dos años de cultivo; señaló la necesidad de una forma económica de combatir las arvenses, e indicó la respuesta diferencial ya conocida por el agricultor entre los suelos *tzekel* y *kan cab*.

Las conclusiones de los experimentos son:

1) se abandona la tierra en uso después de uno o dos años de cultivo en virtud de: a] reducción de fertilidad, y b] incremento de la competencia de los arvenses;

2) hay diferencias significativas de fertilización y de desarrollo de la vegetación entre *tzekel* y *kan cab*:

3) un uso continuo mediante r-t-q por seis años repercute en la disminución de la materia orgánica, el fósforo aprovechable, el potasio intercambiable y el carbonato de calcio;

4) se confirmó la racionalidad de la quema, los tipos de deshierbes y el manejo diferencial de los suelos;

5) ante una reducción del período de barbecho el uso de fertilizantes y de un método eficaz de combatir la vegetación competitiva son imprescindibles para sostener el rendimiento.

6) persiste la r-t-q por lo pedregoso del suelo y alto costo para modificarlo.

En 1980 se encontró que los procesos productivos, principalmente agrícolas, los manejaban las unidades familiares en función del número de sus miembros, la edad, la capacidad de trabajo y el capital. Tales unidades distribuyen la mano de obra a los diversos procesos por atender, así como los productos, materiales y los ingresos monetarios obtenidos. En los aprovechamientos agrícolas encontramos que incluyeron: la milpa con sus variados cultivados; el *pach pakal*, área hortícola inmersa o adyacente a la milpa; el "solar", área de uso intensivo anexo a la casa habitación; la apicultura en polen y néctar de la vegetación espontánea; el *hubche*, vegetación secundaria de la que obtienen materiales para la construcción y productos medicinales, forrajeros y combustibles; ganado de solar, que incluye cerdos, gallinas, pavos y patos, que generalmente fungen como alcancía para necesidades monetarias de urgencia; y la fauna silvestre. Algunas actividades adicionales importantes fueron la migración para vender la mano de obra, la producción de artesanías y el comercio.

Una encuesta con 37 agricultores arrojó la siguiente información, expresada en medias: edad de los agricultores, 41.5 años; edad del *hubche* utilizado, 16.7 años; distancia del poblado, 4.29 km; extensión de la milpa, 3.3 ha.; cultivos asociados, frijol común, frijol *ib*, calabazas; rendimiento por hectárea en milpa roza, o de primer año: 726 kg de maíz, 400 kg de frijol y 200 kg de calabaza (no todos los agricultores cosecharon frijol y calabaza).

En milpa caña (segundo año de siembra) las medias fueron: edad de los agricultores, 42.9 años; distancia del poblado, 4.1 km; extensión manejada en siembra roza, 3.2 ha., y en siembra caña, 2 ha.; en cultivos asociados algunos agricultores incluyeron frijol, calabazas y camote; rendimiento de maíz en milpa caña, 515 kilogramos.

La milpa roza requirió de 38 a 45 jornadas; la milpa caña, 38. La relación rendimiento/inversión de trabajo arroja un saldo negativo que absorben las unidades familiares dado que: a] el maíz es el alimento tradicional imprescindible, y b] la compra redunda en una carga económica mayor, pesada y desventajosa.

Se han sugerido las siguientes razones para explicar la reducción constante del período de barbecho:

1) aumento de la población ejidal; la dotación original aparentemente fue cultivada con base en una rotación de 4 ha. durante 16 años (50 ha. por familia); el aumento de la población ha reducido el barbecho actual a siete años;

2) eliminación de montes en terrenos ganaderos y nacionales de los que anteriormente disponían los ejidatarios;

3) aumento de las áreas cultivadas anualmente como respuesta a los estímulos de los programas de desarrollo;

4) incremento de necesidades monetarias, cuya consecuencia es el aumento de la población que migra para vender su mano de obra.

Además de la producción agrícola mencionada, se obtuvo leña (1 450 ton al año) para las unidades familiares del ejido de Yaxcabá; productos forestales para construcciones rurales; producción de miel, y fauna silvestre.

Los estudios socioeconómicos indican que:

1) Hay una división de la población, relacionada con el uso de recursos naturales y basada en antecedentes históricos de participación en la lucha por la tierra;

2) la penetración del capitalismo ocasiona mayores demandas monetarias;

3) se registra una pérdida de la cultura maicera (por ejemplo, se desprecian las costumbres sobre uso de parcelas; se presenta descuido durante las quemas; hay un uso indiscriminado de los recursos forestales);

4) existen sistemas autóctonos de generación de conocimientos, de su divulgación y prueba y adopción de innovaciones. Esto

se ha manifestado durante los últimos años en el manejo de innovaciones como fertilizantes químicos y herbicidas.[10]

En virtud de esta situación se puede prever el colapso de la producción agrícola, el deterioro cultural, la migración intensiva a los centros urbanos y la pérdida de la capacidad autóctona de producción alimentaria.

Después de decenios de abandono del campo, las soluciones que se plantean son: la provisión de energía de modo abundante y continuo, por medio de créditos y subsidios; fertilizantes químicos; herbicidas; divulgación de resultados de la investigación, ampliación de las áreas de riego, empleo de semillas y establecimiento de sistemas regionales de organización para la producción, incorporando los puntos de vista y consejo de los agricultores.

El caso de los valles centrales de Oaxaca

Esta región se ubica entre los paralelos 16°30' y 17°, de latitud norte y los 96° a 97° de longitud oeste con un nivel de 1 525 m sobre el nivel del mar. Los valles y planicies fueron formados por el río Atoyac y sus tributarios, que se originan en las estribaciones de la sierra de Juárez y corren hacia el sur, para unirse al río Verde en su recorrido al océano Pacífico. De noroeste a este se ubican los valles de Etla, Oaxaca y Tlacolula, y de norte a sur los de Ejutla y Miahuatlán, que en conjunto ocupan unas 52 000 ha.; quedan limitados por montañas de origen volcánico: al norte, por la sierra de Juárez; al este y el sur, por la sierra Madre del Sur de Oaxaca, y al oeste por la sierra Mixteca.

La temperatura media anual es de 20. 7°C y la precipitación media es de 746 mm, correspondientes a un clima subcálido-semiárido. En los declives ocurre un cambio gradual a un clima templado húmedo hacia alturas cultivables, hasta los 2 500 m. Hay un período de lluvias en el verano y uno largo de sequía el resto del año.

Los suelos varían según la topografía, siendo de textura franca y de color oscuro a rojizo en las laderas, y de textura arenosa a arcillosa en los aluviales. En las franjas más elevadas hay bosques de pino y de encino; los declives inferiores tienen matorrales que incluyen pitayas; en el piso inferior abundan el huamúchil y el ahuehuete.

Los sistemas agrícolas varían según los pisos climatológicos: a] en las partes elevadas se practica el sistema r-t-q para producir maíz, frijol y calabaza; b] los declives intermedios con riego favorecen al maíz, la alfalfa y los frutales; c] con temporal hay maíz y maguey mezcalero; d] en el piso del valle con temporal se cultivan maíz, frijol, ayocote, cacahuate e higuerilla asociada con maíz; e] con riego hay alfalfa, caña de azúcar y maíz. Asimismo, en los minifundios se cultiva una amplia gama de especias, hortalizas y flores para su venta, además de maíz para el consumo regional. Cabe resaltar que en la región se ha dado una selección esmerada de los cultivadores, especialmente por su adaptación ecológica y su capacidad para satisfacer necesidades humanas específicas. En este aspecto, son notables la raza bolita de maíz; el "frijol de vara", para ejotes; el "frijolón", variedad del ayocote; el frijol para siembra al voleo; el maguey mezcalero, seleccionado del tequilero de Jalisco, y la variedad "sanguínea" de la higuerilla.[11]

Según las investigaciones arqueológicas de K.V. Flannery[12] y sus colaboradores, destaca:

1) la riqueza de especies cultivadas en los niveles inferiores de las excavaciones, tanto en Mitla como en sitios dispersos en el valle, y

2) la presencia de agricultura de riego por derivación.

Los estudios antropológicos en las comunidades en que prevalece el cultivo de temporal indican que la tenencia de tierras corresponde a unidades familiares situadas en parcelas dispersas en diferentes ambientes ecológicos, y que el manejo diferencial de éstos según la capacidad productiva de los predios tiende a ser más esmerado en los más fértiles. Se considera que esta práctica corresponde a la búsqueda de mayor seguridad de la producción ante condiciones aleatorias del clima.

En la actualidad las tierras de aluvión son las más codiciadas. Empero, en esta región de alta población rural indígena la extensión media de tierra por familia es menor a dos hectáreas. Tales predios se riegan por medio de pequeñas bombas operadas con petróleo y también con cántaros en los cuales se transporta el agua de pozos abiertos de poca profundidad. El agua de las bombas se distribuye con mangueras de plástico (*tripas*), que pueden cambiarse de sitio con facilidad, así como recogerse y guardarse en la casa diariamente. La distribución de agua con cántaros requiere gran habilidad; además, debe prepararse el terreno para formar cajetes que reciban el líquido y favorezcan su penetración.

Hay zonas con suelos conocidos como *yoculas* que retienen la humedad. Éstos se roturan con mucho esmero, para que no pierdan humedad, con un arado egipcio tirado por bovinos; del maíz se obtienen altos rendimientos al aplicar fertilizantes orgánicos y químicos.

El manejo de los aluviones muestra una intensa y continua adaptación ecológica de los sistemas agrícolas. A mayor extensión disponible prevalece: a] roturación con maquinaria; b] riego con bombas; c] uso de semillas mejoradas; d] deshierbes mecanizados, con poco aprecio de arvenses; e] cultivo de productos comerciales, maíz, hortalizas y flores. A menor extensión predomina: a] preparación del terreno con pala, azadón o arado egipcio jalado por bovinos; b] siembra y deshierbe a mano, con herramientas simples pero eficaces; c] semillas de variedades regionales o mejoradas; d] gran aprecio de arvenses para consumo humano, productos medicinales o forraje, y e] uso de estiércol. Esta fase agrícola registra una activa adaptación y adopción de diversas innovaciones difundidas por agencias vendedoras de insumos agrícolas: fertilizantes químicos, micronutrientes, fungicidas y reguladores de crecimiento, para hacer coincidir la floración con las fechas religiosas en las que el uso de la flor es indispensable.

Una de las relaciones más importantes es la que se da entre la agricultura y el cuidado de animales domésticos. Prácticamente

10. Ramón Mariaca Méndez, *Análisis estadístico de seis años de cultivo continuo experimental de una milpa bajo roza-tumba-quema en Yucatán, México (1980-1986)*, tesis de maestría, Centro de Botánica, Colegio de Postgraduados, México, 1988.

11. Efraím Hernández Xolocotzi y Bernardo C. Solano S., "Proceso de producción agrícola en los aluviones bajos de Ocotlán, Oaxaca", en Alicia Bárcenas, Alfredo Barrera, Javier Caballero y Leonel Durán. (eds.), *Memorias del Simposio de Etnobotánica 1976*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982.

12. Kent V. Flannery *et al.*, *Guila Naquitz Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico*, Academic Press Inc., Londres, 1986.

todos los materiales vegetales de desecho (restos de maíz, frijol, hortalizas, higuerilla, huamúchil y arvenses) pasa por el tracto digestivo de los animales y todo el estiércol regresa al terreno. Esto favorece un máximo aprovechamiento de los productos vegetales, la productividad de los suelos y el crecimiento de bovinos, caprinos y ovinos. Esta relación destacó notablemente en 1943, cuando fracasó de modo rotundo el programa de producción de higuerilla en más de 70 000 ha. debido en gran parte a un insecto chupador de la hoja y a un hongo que atacaba la flor.

En 1946 se hizo un estudio sobre la producción de higuerilla en los valles centrales, única área productora. Se encontraron tres razones que favorecen la producción de higuerilla:

1) al cultivarse asociado con el maíz se asegura una cosecha económica en un clima aleatorio y se puede usar el material leñoso como combustible:

2) el ambiente seco evita la infección del hongo, y

3) la poda constante de hojas atacadas por la "chinche encaje", las cuales se dan como alimento al ganado, evitan la propagación de la plaga.

Con relación a las arvenses, en su estudio Azurdia Pérez[13] registró 214 especies, de las cuales 23 se usan como alimento humano, 17 para alimento animal, 37 tienen uso medicinal humano y 8 uso medicinal para animales.

La utilización de arvenses es inversamente proporcional al nivel socioeconómico. Hay especies de *Tridax, Chenopodium, Crotalaria* y *Galinsoga* cuyo uso persiste aún en personas de nivel económico relativamente alto. De otra parte, la abundancia de las arvenses también es inversamente proporcional a los pisos topográficos (mayor en el valle, menor en los declives altos). Hay cambio de composición en las comunidades de arvenses según el período de descanso del suelo.

Por lo que se refiere a la producción agrícola en general, se observa que el pequeño agricultor logra mayor variación de productos y probablemente mayor productividad, dividiendo su parcela en lotes menores dedicados a uno o dos cultivos diferentes secuenciados, a veces imbricados y en menor grado asociados. Este manejo parece guardar relación con: a] poca variación térmica y disponibilidad de cultivados adaptados; b] complementación de riego; c] cultivos múltiples para distribuir el factor riego; d] posibilidad de atender cada especie según sus requisitos específicos, y e] inclusión de numerosas especies con demanda comercial.

De esta manera se logra una alta renta de la tierra a pesar de la reducida extensión.

Conclusiones

Ante este panorama cabe plantear diversas preguntas, partiendo de que por decreto no podemos eliminar ni la agricultura tradicional, ni la población que la sustenta y tomando en cuenta que de hecho estamos auspiciando cambios lamentables, como la migración de la población rural a las urbes y al extranjero, la gradual eliminación de nuestras etnias, el aumento de la deficiencia alimentaria y nuestra dependencia del exterior, y el constante deterioro de nuestros recursos.

1) ¿Para qué y para quién deseamos el cambio en nuestra agricultura? Esta pregunta ocupó lugar preponderante en las consideraciones que dieron origen a la Reforma Agraria, consecuencia de la Revolución de 1910.

Después de más de 70 años han ocurrido profundos cambios nacionales e internacionales, los cuales dan nuevos enfoques a los planteamientos socialistas y humanistas. ¿Qué hemos aprendido de nuestros errores y aciertos? ¿Cuál ha sido la repercusión de mantener tres criterios para definir la tenencia legal: la agrícola, la ganadera y la forestal? ¿A qué ha conducido el reparto ejidal? ¿Qué ha ocurrido con las tierras ejidales ante el aumento de la población y el desarrollo de la infraestructura nacional, urbana y de transportes?

2) ¿Cómo y en qué dirección deseamos el cambio? Se obtiene la impresión de que el supuesto es que con un mayor ingreso se logrará impulsar los múltiples puntos que constituyen el complejo fenómeno del desarrollo. Cabe señalar que los altos niveles de rendimiento y producción alcanzados en países industrializados se han logrado inyectando fuertes cantidades de energía subsidiada, lo cual implica que con frecuencia la productividad tradicional es más eficiente que la moderna. En estos casos la energía subsidiada la tiene que pagar otro proceso productivo (la industria), o un sistema explotador (extracción capitalista de materias primas, energía fósil, mano de obra, etc.) de alguna otra sociedad. Por otra parte, el desequilibrio ecológico es mayor cuando se deterioran los recursos básicos: tierra, agua, atmósfera.

3) ¿Qué aporta el conocimiento de la agricultura tradicional? Hemos supuesto que es caduca, que la dinámica que la sostiene ha muerto, que ante la tecnología moderna no tiene nada que contribuir. Debido a su aplicación en una gran gama de nichos ecológicos y socioeconómicos y a que en su práctica interviene una considerable población humana, su estudio contribuye a señalar recursos naturales potenciales, desconocidos por la ciencia occidental y nuevas opciones de uso y manejo agrícolas; a definir aspectos críticos a la investigación agrícola occidental; a mostrar los puntos clave en la secuencia de las prácticas agrícolas; a mostrar formas de conservación dinámica del plasma germinal en el mismo lugar de los hechos; a apuntar formas de organización para la producción, y a dar diversos aportes a los esfuerzos de investigación, educación y divulgación agrícola nacional.

Por otro lado, el capitalismo dependiente ha asignado a la población agrícola tradicional el papel de productora y reproductora de la mano de obra abundante, oportuna y barata que requiere su desarrollo.

En México, escenario de trascendentales aportaciones agrícolas y culturales al desarrollo universal, conviene sopesar la conveniencia de aceptar modelos extraños sin ponderar debidamente sus aspectos enajenantes, autodestructivos, para mejorar nuestra actividad básica, la agricultura. Se sugiere la conveniencia de efectuar un estudio analítico, histórico y científico de nuestros antecedentes culturales, de nuestras aspiraciones nacionales y de nuestras proyecciones socioeconómicas, para definir posibilidades de vida con mayor calidad humanística y ética para el segmento de nuestra población tradicionalmente marginado, desposeído y explotado.□

13. C.A. Azurdia Pérez, *Estudio de las malezas en los valles centrales de Oaxaca,* tesis de maestría, Centro de Botánica, Colegio de Postgraduados, México, 1981.

Comercio Exterior, vol. 38, núm. 8,
México, agosto de 1988, pp. 679-685

Los condicionantes de la política agropecuaria

*Carlos Montañez Villafaña**

Escenario de profundas desigualdades sociales, el campo es, simultáneamente, receptáculo de una gran cantidad de trabajadores que padecen elevados índices de subempleo y origen de constantes corrientes de emigrantes. Por sus problemas estructurales, ampliamente reconocidos y pocas veces tratados como tales, no es aventurado afirmar que la crisis llegó al campo desde hace muchos años. Sin embargo, mientras se contó con los medios —sobre todo monetarios— fue posible atemperar sus manifestaciones. En la medida en que la crisis afectó los distintos ámbitos de la economía y se manifestó como una continua restricción de recursos al campo, empezaron a emerger las verdaderas dificultades.

La crisis ha obligado a revisar —aunque de manera poco sistemática— la acción gubernamental en el sector agropecuario. Este análisis ha mostrado cómo se acumulan los errores, se posponen las soluciones y, también, que los márgenes en los que se deben tomar las decisiones se estrechan cada vez más.

Con esos antecedentes, en el presente ensayo se pretende describir los condicionantes estructurales que, a nuestro juicio, dificultan la definición de cualquier política agrícola. Es importante hacer explícito que éste no es un diagnóstico del sector agropecuario ni pretende ser un perfil de política. Tampoco se consideraron los condicionantes externos al sector, que quizá son los que más influyen en su comportamiento e imponen las modalidades de política. Su análisis requiere un trabajo específico.

En éste se aventuran algunas hipótesis; ojalá su validez no se compruebe con el agotamiento de los márgenes de maniobra con que aún se cuenta.

El centro de la tormenta: los precios

En materia de política agrícola, los precios han sido el origen de más polémicas y conflictos. Aunque el sector público ha intervenido para regular el mercado y fijar precios a un número cada vez mayor de productos agropecuarios, los conflictos más severos han ocurrido con relación a los precios de garantía.[1] Esto se explica porque todos los cultivos sujetos a este régimen han ocupado poco más de 13 millones de hectáreas en promedio, en los cinco años agrícolas 1983-1987, e involucran a la inmensa mayoría de los productores agropecuarios. Tras la discusión y las propuestas de precios de garantía se ocultan las cuestiones estructurales de la agricultura y las profundas contradicciones de la sociedad mexicana.

Algunos datos pueden ilustrar el tipo de cuestiones a que nos referimos. Por ejemplo, el costo más alto de la tonelada de maíz puede ser 100 veces mayor que el más bajo.[2] Del conjunto de productores que cultivan el maíz en el ciclo primavera-verano, 55% no siembra más de 2.5 ha., que rinden, en promedio, 1 350 kg/ha. Individualmente, 58% obtiene, a lo más, 2.5 ton. Se estima que 66% retiene toda su producción, y que de la cosecha total, 50% ingresa al mercado.[3] De los diez principales cultivos de ciclo corto[4] el maíz representa, en el ciclo primavera-verano, alrededor de 63% de la superficie cosechada y 93% de las hectáreas de maíz cosechadas anualmente en el período 1983-1987.

En el caso del frijol, en el mismo ciclo la diferencia entre los costos menor y mayor por tonelada es similar a la del maíz; 60% de los productores no cosecha en más de 5 ha., de las cuales cada uno recolecta, en promedio, una tonelada. De la cosecha total, 42% de los productores retiene todo el frijol que produce, estimándose que 17% de lo obtenido en el ciclo es para autoconsumo. Las hectáreas cosechadas de esta leguminosa representan alrededor de 15% de las destinadas a los diez principales cultivos del ciclo primavera-verano y, en promedio, significan 86% de la superficie de frijol cosechada en el año agrícola.

En resumen, esos dos alimentos básicos, que en el período

* Coordinador de Programas de Alimentación de la Coordinación de la Comisión Nacional de Alimentación (Conal), México. El autor agradece la ayuda y los comentarios de Vicente Mendoza, José Luis Campos Leal, María Antonieta Gallart Nocetti, Sergio Ortiz Rosales, María Antonieta Villegas Silva y Elena Cabello. Las opiniones expresadas en este trabajo son estrictamente personales.

1. En este concepto se incluyen los productos siguientes: maíz, frijol, trigo, arroz, soya, cártamo, ajonjolí, girasol, copra, semilla de algodón, sorgo y cebada maltera.
2. Los datos relativos a costos de producción de diversos granos se derivan de las encuestas de costos y rendimientos que se levantan cada ciclo.
3. José L. Andrade Ascencio. Los datos del maíz y los similares del frijol, que se mencionan más adelante, son los primeros resultados de un trabajo en elaboración.
4. La superficie cosechada de los diez principales cultivos, en los ciclos primavera-verano en el período 1983-1987, fue de 10.5 millones de hectáreas en promedio.

1983-1987 han representado, aproximadamente, 78% de la superficie cultivada con los diez principales cultivos del ciclo primavera-verano, registran costos unitarios que pueden variar —en los extremos— hasta 100 veces; son el producto, en su mayor parte, de pequeños agricultores que obtienen bajos rendimientos por unidad de superficie; son granos en los que el autoconsumo no solamente es importante por el porcentaje que representa de la cosecha total, sino por la enorme proporción de productores que retienen la mayor parte o la totalidad de lo que obtienen.

Adicionalmente, estos dos cultivos están expuestos a elevados riesgos. En los cinco ciclos primavera-verano del período 1983-1987, en promedio 14.3% de la superficie sembrada con maíz y 17% de la de frijol sufrieron siniestros que arruinaron las cosechas.[5]

Éste es el contexto en que se manejan los precios de garantía de los dos alimentos básicos. La variación tan amplia en los costos de producción evidencia la profunda heterogeneidad de los recursos de que dispone el productor y la tecnología que utiliza.

Para tener una idea aproximada de las implicaciones de la situación descrita, recurriremos a una simulación. En octubre de 1987 se fijó en 245 000 pesos el precio de garantía de la tonelada de maíz del ciclo primavera-verano. Si en lugar de esa cantidad, el precio hubiera sido igual al monto destinado a tecnología, que registró mayores costos promedio (no el más alto que se hubiera encontrado), entonces el precio de garantía sería de 330 000 pesos, el cual serviría solamente para cubrir los costos promedio de los agricultores que emplean esa tecnología y hubiera generado tasas de utilidad promedio (sobre los costos medios) de 82 a 345 por ciento para las otras tecnologías.[6]

La conclusión es importante: en la medida en que el precio de garantía se fije en función de los costos más altos, la enorme diferencia de costos generará utilidades extraordinarias crecientes para los agricultores más productivos gracias a la mejor calidad de los recursos que usufructúan, de su nivel tecnológico, o de ambos.

Las cosechas de la mayoría de los productores básicos son tan pequeñas que difícilmente podrían considerarse como parte principal de los ingresos de la unidad económica. Si 58% de los productores de maíz hubiera vendido toda su cosecha al precio de garantía (245 000 pesos), cada uno habría obtenido como máximo 612 500 pesos. En el caso de los productores de frijol, 60% hubiera conseguido 525 000 pesos en promedio. Cabe aclarar que éstos son los ingresos brutos; los beneficios netos, una vez descontados los costos en los que incurrió el productor, serían menores.

Con tan reducidas superficies y bajos niveles de producción es muy difícil que una parte importante de los productores pueda considerar los precios de garantía como una fuente de ingresos equivalente, por ejemplo, a los salarios.

Además, es necesario analizar si a todos los productores conviene darles el trato de tales. Si 66% de quienes producen maíz y poco más de 40% de los que plantan frijol retienen todo lo que cosechan, cabría preguntarse cómo reaccionan ante el comportamiento de los precios de estos granos; especialmente aquellos que aun cuando retienen toda su producción no logran satisfacer sus requerimientos y están obligados a comprar esos granos o sus derivados (por ejemplo, harina de maíz) en alguna época del año. Otras preguntas importantes serían: ¿qué proporción representan del total de productores? ¿Cuál es el efecto que genera en ellos una política de incremento real de los precios de garantía?

Si los precios se fijaran de acuerdo con los costos más altos, ello afectaría a los consumidores, también con consecuencias desiguales. El incremento de los precios de los alimentos básicos tiene distintos efectos, según el nivel de ingreso de los hogares. El gasto promedio en alimentos, bebidas y tabaco en el gasto total de los hogares es de 35.5%; en los de menores ingresos, 43.3%, y entre los de mayores, 26%.[7] En otras palabras, un incremento en los precios del maíz y sus principales derivados y del frijol tiene repercusiones más severas en los hogares de menores ingresos. Adicionalmente, habría que considerar que la composición de los productos que integran la canasta del gasto en alimentos varía considerablemente, de manera que el efecto de los precios de los granos y sus derivados sería aún menor en los estratos de mayores ingresos que en los del otro extremo.

Así, la diferencia en los costos de producción y la desigual distribución del ingreso provocan que, ante un precio alto,[8] se generen: a] rentas muy altas entre los productores, en favor de aquellos que tienen mejores condiciones productivas, y b] consecuencias distintas entre los consumidores, más severas para los hogares de bajos ingresos.

Normalmente este asunto se maneja como una relación campo-ciudad. Si bien es cierto que las ciudades son compradoras netas de granos, en el medio rural, sin embargo, no toda la población es productora de maíz y frijol; es más, ni siquiera una parte de los que sí lo son producen todo el grano que necesitan, ni todos cuentan con los recursos para producirlos, en el caso de que les conviniera. Es decir, los resultados de un precio de garantía alto no son similares para todos los habitantes del medio rural.

En otros productos con precios de garantía las diferencias en los costos unitarios no son tan abrumadoras. Por ejemplo, el costo del trigo del ciclo otoño-invierno puede ser hasta 20 veces superior al menor; en frijol del mismo ciclo las diferencias, menores que las registradas en el ciclo primavera-verano, pueden llegar a 30 veces. En arroz y soya (ciclo primavera-verano), diez tantos, y en el sorgo, de la misma temporada, 13 veces.

La información sobre los costos pone en evidencia la distinción cuantitativa entre productos como el maíz y el frijol y los demás. Es lógico que aquellos productos cuya producción se destina totalmente a la venta registren menores variaciones entre sus

5. Los datos se refieren a pérdidas totales de la superficie sembrada. Adicionalmente están aquellos siniestros que afectan parcialmente los sembradíos y que provocan cosechas menores a las obtenidas en condiciones normales.

6. Las cifras no consideran a todos los productores que aun cuando iniciaron el proceso productivo, por lo menos hasta la siembra, sufrieron siniestros que impidieron la cosecha.

7. El gasto total incluye el pago de renta imputada. Los porcentajes serían mayores si la proporción se fijara con respecto al gasto monetario. INEGI, *Distribución del gasto de los hogares. Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares, 1983-1984*, México, abril de 1988.

8. En este trabajo el término "precio alto" se refiere al que se fijaría tomando en cuenta los costos más elevados más una utilidad.

costos extremos, en comparación con otros en donde el autoconsumo es prioritario para la mayor parte de los productores. En los primeros, la relación precio-costo-utilidad está siempre presente.[9] En los segundos, en cambio, la racionalidad es más compleja; es necesario avanzar mucho más allá de una relación beneficio-costo para entender que existen muchos productores que cultivan el maíz aun con costos por encima de los precios que recibirían al vender el grano.

Además del contexto que se ha esbozado, la información disponible pone en evidencia, si se analiza desde una diferente perspectiva, otro tipo de problemas de la agricultura. Por ejemplo: el registro de los costos de producción del arroz muestra que en las entidades del sureste[10] los costos unitarios del grano producido son superiores a los de Sinaloa, donde se cuenta con riego.

Durante más de una década se ha insistido en la necesidad de impulsar la producción de arroz en el sureste —que depende de la lluvia—, para que sustituya la de Sinaloa. La razón de esto es que los precios de garantía se han fijado con base en los más altos costos del sureste, lo que provoca que los productores de Sinaloa obtengan beneficios extraordinarios. Para evitar esto sería necesario —según algunas opiniones— establecer precios más elevados para el arroz del sureste. Sin embargo, si se estudian las condiciones en las que se realiza la producción arrocera en esa región se encontrarán algunos datos preocupantes: bajos rendimientos por hectárea; elevado y continuo índice de siniestros;[11] elevados subsidios implícitos, no incorporados a los costos; deterioro de los recursos; infraestructura subutilizada. Esto, a pesar de que durante más de diez años el Gobierno ha canalizado recursos en diversas formas (inversión no recuperable, subsidios, créditos) y continúa haciéndolo. La cuestión es si los consumidores deben pagar, a través del precio del arroz, los problemas que se han tenido para consolidar un proyecto agrícola regional.

En todos los productos con precio de garantía se encuentran problemas productivos; unos son de carácter regional; otros, más generalizados. Las causas son a veces evidentes y directas, en otras no lo son tanto o se complican por malos hábitos, intereses creados o falta de atención a problemas que se acumulan. En estos casos también cabe hacerse la pregunta que se planteó en el ejemplo del arroz.

Supuestamente el de garantía es el precio mínimo que recibirán los agricultores por un producto que en el mercado con frecuencia alcanza precios superiores. Sin embargo, las cosas no suceden de esa manera. Con excepción de la cebada maltera, el ajonjolí, la copra y, en parte, el sorgo, los demás productos sujetos al régimen de garantía son alimentos básicos o materia prima importante para elaborarlos; esta característica influye profundamente en la comercialización rural de esos productos.

Los alimentos básicos (por ejemplo, tortilla, pan, arroz pulido, frijol, huevo y aceite comestible) tienen precios controlados, por lo menos algunas de sus presentaciones y calidades.[12] Si en la definición de los precios al consumidor el precio de garantía se considera como costo base de adquisición de la materia prima agrícola, se propicia que sea este último el que prevalezca en el mercado rural. De hecho esto ya sucede con ciertos productos agrícolas, en los cuales se ha alcanzado un nivel importante de negociación entre la industria de transformación y el sector público.

Mientras más eficiente sea la concertación con la industria usuaria de los productos agrícolas, la tendencia mencionada se acentuará aún más debido a que la definición del precio al consumidor de un alimento básico puede abarcar todas las fases del proceso producción primaria-consumo. El ejemplo más acabado de tal situación es el acuerdo entre las industrias harinera y panificadora y el sector público que, entre otras cosas, permite que una de las presentaciones del pan blanco tenga precio oficial. El llamado "convenio triguero" ha alcanzado el suficiente grado de profundidad para permitir que —sin tomar en cuenta la existencia de "sobreprecios" atribuibles a la aplicación de normas de calidad— la mayor parte del trigo se adquiera a precio de garantía. Las "desviaciones" hacia arriba suelen ocurrir: a] cuando las plantas harineras se encuentran cerca de las zonas productoras; b] cuando se trata de industrias integradas (compran trigo y venden galletas) que requieren variedades específicas de trigo, y c] en la pequeña cosecha del ciclo primavera-verano.[13]

Esta forma de comercialización no ocurre con todos los productos agrícolas con precios de garantía. Existen diferencias por producto y de un ciclo a otro y entre variedades; en las regiones productoras un cultivo presenta distintas situaciones. Así por ejemplo, el sorgo del ciclo primavera-verano del Bajío se comercializa en condiciones más ventajosas, en términos generales, que el de Tamaulipas. Aún más, si bien la recolección del sorgo de esa entidad del noreste (junio-julio) coincide con la cosecha del mismo grano en Sinaloa, es frecuente que los productores del noroeste vendan su grano por encima del precio de garantía; en cambio, la mayor parte de la producción de Tamaulipas se comercia a dicho precio. Esto se debe básicamente a la privilegiada localización del Bajío y Sinaloa, ideal para la actividad pecuaria. En las dos primeras regiones la Conasupo compra poco o nada de la cosecha; en el noreste, en cambio, es la gran compradora.

El mercado rural más complicado es el del maíz. Tradicionalmente se ha considerado que la enorme dispersión de los cultivos, el gran número de pequeños productores[14] y la fuerte estacionalidad de la cosecha[15] crean las condiciones para que ese

9. Esto pierde nitidez —o desaparece— cuando el productor está inmerso en un contexto en el que incluso puede ocurrir que no controle el proceso productivo o que las decisiones de qué y cómo producir las tome algún organismo a nombre, claro, de algún sujeto social.

10. Campeche, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán.

11. En el período 1980-1987 el rendimiento promedio del sureste fue de 2.2 ton/ha., frente al promedio nacional de 3.5 (que incluye a los propios estados del sureste). En Sinaloa fue de 4 toneladas. En el mismo lapso el índice promedio de la superficie que sufrió siniestros totales en el sureste fue 35.5%. En el período, en esa región se registró 81.5% de las pérdidas totales de todo el país. SARH, *Avances de Siembras y Cosechas*, varios años.

12. En algunos el valor agregado al producto agrícola primario es muy bajo, como sería el caso del frijol.

13. El trigo es un cultivo típico del ciclo otoño-invierno. De una demanda nacional de alrededor de 3.8 millones de toneladas, la aportación de la cosecha primavera-verano ha fluctuado, en los últimos años, en alrededor de las 150 000 toneladas.

14. Se estima que unos dos millones de productores destinan una parte de sus terrenos a la siembra de maíz. Carlos Montañez y Arturo Warman, *Los productores de maíz en México: restricciones y alternativas*, Centro de Ecodesarrollo, México, 1985.

15. Aproximadamente 90% de la producción maicera es del ciclo primavera-verano; los meses de la mayor cosecha son noviembre y diciembre.

mercado sea muy desventajoso para los productores; esto, a pesar de la intervención de la Conasupo por medio de sus numerosos centros de compra. Algunos elementos ajenos al medio rural influyen fuertemente en el mercado.

La Conasupo es la principal abastecedora de la industria de la masa y la tortilla en el medio urbano; el otorgamiento de subsidios, por medio del grano, para la elaboración de la tortilla y los subsidios directos al consumidor son las razones fundamentales para que así ocurra. En esas condiciones, es poco probable que pudiera funcionar un canal comercial distinto de la Conasupo hacia esa parte de la industria que opera a base de "cuotas" de materia prima (grano o harina de maíz nixtamalizado). El resultado es que se reduce el número de posibles compradores y, además, aparecen fuertes obstáculos para que los productores reciban precios superiores a los de garantía. Incluso existen indicios de que una parte de los productores de maíz recibe precios inferiores a los de garantía. Las limitaciones económicas que padecen los productores; la insuficiencia de apoyos crediticios; las deficiencias operativas en la compra y pago del grano por parte de la Conasupo, son algunos factores que explican este fenómeno.

Este somero repaso de los distintos medios de comercialización de algunos productos con precio de garantía tuvo el propósito de dejar claro que no siempre es válido suponer que dicho precio funciona como un nivel mínimo, pues existen mercados regionales y productos en los que es el generalizado, e incluso no son raros los casos en que operan como precios máximos al productor.

Evidentemente, la política de precios de garantía que rige cuando el monto del precio recibido por el productor es igual —o incluso menor— que el de garantía no debe ser la misma que la que se aplica si una proporción elevada de la cosecha se comercializa a precios superiores.

Los elementos del "crecimiento horizontal"

En más de un sentido puede decirse que ha concluido la etapa en la cual la "expansión horizontal" puede ser un factor importante o determinante, como en décadas pasadas, para el crecimiento de la producción y el empleo en el campo.

Hace algunos decenios la superficie cultivada experimentó una rápida expansión como resultado del cambio de la estructura de tenencia de la tierra, el acelerado crecimiento de la infraestructura básica (hidráulica y de comunicaciones), el aumento de la población y la creciente disponibilidad de apoyos y servicios para la producción.

Actualmente podría decirse que los efectos más importantes de esos factores ya pasaron. Una prueba de ello es que en los doce años del período 1976-1987 la superficie cosechada de los diez principales cultivos de ciclo corto[16] osciló en una "banda" cuyos puntos mínimo y máximo se situaron, respectivamente, en 10.3 millones de hectáreas (1979) y 14 millones (1985). El promedio, 12.6 millones de hectáreas, tuvo significativas variaciones de un año a otro.

16. Maíz, frijol, trigo, arroz, ajonjolí, algodón, cártamo, soya, cebada y sorgo.

Otra consecuencia de la expansión de la superficie agrícola es que, en el período señalado, el área promedio sembrada con los mismos cultivos fue de 15 millones de hectáreas; la diferencia respecto al promedio de la superficie cosechada es de 2.4 millones de hectáreas, que representa la magnitud de las pérdidas totales (16% del área sembrada).

Si esta información se conjuga con la que se mencionó para el maíz y el frijol,[17] la alta variabilidad de los costos de producción, los bajos rendimientos en amplias áreas, y las reducidas superficies sembradas por un elevado número de productores, se llega a una conclusión ya por todos conocida: la fuerte presión social sobre la tierra, uno de los factores que obligó a ampliar la superficie abierta al cultivo, hizo que muchos de los productores incorporaran tierras de mala calidad, lo que se refleja en rendimientos, costos, riesgos y, en general, en los factores restrictivos a que está sometido el proceso productivo.

Sólo cuando desciende el ritmo de incorporación de tierras de cultivo se manifiestan, con todas sus consecuencias, las restricciones de importantes áreas y aparecen como excluyentes entre sí las metas de autosuficiencia en distintos productos, como es el caso del maíz, el sorgo y las oleaginosas.[18]

El país también vivió una etapa de notables cambios tecnológicos con resultados incluso espectaculares, tanto en materia agrícola como pecuaria. Con pequeñas diferencias temporales, en la agricultura se logró, primero, un rápido incremento de los rendimientos, en especial de trigo, y después la introducción de nuevas especies, como sorgo, soya y cártamo, que se propagaron con rapidez y modificaron profundamente la composición del producto agrícola. Sin embargo, en ambos casos ha concluido la etapa de expansión rápida. El estancamiento de la "revolución verde" está asociado a los límites de la "frontera agrícola" que reúne las características exigidas por ese "modo" de modernización. En el otro caso, su penetración, cada vez más a expensas de los cultivos existentes, está directamente relacionada con la mayor ampliación de la "frontera agrícola" total.

Las limitaciones de la posible frontera de la "revolución verde" fueron señaladas en 1976, en un trabajo que ahora es un clásico para el análisis de la historia reciente de la agricultura en México. Su principal tesis versaba en la necesidad de adaptar y trasladar esa "revolución verde" hacia áreas más amplias, fuera de los grandes distritos de riego.[19] Ese planteamiento obedecía a las claras muestras de agotamiento de la "frontera" de lo que Wellhausen llamó la primera revolución agrícola y la presencia de un déficit en la producción nacional de maíz, que podría ampliarse ante la perspectiva del crecimiento demográfico. Hoy, la afirmación del agotamiento de una "frontera" con esas características espe-

17. Aunque referidos a períodos distintos y ciclos agrícolas específicos.

18. En varios foros se escucha que este problema se podría solucionar en breve lapso si se crean las condiciones para incorporar al cultivo las tierras con "vocación" agrícola que ahora se usan para pastoreo, entre 3 y 4 millones de hectáreas. Las opciones que se plantean para lograrlo van desde el cambio de su régimen de tenencia hasta propiciar que los actuales poseedores las cultiven sin correr el riesgo de afectación agraria. El asunto, por supuesto, tiene profundas implicaciones de carácter social y político.

19. Edwin Wellhausen, "The Agriculture of Mexico", en *Scientific American*, vol. 235, núm. 33, septiembre de 1976.

cíficas y la perspectiva de déficit creciente siguen vigentes, pero con doce años más de confirmación empírica.

Hay otro factor que desempeñó un papel importante en la etapa de mayor dinamismo de la agricultura mexicana y que está claramente asociada a esa primera "revolución agrícola": la infraestructura hidráulica para usos agrícolas. Elemento clave para la incorporación de tierras al riego y por sus efectos multiplicadores, hoy muestra características profundamente diferentes a las observadas hace unas décadas. Primero, prácticamente ya no existen los proyectos sencillos y baratos, tanto desde el punto de vista de la ingeniería y del área de influencia de cada uno, como de la complejidad social y ecológica del medio en donde se desarrollan. Segundo, en casi todas las regiones agrícolas importantes en las que se utilizan aguas subterráneas se ha llegado a la sobreexplotación del recurso.[20] Tercero, una parte de las obras está subutilizada o en desuso[21] y otra requiere de un intenso y muy costoso programa de rehabilitación y mantenimiento. Cuarto, todas las áreas agrícolas importantes tienen, en distinto grado, problemas con la eficiencia tanto de las obras, equipos de extracción, conducción y medición como en el manejo del agua en el proceso productivo. Quinto, en muchas regiones agrícolas se suscitan conflictos por el uso de las aguas superficiales o subterráneas, pues los productores tienen que disputar el recurso a las ciudades y la industria. Hasta ahora, esto ha ocasionado el uso irracional de las fuentes. Sexto, no toda el agua está realmente disponible, pues la contaminación afecta cada vez en mayor medida tanto los cauces como los mantos subterráneos.

La importancia de los condicionantes que esta situación genera es tal, que es necesario plantear las siguientes hipótesis:

a] Algunas importantes regiones agrícolas que utilizan aguas subterráneas han llegado al extremo de ver peligrar su permanencia en la producción si persisten las condiciones de uso y manejo del agua y el patrón de producción actuales. No se dispone de información confiable para estimar qué proporción de los 1.4 millones de hectáreas que utilizan riego por bombeo estarían en esa situación (en esa cifra se incluyen las tierras irrigadas con agua bombeada de fuentes superficiales).

Se calcula que de la superficie total que se riega por bombeo, en alrededor de 1.3 millones de hectáreas ello se hace con motores eléctricos, para los cuales se ha establecido una tarifa especial (la 09), la cual está fuertemente subsidiada. En la mayor parte de esas regiones el solo retiro de esos subsidios elevaría de tal manera los costos de la mayoría de los productores que su actividad se volvería incosteable.[22] El rápido crecimiento urbano-industrial experimentado en varias entidades federativas ha agravado el problema de la sobreexplotación del agua y obligará a restringir la disponibilidad para fines agropecuarios. Esta situación involucra también algunas de las corrientes y obras de almacenamiento superficiales que ahora se utilizan en la agricultura.

En otros sitios, la explotación de acuíferos no renovables puede provocar el agotamiento técnico del recurso en plazos relativamente breves.

b] El estado de una parte de las obras hidráulicas para usos agrícolas y los sistemas para distribuir el agua se reflejan en los niveles de productividad, los cuales son inferiores a los que se obtendrían con la tecnología disponible.

c] La inversión necesaria para solucionar la explotación irracional de las aguas subterráneas y rehabilitar y modernizar los distritos de riego es de tal magnitud que si el Gobierno federal pretendiera hacerlo sólo con fondos fiscales, no sería suficiente el monto de lo que, en los últimos años, se ha canalizado como inversión pública. Además, es necesario concluir las obras que aún están en construcción, algunas desde hace muchos años.

d] Los distritos con menos problemas que han logrado un desarrollo tecnológico importante han llegado, al parecer, a la parte decreciente de la curva de los rendimientos. Esto sólo se modificará con profundos cambios tecnológicos que generen un nuevo umbral en la productividad.

e] La situación de varias de esas regiones agrícolas hace aconsejable desplazar algunas actividades productivas, ya sea por sus características (elevada demanda de agua, por ejemplo) o los costos de la tecnología que ahora utilizan (para extraer agua, por ejemplo).[23] Sin embargo, es factible que las ventajas que brinda la tecnología disponible para aumentar la eficiencia en la extracción, conducción y manejo del agua —y de la productividad en general— permitiría aliviar, aunque sea en parte, esos problemas. Sin embargo, es necesario detener el deterioro de los recursos (por ejemplo el suelo) y, en particular, la sobreexplotación de las fuentes de agua.

Un tercer factor importante en la etapa de "crecimiento horizontal" de la agricultura mexicana fue el gasto público. En los últimos años ese elemento detuvo drásticamente su desarrollo y, de hecho, provocó su contracción. Pero más importante es lo que ha ocurrido con su composición. Primero, del gasto total, la parte

20. Un estudio realizado en 1985 arrojó que son 73 los acuíferos importantes que están sobreexplotados; esto afecta a 18 entidades federativas. En ellas están incluidos los principales estados agrícolas del centro, el norte y el noroeste del país. Más específicamente, destaca el elevado grado de sobreexplotación en 16 distritos de riego ubicados en esos estados. SPP, *Subsidios y uso de recursos naturales. El caso de los acuíferos subterráneos y la tarifa 09*, México, octubre de 1987.

21. A tal punto es importante ese problema que justificó la elaboración de un programa específico, basado en un inventario que incluye miles de obras en esas condiciones: el "Programa nacional para el uso eficiente de la inversión rural ociosa".

22. De las distintas tarifas que tiene la CFE, la 09 se aplica únicamente a la energía para el bombeo agrícola. A partir de 1972 en que el usuario de la tarifa 09 pagó 93% del costo de generación y distribución de la energía eléctrica que utilizó, esa proporción empezó a descender hasta llegar, en 1983, a 9.8%. En el período 1981-1986 esa relación pago/costo no ha sido mayor de 19%; es decir, el nivel de subsidio en el lapso fue, al menos, de 80% del costo de la energía. Véase SPP, *op. cit.*

23. Un ejemplo. La mayor parte de zonas productoras de leche que alimentan a su ganado con forrajes de alta calidad se ubican en regiones donde los acuíferos muestran signos de sobreexplotación. Esto se debe a que la producción de tales forrajes exige grandes volúmenes de agua para riego; el mejor ejemplo es el de la alfalfa. En esa situación se encuentran "cuencas lecheras" como las de La Laguna, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y Texcoco, entre otras.

que corresponde a gasto corriente muestra un continuo crecimiento, al pasar de 76% en 1983 a 83.5% en 1985. Segundo, la inversión pública para el desarrollo rural disminuyó 76% de 1980 a 1986, en términos constantes. Tercero, algo semejante ha ocurrido con los subsidios directos concedidos a los productores y que afectan sensiblemente su actividad; por ejemplo, los canalizados por medio de las tasas de interés.

Otro factor que se considera importante en la formación de capital en la agricultura es el crédito refaccionario, que disminuyó 34% en términos reales entre 1983 y lo estimado para 1988.

La disminución de los elementos clave en la capitalización del sector, cuyos efectos no necesariamente se notan en lo inmediato, permiten elaborar dos hipótesis: a] el período de expansión de los recursos asignados al sector ayudó a ocultar, o mitigó, los problemas estructurales del campo, y b] la llamada agricultura comercial, principal beneficiaria de la acción pública, ha mostrado su gran dependencia de los subsidios y transferencias que, por diversas vías, recibe el sector público. Para reforzar esta última hipótesis, en los análisis comunes de transferencias intersectoriales habría que señalar entre cuáles grupos sociales se distribuyen esos recursos, cómo se hace y con qué resultados. Esto porque una mejoría de la posición de los precios de garantía con respecto a los demás —incluido el de la mano de obra— así como los recursos públicos que sí llegan a los productores,[24] se distribuyen desigualmente.[25]

Si las hipótesis anteriores fueran correctas, las cuestiones importantes serían: ¿es posible que se den las condiciones propicias para retirar paulatinamente las inversiones no recuperables y los subsidios, que tradicionalmente han tendido hacia su concentración social, para sustituirlos por recursos de los productores? ¿Podrá el sector público cambiar las formas y los canales de las transferencias no recuperables, para modificar la distribución de los beneficios entre los distintos grupos y regiones de la sociedad rural, sin que eso genere nuevamente obras en desuso o manejo irracional de los recursos naturales?

Esto último es particularmente importante, en especial si en el futuro es posible aumentar, en términos reales, los recursos monetarios destinados al sector.

El contexto social

Si se considera como rural a la población que vive en comunidades no mayores de 2 500 habitantes, se estima que, actualmente, 27 millones de mexicanos viven en el campo. Si, como piensan algunos investigadores, ese límite se ampliara a poblaciones hasta con 10 000 habitantes, entonces la población rural sería de 35 millones.[26] A pesar de su aumento en términos absolutos, ha disminuido dentro de la total desde hace varias décadas. En ese mayor ritmo de crecimiento urbano, implícito en el comportamiento descrito, la migración campo-ciudad seguramente ha desempeñado un papel importante.

También a partir de las proyecciones basadas en los censos de población, se calcula que la PEA rural representa alrededor de 28% de la total nacional, mientras que la contribución al sector primario —sin considerar las actividades extractivas— es de aproximadamente 10% del PIB. Tan sólo esta relación arroja un producto per cápita notablemente inferior al del resto de la población activa.

Lo anterior se refuerza con la información comentada en este trabajo en torno al maíz y el frijol y se tiene una idea del nivel de los ingresos agrícolas de los productores. De ahí que se pueda plantear que el ingreso de la mayoría de las unidades productivas por concepto de producción, autoconsumo y venta de productos agropecuarios es menor que el procedente de otras actividades de la unidad familiar, principalmente el trabajo asalariado.

Adicionalmente, todos los estudios sobre la distribución del ingreso en México muestran que la mayor parte de las familias rurales se ubica en los estratos de más bajos ingresos.

Otro elemento que contribuye a construir esa preocupante imagen es la alimentación. En 1983 se afirmó que "si bien la desnutrición afecta a grupos importantes de la sociedad, cabe destacar que es dos veces más frecuente, en promedio, en las zonas rurales. . ."[27] Hoy no existen elementos para pensar que esa situación haya mejorado. Además, el campo padece tradicionalmente fuertes rezagos en la cantidad y calidad del conjunto de servicios que contribuyen al bienestar y mejoría de las condiciones de vida de las familias.

Por otro lado, se calcula que existen alrededor de 2.5 o 3 millones de jornaleros agrícolas,[28] los cuales forman las grandes corrientes de trabajadores migrantes. Una parte son campesinos que usufructúan alguna superficie y otros son jornaleros sin tierra. De todos ellos, una parte son demandantes de tierras, que presionan por tener acceso a ese recurso y no permiten que el tema del reparto agrario desaparezca del panorama nacional.

La geografía de la producción

El mosaico nacional de los principales productos de la agricultura muestra una tendencia hacia la concentración geográfica y temporal de la producción.[29] Ese mosaico ha sido el

24. Un ejemplo. Del ya mencionado subsidio a la tarifa eléctrica 09 se estimó que, en 1986, los productores ubicados en el estrato de mayor consumo de energía recibieron subsidios 99 veces superiores a los de menor consumo. SPP, *op. cit.*

25. Mientras no se modifique la amplia desigualdad de los costos unitarios o existan mecanismos de "captura" de las utilidades extraordinarias.

26. Las proporciones de esas cifras respecto a la población total serían poco más de 30 y 40 por ciento, respectivamente. SPP, INEGI, *México. Estimaciones y proyecciones de población 1950-2000.*

27. *Programa Nacional de Alimentación, 1983-1988*, México, octubre de 1983.

28. Los cálculos de estas cifras varían significativamente, de acuerdo con la fuente.

29. En los cinco años agrícolas del período 1983-1987, el panorama de la producción por ciclo es el siguiente: a] en el primavera-verano se obtuvo, por lo menos, 91% de la cosecha nacional de maíz, 73% de la de frijol, 96% de la de arroz, 97% de la de ajonjolí, 99% de la de soya y 62% de la de sorgo. b] En el ciclo otoño-invierno se recolectó, como mínimo, 95% del trigo y 98% del cártamo. Con la distribución territorial de la producción ocurre algo similar; en diez años agrícolas, 1976-1985, lo que se observa, en promedio es: 52% de la producción de arroz se obtuvo en dos estados; 60% del frijol se recolectó en cinco (en dos en el ciclo otoño-invierno y tres en el primavera-verano); 60% del maíz se produjo en seis estados (cinco en el primavera-verano y uno en el otoño-invierno); 70% del trigo se cosechó en tres entidades del noroeste y la

resultado de muy diversos factores; unos deliberadamente encaminados a ese fin; otros, producto de decisiones relativamente parciales, y otros más, consecuencia de la desatención de algunas regiones (o determinadas actividades en ellas).

Cuando la tendencia a la concentración ha sido deliberada, el argumento más socorrido para explicarla es que se están aprovechando las áreas con la mejor "vocación" para determinadas actividades y cultivos. Cuando se pretende utilizar un concepto más amplio que el anterior, que se refiere a factores fisiográficos, se recurre al de las ventajas comparativas regionales.

Sin embargo, es necesario revisar ese modelo, independientemente de que parte de esas ventajas comparativas es resultado de obras, programas y acciones gubernamentales y de que no siempre se ha logrado que la supuesta "vocación" se demuestre con elevada productividad, grados normales de siniestros y manejo racional de los recursos naturales.[30]

La razón principal de ese planteamiento es la siguiente: la sociedad está pagando costos muy altos para distribuir durante todo el año y a todo el país productos originarios de regiones muy delimitadas, en algunos casos situadas en los extremos del territorio o que se cosechan en períodos breves. Esos costos de transporte y almacenamiento deben compararse con los correspondientes a otras regiones y ciclos donde existen posibilidades de producir deteerminados bienes o, incluso, en donde en épocas pasadas se hizo.

Pero ese análisis comparativo no sólo debe referirse a los costos de producción directos del bien de que se trate. Debe incluir, cuando menos, lo siguiente: las implicaciones y diferencias en el uso y manejo de los recursos naturales; los subsidios implícitos; el uso de transportes, vías de comunicación y almacenes; los costos financieros de los inventarios, y las efectos sociales y regionales de los eventuales reordenamientos. En otras palabras, ese tipo de análisis, que rebasa al de la "vocación", debe formar parte de la planeación sectorial, en donde lo más importante es el "balance social" completo de las intenciones y propósitos de la política gubernamental.

El marco institucional

El aparato público ha mostrado una gran rigidez para adaptarse a la situaciones cambiantes; los organismos, una vez creados, adquieren una dinámica propia que los acerca más a las justificaciones de su propia existencia que a los propósitos para los que se les instituyó. No es gratuito que la descentralización o la ruptura del "paternalismo" sean términos o intenciones que han cobrado mucha actualidad.

Por otro lado, entre los productores tampoco existe la amplitud y la profundidad organizativa real suficiente para ser la contraparte que asuma tareas que ahora, en su nombre, realizan organismos públicos.

No es la intención aquí hacer el diagnóstico de esa situación, sino señalar la ineficiencia de una política que ha dependido solamente de la iniciativa, la concepción y la capacidad operativa de los organismos públicos. De esa manera se han propiciado muchas confusiones, la más grave de las cuales ha sido establecer la eficiencia de un instrumento de política por las limitaciones de los organismos encargados de su operación.[31] Romper ese obstáculo es tan importante como definir correctamente los problemas y plantear las soluciones adecuadas.

Algunas conclusiones

La desigualdad social y la heterogeneidad en la cantidad y calidad de los recursos disponibles para los productores son tan grandes que la aplicación de los instrumentos de la política agropecuaria debe ser más transparente, congruente y selectiva. Esa situación difícilmente puede atenderse sólo mediante el uso de los precios agrícolas.

Elevar la productividad es una necesidad; pero hacerlo en las regiones y grupos de productores más rezagados contribuiría a mejorar su situación y a contrarrestar la desigual distribución de los beneficios.

La apremiante necesidad de aumentar la producción y la productividad no debe significar que se haga un uso destructivo de los recursos o ineficiente de los insumos y bienes de capital.

Sin duda muchas decisiones deben ser de alcance nacional; sin embargo, junto con eso es indispensable profundizar en el conocimiento y tratamiento regional de los problemas. Es la base para propiciar un reordenamiento más racional de la producción y la tecnología necesaria. Una parte importante de ese proceso es la revisión de las características y consecuencias de los programas regionales en los que están involucradas distintas entidades del Gobierno; el consumidor no debe pagar por la ineficiencia o los errores que se cometen al llevarlos a cabo.

La sociedad rural no puede ser tratada como si fuera sólo un conjunto de empresas agropecuarias en donde la única diferencia es el tamaño de cada una.

Muchos habitantes del campo aún no tienen acceso a la tierra —todavía una condición necesaria para ser considerado "productor"— y una proporción importante de los que sí la poseen obtienen la mayor parte de sus ingresos de otras actividades, principalmente del trabajo asalariado. Por eso no es arriesgado suponer que, para explicar la situación rural, el incremento relativo en los precios de los bienes y servicios básicos —en otras palabras, la disminución del poder adquisitivo de los ingresos— sea una cuestión tan importante como la restricción de los recursos canalizados al sector agropecuario en los últimos años. El sector público debe aumentar significativamente su capacidad para operar los instrumentos de política y evitar convertirse en el factor restrictivo de los apoyos que se canalicen a los habitantes del medio rural. □

proporción llegó a 83% al incluir a Guanajuato; 74% del cártamo y 80% de la soya se trillaron en las mismas dos entidades del noroeste. SARH, *Evaluación del año agrícola 1985*.

30. Varios de los casos con los que se ha ilustrado esta exposición son ejemplos de situaciones contrarias a todas las supuestas ventajas que se obtendrían al desarrollar determinadas actividades en zonas específicamente seleccionadas.

31. Así, por ejemplo, un incremento rápido de los recursos para inversión generó, también, un abultado inventario de obras subutilizadas. El acelerado crecimiento de los recursos crediticios en un breve lapso (1980-1982) estuvo acompañado del aumento de las carteras vencidas, de las indemnizaciones del seguro agrícola y de los proyectos inviables.

Comercio Exterior, vol. 38, núm. 8,
México, agosto de 1988, pp. 686-693

El sector pecuario en México: características y perspectivas

*Rosario Pérez Espejo**

Importancia en la economía

Se ha dicho que por sus características físicas y climáticas, México tiene mayor capacidad ganadera que agrícola, con lo que se alude a las ganaderías pastoriles de tipo extensivo del norte del país y a la cabaña (ganadería) de tipo semiintensivo propia del trópico húmedo y seco.

Por esas mismas características físicas nuestro país no es competitivo en la producción de granos, lo que indicaría que las ganaderías intensivas —cerdos y aves— no son las más viables; paradójicamente, han sido las que más se han desarrollado en los últimos 25 años.

Diversos estudios sobre la ganadería en México han mostrado el carácter contradictorio de ésta ya que, por una parte, representa una porción reducida y decreciente del PIB y, por otra, constituye la rama de mayor crecimiento del sector agropecuario y forestal.

En 1960 el sector pecuario representó 5.3% del PIB; en 1970, 4.0%; 3.3%, en 1979, y 2.8% en 1987; su jerarquía es cada vez menor en una economía que hasta mediados de los años setenta logró cierto grado de desarrollo y diversificación, aunque más tarde cayera en un modelo monoproductor basado en la extracción de petróleo.

Durante tres decenios la ganadería mostró un fuerte dinamismo en el sector primario, con lo que su participación se incrementó de 26.1% en 1950 a 37% en 1979. Esta tendencia se revirtió en los años ochenta: en 1987 representó sólo 32.3% del sector.

La expansión ganadera del período 1950-1980 se debió a que:

■ las exportaciones ganaderas, tanto de becerros en pie como de cortes y carne deshuesada, se incrementaron notablemente de mediados de los sesenta a fines de los setenta;

■ aumentó la canalización de fondos crediticios a proyectos ganaderos en las zonas tropicales, como parte de una estrategia promovida por los organismos financieros internacionales con objeto de proporcionar carne barata a los consumidores de los países industrializados, en especial, a los de Estados Unidos;

■ el patrón de cultivos sufrió un cambio fundamental a partir del decenio de los sesenta; el algodón, el maíz, el frijol y otros, se sustituyeron por los destinados al consumo animal, particularmente el sorgo.

Con estos fenómenos, en conjunto, surgió el temor por la "ganaderización" de la agricultura, el cual se comenta más adelante.

Sin embargo, es evidente que la importancia de la ganadería no se reduce a su modesta participación en el PIB, sino a factores como:

1) su uso de la tierra, que provoca conflictos sociales, daños ecológicos y problemas productivos;

2) su desempeño como fuente de alimentos de alto valor nutritivo, que no se producen en cantidad suficiente ni a precios accesibles para toda la población, y

3) su participación en el comercio exterior.

La estructura del sector

La ganadería comprende varias especies que van desde el ganado mayor hasta las abejas, incluyendo cerdos, aves, conejos y otras; sin embargo, sólo tres de ellas son relevantes, dado el valor de sus productos.

Los ganados bovino, porcino y avícola generan en conjunto

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

90% del valor de la producción pecuaria, la cual incluye productos alimenticios y no alimenticios. La participación de las demás especies es prácticamente marginal.

Evolución de los inventarios

Arriba se han descrito algunas características del sector pecuario sin cuestionar su base estadística. A partir de aquí, se aludirá reiteradamente a la calidad de la información, ya que por desgracia la estadística pecuaria es poco confiable. A ello han contribuido las múltiples restructuraciones de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) que han impedido dar continuidad a los trabajos estadísticos que se iniciaron a fines de los sesenta, así como las metodologías que encomiendan la recabación de información sobre el sector al eslabón más débil de la estructura de las delegaciones (el técnico de campo). Asimismo, han influido los problemas intrínsecos de la ganadería, como su marco legal, su atraso general, la dispersión y pequeñez de muchas explotaciones, etcétera.

La información oficial sobre ganadería[1] cubre el período 1972-1983. Los datos de años anteriores provienen de los censos y de otras fuentes, pero las diferencias de criterio hacen difícil comparar las cifras. La SARH proporciona información de años posteriores, aunque en forma parcial.

CUADRO 1

Inventario ganadero
(Miles de cabezas)

	1972	1983	1984	1985	1987[a]
Bovinos	27 335	37 523	30 374	31 094	39 227
Porcinos	11 372	19 364	19 393	18 597	15 692
Aves	116 711	193 505	202 955	211 182	174 463
Caprinos	9 232	9 808	9 553	10 981	10 442
Ovinos	*6 436*	*6 270*	*6 120*	*7 373*	*5 925*

a. Metas (excepto porcinos y aves).
Fuente: SARH, *Compendio histórico estadístico del subsector pecuario en México*, varios años.

Del examen de los inventarios de las principales cabañas, además de los ovinos y caprinos (véase el cuadro 1), se desprende lo siguiente:

1) Se distinguen dos etapas en la evolución de los inventarios; una de 1972 a 1983 en la cual los de las ganaderías industriales (porcinos y aves), se incrementaron rápidamente (véase el cuadro 2). En la siguiente etapa, de 1983 a 1985, la crisis económica afectó el crecimiento de los inventarios de bovinos y cerdos. Las cifras preliminares de 1987 indican que también la avicultura se contrajo significativamente.[2]

2) En el período 1972-1985 las ganaderías más dinámicas fueron la avícola y la porcina, en tanto que las pastoriles (bovinos, caprinos y ovinos) crecieron de modo muy lento, apenas más de 1% en promedio anual.

CUADRO 2

Inventario ganadero
(Tasas medias de crecimiento anual)

	1972-1983	1972-1985	1972-1987	1983-1985	1983-1987	1985-1987
Bovinos	2.9	1.0	–	−9.0	–	–
Porcinos	5.0	3.9	2.2	−2.0	−5.1	−8.1
Aves	4.7	4.7	2.7	4.5	−2.6	−9.1
Caprinos	0.6	1.3	–	5.8	–	–
Ovinos	*−0.2*	*1.1*	–	*8.4*	–	–

Fuente: SARH, *Compendio histórico estadístico del subsector pecuario en México*, varios años.

En cuanto a la magnitud de los inventarios, investigaciones sobre vacunos de carne y porcicultura,[3] plantean que los inventarios de bovinos y porcinos están sobrestimados, lo que se aborda abajo con más detalle.

Evolución de la producción de carne

También en la producción de carne hay etapas diferenciadas que corresponden a las del inventario. De 1972 a 1982 la producción de carne se incrementó en forma constante, de 1.5 millones de toneladas en 1972 a 3.1 millones en 1982, a una tasa anual de 7.1% (véanse los cuadros 3 y 4).

Este incremento, mayor que el de los inventarios, evidencia un aumento de la productividad, sobre todo en la avicultura y la porcicultura.

En la etapa 1983-1985 la producción de carne en conjunto se redujo a una tasa anual de 6.2%, como resultado de la fuerte disminución en la obtención de la de cerdo.

El excepcional dinamismo de la avicultura y la porcicultura se explica, entre otros factores por los siguientes:

1) Estas ganaderías no requieren grandes extensiones para su desarrollo y, por tanto, no plantean problemas de tenencia de tierra, aún vigentes en el agro mexicano.

2) Ambas producciones recibieron durante un largo período sorgo a precios subsidiados.

3) La implantación de "paquetes tecnológicos" modernos que incrementaron notablemente la productividad. Esto ha causado que la avicultura dependa considerablemente de las empresas transnacionales; lo mismo ocurre con la actividad porcícola, aunque en menor medida.

4) El estímulo de un mercado interno en crecimiento que absorbía prácticamente toda la producción porcícola y avícola.

1. SARH, *Compendio histórico estadístico del subsector pecuario en México*, Unidad de Programación y Organización, Subsecretaría de Ganadería.
2. No se pudieron obtener cifras preliminares de 1987 de bovinos, caprinos y ovinos.
3. Véanse Nicolás Reig, "El sistema ganadero-industrial. Su estructura y desarrollo: 1960-80", en *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, Coordinación de Desarrollo Agroindustrial (Coda), SARH, México, 1982, y Rosa Pérez Espejo, *Aspectos económicos de la porcicultura en México, 1960-85*, Asociación Americana de Soya, 1986.

CUADRO 3

Producción de carne
(Miles de toneladas)

	1972		1975		1982		1983		1984		1985		1986[a]		1987[a]	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Bovina	707	45.3	771	40.1	1 201	38.7	1 030	33.5	963	32.2	1 148	42.5	1 248	42.2	1 217	43.7
Porcina	573	36.7	810	42.2	1 365	43.9	1 486	48.4	1 455	48.6	973	36.0	959	32.6	856	30.7
Avícola	232	14.9	291	15.1	482	15.5	502	16.3	525	17.5	524	19.4	673	22.9	655	23.5
Ovina	20	1.3	21	1.1	24	0.8	22	0.7	21	0.7	21	0.8	24	0.8	21	0.8
Caprina	28	1.8	28	1.5	34	1.1	32	1.0	31	1.0	37	1.4	38	1.3	35	1.3
Total	*1 560*	*100.0*	*1 921*	*100.0*	*3 106*	*100.0*	*3 072*	*100.0*	*2 955*	*100.0*	*2 703*	*100.0*	*2 942*	*100.0*	*2 784*	*100.0*

a. Cifras preliminares, excepto en el caso de la carne porcina.
Fuente: SARH, *Compendio histórico estadístico del subsector pecuario en México*, varios años.

CUADRO 4

Producción de carne
(Tasas medias de crecimiento anual)

	1972-1985	1972-1983	1972-1982	1983-1985	1972-1987	1983-1987
Bovina	3.8	3.5	5.4	5.6	—	—
Porcina	4.2	9.0	9.1	−19.1	2.7	−12.9
Avícola	6.5	7.3	7.6	2.2	—	—
Ovina	0.4	0.9	1.8	−2.3	—	—
Caprina	2.2	1.2	2.0	7.5	—	—
Total	*4.3*	*6.4*	*7.1*	*−6.2*	—	—

Fuente: SARH, *Compendio histórico estadístico del subsector pecuario en México*, varios años.

A partir de 1972 los porcinos y las aves aportaron el mayor volumen de carne; de 1975 a 1984 la porcicultura fue el proveedor más importante, contribuyendo con casi la mitad (véase el cuadro 3).

A partir de 1983, la crisis económica afectó severamente al sector ganadero; por una parte, la eliminación del subsidio al sorgo y el encarecimiento de otros insumos elevaron los costos de producción; por otra, la demanda interna se contrajo debido a la disminución de los salarios reales. Esto provocó que se redujera la producción de carne, particularmente, de la porcina.

Según las cifras oficiales, el excepcional dinamismo de la producción ganadera permitió disponer de casi 40 kg de carne por habitante en 1982, año en el que se alcanzó la producción máxima.[4]

Cabe aclarar que hay varios motivos para suponer que las cifras sobre producción de carne están sobreestimadas. En primer lugar, como ya se señaló, los estudios sobre el sector arrojan inventarios menores a los manejados por la SARH. En segundo, la carne en canal, en la que se basan las estimaciones de consumo, incluye, en el caso de los porcinos, productos que no son propiamente carne, entre ellos, la grasa y el cuero; si se contabilizara de manera distinta, la producción porcícola, según la información de otras dependencias, se reduciría a la mitad.[5] En tercero, en la mayoría de los rastros no se llevan registros del peso de los animales en pie y en canal; los datos que se proporcionan son estimaciones con base en el peso promedio de los animales que se sacrifican (90-100 kg en el caso de cerdos y 360-370 para bovinos) y de los coeficientes de conversión pie-canal (176% en porcinos, —que algunos especialistas consideran alto— y 52-53% en bovinos).

Estimaciones menos optimistas calcularon el consumo per cápita de res, cerdo y ave en 21 kg en 1980,[6] el cual se debe haber reducido a partir de 1982 como resultado del proceso inflacionario, la contracción en el empleo y la disminución de los salarios reales.

Evolución del valor de la producción

Una vez señalados los problemas relativos a la veracidad de la información sobre los inventarios y la producción de carne, resulta más o menos evidente que la relacionada con el valor de esta última debe tomarse con reserva, más para tener una idea sobre tendencias que como base para cuantificar.

En el período 1972-1983, cinco productos pecuarios —carne de cerdo, de bovino, de pollo, leche y huevo— representaron en forma constante más de 90% del valor total de la producción (véase el cuadro 5).

Los productos derivados de la ganadería bovina han reducido su participación en el valor total de la producción. Esto se debe al estancamiento de esa cabaña y al sesgo que introduce el control de precios de la leche y la carne de res en la estructura de precios relativos.

En contraste, los productos de la porcicultura y la avicultura incrementaron su contribución al total como resultado de aumentos en la producción y en la productividad.

4. A ello también contribuyó el incremento en el sacrificio de ganado lechero en los años anteriores a 1982 ocasionado por la fijación de un precio tope a la leche. Por otra parte, este consumo sigue siendo bajo comparado con el de los países desarrollados: 113 kg en Estados Unidos, 95 kg en Canadá, 90 kg en Francia y 75 kg en promedio en los países desarrollados (datos para el bienio 1980-1982, tomados de FAO, *Cambios estructurales en la demanda y el consumo mundiales de la carne y sus repercusiones en el comercio internacional de la carne*, Roma, diciembre de 1986).

5. Instituto Nacional del Consumidor, *Estudio económico nutricional de la carne de bovino, porcino y aves*, DI/DE/'83, México, agosto de 1983.

6. *Ibid.*

CUADRO 5

Producción pecuaria
(Valor en millones de pesos)

	1972-1974		1975-1977		1978-1980		1981-1983	
	Valor	*%*	*Valor*	*%*	*Valor*	*%*	*Valor*	*%*
Total	*102 332.8*	*100.0*	*123 483.0*	*100.0*	*149 081.0*	*100.0*	*320 966.6*	*100.0*
Leche	24 909.6	24.3	28 417.3	23.0	31 537.3	21.2	62 569.2	19.5
Bovinos	23 623.4	23.1	27 031.6	21.9	30 046.4	20.2	59 511.8	18.5
Caprinos	1 286.2	1.3	1 385.7	1.1	1 490.9	1.0	3 057.4	1.0
Carne en canal	62 175.8	60.8	77 579.4	62.8	96 038.8	64.4	212 662.1	66.3
Bovinos	29 631.1	29.0	33 798.9	27.4	40 593.1	27.2	86 754.3	27.0
Porcinos	21 682.1	21.2	30 607.2	24.8	39 276.5	26.3	89 305.4	27.9
Avícola	8 509.8	8.3	10 707.4	8.6	13 531.6	9.1	30 794.7	9.6
Otros	2 352.8	2.3	2 465.9	2.0	2 637.0	1.8	5 807.7	1.8
Vísceras	3 129.0	3.1	3 578.0	2.9	4 259.0	2.9	12 390.0	3.0
Huevo	7 500.8	7.3	8 738.8	7.1	11 289.0	7.6	23 314.3	7.3
Miel	930.5	0.9	1 074.2	0.9	1 181.5	0.8	2 252.0	0.7
Cera	554.6	0.5	612.4	0.5	675.4	0.5	927.3	0.3
Pieles	2 870.3	2.8	3 184.4	2.6	3 757.6	2.5	6 149.4	1.9
Lana	134.0	0.1	140.8	0.1	151.3	0.1	348.5	0.1
Esquilmos	*128.2*	*0.1*	*157.7*	*0.1*	*191.7*	*0.1*	*353.8*	*0.1*

Fuente: el cuadro 4.

Características generales de las principales ganaderías

Para estudiar la ganadería se ha dividido al país en tres zonas ecológicas: el Norte árido y semiárido, donde se localiza 27% del hato, el Trópico húmedo y seco, con 42% de las cabezas, y la zona Templada-Centro, con 31 por ciento.

Los inventarios ganaderos han crecido con rapidez en el Trópico y muy lentamente en el Norte. Las tasas de crecimiento de 1960 a 1980 fueron: 1.4% en el Norte, 3% en el Trópico y 2.5% en la zona Templada-Centro; hubo un crecimiento similar en el decenio 1970-1980 (cuadro 5).

Debido a varios problemas, entre ellos los de la tenencia de la tierra, es muy difícil conocer la extensión de la superficie dedicada a la ganadería. En documentos especializados se calcula que la superficie ganadera oscila entre 128 millones de hectáreas,[7] 65% del territorio nacional, y 78 millones,[8] sólo 40 por ciento.

Con base en esta última cifra, se ha estimado que en 1980 la superficie ganadera en la zona Norte fue de 57.7 millones de hectáreas, 12.8 millones en el Trópico seco y húmedo y 7.5 millones en la zona Templada-Centro.[9]

La ganadería en cada una de estas zonas tiene características específicas que sería conveniente destacar aunque sea de manera breve.

1) Norte árido y semiárido. La ganadería de vacunos de carne en el Norte fue, hasta hace 20 años, la más importante del país y la actividad primaria de mayor relevancia en esta zona.

La extensión que ocupa, casi 60 millones de hectáreas, representa 70% de la superficie total de esta zona y aproximadamente 75% de la superficie dedicada a la ganadería en el país.

En la zona Norte hay condiciones que propician la ganadería extensiva y poco productiva: lluvias escasas; pobreza de suelos, ocasionada por el sobrepastoreo; baja calidad genética en promedio del pie de cría, entre otras.

Las tasas de reproducción varían entre 45 y 55 por ciento; los coeficientes de agostadero son de más de 20 ha. por unidad animal, con rangos mucho mayores en algunas zonas, y la producción de carne por hectárea se estima en 5 kilogramos.

Estas deficiencias agroclimáticas y productivas orientan los sistemas de producción hacia la cría: el porcentaje de vientres en relación con el total del hato es superior al promedio nacional y al de otras regiones.

La exportación de becerro en pie a Estados Unidos data del siglo pasado, y tiene un peso considerable en la economía de la región. La distribución de la cuota de exportación entre los distintos estados y grupos es un motivo de pugna en las organizaciones gremiales.

La exportación de becerros en pie presenta, entre otros inconvenientes, los siguientes:

■ Se trata de exportaciones con un mínimo valor agregado; en casos de desabasto temporal —que tiende a convertirse en estructural— los becerros exportados, de entre 150 y 200 kilogramos, entran nuevamente al país, una vez que los han engordado por encima de los 400 kg en las dehesas (*feed lots*) del sur de Estados Unidos.

7. Coordinación General de Abasto y Distribución del D.F., *Sistema Producto Carne de Res para el D.F. y Área Metropolitana*, borrador para discusión interna, abril de 1986.
8. Nicolás Reig, *op. cit.*
9. *Ibid.*
10. Según la Coda; el coeficiente de agostadero en estas zonas llega a 70 ha. por cabeza.

■ Con estas exportaciones, una parte considerable del territorio nacional se destina a satisfacer las necesidades de la economía del sur de Estados Unidos y no las del país.

■ El déficit en el abasto de carne vacuna se puede atribuir, en parte, a la excesiva exportación de los últimos años.

2) Trópico húmedo y seco. Como se señaló, ha sido la zona de mayor crecimiento ganadero en los últimos 20 años; el sistema de producción ahí es más complejo y heterogéneo que en el Norte, las explotaciones son de menor tamaño, mantienen una alta carga animal (número de cabezas por hectárea) y se orientan hacia la producción de doble propósito (carne y leche).

También en este caso las cifras sobre superficie ocupada y magnitud del hato son contradictorias. La SARH señala que la producción de bovinos en el Trópico se realiza en 25% del territorio nacional, aproximadamente 50 millones de hectáreas. Según otras fuentes,[11] la superficie ganadera del Trópico es de 12 millones de hectáreas.

De 1960 a 1980, el inventario ganadero se duplicó de 5.3 a 10.6 millones de cabezas; el coeficiente de agostadero se estima cercano a una hectárea por unidad animal (1.3 ha. en Veracruz, 3 animales por hectárea en Tabasco), y las tasas de reproducción van de 52 a 57 por ciento.

El Trópico tiene gran potencial forrajero, y algunos estudios indican que la producción forrajera excede las necesidades energéticas de su carga animal.

La producción ganadera del Trópico húmedo y seco abastece en un alto porcentaje la demanda de carne del Distrito Federal y el área metropolitana de la ciudad de México; sin embargo, en 1987 se exportaron becerros de esta región. Los ganaderos han exigido de modo recurrente participar en la exportación de becerros en pie a Estados Unidos.[12]

La expansión de la ganadería en el Trópico se asocia a la destrucción de la selva húmeda mediante la degradación de la selva-agricultura de bajos rendimientos-ganadería extensiva o semiintensiva, cuyo ejemplo más claro es Chiapas. A esto se suman los daños ecológicos y los conflictos por la tenencia de la tierra.

3) Región Templada-Centro. En esta zona, predominantemente agrícola, destacan como productores de carne los estados de Jalisco y, en menor medida, Michoacán, y de leche los de Puebla, Estado de México, Querétaro y la región de los Altos de Jalisco.

La ganadería ocupa 7.4 millones de hectáreas, de las cuales 55% se localizan en Jalisco y Michoacán; en esta región la bovina no ha incrementado su extensión de tierras ni sus índices productivos.

El sistema de producción se basa en el pastoreo, el cual se complementa durante el estiaje con esquilmos (provechos accesorios de menor cuantía que se obtienen de la ganadería). En la estructura del hato, la participación de los animales de trabajo, 9% del total, es mayor que en otras regiones (4.5% en el Trópico y 9.2% en el Norte); las tasas de reproducción se han mantenido alrededor de 50-51% desde 1960. A diferencia de las otras dos regiones, en ésta la ganadería productora de carne es de menor relevancia que la de leche; hay importantes cuencas lecheras en el Estado de México, Hidalgo y los Altos de Jalisco.[13]

Bovinos

Los insuficientes resultados del censo agropecuario de 1980 obligaron a la SARH y al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) a estimar en forma conjunta el inventario bovino a partir de algunos datos parciales del censo y de un muestreo levantado para tal fin. El INEGI propuso un inventario de 28.4 millones de cabezas en 1981; con base en este dato, la SARH estimó para 1985 un inventario de 31 millones de cabezas.

Estudios realizados sobre el sector[14] señalan que a partir de 1980 los inventarios han decrecido anualmente 1.3%, con lo que había 25.6 millones de cabezas en 1984; esta cifra difiere considerablemente de la publicada por la SARH —30.3 millones— y, sobre todo, es incompatible con la meta fijada de 39.1 millones de cabezas para 1987.

Por otra parte, la estadística oficial no concuerda con los datos sobre el abasto, ya que a partir de 1980 ha sido necesario recurrir a importaciones, salvo en 1983 y 1986; en 1985 y 1988 éstas se realizaron aun cuando el consumo se redujo como resultado de la crisis.[15]

Porcinos

Según las estadísticas oficiales, la porcicultura fue la ganadería más dinámica de 1972 a 1983; las tasas de crecimiento de los inventarios y de la producción de carne son mayores que las de otras cabañas.

Aunque es probable que el desarrollo de la porcicultura en magnitudes absolutas no haya sido tan vertiginoso como indican las cifras, sus sistemas de producción, su integración de etapas y su mejora de parámetros productivos, presentaron avances notables en los últimos quince años.

La información del censo de 1960 muestra una porcicultura muy primitiva, con 52% de la piara en los centros de población (lo que se conoce como porcicultura de traspatio) y 28% en ejidos y comunidades agrarias, en forma de porcicultura rural, familiar o de subsistencia. El 20% restante se podía considerar semitecnificado.

A fines de los años sesenta y principios de los setenta surgió la porcicultura muy tecnificada en Sonora y, en menor proporción, en Sinaloa. En el primero, la porcicultura privada, que detenta 85% de la piara, responde a los obstáculos (escasez de agua, salinización de pozos, problemas de tenencia de la tierra, etc.) que enfrentaba una agricultura sobrecapitalizada e incapaz

11. Nicolás Reig, *op. cit.*
12. Esta exportación no está autorizada por tratarse de zonas que aún no están libres de la garrapata y el gusano barrenador.
13. En un trabajo en preparación se examina la producción de leche.
14. SARH, *Producción, comercialización y problemática de la carne de bovino*, versión preliminar, marzo de 1985.
15. En 1980 se importaron 6 296 canales, en 1981 el equivalente a 76 787 canales, 89 000 en 1982, 705 en 1984, 49 351 en 1985, 8 700 en 1987, y 5 277 en lo que va de 1988.

de incrementar sus rendimientos, por haber alcanzado lo que se conoce como un techo tecnológico. En cuanto a la ganadería de bovinos, a los problemas anteriores se agregaban el agotamiento de agostaderos, los bajos rendimientos, las sequías continuas, etcétera.

En el sector ejidal, la cría porcícola tuvo como justificación la creación de empleos y la diversificación agropecuaria. En tanto que Sonora y el norte de Sinaloa se convirtieron en modernas cuencas porcícolas durante los setenta y los primeros años de los ochenta, en La Piedad, región porcícola por antonomasia, y otras zonas productoras del Centro, la producción porcina, en su modalidad engordadora, tuvo una expansión sin precedente.

Los sistemas semiintensivos de producción de estas regiones se caracterizan por enormes engordas (conjunto de animales que se ceban para la matanza) —algunas de más de 150 000 cerdos—, altas tasas de mortandad y morbilidad, y empleo de sistemas modernos de alimentación basados en alimentos balanceados.

Sin embargo, el aspecto más sobresaliente de la expansión de la cabaña porcina en el Bajío fue la incursión de los porcicultores del lugar en la generación de alimentos balanceados y productos biológico-veterinarios; así, en La Piedad desplazaron a las empresas transnacionales de ese ramo.

Además de la porcicultura intensiva y semiintensiva, se dan la de traspatio, que aglutina sistemas heterogéneos de muy pequeña escala; si bien en general son poco estudiados, las escasas investigaciones al respecto muestran que en ellos hay cierto tipo de especialización, ya que se han encontrado explotaciones lechoneras, engordadoras y de ciclo completo.[16] La porcicultura de traspatio se localiza en las costas del Pacífico (Guerrero, Oaxaca y Chiapas) y dispersa en comunidades rurales y pequeñas ciudades en todo el país; es particularmente importante en los estados de Veracruz y Yucatán.

Fuente de muchas enfermedades que afectan tanto a los animales como al hombre, la porcicultura de traspatio es la única forma de ahorro de los grupos rurales y urbanos de bajos ingresos, y proveedora importante de ingreso y de energía y proteína animales.

A partir de 1984, año en que se retiró el subsidio al sorgo, la porcicultura entró en una severa crisis que provocó cierre de granjas, disminución de inventarios,[17] menos producción de carne, desaparición de asociaciones de porcicultores y reducción del número de los miembros de éstas.

En forma paralela, la producción se concentra en pequeños grupos de grandes porcicultores que han integrado la actividad, en algunos casos, hasta en 100%, lo que implica producción de insumos (pie de cría y alimentos balanceados) y de cerdo para el abasto, transformación (sacrificio), desbaratado o despiezado, industrialización, venta al menudeo y, recientemente, exportación.

De 1983 a 1987 la producción de carne de cerdo se redujo a casi la mitad, pasando de 1 486 000 ton en 1983 a 856 000 en 1987.

Los precios de la carne de cerdo son mayores que los de la de res, y este producto, que según la encuesta ingreso-gasto de 1963, era de consumo popular, se convirtió en el cárnico más caro en los ochenta.

Aves

La avicultura es, sin duda, la rama del subsector pecuario más dinámica, mejor organizada, de mayores integraciones horizontal y vertical, y de más alta productividad.[18] Tradicionalmente, esta actividad ha generado la proteína de origen animal más barata.

No obstante, la avicultura tiene las siguientes deficiencias:

■ Es una actividad en la que la concentración de la producción es muy aguda, imprimiéndole fuertes rasgos monopólicos.[19]

■ La base de la avicultura moderna es el material genético (*stocks* abuelos o líneas puras), el cual se importa de Estados Unidos. También la producción de progenitoras —ligeras para huevo y pesadas para carne— depende 100% del material genético extranjero. Si bien en la producción de reproductoras se ha logrado ser autosuficiente e incluso exportar reproductoras pesadas, aún se adquiere en el exterior 65% de las reproductoras ligeras. En la última etapa, la producción de aves comerciales no sólo cubre la demanda interna sino que se ha iniciado la exportación de huevo fértil para pollo de engorda, recién nacido y huevo para plato.

■ Por último, el capital extranjero tiene una alta participación en la avicultura y ejerce un fuerte control en los procesos clave de la actividad, como consecuencia de la dependencia tecnológica.

El inventario total de aves se incrementó 4.7% de 1972 a 1985 y 2.2% de 1972 a 1987; en los últimos dos años la avicultura se ha enfrentado a problemas similares a los de la porcicultura, por lo que se redujeron los inventarios (9.1% en promedio anual de 1985 a 1987). La producción de carne de pollo tuvo un gran dinamismo de 1972 a 1987 con una tasa de crecimiento de 7.2 por ciento.

Como hemos visto, en el proceso productivo avícola tanto de huevo como de pollo de engorda se distinguen tres áreas de producción (sin incluir la generación de líneas puras): la primera es de aves progenitoras, la segunda de reproductoras y la tercera de aves comerciales, o ponedoras en el caso de la producción de huevo (véase el cuadro 6).

16. Véase, por ejemplo, M. Richards, *Informe de una investigación económica de la agricultura de traspatio en la zona henequenera de Yucatán*, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad de Yucatán (mimeo.), y Sergio Góngora y J. Berdugo, "Análisis de la porcicultura de traspatio en la zona henequenera de Yucatán", en *Memoria de la reunión de investigación pecuaria en México*, SARH-UNAM, México, octubre de 1984.

17. Primero aumenta la producción debido a que se sacrifican vientres, y más tarde se contrae por la disminución de los pies de cría.

18. Para elaborar esta sección se consultaron: Coda, *Huevo*, serie El desarrollo agroindustrial y los sistemas alimentarios básicos, núm. 7, SARH, México,1982, y SARH, *Diagnóstico de los productos carne de pollo y huevo para plato*, documento preliminar, México, diciembre de 1987.

19. Siete empresas, de un total de 86, producen 46% del pollo para engorda, y 5.6% del total de las granjas de engorda producen 55% de la carne de pollo.

CUADRO 6

Inventario avícola por etapa productiva (Porcentajes)

	Producción de huevo	*Producción de carne*
Progenitoras	a	0.1
Reproductoras	1.5	3.9
Ponedoras	98.5	96.0

a. Insignificante.

Según la escala de la producción, el nivel tecnológico y el grado de integración de las distintas etapas del proceso productivo, los sistemas de explotación avícola se clasifican en cuatro grupos: integrados, semiintegrados, no integrados y de traspatio.

El sistema de producción integrado es similar en la avicultura de huevo y en la de carne: las granjas tienen más de 100 000 aves en producción, la tecnología empleada incluye la automatización de los procesos de alimentación, limpieza, etc., y la integración comprende la cría y desarrollo de material genético —en asociación con las empresas transnacionales propietarias de las líneas genéticas—, y la producción de alimentos balanceados, conjuntamente con las empresas extranjeras,[20] y de fármacos, vacunas y antibióticos, en consorcio con laboratorios transnacionales.

Los productores semiintegrados poseen granjas de 50 000 a 100 000 aves. En la avicultura de huevo se integran la producción de alimentos balanceados y la incubación de huevo fértil para aves de postura; en cambio, en la avicultura de carne los productores semiintegrados dependen de los integrados para el suministro de alimentos balanceados y pollo recién nacido, así como para la comercialización de sus productos.

Los productores de huevo y pollo no integrados constituyen un mercado cautivo del paquete tecnológico que proporcionan las empresas transnacionales, el cual incluye, entre otras cosas, el alimento balanceado, el pollito de un día y los fármacos.

La avicultura de traspatio, que es básicamente para el autoconsumo, desempeña un papel importante en la nutrición de la población rural.

Los principales estados productores de huevo y carne de pollo son Sonora, Jalisco, Puebla, Nuevo León y el Estado de México.

La avicultura y, en menor medida, la porcicultura son las ganaderías consumidoras de sorgo por excelencia y, por tanto, responsables de las modificaciones de la estructura de cultivos desde los sesenta.

La "ganaderización" de la agricultura

En párrafos anteriores se citó una serie de acontecimientos que en conjunto fomentaron lo que se designó como la ganaderización de la agricultura, o según Ernest Feder, la irracional competencia entre el hombre y los animales por el uso de los recursos, en especial, por la tierra. Entre aquéllos se cuentan los incrementos de la superficie ocupada por la ganadería, de los inventarios y de la producción de carne; la expansión ganadera en el Trópico; la creciente participación de la ganadería en las exportaciones, y el cambio en el patrón de cultivos hacia los de consumo animal.

La competencia entre la agricultura y la ganadería por el uso de la tierra tiene dos manifestaciones: una directa, que es la que se establece entre estos sectores como actividades económicas, e implica la presencia de ganado en superficies que pueden tener un uso agrícola, y otra, indirecta, que se refleja en las modificaciones del patrón de cultivos en favor de los productos de consumo animal.

Competencia directa

Haciendo a un lado los problemas para comparar un censo con otro, tenemos que en 1950 la agricultura y la ganadería ocupaban superficies similares: 47 millones de hectáreas la primera y 50 millones la segunda; la superficie silvícola era de 4 millones de hectáreas, y la no explotada, de 32 millones.

De 1950 a 1970 la agricultura y la ganadería se expanden en las superficies no explotada y silvícola, las cuales se reducen a seis y 2.6 millones, respectivamente. Esto indica un agotamiento de la frontera agrícola, cuya expansión provoca el deterioro ecológico de bosques y selvas.

En 1970 la agricultura ocupaba 63 millones de hectáreas y la ganadería 54 millones (véase el cuadro 7); sin embargo, la superficie propiamente agrícola (tierras de labor más áreas en descanso) era de 23.1 millones y la agrícola no cultivada[21] de 6.5 millones, lo que da un total de 29.6 millones de hectáreas. Lo anterior nos lleva a preguntar qué uso tienen los 33.4 millones restantes que el censo de 1970 clasifica como agrícolas. El hecho concreto es que nunca se ha cultivado en más de 20 millones de hectáreas.

Aunque no hay información que muestre la evolución de este proceso en los últimos 18 años, no sería demasiado atrevido suponer que, en virtud de la calidad de los recursos naturales, la ganadería, lejos de estar compitiendo con la agricultura por el uso de la tierra, está ocupando las áreas que realmente le corresponden. Sin embargo, hay que hacer importantes excepciones a esta generalización, ya que vastas superficies del Trópico húmedo y seco dedicadas a las ganaderías extensiva y semiintensiva, en especial en Veracruz y Tamaulipas, son susceptibles de emplearse para la producción agrícola intensiva, sobre todo de granos de consumo humano y forrajeros.

Ante la ya estructural incapacidad de la agricultura para satisfacer la demanda de granos básicos, cultivos forrajeros y oleaginosas, la ampliación de la frontera agrícola en superficies dedicadas a una ganadería extensiva de bajos rendimientos se convierte en una necesidad impostergable.

Competencia indirecta

Se refiere a un cambio en el patrón de cultivos caracterizado por la creciente importancia de los productos para la alimentación animal.

20. El 70% del alimento balanceado para aves proviene de empresas transnacionales; 70% del alimento balanceado para cerdos lo producen los propios porcicultores.

21. En ellos se recolecta productos como la lechuguilla, el barbasco, la candelilla, etcétera.

CUADRO 7

Superficie agrícola y ganadera
(Millones de hectáreas)

				tasas medias de crecimiento anual		
	1960	*1970*	*1980*[a]	*1960-70*	*1970-80*	*1960-80*
Norte árido y semiárido						
Agricultura	27.2	21.4	–	−2.4	–	–
Ganadería	43.8	50.8	57.7	1.5	1.3	1.4
Trópico seco y húmedo						
Agricultura	30.2	24.8	–	−2.0	–	–
Ganadería	7.1	9.9	12.8	3.4	2.6	3.0
Templada-Centro						
Agricultura	19.3	16.8	–	−1.4	–	–
Ganadería	4.6	5.8	7.5	2.3	2.6	2.5
Total superficie agrícola	*76.6*	*63.0*	–	*−1.9*	–	–
Total superficie ganadera[a]	*55.5*	*66.5*	*78.0*	*1.8*	*1.6*	*1.7*
Total superficie ganadera[b]	*50.3*	*54.3*	–	*0.8*	–	–

a. Estimado.
b. Censo.
Fuente: Ricolás Reig. "El sistema ganadero-industrial: su estructura y desarrollo 1960-80", en: *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, Coordinación de Desarrollo Agroindustrial, SARH, 1982.

En 1960 los distintos cultivos de consumo animal —sorgo, alfalfa y otros forrajes como garbanzo, cebada, avena, etc.— ocupaban 2.8% de la superficie cosechada, esto es, 320 000 ha. En el trienio 1982-1984 estos cultivos, más los pastos, representaron 28.2% y, menos los pastos, 11.2 por ciento.

La superficie cosechada de cultivos de consumo animal[22] representó 3.1% en 1960; en 1979, año en que esta superficie alcanzó su máximo, fue de 18.6% y en el trienio 1982-1984, 14.8 por ciento.

La expansión de los cultivos de consumo animal se debe al dinamismo en la producción de sorgo, prácticamente desconocido en el decenio de los cincuenta y con el cual se cultivaron 116 000 ha. en 1960, y 1 471 000 como promedio en el trienio 1982-1984.

El cambio en el patrón de cultivos es la respuesta del aparato productivo a las nuevas necesidades impuestas por el crecimiento de la población, la rápida urbanización —y sus modificaciones en los modelos de consumo— y el desarrollo de las actividades industriales.

Se ha asociado la expansión del sorgo, resultado de una modernización perversa, a la pérdida en la autosuficiencia en cultivos básicos. Empero, se omite decir que la expansión del sorgo permitió:

- sustituir el maíz y otros productos de consumo humano en la elaboración de alimentos balanceados;
- producir en el país los alimentos balanceados que antes se tenían que importar, aunque en buena medida lo hagan empresas trasnacionales;
- ser autosuficientes en la producción de huevo y pollo, productos que también se importaban, e
- incrementar los consumos per cápita de huevo, pollo y cerdo, los cuales aún son bajos, tienden a decrecer y, además, están desigualmente distribuidos.

22. Sorgo, alfalfa y todos aquellos denominados forrajeros (cebada, avena, garbanzo, sorgo, maíz), más el cártamo y la soya, cuyas pastas son insumos importantes en la fabricación de alimentos balanceados, menos los pastos, que en realidad no son cultivos.

Situación actual: el proceso de "desganaderización"

Así como en el decenio pasado y a principios de los ochenta preocupó la ganaderización de la agricultura, ahora debería causar alarma la contracción de las actividades pecuarias.

Los inventarios ganaderos se han reducido, la producción de carne de cerdo y de res ha disminuido, la de leche y la de sorgo están estancadas, y las importaciones de ambos productos son cuantiosas. Asimismo, se atenta contra el equilibrio del inventario bovino al permitirse la exportación de un millón y medio de becerros en pie a Estados Unidos.

El deterioro del poder adquisitivo de grandes sectores de la población ha reducido la demanda efectiva de los productos pecuarios; sin embargo, las necesidades reales son crecientes.

Detrás de lo que se presenta como una competencia entre los sectores agrícola y ganadero por el uso de la tierra, hay una pugna entre grupos socioeconómicos por determinado tipo de alimento.

La llamada ganaderización de la agricultura correspondió a un período de crecimiento económico y, sobre todo, de expansión de las clases medias, que lograron hacer efectiva su demanda por alimentos de origen animal.

La "desganaderización" actual pone de manifiesto el deterioro de las clases medias —ya que a los grupos de menores ingresos les ha sido secularmente imposible adquirir estos alimentos— y forma parte de la crisis en la que está inmerso el país desde 1982. □

Comercio Exterior, vol. 38, núm. 8,
México, agosto de 1988, pp. 694-710

La modernización agrícola y sus vínculos intersectoriales en el desarrollo de América Latina

*Martín E. Piñeiro**

Introducción

La crisis económica y financiera que ha afectado a los países de América Latina y el Caribe desde los inicios de los ochenta tendrá profundas repercusiones en el futuro económico de la región en la medida en que ha puesto de manifiesto las debilidades del modelo de desarrollo vigente. Hoy resulta claro que, a diferencia de las décadas pasadas, cuando los patrones de crecimiento económico estuvieron muy influidos por el pensamiento "cepalino" y la industrialización por medio de la sustitución de importaciones, en la actualidad no existe un modelo general de desarrollo que permita compatibilizar las necesidades de crecimiento de cada país con la actual situación internacional y sirva de guía a los programas económicos nacionales.

En este contexto la agricultura puede desempeñar un papel crucial. En un buen número de países de la región el sector agropecuario aún concentra un porcentaje mayoritario de los recursos y mantiene una ventaja comparativa significativa en la producción de varios bienes. Esto, sumado al hecho de que aún existe amplio espacio para la sustitución de importaciones agrícolas, permite suponer que la agricultura podría ser un eje de inversión para la reactivación y el crecimiento económicos. Esto sólo será factible, sin embargo, en la medida en que se profundice la modernización y el aumento de la eficiencia productiva del sector, se incremente la diversificación y se impulsen en escala nacional los efectos multiplicadores generados por los crecientes vínculos entre la agricultura y los otros sectores de la economía. Para que esto ocurra se requiere un activo proceso de desarrollo tecnológico acompañado de importantes modificaciones en la elaboración y aplicación de las políticas sectoriales.

En este trabajo se examinan los aspectos más destacados de tal proceso, concentrándose principalmente en la dimensión tecnológica y en el planteamiento de algunas áreas de acción y reflexión para lograr las transformaciones deseadas. En la segunda sección se analiza el efecto de la crisis en la producción agropecuaria, destacándose las restricciones y demandas que encara la agricultura en la actual coyuntura y cómo evolucionarán éstas en el mediano plazo. En la tercera sección se estudia el papel de la agricultura en la reactivación económica, en particular las posibilidades y requerimientos de una nueva forma de vinculación de aquélla con la industria. En la cuarta sección se analiza la tecnología agropecuaria en la década de los noventa, haciendo hincapié en los adelantos en la biotecnología y cómo éstos alteran significativamente el marco organizativo del proceso tecnológico agropecuario, en particular las relaciones entre los sectores público y privado dentro del mismo. Finalmente, en la quinta y última sección se plantean los temas para el pensamiento y la acción en el futuro.

* Director General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, de la OEA. Este ensayo se presentó en el II Congreso Latinoamericano de Economía Agrícola, celebrado en la ciudad de México del 13 al 15 de julio de 1987.

El ambiente económico y comercial para el desempeño de la agricultura

Rasgos centrales de la situación económica en América Latina y el Caribe

Como recientemente señaló la CEPAL, el período 1982-1986 puede definirse como el quinquenio de la mayor crisis económica en América Latina. "Lo que distingue la primera mitad de los años ochenta de las décadas precedentes es que las tendencias al progreso se interrumpieron abruptamente. Se produjo así un drástico deterioro económico y social, cuyos rasgos principales —relacionados entre sí— están presentes en casi todos los países de la región, aunque hayan asumido características peculiares en cada caso."[1]

Un rápido repaso de la evolución de los principales indicado-

1. CEPAL, *El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones,* Conferencia Extraordinaria de la CEPAL, México, enero de 1987.

res económicos y sociales permite demostrar el deterioro de la situación con respecto a los dos decenios anteriores:

■ El crecimiento del PIB cayó de niveles cercanos a 5% en los años sesenta y setenta a valores nulos o aun negativos en el quinquenio 1982-1986.

■ El PIB per cápita es igual que el de hace más de una década, y su tasa de crecimiento en estos años ha sido negativa. De 1981 a 1985 la caída real promedio en la región fue de 9%, y en algunos países llegó hasta 20 por ciento.

■ El nivel de la inversión en los últimos cinco años ha disminuido por debajo del de los años sesenta, comprometiendo el crecimiento futuro. La inversión bruta total como porcentaje del PIB se redujo de 24 a 16 por ciento de 1981 a 1985.

■ La inflación promedio del lustro es entre tres y siete veces mayor que la de los años sesenta y setenta, según los países.

■ La recesión y la inflación ("estanflación") han determinado la fuerte caída de la ocupación y del salario real. Durante el último quinquenio éste se ha deteriorado a un ritmo de 4.5% anual. Mientras tanto, el número de habitantes en condiciones de pobreza se ha incrementado, lo mismo que su nivel.

■ Ante la caída del PIB, la presión fiscal —expresada como porcentaje del producto— ha aumentado, sin que se hayan reducido los abultados déficit fiscales. Los impuestos al comercio continúan aportando más de 20% del ingreso tributario. Todo lo anterior limita gravemente las posibilidades de reactivar la economía por medio de la inversión y el gasto públicos.

■ En cuanto al sector externo, las enormes y urgentes necesidades del servicio de la deuda externa, unidas al deterioro de los términos de intercambio, han provocado una difícil situación de la balanza de pagos, aun en varios países que recientemente han logrado importantes mejoras de la balanza comercial, a costa de una contracción de importaciones vinculada a la recesión, más que de un aumento del valor de las exportaciones.

Esta situación se ha producido, además, en circunstancias históricas caracterizadas por el retorno a regímenes democráticos en la mayoría de los países de la región, lo cual trae aparejado, desde el punto de vista del manejo de la economía, al menos dos elementos que es importante tomar en consideración: la necesidad de acelerar el retorno al crecimiento económico ante demandas sociales previsiblemente crecientes y el requerimiento de que las propuestas económicas alcancen el consenso necesario para hacerlas políticamente viables.

El cuadro general de la situación económica, que puede caracterizarse como dramático, incluye causas de naturaleza y origen diverso. A las dificultades estructurales propias de las economías no desarrolladas y al agotamiento de los modelos del crecimiento basados en la sustitución de importaciones se han sumado, en la década de los ochenta, factores externos que sin duda han alimentado la crisis actual. En cuanto a estos últimos es importante destacar lo siguiente:

a] En años recientes la economía internacional ha estado dominada por las siguientes tendencias: la conformación de una *economía mundial estrechamente interdependiente*, donde es creciente la necesidad de articular las políticas macroeconómicas (fiscales, monetarias) de las economías más grandes para encauzar en forma ordenada y razonable un crecimiento que no propicie desequilibrios graves. Asimismo, la *notable desaceleración del crecimiento real de la economía y el aumento de las políticas proteccionistas disminuyeron los flujos de comercio*, lo cual contrasta con el inusitado auge del movimiento de capitales, en la actualidad más importante que el comercio.

Los indicadores más claros de esta situación en los países desarrollados (PD) han sido: la caída del ritmo de crecimiento económico, el incremento del desempleo, la expansión de los déficit fiscales y comerciales, y el aumento del proteccionismo. La importancia de este grupo de países en la economía mundial, unido a la creciente internacionalización de las economías nacionales, ha hecho que las condiciones citadas hayan tenido un efecto negativo en los países en desarrollo (PED).

Además de los problemas mencionados, el comportamiento de la economía mundial en estos años fue mucho más inestable en importantes variables macroeconómicas clave, como los tipos de cambio y las tasas de interés, que ejercen una influencia central en los flujos internacionales de mercancías y capitales.

Finalmente, esta crisis económica internacional ocurre en una época en que la organización productiva experimenta profundas transformaciones, originadas en una nueva "revolución tecnológica" en diversas áreas (robótica, informática, biotecnología, materiales) y que "altera con velocidad creciente la antigua división internacional del trabajo".

Este ambiente de problemas económicos generalizados y profundas transformaciones en curso genera un ambiente de inestabilidad que dificulta el retorno a una senda estable de crecimiento económico a largo plazo.

b] A estos problemas generales se añade el de la deuda externa de la región que, si bien estaba subyacente desde la segunda mitad de los años setenta, surgió a partir de 1981-1982, cuando cambiaron radicalmente las condiciones del mercado financiero internacional, se cortaron los ingresos de capital en la región, se incrementaron fuertemente las tasas de interés, y la mayoría de los países debió comenzar un severo proceso de ajuste económico para hacer frente a la nueva situación. Estos cambios en las condiciones financieras internacionales fueron en buena medida resultado de la culminación del proceso de "recirculación de petrodólares" —que tuvo su auge en la segunda mitad de los setenta— y de la influencia de los enormes déficit fiscales de algunos PD, en especial Estados Unidos. La magnitud del ajuste de las economías latinoamericanas ante la nueva situación se pone en evidencia si consideramos que de ser importadora neta de capitales por 16 000 millones de dólares en 1978, la región se convirtió en exportadora neta por 29 000 millones en 1985; lo anterior significa que de captar fondos equivalentes a 1% del PIB regional, ahora transfiere al resto del mundo 4% del mismo anualmente.

Este cambio radical en las cuentas externas se llevó a cabo mediante un proceso de ajuste "contractivo", que ha permitido a muchos países mejorar su balanza comercial en estos últimos cinco años mediante una fuerte reducción de las importaciones, y por esa vía hacer posible esta enorme transferencia de recursos al exterior. Puede decirse que estos programas han sido "exitosos" en cuanto al ajuste externo en el corto plazo, pero han sig-

nificado la recesión y el deterioro de las condiciones de vida de vastos sectores de la población, expresados en la caída del nivel de actividad, el empleo y el salario real.

c] El *deterioro de los precios de las materias primas*, si bien es parte de una tendencia conocida de largo plazo, ha sufrido un brusco aceleramiento en la década de los ochenta. En los países de América Latina no exportadores de petróleo, la relación de precios de intercambio ha alcanzado el peor nivel desde 1930, al llegar a un valor índice promedio (1970 = 100) de 66 en 1981-1985, contra 95 en la década de los setenta.

Esta situación ha afectado de manera especial a los productos agropecuarios, contrarrestando los importantes incrementos de los volúmenes de exportación. El comportamiento de los 20 productos agropecuarios más importantes de América Latina —que en 1985 aportaron 91% del total de exportaciones agropecuarias de la región— muestra que de 1970 a 1985 todos (excepto la lana y el algodón) aumentaron su volumen en fuertes proporciones —11 de ellos crecieron más de 80%—, pero que el valor total sólo creció 40%, en virtud del fuerte descenso de los precios. En 15 de estos 20 productos las caídas de precio registradas de 1981 a 1986 fueron de 25 a 60 por ciento.

Como causas estructurales pueden mencionarse, del lado de la oferta, la creciente adopción y generación de tecnología tanto en países desarrollados como en desarrollo y, por el lado de la demanda, la caída en la elasticidad de la demanda en los PD (fruto de los ya elevados niveles de ingreso y consumo), los cambios en los patrones de consumo por razones dietéticas y el desarrollo de sustitutos. Entre las causas no estructurales que contribuyeron a este deterioro se encuentran la menor demanda, resultado de la recesión internacional y el endeudamiento externo de países consumidores, y las políticas agrícolas proteccionistas, especialmente las aplicadas por los PD. El fomento artificial de la producción interna y la discriminación comercial en contra de terceros países han aislado la producción agrícola en los PD de las condiciones del mercado, favoreciendo la generación de una sobreoferta exportada a base de fuertes subsidios, que ha provocado una caída vertical de los precios de algunos productos de zona templada y del azúcar. Asimismo, existen políticas comerciales e impositivas que limitan el consumo de productos de clima tropical, perjudicando nuevamente las exportaciones de los PED. El costo de las políticas de protección y fomento (CEE, Japón, Estados Unidos) alcanzó los 43 000 millones de dólares anuales durante el período 1982-1985, en tanto que los impuestos internos al consumo de productos tropicales llegaron a 36 000 millones en 1983.

El cuadro de la situación general muestra entonces graves problemas y un conjunto de condicionantes externos sumamente restrictivos. Antes de pasar al aporte que la agricultura podría efectuar en este plano, es necesario analizar brevemente sus implicaciones en la agricultura.

Restricciones impuestas por el contexto económico mundial a las actividades productivas

La comprobación de los efectos negativos de los programas de ajuste y estabilización de muchos países de América Latina —en especial la recesión y el deterioro social— y su contraposición con las crecientes demandas sociales de mayor bienestar, acrecentadas por el proceso de democratización de la región, ha llevado recientemente a varios de estos países a una búsqueda de nuevas propuestas de política económica. Existe hoy un creciente acuerdo de que es necesario continuar con el saneamiento de las economías —tanto en el aspecto externo como en el interno—, a condición de que sea compatible con el crecimiento económico.

En función de este objetivo algunos países de la región han iniciado programas económicos "heterodoxos" para alcanzar simultáneamente el ajuste externo, la estabilidad y el crecimiento económico. Aunque estos programas tienen particularidades propias en cada país, la mayoría combina elementos tradicionales de política monetaria y fiscal con instrumentos heterodoxos para estabilizar los precios y promover la producción, con cierto acento en los productos exportables.

Los objetivos y el sesgo de estos programas macroeconómicos resultan clave al evaluar el posible papel de la agricultura y de otros sectores productivos en el crecimiento económico de las naciones latinoamericanas. En función de las condiciones económicas internas y externas es posible sugerir que las actividades que es necesario promover deberían reunir las siguientes características:

- Efectuar un aporte positivo a la balanza de pagos, ya sea por aumento de exportaciones o por sustitución de importaciones, con resultado neto positivo ("neto" de insumos importados).

- Competir en los mercados externos de manufacturas y de materias primas agropecuarias. Asimismo, estar en condiciones de asimilar un mayor grado de apertura de la economía en general.

- Contribuir a la reactivación y generación de empleo por medio de la mano de obra ocupada en la actividad y de efectos de arrastre sobre los otros sectores económicos.

- No requerir grandes montos de inversión unitarios, lo cual, añadido al punto precedente, privilegia las actividades con bajas relaciones capital/trabajo y aquellas con capacidad instalada ociosa y elevadas posibilidades de expansión.

- Contribuir a la estabilización de los precios por medio de la oferta interna de bienes con elevada incidencia inflacionaria y del aporte a otros factores indirectos de inflación (déficit presupuetarios, problemas monetarios, etc.).

Además, en virtud de las características de los programas macroeconómicos vigentes en muchos países, es necesario que se cumplan las siguientes condiciones:

- Existencia de políticas monetarias neutras, lo que implica baja disponibilidad de crédito, en general con tasas de interés positivas o neutras.

- Pocos o nulos subsidios del Estado e inversión pública, dados los generalizados déficit fiscales.

- Limitaciones al incremento de precios, especialmente de aquellos que afecten de manera directa o indirecta la canasta de consumo, en virtud de los problemas inflacionarios, pues ello dificulta las posibilidades de incrementar la rentabilidad.

■ Tipos de cambio equilibrados o subvaluados a diferencia de la tendencia a la sobrevaluación de décadas pasadas.

Ante este contexto general, que impone tantos requerimientos específicos, al igual que restricciones, cabe ahora analizar cuál es el papel que la agricultura puede desempeñar en la dinamización de las economías de América Latina.

La agricultura en la reactivación económica de América Latina y el Caribe

La idea de que la agricultura tiene un papel relevante en los procesos de desarrollo económico no es nueva. Historiadores como Bairoch han señalado cómo las revoluciones agrícolas crearon las condiciones para las revoluciones industriales, que ocurrieron 30 o 50 años más tarde.[2]

Los numerosos estudios teóricos sobre la importancia de la agricultura en el crecimiento económico se han centrado en buena parte en los mecanismos con los que el desarrollo agrícola impulsó la evolución de otros sectores. Al respecto, se ha señalado cómo los aumentos de productividad en el campo liberan mano de obra para la industria, o cómo los primeros abaratan los alimentos para reducir el salario real industrial, lo cual favorece las inversiones en este sector. Otros estudios ponen en evidencia que la agricultura transfiere sus excedentes a otros sectores por medio de la sobrevaluación de los tipos de cambio o de impuestos específicos.

Kuznets ha resumido muy bien los elementos básicos de la transferencia del excedente agrícola: "Uno de los problemas centrales del crecimiento económico moderno es cómo extraer del producto de la agricultura un excedente que permita financiar la formación de capital necesario para el crecimiento no agrícola."[3]

Los países de América Latina han tenido su propia experiencia en esta materia, en particular en los últimos 20 o 30 años, en que se ha producido un importante proceso de industrialización basado, en la mayoría de los casos, en programas económicos inspirados en el modelo cepalino de sustitución de importaciones. Estos programas, sumamente exitosos en cuanto a los ritmos de crecimiento económico obtenidos, han privilegiado el desarrollo industrial y la expansión del mercado interno como palanca de la expansión económica. Sin embargo, ahora existe suficiente evidencia empírica de que este modelo ha tenido un sesgo contrario a la agricultura y las exportaciones.[4]

Las fuertes sobrevaluaciones de las monedas nacionales, los impuestos a la exportación de productos agrícolas y la protección industrial fueron los instrumentos que desviaron fuertemente los términos de intercambio intersectoriales en perjuicio de la agricultura y de los productos exportables.

Esta concepción del desarrollo económico y de las vinculaciones intersectoriales está siendo hoy revisada en muchos países latinoamericanos, pues no resulta ya una opción válida ante las actuales condiciones económicas. La inusitadamente intensa confluencia de recesión, inflación y problemas del sector externo requiere nuevas políticas de desarrollo y distintos modelos de vinculación intersectorial. A diferencia de las décadas pasadas, ahora no se cuenta con un modelo que sintetice y enmarque las necesidades de nuestros países, en las puertas del siglo XXI.

El papel de la agricultura en la situación actual

Como se señaló en la sección anterior, en el momento actual el sector agropecuario debería contribuir con mayor intensidad a aumentar el nivel de actividades y empleo, reducir la inflación y el déficit fiscal, incrementar el saldo de la balanza comercial y mejorar los ingresos, así como su distribución, para reducir la pobreza.

La capacidad inmediata de contribuir al logro de esas metas depende básicamente del peso y del modo de inserción actual del sector agropecuario en el conjunto de la economía. La agricultura genera 18% del PIB total de América Latina, emplea 38% de la mano de obra, aporta 32% de las divisas totales por exportaciones y reúne a 41% de la población total. Estas cifras muestran por sí solas la importancia actual de esta actividad, especialmente como "ocupadora" de mano de obra y generadora de divisas. Obviamente los anteriores son valores promedio, pues en algunos países del Caribe y de América Central la agricultura tiene una importancia económica mucho mayor. *Asimismo, sólo representan el aporte directo del sector agropecuario a la economía, sin considerar las relaciones o "encadenamientos" con otros sectores*. Como se verá más adelante, este último es un elemento de creciente importancia en el papel de la agricultura. Finalmente, conviene recordar algunas características de la agricultura regional, de suma importancia ante las restricciones y requerimientos de los programas económicos vigentes en muchos países:

■ Tiene una balanza comercial positiva en la mayoría de los países latinoamericanos. El aumento de la producción agrícola casi siempre trae aparejadas mejoras en el sector externo de la economía, tanto por aumento de las exportaciones como por reducción de las importaciones.

■ El incremento de la producción de "bienes salario" agrícolas (maíz, carne, etc.) es un elemento central de cualquier política de estabilización de precios y la única forma perdurable de evitar nuevos incrementos en los mismos.

■ La reactivación de la producción agrícola produce un importante efecto dinamizador en el conjunto de la economía, dados los encadenamientos ya señalados con las industrias proveedoras y con el sector de servicios.

Por consiguiente, no cabe duda de que la reactivación de la agricultura resulta, en lo inmediato, coherente con las necesidades globales de la economía.

2. S. Kuznets, "Economic Growth and Contribution of Agriculture: Notes on Measurement", en C. Eicher y L. Witt (eds.), *Agriculture in Economic Development*, McGraw Hill, Nueva York, 1964.

3. A. de Janvry, "International Economic Development of United States Agriculture", Working Paper núm. 438, University of California. Trabajo presentado en el B.H. Hibbard Memorial Lecture Series, Madison, 1987.

4. Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial, 1986*, Washington, 1986; A. Valdés, "Efecto de las políticas macroeconómicas y comerciales en el crecimiento agropecuario: la experiencia sudamericana", en BID, *Informe 1986*; L.G. Reca, *Argentina. Country Case Study of Agricultural and Subsidies*, BM, Washington, abril de 1980.

Modernización agrícola y relaciones intersectoriales: hacia una nueva vinculación entre agricultura e industria

En una perspectiva de largo plazo, la modernización de la agricultura es un requisito para impulsar su crecimiento e incrementar su contribución al desarrollo económico en general. Con una necesidad creciente de exportar y elevar el nivel de la actividad económica, las ventajas comparativas dinámicas, la creciente apertura de la economía y un contexto sumamente competitivo en los mercados —tanto agrícolas como de manufacturas—, es indudable que *la agricultura podrá tener un papel relevante siempre y cuando se profundice su tecnificación, se aumente su diversificación y eficiencia y se capitalicen en escala nacional los efectos multiplicadores generados por una creciente interdependencia sectorial.*

Esta necesidad de modernización constituye la debilidad y la fuerza de la agricultura. Por un lado, es un requisito para su "supervivencia" y, por otro, es el argumento principal para la reconsideración de su papel en el crecimiento económico a largo plazo. Los principales elementos de esta argumentación son los siguientes:

■ La *tecnología* se ha convertido en el principal determinante del desarrollo económico y social de las naciones, no sólo porque es la fuente primordial para el aumento de la productividad de toda la actividad económica, sino porque también afecta toda la organización productiva y origina cambios en la estructura social.

En el campo específico de la producción agropecuaria esto ha significado un cambio cualitativo fundamental, pues la productividad agropecuaria, y en consecuencia las ventajas comparativas que hasta ahora estaban definidas por la abundancia y la calidad de los recursos naturales, hoy están determinadas por el conocimiento y el desarrollo tecnológicos. Para los países de la región esto significa que para mantener e incrementar su eficiencia relativa es necesario lograr un adecuado nivel tecnológico que les permita aprovechar la excelente calidad de sus recursos productivos.

La naturaleza del desarrollo tecnológico en los últimos años, sobre todo en las ciencias biológicas, pone en evidencia aspectos particulares que los países de la región deberán ponderar con cuidado para no quedar definitivamente rezagados en esta materia.

■ A pesar de los importantes aumentos en la productividad agrícola de la región, en muchos países aún existe un importante margen para mejorar —sin grandes inversiones— los rendimientos y la productividad de la mano de obra. El incremento de la productividad, tanto en la agricultura comercial como en la tradicional, generaría mayores ingresos externos netos —por medio del aumento de exportaciones y la sustitución de importaciones— y la expansión del mercado interno. Asimismo, una mayor eficiencia permitiría mejorar la rentabilidad sin que fuera necesario cambiar los precios relativos, generando un excedente económico para reactivar el crecimiento.

■ Complementariamente con el punto anterior, no hay otro sector económico que cuente con una mayor capacidad para mejorar la balanza comercial por unidad de inversión. Las perspectivas de las exportaciones industriales en general aparecen aún más limitadas que las agropecuarias, no sólo por las restricciones comerciales sino porque en muchos casos se trata de estructuras no competitivas, que crecieron al amparo de la protección y que requieren de grandes inversiones de transformación industrial o costosos programas de promoción para competir en los mercados externos o sustituir importaciones en un contexto competitivo.

Asimismo, la agricultura tiene, en general, un menor coeficiente de insumos importados/valor bruto de la producción (VBP) que el resto de los sectores económicos y una mayor relación valor agregado/VBP, lo cual le proporciona, por un lado, posibilidades de expansión sin afectar divisas y por el otro, una gran movilización de recursos nacionales por unidad de producto (véase el cuadro 1).

■ La modernización de la agricultura implicaría un aumento de las interdependencias con las agroindustrias "hacia atrás" (proveedoras de insumos) y "hacia adelante" (elaboradoras), lo cual incluye la posibilidad de generar importantes efectos multiplicadores sobre la actividad económica.

La tecnificación de la producción agrícola provoca el aumento de la demanda de insumos industriales, lo que, en diversos países, ha dado lugar a importantes desarrollos industriales (maquinaria agrícola, fertilizantes, semillas, etc.) y tiene obviamente un enorme potencial. La posibilidad de incorporar tecnologías de punta en estos procesos industriales (robótica e informática en

CUADRO 1

Indicadores de la producción agropecuaria en algunos países de América Latina
(Porcentajes)

Países	$\frac{VBP_A}{VBP_T}$	$\frac{VAB_A}{PIB_T}$	$\frac{VAB_A}{VBP_T}$	$\frac{PIB}{VBP_T}$
Argentina	10	12	60	50
Bolivia	29	35	86	72
Brasil	10	19	76	44
Colombia	18	27	88	59
Costa Rica	23	24	62	61
Chile	9	10	54	49
Ecuador	12	19	85	56
Guatemala	14	18	86	67
Haití	31	43	93	66
México	9	11	72	59
Nicaragua	19	20	64	59
Perú	18	17	46	51
Uruguay	14	14	61	60
Promedio	16.62	20.69	71.77	57.92
Valor máximo	31	43	93	72
Valor mínimo	8	10	46	44

VBP_A = Valor bruto de la producción agropecuaria.
VBP_T = Valor bruto de la producción total.
VAB_A = Valor agregado bruto agropecuario.
VAB_T = Valor agregado bruto total.
Fuente: Pablo Mandler, "Sobre indicadores de la importancia económica de la agricultura y sus limitaciones", documento interno, IICA, San José, mayo de 1987.

la maquinaria agrícola, biotecnología en la producción de semillas, etc.) confiere aún más atractivo a este tipo de evolución industrial.

La elaboración de la producción primaria no se aprovechó adecuadamente en el pasado, pues fueron muy elevadas las cantidades de materias primas agrícolas exportadas como tales, lo cual impidió capitalizar internamente el efecto multiplicador de la agricultura. Esto obedeció en cierta medida a las políticas aplicadas en los PD, y a cierto menosprecio por este tipo de desarrollo industrial, considerado "poco avanzado". Éste es un tema central que debe revisarse, pues las condiciones están cambiando. La perspectiva de una mayor liberación del comercio internacional y la posibilidad de incorporar tecnologías ultramodernas (aplicaciones de la biotecnología) a los procesos de elaboración de materias primas agrícolas, otorgan un enorme potencial a la agroindustria procesadora y abren un nuevo campo para la diversificación de productos elaborados a partir de materias primas agropecuarias.

Tomando una muestra de 11 países de América Latina, prácticamente 30% del valor bruto de la producción agropecuaria (VBPa) corresponde a consumos intermedios *nacionales* provenientes de otros sectores, lo cual da una magnitud de los encadenamientos hacia atrás (véase el cuadro 2). Por otra parte, 38% del VBPa se industrializa en otros sectores de la economía, evidenciando los efectos multiplicadores hacia adelante que acarrea la dinamización de la agricultura. La verdadera dimensión de estos valores queda al descubierto si se considera que los consumos intermedios del conjunto de la economía (o productos intermedios, ya que en este caso el valor es igual) representan para este grupo de países 34% del VBPa total de la economía.

CUADRO 2

Indicadores simples de los efectos de los encadenamientos "hacia atrás" y "hacia adelante"
(Porcentajes)

Países	$\frac{CI_{N_A}}{VBP_A}$	$\frac{CI_{N_T}}{VBP_T}$	$\frac{PI_A}{VBP_A}$
Argentina	39	44	49
Bolivia	14	22	17
Brasil	24	42	69
Costa Rica	35	29	7
Chile	42	42	56
Guatemala	10	27	17
Haití	6	20	24
México	27	34	57
Nicaragua	30	32	41
Perú	52	42	30
Uruguay	38	36	53
Total	*317*	*370*	*420*
Promedio	28.82	33.64	38.18
Valor máximo	52	44	69
Valor mínimo	6	20	7

CI_{N_A} = Consumo intermedio nacional de la agricultura.

CI_{N_T} = Consumo intermedio nacional total.

PI_A = Producción intermedia de la agricultura.

Fuente: Pablo Mandler, "Sobre indicadores de la importancia económica de la agricultura y sus limitaciones", documento interno, IICA, mayo de 1987.

■ La elaboración de estrategias que permitan capitalizar en los ámbitos regional y nacional el dinamismo inducido por la agricultura, unido a la adecuada localización geográfica de las plantas industriales, exigiría crear empleos en zonas rurales, lo que permitiría abatir el desempleo y la pobreza rurales. A lo anterior se añadiría el efecto dinamizador de la producción del sector "tradicional" por aumentos de la demanda agregada.

■ Finalmente, las posibilidades de diversificar la oferta agrícola exportable constituyen un aporte potencial del sector al crecimiento económico, a la vez que un requerimiento para su futura expansión. Como se señaló más arriba, los cambios en la estructura de la demanda —especialmente en los PD— determinan la necesidad de diversificar la producción tradicional en la búsqueda de productos más elaborados, que puedan cubrir nuevos "niveles de consumo" en los PD. Ya hay varios ejemplos exitosos de este tipo en las naciones latinoamericanas, que superan la centena de millones de dólares de exportaciones (flores en Colombia, uvas de mesa en Chile, camarones en Ecuador, etc.) y que en el futuro podrían multiplicarse, constituyendo una sólida base de ingreso de divisas para el crecimiento económico.

Existe, entonces, una clara oportunidad para generar un importante eje de acumulación en torno a la dinamización de la agricultura. Para ello debe abandonarse el antiguo concepto de la agricultura como "sector primario" y sustituirlo por el de "complejo agroindustrial integrado y tecnificado"; abandonar la vieja controversia "agricultura *versus* industria", y entender que existe una clara posibilidad de crecimiento conjunto. Crear un polo de crecimiento económico en torno a la agricultura tiene además la virtud de promover un desarrollo industrial sobre bases competitivas de orden internacional —como lo son las materias primas agrícolas— y, por ende, contribuir al crecimiento de las manufacturas exportables, en forma coherente con los requerimientos de mayor apertura económica.

Estas reflexiones sólo pretenden ilustrar las perspectivas de una nueva concepción del papel de la agricultura en el desarrollo económico que, en vez de intensificar la extracción del excedente agrícola para transferirlo a la industria, favorezca el crecimiento de los ingresos agrícolas por medio de la mejora de la productividad y de la reactivación económica inducida por la dinamización de la agricultura. Entre los varios autores que han adoptado este enfoque en años recientes, cabe citar a Adelman, quien señala que "pasados los primeros estadios del desarrollo industrial, el énfasis en la política hacia la agricultura debería moverse de la extracción de excedente a su creación y la generación de vínculos de demanda con el resto de la economía".[5]

Resulta necesario, entonces, analizar brevemente cuáles son los requisitos indispensables para hacer viable esta modernización agrícola y su efecto multiplicador en el resto de la economía. En la sección siguiente analizaremos los problemas tecnológicos que constituyen, a nuestro juicio, el elemento central de esta estrategia de crecimiento económico.

5. I. Adelman, *Beyond Export Led Growth*, University of California, Department of Agricultural Resource Economic, Working Paper núm. 309, Berkeley, 1984.

La tecnología agropecuaria en los años noventa: desafíos y oportunidades

Los planteamientos anteriores asignan al cambio tecnológico un papel estratégico en el desarrollo y mantenimiento de ventajas comparativas dinámicas y como fuente de crecimiento económico. Más aún, sólo con un acelerado proceso de modernización tecnológica el sector agropecuario podrá desempeñar su papel en el proceso de reactivación de las economías latinoamericanas. Sin embargo, cabe preguntar si los sistemas tecnológicos de la región tienen la capacidad de hacer frente a las demandas que surgirán en los próximos decenios.

En los últimos 30 años los países latinoamericanos han realizado significativas inversiones para desarrollar los recursos humanos y las infraestructuras físicas e institucionales necesarios para la generación y la transferencia de tecnología, en particular en las entidades del sector público vinculadas a estas actividades. La contribución de dichas entidades al mejoramiento de la producción agropecuaria ha sido muy importante y son la base del futuro desarrollo tecnológico de América Latina. Sin embargo, la crisis las ha afectado fuertemente, pues han sufrido marcadas reducciones presupuestarias que, sin duda, limitaron la generación de las tecnologías requeridas para incrementar la productividad del sector. El deterioro de la infraestructura pública de investigación y transferencia de tecnología se da paralelamente a un conjunto de nuevos proyectos en el campo científico e institucional que significan nuevas oportunidades para el desarrollo tecnológico. Estos proyectos se relacionan con los avances en el campo de la biotecnología; la creciente importancia de la participación del sector privado en el diseño, la producción y la distribución de insumos tecnológicos, y con la creciente importancia de la dimensión internacional en las actividades de generación y transferencia de tecnología. En las restantes secciones de este capítulo se analizan brevemente estos fenómenos, haciendo hincapié en sus repercusiones para la definición e instrumentación de la política tecnológica agropecuaria.

Biotecnología: una nueva frontera

Con la microelectrónica y los nuevos materiales, la biotecnología es una de las piedras angulares del nuevo paradigma tecnológico. Aunque aún se encuentra en su fase inicial, el avance en este campo ha sido considerable. A medida que su evolución se acelera y se extiende a otras esferas, produce importantes cambios en la base científica e institucional de la generación y transferencia de tecnología agrícola.

En su sentido amplio, la biotecnología no es, de ningún modo, una disciplina nueva. Incluye la genética vegetal, la animal y los procesos de fermentación, conocidos desde hace mucho tiempo. Sin embargo, mientras la "vieja" biotecnología dependía en gran parte de la selección para obtener determinadas características, la "nueva" recurre a una mejor comprensión de la estructura molecular de los organismos para modificarlos a nivel celular. La nueva tecnología trata los organismos vivos como máquinas y supone que si se llega a conocer su composición será posible modificarlos y "rediseñarlos", de manera que sirvan a fines específicos. En el sector agrícola, estas técnicas pueden mejorar las prácticas tradicionales como la genética vegetal y la animal, o introducir nuevas, como la reproducción de grandes números de células idénticas en un laboratorio[6] e, incluso, permitir el desarrollo de productos completamente nuevos. Esas posibilidades modifican significativamente la organización de la producción agrícola, particularmente en lo que se refiere a la importancia relativa de la tierra, la mano de obra y el capital, haciéndola menos dependiente de los recursos naturales.

Varios aspectos de los nuevos adelantos en este campo son importantes para las actividades de generación y transferencia de tecnología agrícola de los países en desarrollo. Ante todo, la biotecnología es diferente de las tecnologías anteriores, ya que por medio de aquélla la investigación básica en biología molecular y celular genera información técnica de valor comercial. Esto está cambiando la tradicional dicotomía entre investigación básica y aplicada, así como los mecanismos utilizados en el intercambio de información científica. Lo anterior puede observarse en la participación cada vez más importante de universidades y centros de investigación de los países desarrollados sin experiencia previa en el trabajo agrícola. Este cambio plantea un problema significativo a las instituciones nacionales de investigación de América Latina y el Caribe, que no han establecido vínculos con esos nuevos centros, los cuales se constituyen cada vez más en las principales fuentes de información tecnológica. Otro problema al respecto es que la biotecnología exige cierto tipo de conocimiento científico del que usualmente carecen las instituciones tradicionales de investigación agrícola. Eventualmente, la falta de recursos humanos capacitados en campos como la biología molecular y celular, virología e inmunología podría constituir el principal obstáculo para que los institutos de investigación de América Latina y el Caribe puedan incursionar eficazmente en la biotecnología.

Un segundo aspecto de la biotecnología es su relación particular con el sector privado. Los componentes esenciales de la revolución verde los manejaban las instituciones públicas (internacionales o nacionales). Por el contrario, en el caso de la biotecnología el principal motor es el sector privado, alentado por la posibilidad de proteger la propiedad de las tecnologías obtenidas. Aunque las universidades están desempeñando un papel importante, el desarrollo de la industria se caracteriza por los estímulos de mercado y las grandes inversiones privadas, tanto de empresas transnacionales como de inversionistas de capital de riesgo que apoyan a las pequeñas empresas de biotecnología. Un indicador del grado de participación del sector privado es que en Estados Unidos operan en este campo aproximadamente 300 empresas, 150 en Japón, y 100 en otros países desarrollados. Asimismo, dos grandes empresas que trabajan activamente en este sector, Monsanto y Dupont, han invertido cada una 150 millones de dólares en el establecimiento de modernos laboratorios de biotecnología.[7]

6. Frederick H. Buttel, Martin Kenney y Jack Kloppernburg, Jr., "From Green Revolution to Biorevolution: Some Observations on the Changing Technological Bases of Economic Transformation in the Third World", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 24, núm. 1, octubre de 1985.

7. Lawrence A. Riggs, "The Biotechnology Industry in California and the U.S.: Characteristics and Progress", trabajo presentado en The Planning Workshop: Biotechnology and Food Systems in Latin America, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1985. L. Lohr, Harold O. Carter y Samuel H. Logan, "Agricultural Biotechnology Research: An Overview", Working Paper, núm. 86-1, Agricultural Issues Center, University of California, Davies, septiembre de 1986.

Estas tendencias tienen importantes repercusiones en las instituciones tecnológicas de los países en desarrollo, que hasta hace poco dependían de las universidades de los países desarrollados y de los centros internacionales de investigación agropecuaria para obtener nueva información tecnológica. En la nueva situación, la información que necesitan cada vez está más controlada por las compañías privadas o se encuentra en laboratorios de ciencias básicas, los cuales, la mayoría de las veces, están fuertemente asociados con la industria privada. Los países en desarrollo no tienen vínculos importantes con esas compañías, ni acceso fácil a los centros de ciencias básicas. Este nuevo "complejo académico-industrial" representa un cambio significativo en la estructura orgánica de las ciencias agrícolas y de los sistemas de generación de tecnología, y constituye una situación sin precedente para las instituciones de América Latina y el Caribe.[8]

Las desventajas de América Latina en este campo son muy marcadas si su situación se compara con la del mundo desarrollado, donde los intereses de las grandes empresas se han unido a los esfuerzos de las universidades y al considerable financiamiento de los gobiernos a la investigación en biotecnología para impulsar un rápido progreso en este sector.

Las insuficiencias de América Latina se manifiestan básicamente en las ciencias agromédicas (genética, microbiología, biología molecular). La marcada escasez de personal capacitado[9] en este campo se agrava por la permanente "fuga de cerebros" que ha afectado a la mayoría de los países de la región. Asimismo, la crisis financiera ha contribuido a la reducción del financiamiento público para la investigación. Por último, la industria de productos químicos y farmacéuticos está constituida principalmente por filiales de empresas transnacionales, y por ello se realizan muy pocas actividades de investigación en el área.[10]

En una encuesta reciente sobre la investigación en biotecnología que se llevó a cabo en América Latina,[11] se determinó que solamente 40% de los investigadores que trabajan en el sector cuenta con capacitación a nivel de grado en el campo de la biología celular.

Asimismo, las 82 instituciones que respondieron la encuesta contaban en conjunto con 160 investigadores con doctorado en disciplinas relacionadas con la biotecnología, o sea, un promedio de dos doctores por centro. En el cuadro 3 se presenta una distribución aproximada del personal, por tipo de institución. Cabe aclarar que muchas personas con doctorado desempeñan tareas

CUADRO 3

América Latina: promedio de investigadores en biotecnología por tipo de institución y nivel académico (82 instituciones)

Tipo de institución	Doctorado	Maestría en ciencias	Licenciatura	Personal total
Universidad	2.5	2.0	3.1	9.9
Instituto Nacional de Investigaciones agrícolas	1.7	2.4	3.2	9.8
Instituto Nacional de investigaciones no agrícolas	1.7	1.0	6.0	11.3
Centro internacional de investigaciones agrícolas	2.7	0.7	4.3	11.3
Instituto internacional regional	0.8	0.2	3.3	4.8
Institución mixta	0.8	1.0	1.8	4.2
Empresa privada	1.9	1.1	3.1	13.4
Promedio general	*2.0*	*1.8*	*3.1*	*9.7*

Fuente: W.M. Roca, M.C. Amézquita y V.M. Villalobos, "Estado actual y perspectivas de la biotecnología agrícola en América Latina y el Caribe. Encuesta 1986", Seminario Internacional sobre Temas Prioritarios y Mecanismos de Cooperación en Investigación Agropecuaria en América Latina y el Caribe, CIAT, Cali, 1986.

administrativas y docentes, y por ello se puede deducir que en realidad son pocos los investigadores que cuentan con el nivel académico adecuado en las disciplinas requeridas por este tipo de trabajo.

En muchos países de América Latina la situación es peor de lo que se desprende de las cifras, pues la distribución de los investigadores es desigual en favor de los países más grandes, como Argentina, Brasil y México. Por ejemplo, de 160 personas con doctorado, 20 trabajaban en el Instituto de Genética de Brasil, y 62 (39% del total) se encontraban en seis instituciones (7% de las estudiadas).[12] Según la encuesta, de las 14 universidades que ofrecen doctorados relacionados con la biotecnología, nueve se sitúan en Brasil.[13]

A las deficiencias en recursos humanos hay que agregar el escaso financiamiento destinado a la investigación en este campo. De las 82 instituciones encuestadas, sólo 33% contaba con más de 100 000 dólares en infraestructura biotecnológica y únicamente 27% disponía de presupuestos de más de 50 000 dólares en 1986. Aun tomando en cuenta las estimaciones presupuestarias más favorables para 1986, el total de recursos destinados a actividades relacionadas con la biotecnología en estos 82 centros no superaría los dos millones de dólares.

En contraste con esta situación, en Estados Unidos la industria privada de biotecnología captó en 1984 más de 4 000 millones de dólares en inversiones, y Genentech, la principal empresa de ingeniería genética, contaba con una planta de 674 personas, entre

8. Martin Kenney, *Biotechnology: The University-Industrial Complex*, Yale University Press, New Haven, 1986.

9. Machado Pinheiro y Luiz Carlos, "A Importancia das Biotecnologías para o Desenvolvimento da Agricultura no Brasil", trabajo presentado en The Planning Workshop: Biotechnology and Food Systems in Latin America, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1985; W.M. Roca, M.C. Amézquita y V.M. Villalobos, "Estado actual y perspectivas de la biotecnología agrícola en América Latina y el Caribe. Encuesta 1986", Seminario Internacional sobre Temas Prioritarios y Mecanismos de Cooperación en Investigación Agropecuaria en América Latina y el Caribe, CIAT, Cali, 1986.

10. Daniel J. Goldstein, "New Patents in Biotechnology: Their Impact on Latin America", trabajo presentado en The Planning Workshop: Biotechnology and Food Systems in Latin America, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1985.

11. W.M. Roca, *et al.*, *op. cit.*

12. *Ibid.*

13. *Ibid.*

CUADRO 4

Número de empleados según el grado académico. Empresas de biotecnología seleccionadas, 1976-1984

	Cetus			*Genentecht*			*Genex*			*Biogent*			*Molecular Genetics*		
Año	*Con doctorado*	*Sin doctorado*	*Total*	*Con doctorado*	*Sin doctorado*	*Total*	*Con doctorado*	*Sin doctorado*	*Total*	*Con doctorado*	*Sin doctorado*	*Total*	*Con doctorado*	*Sin doctorado*	*Total*
1976	13	107	120	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1977	14	106	120	—	—	—	1	0	1	—	—	—	—	—	—
1978	21	142	163	2	5	7	1	2	3	1	2	3	—	—	—
1979	31	168	199	—	—	56	6	13	19	—	—	3	1	2	3
1980	43	230	273	49	117	166	21	49	70	—	—	41	5	9	14
1981	62	398	460	74	244	318	41	150	191	—	—	154	23	33	56
1982	82	398	480	89	342	431	48	153	201	79	172	251	25	42	67
1983	77	450	527	114	429	543	48	171	219	90	241	331	24	77	101
1984	97	516	613	133	541	674	48	216	264	87	289	376	26	98	124

Fuente: Martin Kenney, *Biotechnology: The University-Industrial Complex,* Yale University Press, New Haven, 1986.

éstas 133 con doctorado, y disponía de un presupuesto anual para investigación y desarrollo de más de 20 millones de dólares.[14] En el cuadro 4 se indica el número de empleados en diversas empresas de biotecnología. Según Kenney, en 1980 en Estados Unidos el costo de instalación de equipo de laboratorio por persona con doctorado, oscilaba entre 75 000 y 150 000 dólares, y los gastos anuales de apoyo eran de 100 000 a 125 000 dólares. Por su parte, el Gobierno desembolsa más de 500 millones de dólares anuales para la investigación relacionada con la biotecnología.[15]

Estas grandes disparidades han impulsado a los gobiernos de América Latina y a los organismos internacionales a tratar de aunar esfuerzos para lograr una masa crítica mínima en el área de la biotecnología; sin embargo, el nivel de actividad existente es muy inicipiente y muy disímil de un país a otro.

De acuerdo con la información de la encuesta, 88% de las instituciones incluidas realizaba investigación mediante técnicas de cultivo de tejidos; en cambio, la biología molecular (ADN recombinante) está muy poco desarrollada.[16] Asimismo, un listado reciente de los países con proyectos y programas nacionales de biotecnología incluía solamente a Brasil y a Argentina,[17] y el programa de Brasil se inició apenas en 1986.[18] La ONU ha encabezado la coordinación de esfuerzos, para lo cual ha contado con el apoyo de Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, México y Venezuela.[19] En este sentido, a fines de los años setenta propuso la creación de una red latinoamericana de centros de biotecnología, habiéndose realizado reuniones de organización en 1984 en La Plata, Argentina, y La Habana, Cuba, en 1986. Estos esfuerzos están cristalizando un proyecto conjunto PNUD/UNESCO/ONUDI, con aproximadamente cinco millones de dólares, durante cinco años.[20] Los países participantes proporcionarán la infraestructura y aproximadamente 25% de los recursos. Estas iniciativas son importantes como punto de partida, pero son —sin duda— inadecuadas frente a la magnitud de la tarea requerida.

De acuerdo también con la encuesta, solamente en Argentina, Brasil, Chile y México hay empresas privadas que trabajan en biotecnología.[21] Argentina, Brasil, Cuba y México cuentan con plantas experimentales de bioprocesamiento.

En resumen, la situación de América Latina es un reflejo de la disparidad mundial en cuanto a recursos e investigación en este campo. Por ello sólo algunos países cumplirán con éxito sus programas de biotecnología. La mayor parte de los países de la región dependerá de la transferencia de tecnología, principalmente de las empresas transnacionales. Desde ese punto de vista, la atención deberá centrarse en el proceso de transferencia, en lugar de crear proyectos orientados a buscar la autosuficiencia.

La creciente importancia de los insumos tecnológicos y la participación del sector privado en la generación y transferencia de tecnología

La naturaleza de la tecnología que actualmente se produce y difunde tiene importantes repercusiones en cuanto al papel del sector público frente al privado en la generación y transferencia de tecnología. Los institutos nacionales de investigación surgieron como entidades públicas en respuesta a una realidad práctica: la mayoría de los países no disponía de estructuras de investigación o, de existir, eran ineficaces; por ello el Estado aparecía como el único capaz de generar el nivel de actividad necesario.[22] Esta situación fue una consecuencia natural de dos factores en particular: las dificultades para la apropiación privada de los beneficios de la investigación (especialmente de las técnicas agronó-

14. Martin Kenney, *op. cit.*

15. Óscar Grau, "Un nuevo enfoque para la cooperación regional en biotecnología: el Programa Regional Latinoamericano de Biotecnología", trabajo presentado en The Planning Workshop: Biotechnology and Food Systems in Latin America, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1985.

16. W.M. Roca *et al., op. cit.*

17. PNUD, *Programa Regional de Biotecnología PNUD/UNESCO/ONUDI para América Latina y el Caribe,* agosto de 1986.

18. M. Pinheiro, *op. cit.*

19. Óscar Grau, *op. cit.*

20. PNUD, *op. cit.;* Óscar Grau, *op. cit.*

21. M. Pinheiro, *op. cit.;* PNUD, *op. cit.*

22. E. Trigo y M. Piñeiro, *La investigación agropecuaria a nivel nacional en América Latina: problemas y perspectivas en la década 1980,* PROTAAL, documento 77, IICA, San José, 1980.

CUADRO 5

Contratos/donaciones entre empresas transnacionales y universidades

Año[1]	*Universidad*	*Empresa*	*Monto (millones de dólares)*	*Años*	*Áreas de investigación*
1974	Harvard Medical School	Monsanto	23.5	12	Tumores cancerosos
1980	MIT	Exxon	8.0	10	Combustión
1981	Massachusetts General Hospital	Hoechst	70.0	10	Genética
1981	Harvard Medical School	Du Pont	6.0	5	Genética
1981	UC Davis	Allied	2.5	3	Fijación de nitrógeno
1981	Scripps Clinic & Research Foundation	Johnson & Johnson	30.0	—	Vacunas sintéticas
1981	Washington University	Mallinkrodt	3.8	5	Hibridomas
1981	Yale	Celanese	1.1	3	Enzimas
1982	Johns Hopkins	Johnson & Johnson	1.0	—	Biología
1982	Rockfeller University	Monsanto	4.0	5	Fotosíntesis
1982	Washington University	Monsanto	23.5	5	Biomedicina
1982	MIT	W.R. Grace	8.0	5	Aminovascular
1982	Yale	Bristol-Myers	3.0	5	Drogas anticáncer
1982	Gold Spring Harbor	Exxon	7.5	5	Genética molecular
1983	Rochester	Kodak	0.5	—	ADN
1983	Medical University of South Carolina	Chugai	0.5	3	Anticuerpos monoclonales
1983	University of Illinois	Sohio	2.0	5	Genética molecular
1983	Columbia	Bristol-Myers	2.3	6	Estructura de los genes

1. En todos los años Agrigenetics ha realizado grandes donaciones a investigadores de diversas universidades.

micas) y el incipiente nivel de desarrollo industrial imperante en la región en los años cincuenta y sesenta.

Durante los últimos tres decenios, sin embargo, el proceso de modernización agrícola produjo dos importantes cambios en la producción agropecuaria: acrecentó la importancia de los insumos tecnológicos y la participación del sector privado productor de los mismos en las actividades de generación y transferencia de tecnología.

Esta tendencia se sustenta en dos fenómenos asociados. Por una parte, las inversiones de investigación y desarrollo de tecnologías biológicas (semillas), químicas (fertilizantes, herbicidas y plaguicidas) y mecánicas (maquinaria) pueden ahora protegerse con patentes; por otra, la modernización amplía significativamente el mercado y con ello la rentabilidad de las inversiones en esta área. Además, la capacidad de producir y distribuir insumos tecnológicos es el factor determinante para la difusión de estas prácticas. El rápido desarrollo de la industria de las semillas en muchos países de la región, además de la creciente importancia de la distribución de insumos como industria, son ejemplos de cómo se materializa esta tendencia.[23] Paralelamente a estas razones estructurales, en las últimas décadas varios acontecimientos están produciendo un cambio significativo en la organización y comportamiento del sistema de producción y distribución de conocimientos tecnológicos para la agricultura, con mayor integración horizontal de la producción y comercialización de insumos, y mayor participación de las empresas transnacionales. Asimismo, la creciente importancia de la biotecnología para aumentar la productividad actual y futura de la agricultura hará que este fenómeno adquiera más fuerza y mayores dimensiones.

Hasta los años setenta, los insumos para la producción agropecuaria generalmente se comercializaban por medio de diferentes empresas para cada tipo de producto: semillas, productos químicos, productos farmacéuticos, maquinaria, etc. Sin embargo, debido a una combinación de factores, estas industrias de insumos han sido restructuradas, y se ha reajustado el proceso de investigación. Las consecuencias son importantes para el desarrollo y la transferencia de tecnología agrícola, en particular la relacionada con América Latina y el Caribe.

A principios de los años sesenta, la legislación para proteger los derechos de los fitogenetistas en Europa, y la promulgación en 1970 de la Plant Variety Protection Act (ley sobre la protección de las variedades de plantas) en Estados Unidos fueron dos hechos fundamentales para la transformación de la estructura de la industria de insumos agropecuarios. En respuesta a estos cambios, las grandes empresas, principalmente las de productos agroquímicos, adquirieron muchas de las empresas semilleras,[24] con lo que es probable que ahora prácticamente todas sean filiales de las empresas transnacionales de biotecnología.

Un segundo factor está asociado con la caída en la rentabilidad de la industria química, fenómeno que se ha manifestado abiertamente desde los años sesenta, en especial en la segunda de los setenta, con el aumento en los costos de la energía y de los mayores controles ambientales. Al mismo tiempo, las transnacionales petroleras, en operaciones conjuntas con los países productores menos adelantados, comenzaron a introducirse en

23. R. Burbach y P. Flym, *Agribusiness in the Americas*, Monthly Review Press, North American Congress on Latin America, Nueva York, 1980. S.M. Seghal, "Private Sector International Research: The Genetic Supply Industry", en *Resourse Allocation and Productivity in National and International Agricultural Research*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1977.

24. Pat Roy Mooney, *Seeds of the Earth: A Private or Public Resource*, Inter Pares, Ottawa, 1979.

CUADRO 6

Relaciones entre empresas de biotecnología y empresas transnacionales: magnitud y tipo de participación

Compañía de biotecnología	*Empresa*	*Nacionalidad*	*Valor (millones de dólares)*	*Duración (años)*	*Participación en la junta de directores*	*Control accionario*
Integrated Genetics	Silliker Laboratories	EU	—	—	No	—
	Toyobo	Japón	—	—	No	—
	Connaught Laboratories	Canadá	—	—	No	—
	Serono Laboratory	Holanda	—	—	No	—
Amgen	Abbott Laboratory	EU	19.0	5	Sí	11.9
	Tosco	EU	—	—	Sí	8.4
Genetic Systems	Syntex	EU	3.9	3	No	3.1
	Cutter Laboratoy	RFA	1.6	3	No	—
Bybritech	Johnson & Jhonson	EU	2.1	4	No	—
	Baxter-Travenol	EU	2.9	—	No	—
	Teijin	Japón	7.5	3	No	—
	Baker Instruments	EU	—	—	—	—
	American Cyanamid	EU	1.9	3	No	—
Genex	Allied Corp.	EU	16.5	5	No	—
	AB Fortia	Suecia	—	—	No	—
	Bristol-Myers	EU	2.5	3	No	—
	Green Cross	Japón	—	—	No	—
	Kabi-Vitrum	Suecia	—	—	No	—
	Koppers	EU	2.5	3	Sí	29.0
	Schering AG	RFA	—	1.5	No	—
	Yamanouchi	Japón	—	—	No	—
Advanced Genetic Sciences	Rohm and Haas	EU	5.0	2	Sí	14.9
	Hilleshog	Suecia	1.9	2	Sí	14.9

Fuente: M. Kenney, *op. cit.*

CUADRO 7

Ubicación y descripción de los laboratorios de investigación científica de empresas transnacionales seleccionadas

Empresa	*Área de investigación*	*Ubicación*	*Magnitud*
Monsanto	Ciencias biológicas	Missouri	185 millones de dólares
Du Pont	Ciencias animales	Delaware	85 millones de dólares
Chevron	Agricultura	California	38 millones de dólares
Lilly	Ciencias biomédicas	Indiana	60 millones de dólares
Ciba-Geigy	Agricultura	Carolina del Norte	7 millones de dólares
Pfizer	Agricutlura	Missouri	20 investigadores
ARCO	Agricultura	California	15 científicos 57 empleados
Allied Corp.	Agricultura	Nueva York	50 empleados

Fuente: M. Kenney, *op. cit.*

la petroquímica, lo que ha obligado a las empresas químicas a diversificarse y a concentrarse en la producción de productos finales.[25] En este marco, el área de semillas aparece como un natural primer paso. Asimismo, en vista del considerable crecimiento de la industria de la biotecnología, las compañías farmacéuticas, petroleras y químicas comenzaron a finales de los años setenta a financiar la subcontratación de las investigaciones biotecnológicas efectuadas en las universidades (véase el cuadro 5) y en empresas más pequeñas que se iniciaban en el sector (véase el cuadro 6). Asimismo, invirtieron cantidades relativamente elevadas en servicios de investigación y desarrollo y en las propias empresas[26] (véase el cuadro 7).

En resumen, el sector privado está aumentando su participación en la generación y transferencia de tecnología en América

25. Martin Kenney, *op. cit.*

26. Un acontecimiento adicional que tendrá amplias repercusiones es el fallo de la Suprema Corte de Estados Unidos en 1981 en el caso Diamond contra Chakrabarty, que permitió patentar nuevos organismos vivos y secuencias genéticas unidas a nuevos organismos (véase Kenney, *op. cit.*). Así pues, se estableció que estas tecnologías están abiertas a inversión económica y a la propiedad privada.

Latina, siguiendo la tendencia que se observa en otros países del mundo. A su vez, la aparición de la biotecnología como fuerza principal del proceso de innovación tecnológica intensificará y consolidará dicha tendencia; además, plantea una serie de cuestiones importantes con respecto al papel del sector público en la investigación y el desarrollo agrícola y en particular a cómo puede éste servir de apoyo para el desarrollo de las industrias nacionales de insumos agropecuarios. En este sentido, es necesario examinar las posibles opciones para crear los mecanismos específicos que mejoren la interacción de los sectores público y privado en la generación y transferencia de tecnología.

La dimensión internacional de las actividades de generación y transferencia de tecnología

Una de las características más relevantes de la investigación en las etapas directamente vinculadas con las ciencias básicas es su independencia de consideraciones de carácter geográfico o ecológico. Esta característica ha facilitado el establecimiento de mecanismos de intercambio mundial de conocimientos y la aparición de programas internacionales de investigación y desarrollo.

Esta dimensión mundial de la generación y transferencia de tecnología se ha convertido, en las últimas dos décadas, en un elemento de creciente importancia para el desarrollo tecnológico de América Latina y el Caribe. De hecho existe un sistema regional integrado por instituciones nacionales, centros internacionales de investigación agrícola y mecanismos de intercambio de información y cooperación técnica horizontal que vinculan a los países de la región entre sí y con centros productores de información básica de fuera de la misma. Este sistema aporta un importante caudal de recursos que debe tomarse cuidadosamente en cuenta en la selección de estrategias y opciones para el desarrollo tecnológico de la agricultura. En este sentido, se deben comentar dos fenómenos específicos. El primero es el desarrollo, durante los últimos 20 años, del sistema de centros internacionales del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (Giar). El segundo es la aparición más reciente de redes y programas internacionales de cooperación en los que participan directamente las organizaciones nacionales de investigación.

Al principio de los años sesenta, comenzó a ser evidente que muchas de las tecnologías existentes en las naciones industrializadas no eran directamente transferibles a los países en desarrollo, como se creyó en un principio. Al mismo tiempo, había interés por encontrar opciones al sistema de contratos de asistencia técnica, como mecanismo principal de apoyo a los esfuerzos nacionales por lograr el desarrollo agrícola.

Los centros internacionales —tres de los cuales se encuentran en América Latina: CIMMYT, en México, CIAT, en Colombia, y CIP, en Perú— surgieron como mecanismos promisorios para contribuir al desarrollo de las tecnologías necesarias y sirven como complemento para el modelo de los institutos nacionales de investigación agrícola, tal como éstos se concibieron en un principio. Por su estructura y naturaleza institucional, estos centros tienen la capacidad de concentrar una masa crítica de recursos para hacer frente a problemas específicos y, por su carácter internacional, pueden responder rápidamente en ciertas etapas cruciales del proceso de mejoramiento de cultivos, tales como la recolección y prueba de germoplasma. De esta manera se estructura una complementariedad natural entre los centros, los que se concentran en la producción de germoplasmas con una capacidad de adaptación relativamente amplia, y los programas nacionales, que se especializan en la selección de los elementos que mejor se adaptan a las condiciones ambientales particulares y siguen el proceso desde la producción de la semilla hasta la difusión final de las tecnologías a los agricultores.

Durante los últimos 20 años las instituciones de investigación en América Latina han establecido estrechas relaciones con los centros internacionales. En un estudio reciente se señala que éstos funcionan en casi todos los países de la región, y la mayoría de los países mantiene relaciones de distinto orden con más de un centro. Por lo demás, de 1982 a 1983 casi 4 000 personas de América Latina recibieron capacitación en aquellos centros, y los sistemas nacionales han entregado más de 500 variedades de frijol, yuca, maíz, arroz y trigo, desarrolladas a partir de material genético provisto por los centros. Los beneficios son evidentes y están bien documentados en los casos del arroz en Colombia, y el trigo en Argentina, así como de otros cultivos en diversos países.

El desarrollo de la biotecnología también afectará la capacidad de los centros internacionales de investigación agropecuaria para mantener esa relación con los programas nacionales. Una vez más los problemas se vincularán con las fuentes de conocimientos científicos básicos. La creciente privatización de la innovación biológica también afectará el sistema de las instituciones internacionales. La mayor parte de los recursos del sistema internacional de investigación agrícola proviene de los gobiernos de los países desarrollados y de fundaciones filantrópicas, lo cual les ha permitido tener un importante papel en la libre circulación internacional de información científica entre investigadores de los diversos países (Norte y Sur, socialistas y capitalistas, etc.) y los resultados de los esfuerzos siempre han sido entregados como bienes del dominio público, fácilmente disponibles para cualquier persona interesada, a un precio simbólico. Prácticamente toda la información técnica necesaria también estaba disponible como bien del dominio público en los institutos de investigación de los países desarrollados.

La revolución biotecnológica está modificando varios de los parámetros básicos de la estructura institucional de la investigación agropecuaria internacional. Ahora son las empresas privadas las que disponen del mayor acervo de información técnica relevante para encarar la investigación sobre el mejoramiento vegetal orientada hacia los países menos adelantados. Las empresas transnacionales productoras de químicos y semillas, preocupadas porque su tecnología esté debidamente protegida por patentes y otras restricciones sobre la propiedad intelectual, se muestran reacias a compartir sus descubrimientos con los institutos públicos, en particular si se trata de información que en determinado momento puede tener valor comercial. Las empresas privadas están haciendo todo lo posible para que se extiendan las disposiciones de la ley sobre la protección de las variedades de plantas (Plant Variety Protection Act), así como la obtención de patentes y la protección de secretos comerciales en este campo, obligando así a los centros internacionales a considerar nuevas estrategias para hacer frente a la privatización del germoplasma y de los procesos de investigación.

Un problema adicional se relaciona con la disponibilidad de recursos. Si bien el costo de iniciar investigación en biotecnología no es elevado en un sentido absoluto, resulta menor, sin duda, que el de los servicios tradicionales en genética vegetal. Por otra

parte, el interés por expandir la infraestructura para la investigación en biotecnología y contratar personal capacitado se plantea en un momento en que el financiamiento de los centros es cada vez más restringido.[27]

El segundo tipo de actividad en escala internacional se relaciona con la cooperación horizontal entre las instituciones regionales de investigación, la cual se orienta a ampliar la esfera de acción de cada una y aumentar sus recursos mediante el intercambio de información y la coordinación y promoción de ciertas actividades de investigación conjunta. América Latina tiene una amplia experiencia en este campo, como se demuestra con algunos casos de particular éxito, por ejemplo el Programa Cooperativo de Investigación Agrícola del Cono Sur (Procisur) y el Programa de Cooperativas de la Papa (Precodepa), entre otros.

Estos mecanismos de cooperación son un instrumento importante de enlace entre los sistemas nacionales, y facilitan la mejor utilización de los recursos disponibles. Asimismo, pueden realizar importantes contribuciones en dos campos específicos: la biotecnología y el mejoramiento de las relaciones con los centros internacionales de investigación agropecuaria.

Algunos temas para el pensamiento y la acción

En las secciones precedentes se ha resaltado la importancia de contar con una agricultura modernizada en la difícil situación actual, y se ha destacado el papel de la tecnología en el proceso de modernización agrícola. En este último apartado se señalan algunos aspectos que parecen relevantes para la transformación de la agricultura en los países de América Latina y el Caribe.

Una nueva estrategia de vinculación entre agricultura e industria

El marco económico, comercial y tecnológico en que se desenvuelve la agricultura de América Latina y el Caribe es muy distinto del de las décadas pasadas. El modelo de desarrollo económico que permitió el crecimiento de América Latina y el Caribe en los últimos 20 o 30 años, basado en el desarrollo industrial sustitutivo de importaciones, con elevados niveles de protección y poca competitividad externa, ya no se adapta a los requerimientos actuales. La creciente internacionalización de la economía y la cada vez mayor preponderancia de la tecnología como factor determinante de la productividad y el crecimiento económico obligan a los países a abrir gradualmente sus economías a fin de no quedar al margen de este proceso. En este sentido, es importante señalar que las potencias socialistas (China, la URSS), que desde la posguerra habían mantenido sus economías cerradas, han iniciado procesos de apertura para aprovechar los beneficios de la tecnología y la "modernidad".

Si bien aún no existe un nuevo "modelo de desarrollo" que sirva de marco general en la definición de los programas económicos nacionales que recojan estas nuevas condiciones, es posible definir algunas ideas centrales.

En lo que respecta a la agricultura, aunque es evidente su creciente vinculación al resto de la economía, y en consecuencia la influencia de las políticas macroeconómicas sobre su desempeño, todavía no se han producido desarrollos conceptuales acerca de estas vinculaciones y del papel que la producción agropecuaria podría desempeñar en un nuevo proceso de crecimiento de las economías de los países de la región. Tal vez sea éste uno de los mayores desafíos que en el plano teórico se presenten a los economistas agrícolas en esta etapa.

Quizá uno de los aspectos que aparece con mayor claridad es la necesidad de una nueva estrategia que aumente la vinculación y complementariedad entre agricultura e industria. La adopción tecnológica, que permite generar excedentes por medio de una mayor eficiencia, produce además un efecto directo sobre la industria proveedora de insumos —pues éstos tienen preeminencia creciente en la tecnología moderna— y un impulso reactivador en la industria procesadora.

Para ingresar en los mercados externos con productos elaborados de origen agropecuario es necesario contar con insumos competitivos, agricultores tecnificados y procesos de comercialización, industrialización y transporte equiparables a los internacionales. Esto significa que es necesario revisar los mecanismos de vinculación intersectorial, los instrumentos de política utilizados y la organización institucional existente, a menudo fragmentada a causa de la "vieja" autonomía entre agro e industria.

La "desagrarización" de la política agropecuaria: problemas e implicaciones

No cabe ninguna duda de que casi todos los países de la región dependen en gran medida de la política sectorial de las variables macroeconómicas.

A medida que la agricultura se vuelve comercial y se intensifica, por el empleo de insumos y créditos y por el vuelco de su producción en los mercados comerciales, el resultado económico y su comportamiento pasan a depender de los precios de los bienes y servicios generados en otros sectores de la economía y que, por ende, no dependen de la política agrícola.

La fijación de los tipos de cambio, las tasas de interés, las tarifas y otras variables económicas clave se efectúa a menudo prescindiendo totalmente de los requerimientos y las necesidades del sector agropecuario y de la participación de sus representantes en el sector público.

De manera análoga, es frecuente que la política industrial esté descoordinada de la agrícola y no se tome en cuenta la necesaria asimetría en el grado de apertura económica de ambos sectores, lo cual se refleja en relaciones de precios insumo-producto inadecuadas para la tecnificación.

De manera similar, la internacionalización de la agricultura por medio de los mercados de insumos, productos y capitales, va alejando el manejo de las variables que afectan la actividad del sector, no sólo de su propio control, sino también del control nacional. Los precios internacionales y las tasas de interés externas, que

27. Frederick H. Buttel, "Biotechnology and the Future of Agricultural Research and Development in Latin America and the Caribbean", Seminario Internacional sobre Temas Prioritarios y Mecanismos de Cooperación en Investigación Agropecuaria en América Latina y el Caribe, CIAT, Cali, 1986.

no son siquiera influidas por las economías nacionales de los países de América Latina y el Caribe, tienen sobre éstas vastas consecuencias.

Es necesario revisar y reorientar la política macroeconómica para asegurar que sea coherente con la propuesta de dinamización de la agricultura. Ello requiere como punto de partida una concertación permanente en los países entre los responsables de la política macroeconómica y de planificación global con los de la política agrícola e industrial. Esto permtirá lograr una mayor congruencia de la política macroeconómica con las políticas sectoriales, así como impulsar las interrelaciones de los distintos sectores económicos.

Para lograr esta armonización es necesario, por un lado, establecer mecanismos para coordinar las decisiones en el área económica y, por otro, contar con suficiente información sobre las vinculaciones macrosectoriales e intersectoriales a fin de evaluar los efectos de los cambios que se introduzcan en las políticas económicas. Adicionalmente, es necesario encontrar nuevas formas de organización institucional del sector público con el fin de asegurar la adecuada participación de las autoridades del área agropecuaria en la formulación de las políticas mencionadas que influyen sobre el sector agropecuario.

El papel del sector público agropecuario: hacia una mayor eficiencia

El Estado es, en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, uno de los principales agentes económicos de la producción agropecuaria. El sector público fija políticas, presta servicios, administra bienes, opera en los mercados y cumple otras muchas actividades relevantes para la economía y el desarrollo rural.

En el actual contexto económico, con serias restricciones fiscales en la mayoría de los países, existe una preocupación creciente por redefinir la acción del Estado y racionalizar su actividad, concentrándola en aquellas áreas en las cuales no participa el sector privado o en las que no funcionan con transparencia los "mecanismos del mercado". En este sentido, varios países desarrollan esfuerzos por racionalizar el aparato del Estado, contando para ello con el apoyo de los organismos financieros internacionales.

Otro aspecto relevante, pero que ha recibido menor atención, es la modernización del Estado, la cual resulta clave en la búsqueda de mayor eficiencia económica en general y del sector agrícola en particular. Los esfuerzos por modernizar y dinamizar la agricultura tienen un correlato directo en la actividad del Estado, pues de nada vale mejorar la eficiencia productiva si las actividades estatales que afectan los costos agrícolas (provisión de insumos, transporte, puertos, comercialización, etc.) no tienen niveles de competitividad internacional.

Dada la relevante participación actual del Estado en la actividad económica, resulta impensable mejorar la productividad general de la economía si simultáneamente no se inician acciones que permitan mejorar la eficiencia de la actividad estatal.

Esta modernización del Estado abarca distintos aspectos, que van desde los cambios en su organización institucional hasta las técnicas gerenciales utilizadas en su administración.

En cuanto a la organización institucional, resulta necesario buscar nuevas formas para aumentar la participación de los usuarios en la dirección de empresas estatales y mejorar la eficiencia operativa. Finalmente, la administración gerencial de la actividad estatal ofrece en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe enormes perspectivas de mejora. En la era de la informática y de la revolución de las comunicaciones, es necesario que el sector público agropecuario incorpore sistemas de información, procesamiento de datos y conocimientos de técnica empresarial moderna. Éste es un aspecto fundamental tanto para la administración eficiente de las actividades económicas desarrolladas por el Estado como para el ejercicio de su función reguladora y orientadora de la actividad económica.

Las siguientes reflexiones sobre la necesidad de cambios en la participación estatal en el área de la generación y transferencia de tecnología muestran el tipo de acciones que es necesario encarar de forma general.

Los institutos públicos se crearon como virtuales monopolios tecnológicos para servir de enlace con los centros de generación de nuevos conocimientos y desarrollar un conjunto de actividades de las que sólo el Estado puede hacerse cargo dado el nivel de desarrollo existente. En el contexto actual deben incorporarse cambios significativos en el papel y la forma de funcionamiento de estas instituciones. En primer lugar, es necesario revisar sus prioridades para asegurar un adecuado servicio tecnológico para ciertos sectores o áreas de la producción; en segundo lugar, hace falta incorporar innovaciones institucionales que permitan diversificar y estabilizar sus fuentes de recursos aprovechando las oportunidades implícitas en los nuevos desarrollos institucionales.

En cuanto a los problemas de financiamiento y eficiencia operativa observados, es posible plantear dos opciones. La primera consiste en introducir reformas institucionales que permitan incrementar la contribución de los usuarios y demás participantes del proceso de generación y adopción tecnológica (agricultores, universidades, científicos, etc.) en el proceso de toma de decisiones de los organismos de investigación; la segunda consiste en estimular una mayor descentralización administrativa que facilite el flujo de fondos en escala nacional y regional. Por otra parte, las instituciones públicas requieren nuevos programas para mejorar su capacidad gerencial, para así actuar con eficiencia en un ambiente institucional de creciente complejidad.

Necesidad de nuevas formas de vinculación entre los sectores público y privado

La severidad de la crisis económica regional hace imprescindible el óptimo aprovechamiento de todos los recursos disponibles. La búsqueda de complementariedades entre los sectores público y privado constituye una opción relevante en esta dirección, adicional a la necesidad de modernizar el aparato estatal. Para clarificar este tema resulta de interés hacer algunas reflexiones en torno a las perspectivas de complementación en materia tecnológica.

Muchos países aún no cuentan con una tradición de interacción del sector público con la investigación y el desarrollo tecno-

lógico efectuado por el sector privado, y necesitan crear nuevos mecanismos para iniciar esa cooperación. Como resultado, los científicos del sector público a menudo quedan excluidos de la investigación y el desarrollo de insumos modernos que realiza el sector privado, o bien encaran investigaciones sin determinar una aplicación productiva concreta para éstas. A su vez, el sector privado —especialmente de capital nacional— a menudo tropieza con obstáculos para financiar proyectos de investigación específicos en instituciones públicas de investigación, lo cual podría compensar sus carencias en materia de infraestructura de "investigación y desarrollo".

Los cambios en este sentido se producen muy lentamente, en parte debido a la larga historia de sospechas mutuas entre los sectores, pero también porque las empresas privadas de América Latina tradicionalmente no han invertido en actividades de investigación y desarrollo tecnológico, posiblemente porque carecen de la experiencia para aplicar los resultados de las investigaciones en sus actividades de producción.

Sin embargo, es evidente que existe una importante franja de complementariedad entre los sectores público y el privado —en especial de capital nacional— en la cual el primero puede aportar la infraestructura científica para la generación de tecnologías específicas —parcialmente financiadas por empresarios privados— y el segundo su capacidad para desarrollar y difundir en escala comercial los productos obtenidos.

Existen algunas iniciativas interesantes para comenzar a fomentar los vínculos entre los sectores público y privado. Un ejemplo es la participación de las asociaciones de productores en el financiamiento de la investigación del sector público en varios países. Recientemente, Argentina comenzó a explorar esta posibilidad cuando el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) introdujo un sistema de "emprendimientos conjuntos" con el sector privado, gracial al cual las empresas nacionales han podido utilizar ampliamente su capacidad de investigación y desarrollo. Ello contribuyó, al mismo tiempo, a fortalecer su propia situación presupuestaria y permitió que los científicos se beneficiaran, por lo menos en parte, del valor comercial de los resultados de su investigación. Estos mecanismos institucionales de cooperación público-privada deben, sin embargo, conservar la integridad, la autonomía y la responsabilidad de la investigación del sector público ante la sociedad en general, fomentando a la vez el intercambio de personal y recursos financieros entre los dos sectores. La revisión de las normas jurídicas que regulan la actividad estatal y la concepción de nuevos mecanismos institucionales constituyen sin duda dos áreas de análisis y creatividad prioritarias. En este proceso debe asignarse un papel de importancia a la cooperación técnica internacional y a los organismos financieros, pues ello facilitará el análisis y el intercambio de experiencias entre los países y proveerá la asistencia y el financiamiento para proyectos de desarrollo específicos cuando sea necesario.

El análisis anterior, centrado en la generación y transferencia de tecnología, también resulta aplicable a otras áreas de la actividad económica. La comercialización de productos e insumos agropecuarios, el transporte y la operación portuaria presentan, sin duda, otras opciones de interés para la complementariedad entre la actividad pública y la privada, buscando una mayor eficiencia y optimización en el uso de los recursos disponibles en nuestros países.

Las nuevas dimensiones tecnológicas y la necesidad de adecuación del sistema internacional

El sistema internacional de investigación agropecuaria ha tenido sin duda repercusiones importantes en las actividades de los programas nacionales de investigación y, por medio de ellos, en la agricultura de América Latina y el Caribe.

Los centros internacionales de investigación se crearon con el fin de mejorar algunos de los cultivos alimentarios más importantes del mundo, previéndose que durarían hasta que los programas nacionales alcanzaran un nivel adecuado de desarrollo para asumir la responsabilidad de aquéllos. En América Latina y el Caribe están llegando actualmente a un grado de pleno desarrollo y, por consiguiente, se encuentran en condiciones de asumir algunas de las funciones que actualmente desempeñan los centros. Ahora se plantea la cuestión de determinar cuáles actividades deberían transferirse a las instituciones nacionales, a qué ritmo y cuáles nuevas actividades deberían encarar los centros para sustituir aquellas que han pasado a ser responsabilidad de las instituciones nacionales. Aparentemente la mejor forma de explotar los aspectos complementarios de las organizaciones de investigación y desarrollo nacionales e internacionales es privilegiar las actividades de investigación básica. Esta tendencia obligará inevitablemente a las instituciones internacionales a definir el alcance de su participación en la biotecnología, a examinar sus políticas y enfoques con respecto a la cuestión de las ciencias básicas frente a las aplicadas, y a la naturaleza de su relación con el sector privado.

Al moverse en esta dirección los centros internacionales servirían de vínculo para transferir los avances científicos del mundo desarrollado hacia los países en desarrollo, así como actualmente colaboran con los programas nacionales para el mejoramiento del germoplasma. Tal sería el caso particular de los países pequeños, en los cuales los centros desempeñarían una función similar a la de la oficina matriz de las empresas transnacionales en sus relaciones con las filiales.

Por último, la decisión política de los países de América Latina y el Caribe de fomentar la integración regional para superar la crisis y lograr el desarrollo económico, constituye un elemento central en la elaboración del sistema internacional de investigación agrícola.

Existen dos aspectos que a nuestro entender podrían propiciar actividades conjuntas entre países de la región. Por un lado, para acelerar y facilitar el traspaso de actividades de los centros internacionales a los institutos nacionales de investigación, varios países podrían tomar algunos de ellas en forma conjunta, generando redes de investigación. Dar a estas actividades un carácter multinacional es de suma importancia, pues en ciertas actividades (por ejemplo, el mejoramiento vegetal y animal) la capacidad de mejora tecnológica está estrechamente vinculada con la cantidad de información disponible sobre experiencias repetidas en hábitat distintos. La acción multinacional —al estilo de algunos "programas cooperativos de investigación" ya existentes— constituye una interesante opción en este sentido.

El segundo aspecto lo constituyen investigaciones básicas de mayor importancia y que por su escala de inversión exceden las capacidades nacionales consideradas aisladamente. Sobre este punto nos extenderemos en la sección siguiente.

La reorientación del sistema internacional de investigación agrícola implica una readecuación coordinada de sus distintos componentes. En América Latina y el Caribe esto exigirá un cambio de actitud entre los donantes y un nuevo modelo para la participación de los países en desarrollo en el proceso de adopción de decisiones del sistema internacional de tecnología.

Políticas relacionadas con la biotecnología

No hay duda de que la biotecnología transformará la agricultura en los próximos 30 años. Actualmente se están realizando amplios esfuerzos de investigación, las cuales se concentran en gran medida en las grandes empresas privadas que cooperan con los gobiernos y universidades de los países industrializados. Si bien el efecto de la biotecnología en la agricultura no ha sido tan rápido como se había previsto, es evidente que las nuevas tecnologías tendrán fuertes repercusiones en la estructura de las industrias agrícolas. El flujo del comercio internacional también será modificado a medida que el cultivo de tejidos y la microbiología industrial permitan desplazar a las materias primas agrícolas, y los recursos naturales se conviertan en un factor menos importante para definir las ventajas comparativas internacionales. La cuestión que se plantea no es si los países de América Latina y el Caribe deberían comenzar a invertir y trabajar en estos sectores, sino más bien cómo y dónde hacerlo. Hasta ahora los esfuerzos realizados en el campo de la biotecnología se han concentrado en los países desarrollados, donde se originan en un grupo relativamente reducido de grandes empresas transnacionales, las cuales se inician en esferas de alta tecnología, y en universidades, que en algunos casos (especialmente en Japón y Europa) reciben un considerable apoyo estatal. Esta combinación ha inundado el sector de una gran masa de recursos científicos y financieros con los cuales los países en desarrollo difícilmente pueden competir. Sin embargo, aún existe cierto campo de maniobra. La industria de la biotecnología no es un terreno monolítico, y aún quedan muchos sectores por explorar. Además, es indispensable desarrollar por lo menos una capacidad mínima, para no perder el control total sobre el desplazamiento tecnológico del sector agrícola y para garantizar que ciertos mercados demasiado particulares o pequeños para atraer el interés de las grandes empresas reciban la debida atención.

En términos generales, parece haber cuatro cuestiones que deben considerarse en relación con el desarrollo de la capacidad en biotecnología. La primera está relacionada con los recursos humanos y científicos. La biotecnología ha acercado la tecnología agrícola a las ciencias básicas, un sector en el cual los países de América Latina y el Caribe se muestran deficientes. Los institutos de investigación agropecuaria no se han ocupado de las ciencias básicas, y en general las universidades realizan pocas investigaciones en ese campo. Resulta indispensable una fuerte reorientación de los actuales recursos, y es necesario eliminar la tradicional separación entre las ciencias agrícolas y las generales, para poder fomentar las sinergias interdisciplinarias que caracterizan a la biotecnología. Sólo si esto se logra podrán realizarse esfuerzos sostenidos en este campo.

La segunda cuestión se relaciona con el establecimiento de prioridades. Es evidente que se dispone de recursos limitados. Por lo tanto, los pocos esfuerzos que puedan realizarse deben orientarse hacia sectores prioritariós, teniendo en cuenta: a] el desarrollo, al menos de una capacidad mínima, en los sectores esenciales, que permita seleccionar de manera eficaz cualquier avance que surja en el mundo y que pueda ser útil para el país; b] las necesidades en sectores en los que, debido al mercado reducido o a otras consideraciones, es poco probable que se les preste atención en escala internacional, y c] la utilización adecuada de las actuales ventajas comparativas de cada país y la relación entre el sector agrícola y otros sectores de la biotecnología.

La tercera serie de cuestiones se refiere a la necesidad de regular, controlar, definir y proteger los productos en este campo. Éste es un tema crucial, sumamente delicado, que incluye organismos vivos e importantes y arriesgadas inversiones. La necesidad de garantizar la protección de los nuevos productos deberá contrapesarse con la de no impedir la inversión.

El asunto de las patentes es también importante, porque aumenta la privatización de los derechos de propiedad sobre las técnicas agrícolas. Las recientes leyes y sentencias de tribunales de Estados Unidos sugieren que se patentarán prácticamente todos los procesos o productos que resulten de la investigación biotecnológica. Hasta el momento no existe ningún acuerdo mundial para patentar nuevas formas de vida; sin embargo, no tardarán en aparecer los productos en el mercado, y muchos de ellos serán de gran beneficio para América Latina. Ello confirma la necesidad de que se tome urgentemente una decisión al respecto.

La cuarta y última cuestión se refiere a la cooperación horizontal. Es evidente que, en vista de la dimensión de la tarea que se debe cumplir, los países en desarrollo tienen mucho que ganar en este sector si procuran unir sus esfuerzos. La investigación conjunta y el intercambio de información proporcionan el único medio de acceso a la masa crítica de información científica que está fuera del alcance de los países individualmente, y los acuerdos entre éstos podrían mejorar mucho la capacidad de negociación con respecto a la cooperación transnacional en el momento de negociar el acceso a tecnologías específicas. Las empresas conjuntas también podrían constituir un elemento clave en el propósito de desarrollar la infraestructura para la producción de insumos y para las actividades agroindustriales basadas en la biotecnología.

La modernización agrícola y el problema del dualismo agrario

El dualismo de la estructura agraria es un fenómeno conocido y profusamente analizado. En su expresión más simple es la coexistencia en el sector agropecuario de dos "tipos" de agricultura: el denominado "comercial", cuya producción se destina al mercado —preferentemente a la exportación—, su escala de explotación y su acceso a los factores productivos son adecuados, y toma sus decisiones basado exclusivamente en parámetros de rentabilidad (y riesgo); el "tradicional" o de agricultura campesina, que produce básicamente para el autoconsumo o el mercado interno, su dotación de recursos es escasa y en general tiene poco acceso a otros factores de producción y a una mínima inserción en los mecanismos de mercado.

Esta diferenciación entre estratos productivos constituye un dato significativo en la implantación de las políticas para la modernización agrícola, *a fin de asegurar que todos los agricultores —y*

en especial aquellos sumergidos en la pobreza rural— tengan acceso a los beneficios que se deriven de la reactivación y modernización de la agricultura.

El destacado papel de la tecnificación como determinante de la eficiencia y rentabilidad de la producción agropecuaria es una evidencia de que las perspectivas de progreso económico y social de los agricultores estarán cada vez más ligadas a su posibilidad de acceder a la "modernidad", y que casi con seguridad ha de ensancharse la "brecha de bienestar" entre quienes puedan lograrlo o no. Si la tecnología y la modernización son aspectos clave para que la agricultura pueda "sobrevivir" y proyectarse *como sector económico*, también lo son para que los *agricultores* —y especialmente aquellos más postergados— mejoren sus niveles de vida.

La orientación que se debe brindar a las *políticas de precios* constituye un claro ejemplo de estos problemas. Con la modernización y la tecnificación de la agricultura se pretende asegurar la competitividad de la producción agrícola de la región en el mercado internacional en una etapa en que la tecnología tiene influencia creciente como definidora de ventajas comparativas. Ello implica que la política de precios para los productos exportables debe tender a vincular los precios internos con los del mercado internacional a fin de asegurar la competitividad de las exportaciones y de los factores que afectan los costos de producción.

Esta orientación, que aparece como inevitable para los productos de exportación, puede ser asimilada, y resulta un buen mecanismo de incentivos y "orientación hacia la eficiencia" para los agricultores que se encuentran insertos plenamente en el mercado y que acceden en condiciones ventajosas a los factores de producción.

El sector agrícola tradicional, en cambio, requiere de sistemas de precios específicos que le permitan irse incorporando gradualmente a la producción comercial y con ello a los beneficios de la tecnificación. Ello implica en estos casos un papel más activo del Estado, mediante instrumentos como los precios de garantía, provisión de insumos y crédito subsidiados, capacitación, etc., que permitan compensar los sesgos adversos de las políticas macroeconómicas y sectoriales globales.

Para ser beneficiario de la modernización y dinamización de la agricultura, y superar su situación de pobreza actual, el sector campesino requiere de una estrategia específica de política agropecuaria. El acceso adecuado a los factores de producción —por medio de una política de tierras y organización de la comercialización de insumos y productos—; la inversión pública en infraestructura —caminos, escuelas, etc.—; el diseño y la difusión de tecnologías adecuadas a sus condiciones, y la capacitación, constituyen algunos aspectos que deberían considerarse en la elaboración de esta estrategia.

Reflexiones sobre la profesión de los economistas agrícolas

La profesión de economía agrícola se originó en América Latina siguiendo el ejemplo y por la influencia de sectores académicos de Estados Unidos. Allí como aquí la economía agrícola comenzó como una especialización de la agronomía general dirigida especialmente a personas interesadas en la administración de empresas rurales.

Desde esos primeros orígenes la profesión ha evolucionado rápidamente incorporando distintas vertientes teóricas y ampliando sus áreas de interés, especialmente hacia temas de política agraria, recursos naturales, desarrollo rural, etc. Esta evolución natural debe ahora afianzar y profundizar, de manera que permita que seamos eficientes en el proceso de desarrollo agrario.

Esta necesidad está ilustrada por los argumentos que señalan el advenimiento de una "nueva agricultura", que contribuya al crecimiento económico a partir de una ampliación de las relaciones intersectoriales. La realización de estos cambios en la orientación de las políticas agrícolas implica precisamente la necesidad de cambios en las capacidades y el perfil de quienes tienen la responsabilidad técnica de su elaboración.

Hemos señalado que la política agrícola es hoy cada vez más dependiente de decisiones macroeconómicas y sectoriales tomadas fuera del ámbito agropecuario, el cual tiene poca participación en su elaboración. Esta situación sólo podrá revertirse en la medida en que se genere una mayor capacidad de análisis en el sector agropecuario (público y privado) sobre los temas que afectan a la agricultura.

Estos cambios implican un importante desafío a nuestra profesión de economistas agrarios. Muchas de las "nuevas áreas" de vinculación intersectorial requieren una capacidad analítica especial y nosotros debemos estar en condiciones de hacer contribuciones en estos temas. Simultáneamente, es un hecho evidente que el análisis económico es incompleto si no incorpora los sectores sociales del mundo real, porque, después de todo, la economía es y será una "ciencia social". □

Bibliografía complementaria

BID, *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1986*, Washington, 1987.

Cirio, F. y F. Sola, "Distribución del ingreso agrícola y cambios en el mismo ante alternativas de políticas", Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA), Proyecto Políticas Agropecuarias, documento 10, Buenos Aires, 1986.

De Janvry, A., David Runsten y Elizabeth Sadoulet, "Technological Innovations in Latin American Agriculture", documento preparado para la Reunión sobre Cambio Tecnológico en la Agricultura de América Latina, IICA, San José, 6 y 7 de mayo de 1987.

IICA, "Plan de Mediano Plazo 1987-1991", Serie Documentos Oficiales, núm. 35, San José, 1986.

Mandler, P., "Sobre indicadores de la importancia económica de la agricultura y sus limitaciones", documento interno, IICA, San José, mayo de 1987.

Otero, Gerardo, "From Green Revolution to Biotechnology: Impacts on U.S. and Mexican Social Structure", Research Proposal, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1987.

Piñeiro, M. y E. Trigo, "Agricultural Research in the Public Sector of Latin America: Problems and Perspectives", ISNAR Working Paper, núm. 1, The Hague, Países Bajos, 1985.

Trigo, E. y M. Piñeiro, *La investigación agropecuaria a nivel nacional en América Latina: problemas y perspectivas en la década de 1980*, PROTAAL, documento 77, IICA, San José, 1980.

Trigo, E., M. Piñeiro y J.F. Sabato, "La cuestión tecnológica y la organización de la investigación agropecuaria en América Latina", en *Desarrollo Económico*, vol. 23, núm. 89, abril-junio de 1983.

Comercio Exterior, vol. 38, núm. 8,
México, agosto de 1988, pp. 711-716

Nuevas estructuras de producción y de financiamiento en el sector rural

José S. Silos Alvarado *

Una breve revisión necesaria

Mucho se ha escrito sobre el papel que el sector agropecuario ha desempeñado en el desarrollo económico del país. Durante largo tiempo el elevado crecimiento de su producto —cuyas tasas fueron entonces superiores a las de la población— constituyó la mejor garantía del equilibrio nacional. Esta situación contrasta con la actual de estancamiento, caracterizada por graves problemas de producción y abasto. El presente trabajo pretende mostrar una propuesta de un nuevo modelo de producción agropecuaria basado en la coordinación interinstitucional y la organización de los productores. Con tal fin, se revisarán las estadísticas que sirvan para sustentar el proyecto.

* Director de Banca Agropecuaria y Pesquera, SHCP. Las opiniones expresadas en este trabajo son personales.

Por otra parte, el análisis de las principales variables económicas que han incidido en el comportamiento del sector, en especial en el período 1983-1987, únicamente será útil como marco de referencia.

El comportamiento del sector permitió que su aporte en la conformación del PIB total pasara de 8.5% en 1980 a 9.3% en 1986. De la misma forma las crecientes exportaciones agropecuarias permitieron convertir el déficit de la balanza comercial, de más de 1.2 millones de dólares, en un superávit superior a los 1 000 millones de dólares en 1986 y de 370 millones en 1987. Sin embargo, esta tendencia se ha revertido, sobre todo en cultivos básicos y

forrajeros, cuya caída no ha sido más drástica debido a intercambios comerciales coyunturalmente favorables y no a un repunte de la producción.

La inversión pública sectorial durante el período 1982-1986 pasó en términos nominales, de 147 900 millones de pesos a 380 100 millones, respectivamente, con un crecimiento medio anual de 26%, el cual ha ido decreciendo en términos reales por los elevados niveles de inflación a la vez que se diversificó notoriamente su composición. Para saber cuáles han sido las causas de esta débil respuesta productiva del sector, es necesario analizar el comportamiento y la eficacia de los recursos canalizados por medio de distintos instrumentos. Se estima que el problema de la inversión agropecuaria radica no sólo en la insuficiencia de ésta, sino en su estructura, productividad y eficiencia.

En comparación, la inversión pública industrial siempre ha significado más de 40% de la total, e incluso en años recientes, ha llegado a representar 10% del PIB.

Los recursos crediticios canalizados al sector agrícola, fundamentalmente refaccionarios, han tendido a disminuir en términos reales, debido sobre todo al alza de las tasas de interés, lo que implícitamente significa menores subsidios. Lo anterior repercute en el papel que debe desempeñar el crédito en el cambio tecnológico, la productividad y el cambio estructural del agro.

Las variables señaladas se reflejan en la tendencia decreciente del producto agropecuario y de los principales factores de la producción y de la productividad del sector; tal es el caso de los cultivos de oleaginosas, sorgo y básicos, que en período 1983-1986 registraron una tasa de crecimiento negativa, con excepción de arroz y trigo. Por su parte, los rendimientos de los productos señalados muestran la misma tendencia. De cualquier manera, solamente la mayor superficie cosechada evitó una mayor caída de la producción.

En lo que se refiere a los precios de garantía por tonelada, en el período 1982-1987 evolucionaron como sigue: maíz, de 8 850 a 245 000 pesos; frijol, 21 000 a 525 000; sorgo, de 5 200 a 155 000; trigo, de 6 930 a 120 000, y arroz palay de 8 600 a 238 000 pesos por tonelada. En términos reales los incrementos fueron pequeños; en algunos productos con precios controlados, como la leche, éstos no compensaron los costos de producción, como resultado de la elevada inflación registrada en el mismo lapso. Esta situación ha originado que los precios de garantía sean un motivo de permanente presión por parte de los productores, por lo que se hace necesario contar con más diversificación de estímulos y apoyos por medio de otros instrumentos.

Con el fin de incrementar en lo posible la producción del agro mexicano, capitalizar las unidades productivas y dar apoyo a los agricultores de escasos recursos, así como para fomentar la producción de artículos básicos de consumo generalizado, se ha instrumentado una política financiera con el fin de que la banca de desarrollo, así como los fondos de fomento económico, en sus operaciones de descuento por conducto de la banca comercial, canalicen al sector recursos con tasas de interés preferenciales. En este sentido, durante el período 1982-1987 el sistema bancario mexicano ha otorgado créditos que, en términos nominales, han pasado de 187 608 millones de pesos en 1982 a 3.8 billones en 1987. En ese mismo período las tasas de interés promedio que pagaron los productores pasaron de 30.59 a 91.93 por ciento, que, comparadas con el CPP promedio anual, representaron 76% en 1982 y 97% en 1987, es decir, un aumento de 21 puntos durante ese lapso. Por estrato de productor, se observa lo siguiente: para los de bajos ingresos (PBI), variaron de 21.81% en 1982 a 72.38% en 1987, representando 50.0 y 76.5 por ciento del CPP, respectivamente; para los de ingresos medios (PIM), pasaron de 28.2 a 94.8 por ciento que, comparadas con el CPP representaron 69.8 y 102.7 por ciento, respectivamente, y para otro tipo de productores (OTP), los porcentajes respectivos fueron de 38.4 y 96.8, representando 95.0 y 104.8 por ciento del CPP en el mismo período; en todos los casos es el promedio anual. Sin embargo, y dadas las condiciones de la economía, las tasas de interés preferenciales y el aumento de los recursos crediticios no han tenido el efecto deseado en la reactivación productiva.

El análisis del comportamiento de las variables en estudio pone en evidencia un claro problema de descapitalización y falta de liquidez del sector. Por un lado se incrementan los costos de los insumos y servicios y, por otro, los precios de garantía no han sido suficientes, aparentemente, para compensar dichos aumentos; de ahí las bajas utilidades de los productores. Adicionalmente, y a pesar de los apoyos crecientes del Estado en inversiones, créditos, tasas de interés preferenciales y precios de garantía, entre otros, persiste el estancamiento del sector y la producción disminuye. Es necesario reflexionar sobre esta situación, pues no es posible que los estímulos preferenciales de financiamiento y subsidio se sigan concediendo en estas condiciones. La aplicación de los instrumentos y las acciones gubernamentales se deben hacer en forma conjunta y coordinada bajo una sola directriz, independientemente de que sean varias las entidades que confluyen en el desarrollo del sector. Como se dijo, la ausencia de esta acción se ha reflejado en la mayor parte de los productos agrícolas básicos, cuyos rendimientos unitarios decrecen, provocando que los costos por tonelada se incrementen más que el precio de garantía. Como resultado de esto, los márgenes de utilidad se han reducido, impidiendo al productor recuperar su inversión, capitalizarse y obtener una remuneración justa por su trabajo y administración.

Las fluctuaciones en la producción agrícola, con clara tendencia depresiva, a causa de los bajos rendimientos y la consiguiente disminución de los ingresos, provoca necesariamente la reducción del poder de compra de la población que depende de este sector, y en consecuencia se estrecha el mercado interno tanto de productos agrícolas como de materias primas para la industria.

En otros términos, el comportamiento favorable del sector, producto en buena medida de las fuertes inversiones en el agro a finales de los setenta y principios de los ochenta se comienza a agotar, y con ello se corre el riesgo de una caída sectorial con alto costo para el país. En estas circunstancias, en términos de política social el deterioro del sector se manifiesta en presiones demográficas y en la grave disminución del ingreso rural, causando una ruptura entre una población tradicionalmente estimulada con subsidios y un Estado que, frente a las limitaciones financieras y la obligación de instrumentar una política económica real, tiene necesidad de adecuar conjuntamente sus instrumentos de política y sus instituciones, así como, y fundamentalmente, de corresponsabilizar a la población rural con su esfuerzo por alcanzar mejores niveles de desarrollo.

Frente a este panorama, el Estado se obliga a resolver un postulado que, como acto de gobierno, no se puede circunscribir a un apunte ideológico sino a un hecho jurídicamente garantizado y económicamente viable. Nos referimos a la incidencia de la producción con la justicia social, con el propósito de garantizar la alimentación del país y el desarrollo integral del productor rural.

Planeación microrregional, un vínculo más cercano

El logro de las metas anteriores impone modificaciones estructurales tanto en los objetivos de la planeación como en la propia administración pública y la organización de los productores. Desde este punto de vista la acción renovadora debe considerar los tres puntos siguientes:

- la planeación microrregional,
- la reforma institucional del sistema financiero, y
- el fortalecimiento de la organización campesina.

La ejecución de estas líneas considera dos objetivos a corto y mediano plazos, ambos básicos para su instrumentación. El primero se refiere a un cambio estructural en la función institucional con el fin de reformar el aparato administrativo y reorientar las atribuciones de las entidades que actúan en el sector rural; para ello se procurará implantar mecanismos que permitan considerar las políticas tendientes a resolver la problemática agraria mediante la articulación y promoción de sus dos vertientes principales: justicia parcelaria y formas superiores de organización campesina, elementos sin los cuales el desarrollo rural quedaría reducido a un nuevo afán productivista.

El segundo objetivo es configurar dentro del Sistema Nacional de Planeación un subsistema de planeación microrregional para el sector. En este sentido es necesario fortalecer los distritos de desarrollo rural para que sean auténticamente la célula básica del sistema y el instrumento de canalización de servicios, insumos y financiamiento hacia los productores rurales. Asimismo, para que se conviertan, por medio de sus comités Directivo y Técnico, en el vínculo calificado, ante las diferentes instituciones federales, y de esta manera puedan incidir en los programas financieros y de servicios, los cuales son necesarios para el buen desarrollo de la actividad agropecuaria, de acuerdo con lo indicado en el plan del propio distrito. Paralelamente sería posible inducir el cambio tecnológico o un nuevo patrón de cultivos acorde tanto con las diferentes estructuras de capital, como con los factores climatológicos y edafológicos que confluyen en una misma región. Adicionalmente permitiría la transparencia de los subsidios estatales, garantizaría su adecuada aplicación, así como la eficiente operación del crédito, minimizando la descapitalización del Estado. Es conveniente señalar que en la actualidad se cuenta de hecho con la infraestructura administrativa necesaria para llevar a cabo estas líneas de acción. Nuestro interés se centra en el fortalecimiento de la planeación microrregional mediante un mayor peso de la opinión de los productores en el programa distrital.

Para llevar adelante estos propósitos es necesario llevar a cabo un cambio estructural en un período relativamente corto, como lo exigen las actuales circunstancias. En este sentido, es necesario partir de razonamientos pragmáticos que conduzcan a una posición de crítica objetiva que sirva de base para proponer los cambios. En estos términos se ofrecen los siguientes:

La desconcentración de la vida nacional, considerada desde 1983 como una de las acciones básicas para la reordenación y vinculación del quehacer público, se ha convertido en un factor decisivo en el cumplimiento de los programas y el funcionamiento de la administración pública federal. Inmersas en este proceso de cambio, las instituciones de apoyo al sector rural reorganizaron y adecuaron sus estructuras para que respondieran al compromiso planteado por las nuevas opciones técnicas y los intereses conflictivos que surgen de la coyuntura económica.

A pesar de los avances obtenidos en este sentido, aún se observan grandes desequilibrios regionales en el desarrollo económico de las áreas rurales, subsiste la desarticulación institucional y prevalece un inadecuado peso de la dependencia encargada del sector en la toma de decisiones. Por lo anterior, se precisa de una reorientación administrativa que garantice, sobre una base de planeación regional, la adecuada asignación de facultades en las áreas responsables del sector con el fin de que se conjuguen y armonicen los diversos instrumentos de política y acciones institucionales en un modelo de producción acorde con las ventajas comparativas.

Abundando en lo anterior, es importante observar la diferente correlación de fuerzas de las diversas dependencias en las decisiones políticas y económicas que afectan al sector. En efecto, al pensar en el monto del crédito y en las tasas de interés que regirán en los apoyos financieros a la producción agropecuaria, es incuestionable el peso de la SHCP en estas resoluciones, las cuales afectan significativamente la programación rural. Asimismo, con respecto a los precios de garantía, la SARH no siempre tiene un papel determinante; en este mismo sentido se encadenan los precios y tarifas de los insumos y servicios que proporciona el Estado y que afectan directamente a los productores agropecuarios. Con estos comentarios no se propone que la SARH sea la encargada de regular y controlar esos instrumentos; sin embargo, es necesario aumentar su influencia en la conformación, en escala macro, de la política sectorial y, en nivel micro, en la política operativa regional para decidir qué, cómo y dónde producir.

En este sentido, el cambio estructural que aquí se propone se debe considerar en dos ámbitos. En el central, mediante la revisión de la estructura organizativa de las dependencias que actúan en el sector y su interrelación con las demás entidades e instituciones del sector público para que, sin duplicidad estructural, se evite la recurrencia del fenómeno autoritario y se impulse la descentralización funcional que elimine el dogmatismo burocrático.

En el ámbito regional, y de acuerdo con los principios rectores del Sistema Nacional de Planeación, se debe fortalecer un doble proceso de coordinación interinstitucional y de incorporación de los sectores sociales a la acción estatal. En este caso, como ya se señaló, se propone tomar a los distritos de desarrollo rural como la célula básica del sistema de planeación. Asimismo, con este modelo se puede promover el concepto de organización campesina, como una orientación productiva, en unidades de tamaño óptimo en los sectores ejidal, comunal y de la pequeña propie-

dad. Lo anterior, con el fin de apoyar la identificación de los sujetos de la acción social con sus propios proyectos productivos.

De acuerdo con lo anterior, los distritos de desarrollo rural deben ser un instrumento de política orientado a la formación de organizaciones, la promoción social y al establecimiento de metas de bienestar social y de una planeación microrregional.

Este enfoque requiere la interrelación directa de la autoridad y la población en virtud de su tratamiento regional; por ello hay que tomar en cuenta que su implantación no sólo se debe circunscribir a los razonamientos técnicos; es también necesario sumar a estos criterios los aspectos sociales en un proceso de regionalización que identifique al hombre con su medio, con su cultura y con sus gobernantes. Por lo anterior, es prioritario evaluar la actual regionalización de los distritos en atención a los elementos técnicos y humanos necesarios.

Asimismo, una descentralización de esta naturaleza debe coincidir adecuadamente con los niveles de gobierno, fundamentalmente con el municipal, bajo cuya jurisdicción se deben enmarcar las células básicas de planeación y servicios —los distritos de desarrollo rural—, fortaleciendo de esta manera la capacidad de atender las necesidades de sociedades rurales cultural y productivamente homogéneas.

En este contexto, para instrumentar estos propósitos es necesario concretar los siguientes objetivos, que, aunque implícitos en la filosofía operativa de los distritos, se deben destacar y proponer como acciones prioritarias:

■ Establecer un sistema de información doble: uno de las comunidades hacia las autoridades en cuyo orden de gobierno se concertarían las acciones institucionales por medio de los distritos, y otro de las autoridades hacia la población con objeto de informar sobre las posibilidades reales de las instituciones para satisfacer sus demandas.

■ Dentro de este modelo, es necesario lograr que el distrito tenga estrecha coordinación y representatividad dentro del gobierno municipal, de tal manera que se facilite el análisis y la discusión de las necesidades comunales y sus posibles soluciones. Asimismo, las organizaciones campesinas deben fortalecer su participación en las decisiones.

■ Actuar como instrumento de planeación microrregional, con proyectos a corto, mediano y largo plazos en todas las áreas socioeconómicas del sector, a fin de presentar demandas consistentes, orientadas hacia lo esencial y lo posible.

■ Actuar como elemento de coordinación entre las diferentes microrregiones para ejecutar planes y programas de servicios. Con este propósito, el distrito se concibe como un instrumento en el cual deben converger las diferentes organizaciones de productores, pues con la armonización del todo se logrará la concertación de un solo fin, en este caso la reactivación del sector agropecuario.

■ Actuar realmente como gestor, con suficiente autoridad técnica y jurídica ante las instituciones de los gobiernos estatales para lograr que se integren los apoyos necesarios de acuerdo con el plan del propio distrito. Se considera que las labores de gestión federal corresponden a las instancias centrales, en su calidad de compiladoras de las demandas distritales. La concertación en ambos niveles corresponde obviamente a la delegación estatal.

Para lograr estos propósitos de cambio estructural se consideran necesarias las siguientes estrategias de carácter general:

■ Evaluar el modelo de organización actual de la SARH en tres direcciones:

- Central-regional
- Central-federal
- Central-paraestatal

Con esta base, concertar los programas de desarrollo rural, es decir, orientar verdaderamente la acción de todas las entidades hacia un propósito único, el cual estaría definido por la planeación microrregional.

■ Adecuar el modelo institucional al Sistema Nacional de Planeación, fortaleciendo en forma definitiva las distintas instancias de gobierno. Para ello es necesario evaluar la regionalización operativa de la SARH y promover el proyecto político de fortalecimiento del municipio.

■ Dar vigencia a las atribuciones de la SARH como auténtica cabeza de sector, fundamentalmente en lo tocante a las líneas políticas que deberán seguirse en cuanto a producción y financiamiento.

■ Fortalecer y respetar las atribuciones de los distritos como base del sistema microrregional de planeación que tendrá que conformar el Programa Nacional de Producción del Sector Rural, y no en sentido inverso.

■ Considerar las diferencias existentes en una misma región, tanto en la estructura de capital como en los factores climatológicos, con el propósito de orientar operativamente los recursos hacia las actividades que mejor se desarrollen aprovechando las ventajas comparativas.

■ Orientar la organización campesina hacia un modelo de promoción de su propio desarrollo mediante la capacitación de sus dirigentes y en general para la producción.

■ Fortalecer los mecanismos de participación popular, en una apertura democrática orientada hacia las metas productivas. Para ello se requiere equilibrar la capacitación política a los dirigentes de las diferentes corrientes ideológicas.

■ Respetar los aspectos comunitarios de la región, así como sus estructuras sociales.

De acuerdo con este marco de actuación, el cambio estructural planteado tiene como principio fundamental fortalecer el orden de gobierno más cercano al pueblo y adecuar la estrucura institucional de la administración pública al servicio del sector rural como una respuesta eficaz a las demandas básicas de la población.

Hasta aquí se han señalado, dentro de los límites permitidos por la amplitud de este trabajo, los aspectos más generales de un cambio administrativo orientado hacia una planeación económica microrregional que permita mejorar la estructura productiva; sin

embargo, para reactivar y mantener el crecimiento del sector agropecuario es necesario canalizar mayores inversiones al mejoramiento de la infraestructura y la introducción de nueva tecnología a fin de incrementar la productividad. En este sentido, uno de los aspectos fundamentales, en la actual situación de escasez de recursos, es asignar el financiamiento de la manera más idónea posible, es decir, como se señala en el título que da origen a este artículo, para una nueva estructura de producción es necesaria una nueva estructura financiera.

Hacia una nueva estructura de financiamiento rural

El crédito al campo mexicano es proporcionado tanto por la banca de desarrollo, como por la comercial, con diferentes grados de eficiencia. Ésta depende fundamentalmente de la estructura operativa de la institución y el tipo de clientela que atiende. Se considera que en estos dos conceptos se encierra toda la problemática del sistema financiero de apoyo al sector.

En efecto, por una parte se debe reconocer que existen dos tipos de posibles usuarios del financiamiento; *los sujetos de crédito*, con capacidad de pago, y los *sujetos de fomento*, considerados así en función de sus recursos productivos con bajos rendimientos. De esta dualidad se parte para el planteamiento que se propone.

Es una realidad que ambos tipos de usuario cumplen con una determinada función social y económica y que requieren de apoyo financiero en una cadena crediticia caracterizada por la función fomento-crecimiento-desarrollo, dentro de cuyo espacio y tiempo se mueve el universo de productores agropecuarios al cual es preciso adecuar las instituciones financieras.

En este sentido, el planteamiento básico radica fundamentalmente en mejorar la función de fomento y crecimiento de la banca de desarrollo y fortalecer la función crediticia de las sociedades nacionales de crédito de la banca comercial hacia el sector agropecuario, para que se encadenen a una adecuada planeación microrregional en un marco que se debe estructurar a partir de las necesidades económicas de la población, la cual debe aprovechar los diversos recursos productivos con que se cuenta, muy al margen de modelos que insisten en separar la política de la eficiencia y productividad. A continuación se señalan algunas ideas muy esquemáticas de las directrices principales sobre las cuales sería deseable orientar el cambio.

Banca de desarrollo

La banca de desarrollo se debe fortalecer mediante un nuevo modelo de operación, en el cual la capitalización del productor real sea resultado del encadenamiento de su actividad financiera a la eficiencia productiva. Con este fin, debe brindar atención prioritaria a los sujetos de fomento, incidiendo en el resto de los factores de la producción, como son insumos, precios de garantía y en general aquellos que propicien el cambio tecnológico de acuerdo con un modelo de planeación microrregional.

Para lograr lo anterior, es necesario establecer un mecanismo que permita diferenciar claramente el crédito del subsidio. Con este fin las instituciones de banca de desarrollo deben operar con recursos fiscales en apoyo a los sujetos de fomento y lograr transformarlos en sujetos de crédito para trabajar con ellos en el futuro en condiciones normales de financiamiento, con las responsabilidades inherentes, o bien transferirlos a la banca comercial, comprometiendo a ésta para que los apoye con créditos provenientes del redescuento y recursos del encaje legal. En este caso sería necesario que las autoridades financieras modificaran la proporción del encaje legal que se destinaría al fomento de esta actividad y con ello realmente incrementar el crédito al campo.

En este nuevo modelo crediticio es necesaria la participación de los distintos fondos de fomento (Firco, Fogain, Fidehule, Foir, etc.) para que, con una misma directriz, se mejore la supervisión de los recursos destinados al desarrollo de los sujetos de fomento, garantizando así su participación más eficiente en la actividad productiva.

Banca múltiple

Otro aspecto del modelo financiero de apoyo al sector agropecuario lo constituyen las instituciones de banca múltiple, las cuales, configuradas también como sociedades nacionales de crédito, se suman al desarrollo del sector mediante proyectos agropecuarios técnica y financieramente viables en apoyo a los productores que en condiciones normales son sujetos de crédito.

Sobre el particular, como se señaló en el apartado anterior, se debe aprovechar la infraestructura bancaria para transferirle los sujetos de crédito formados por la banca de desarrollo; para esto es necesario buscar en forma paralela mejores opciones de fondeo para la banca comercial. Una solución sería, además de un cambio significativo en el encaje legal, mantener la norma de acudir a recursos del exterior bajo la actual política de responsabilidad en los pagos sin sacrificar los principios sociales del crédito. La disponibilidad de estos recursos sería el detonador para incrementar considerablemente el crédito a las actividades primarias y sentaría las bases para la ampliación de cuerpos colegiados dentro de la banca para atender a este sector.

En este contexto, la banca comercial podría incrementar su atención a los productores de bajos ingresos en el área agropecuaria y dejar a la de desarrollo el apoyo a los sujetos de fomento. Esta liberación crediticia y de apoyo de la banca comercial permitiría a los productores fortalecer su organización por medio de uniones de crédito o alguna otra forma, para coadyuvar a la operación crediticia de la banca en general y posiblemente a la integración de mutualidades para obtener el reaseguro de la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA).

Seguro

La creación y función de la ANAGSA representa un gran avance en materia social, pues protege las inversiones reales durante el proceso productivo y evita pérdidas económicas a los productores, fundamentalmente a los de escasos recursos, que se ven continuamente afectados por los diversos fenómenos meteorológicos, los cuales llegan a lesionar gravemente su economía.

Pese al destacado papel que en este sentido ha cumplido la ANAGSA, se considera necesario un cambio estructural que permita la consolidación de la eficiencia y transparencia operativas, así como el abatimiento de los índices de indemnización en el ramo agrícola.

Para alcanzar este objetivo, primero es necesario comprender que es imprescindible encadenar la actividad aseguradora, instrumento de apoyo y desarrollo, al resto de acciones planteadas en líneas anteriores para el sector financiero de apoyo al sector rural; sólo de esta manera se tendrá oportunidad de aligerar las grandes cargas financieras que por este concepto eroga el Gobierno federal.

Desde esta perspectiva, es necesario instrumentar nuevas medidas operativas y administrativas en la institución aseguradora y promover, asimismo, la integración de mutualidades o alguna otra forma asociativa que permitan reducir los efectos de siniestros locales y sus repercusiones en los cultivos, y con ello pagar menos por indemnizaciones.

Organización para una responsabilidad compartida

Se ha hablado de cambio en las instituciones, de la necesidad de un marco integral y una transformación de actitudes en la función pública. Sin embargo, el apoyo al sector se debe concebir fundamentalmente en el entendimiento del factor humano. En este sentido, se considera un imperativo la participación más amplia de los propios productores en la protección y fortalecimiento de su esfuerzo productivo.

Dentro de este contexto, se debe fortalecer la organización de productores como un elemento integral del cambio estructural del sistema financiero de apoyo al sector rural. Esto implica el reconocimiento tácito, por parte del Estado, de la necesidad de transformar las relaciones de poder para transferir a los propios productores aquellas funciones que deban estar en sus manos.

Llevar esto a la práctica implica, desde el punto de vista financiero, el fortalecimiento de aquellas formas asociativas factibles de convertirse en auténticas organizaciones auxiliares de crédito. Con este fin se debe llevar a cabo un análisis de congruencia de las múltiples formas de asociación que conciernen a la organización campesina en un mosaico fragmentado que dispersa el esfuerzo y hace sumamente difícil coordinarlo. Paralelamente se debe fortalecer y fomentar el desarrollo de cooperativas, uniones de crédito y mutualidades; organizaciones cuya eficacia se ha comprobado y es necesario sostener.

Conclusiones

Es necesario puntualizar las opciones planteadas, que se presentan con la mejor aspiración de convertirse en conceptos de trabajo y elementos de debate que permitan, mediante la profundización del análisis, comprender más cabalmente el sector social y mejorar la toma de decisiones que lo afectan.

1) Existe un problema de descapitalización en el sector agropecuario debido a los muy restringidos márgenes de utilidad de los productores a causa de la baja productividad y de la desarticulación y limitaciones de los diferentes instrumentos de política (precios de garantía, tasas de interés, créditos, abastecimiento de insumos y servicios) que, a pesar de haber mantenido en el transcurso del tiempo un crecimiento constante, no han podido inducir un aumento de la producción.

2) Se requiere un cambio estructural basado en el encadenamiento de una reforma institucional tanto de coordinación productiva como de apoyo financiero, el cual deberá acompañarse del establecimiento de un modelo de planeación microrregional y de fortalecimiento de la organización campesina. Es importante destacar que no se puede hablar de una política de crédito sin un nuevo sistema de planeación, y no es posible conjugar ambos elementos sin una reorientación del aparato administrativo que proporcione una mejor composición y distribución de los apoyos gubernamentales hacia las nuevas metas y programas productivos.

3) Instrumentar el proyecto de planeación microrregional a partir de los distritos de desarrollo rural, los cuales constituirán en efecto el instrumento fundamental de canalización de servicios, insumos y financiamiento, así como el eje que vincule los servicios federales y estatales con los requerimientos de la comunidad en un ejercicio de participación ciudadana apegada a las necesidades formales e inmediatas de la producción rural.

4) Consolidar a la SARH como auténtica cabeza del sector público agrícola, otorgándole mayor participación en las decisiones de los diversos instrumentos de política que, aun cuando no emanen de ella, influyen fuertemente en la producción.

5) En materia financiera, definir y diferenciar claramente el crédito del subsidio. En este sentido es imprescindible que el sistema financiero acepte la existencia de dos tipos de receptores de apoyo: los sujetos de fomento y los sujetos de crédito. Los primeros deben ser atendidos por la banca de desarrollo con recursos fiscales, para transformarlos en sujetos de crédito y apoyarlos en condiciones crediticias normales o transferirlos a la banca comercial.

6) Convertir a la banca comercial en un auténtico instrumento de apoyo al sector rural, para lo cual es necesario incrementar los recursos crediticios al campo mediante mayores descuentos en los fondos de fomento y del encaje legal destinado para el sector agropecuario.

7) Transformar la función aseguradora mediante cambios administrativos en la institución que la brinda y de la promoción de mejores formas de organización campesina que permitan hacer de ésta una actividad más eficiente.

8) Fortalecer las organizaciones campesinas como elemento decisivo en la capitalización rural mediante el apoyo al fomento de unidades de crédito y cooperativas para que, junto con las mutualidades o alguna otra forma asociativa, conformen auténticas organizaciones auxiliares de crédito.

Con estas ideas se ha intentado reconocer el enfoque realista que se tiene que asumir en la búsqueda de un ejercicio de planificación del sector rural que, con respeto a los valores de justicia, responda a las necesidades productivas de la nación. Si, como se mencionó al principio de esta recapitulación, el trabajo abre un espacio de reflexión, habrá cumplido su propósito. □

Reseña bibliográfica

LA CONDICIÓN CAMPESINA EN EL TERCER MUNDO

Jacques Chonchol, *Paysans à venir: les sociétés rurales du tiers monde*, Éditions La Découverte, París, 1986, 299 páginas.

Jacques Chonchol, *Le défi alimentaire: la faim dans le monde*, Librairie Larousse, 1987, 272 páginas.

La agricultura y sus protagonistas

Honorato de Balzac, quien era economista sin saberlo, escribió que durante ocho años cien veces abandonó y cien veces retomó la novela que consideraba la más importante de todas las que escribió en *La comedia humana*. Tratábase de *Los campesinos*, en donde describe cómo la batalla de los trabajadores de la tierra por un pedazo de terreno, contra los residuos del feudalismo explotador, los vuelve dependientes del capitalismo usurero. La tragedia del agonizante latifundismo aristocrático de Francia se transforma en el drama de la tierra fraccionada entre los campesinos, quienes pasan del yugo de la explotación feudal a la explotación capitalista.

Chonchol es capaz de transmitir al lector la enorme experiencia adquirida durante toda una vida al servicio de la agricultura y los trabajadores del campo. En su libro sobre los campesinos del futuro no se concentra en un solo país, como lo hace Balzac, sino que emprende un viaje alrededor del mundo a fin de describir cómo trabajan, luchan y padecen los moradores de los campos del Tercer Mundo.

En la economía campesina —escribe el autor en la introducción de la primera de las obras— la unidad esencial de la organización de la vida colectiva no es el individuo sino la familia, cuya división del trabajo entraña cierta autarquía orientada a satisfacer las necesidades familiares. Empero, la autosuficiencia de las comunidades no es total; requiere de un intercambio en pequeña escala, regional y con un mercado más grande.

Los campesinos no definen siempre los elementos básicos de la producción en términos monetarios. La posesión de la tierra es indispensable para distribuir la fuerza de trabajo familiar y, además, brinda prestigio social, sobre todo cuando no se tiene la posibilidad de obtener mayores extensiones.

Por otra parte, como el trabajo no se consigue durante todo el año, sino sólo en determinadas épocas, el campesino suele aumentar sus magros ingresos invirtiendo la fuerza de trabajo familiar en su propia tierra. Así, mientras las explotaciones capitalistas fracasarían a causa de su criterio de rentabilidad, las familias campesinas pueden explotar la tierra y permanecer, año tras año, trabajando un mayor número de horas sin obtener una ganancia neta, vendiendo sus productos a precios inferiores al costo de producción y aun así sobrevivir.

Jacques Chonchol, ingeniero agrónomo, fue ministro de Agricultura del gobierno de Salvador Allende. Como uno de los expertos más avezados en materia agrícola, ha colaborado con diversas organizaciones internacionales como la FAO, la UNESCO, la ONU. . . Estudioso del proceso de las reformas agrarias, dirige en la actualidad el Institut des Hautes Études de l'Amérique latine de la Universidad de París III.

No ha mucho publicó Chonchol las obras motivo de esta reseña. América Latina y sus campesinos ocupan en ellas un lugar muy importante. Hasta donde sabemos, no están traducidas aún. Además son de difícil acceso en nuestros países. Por todo ello, quizá resulte de gran interés intentar una somera descripción de su contenido.

Con todo, el subempleo parcial en ciertas temporadas agrava la pobreza y las condiciones de miseria; las heladas y otras calamidades naturales, por leves que sean, pueden conducir en ocasiones a que el hambre adquiera proporciones fatales. Si bien la población rural y campesina tiende a disminuir, en términos relativos, ello ciertamente no ocurre en términos absolutos. En el libro se reproducen varios cuadros de las estimaciones sobre la población rural y urbana para el año 2000 en las grandes regiones del Tercer Mundo; asimismo, se analiza la incidencia de la pobreza rural y urbana en algunos países en desarrollo y la situación de los pequeños campesinos sin tierra.

A continuación el autor escribe acerca de las sociedades campesinas más representativas del conjunto del mundo rural en los países del Tercer Mundo. Sobresalen las de China, la India, el Magreb, África del Sur del Sahel y, en América Latina, Brasil, México y los países andinos: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.

En la segunda parte de *Los campesinos del futuro*, Chonchol señala que los países del Tercer Mundo conciben el desarrollo a imagen y semejanza de los avanzados, lo que los conduce a buscar la industrialización a toda costa sin conceder al sector agrícola el importante papel que podría desempeñar en el proceso de desarrollo. Ello es así hasta en los países donde la población rural constituye enorme mayoría.

El viejo mundo

China figura en el primer lugar en el mundo por su población campesina, en la cual subsisten las costumbres ancestrales y la unidad familiar. El territorio fértil del país, limitado por montañas, estepas y desiertos, con climas extremosos, no se extiende más allá de 11% que representan los cultivos actuales. Los chinos ya ocuparon toda su tierra arable, y sólo mediante la superación de dificultades en apariencia infranqueables conquistarían nuevas extensiones para los cultivos de trigo y arroz. La parcelación exagerada de la tierra impide una mecanización más intensa de la agricultura. Por otra parte, de aplicarse, la mecanización plantearía el problema del desempleo para una mano de obras numerosa. En una superficie igual, China ocupa dos veces más hombres por día que Taiwán.

El segundo país del Tercer Mundo, en cuanto al número de campesinos, es la India. Ahí, el individuo padece aún el dominio ideológico y político de la casta. El campesino contempla el universo a través del prisma de las jerarquías. Aunque desde hace veinte años la India no ha padecido hambrunas en gran escala, el nivel de vida de la inmensa mayoría es de pobreza extrema. Impera una avanzada contaminación ambiental, hay deforestación, inundaciones y esterilización de la tierra carente de riego. El deterioro se debe a que los aumentos de la producción se han logrado a base de ejercer arriesgadas presiones sobre el ambiente. Más de 70% del agua potable está contaminada; la explotación exagerada de los bosques y pesquerías agrava la situación de las poblaciones tribales, de los pastores nómadas y de los pescadores. Y, sin embargo, la India figura entre las regiones del mundo más favorecidas en cuanto a climas y suelos, pese a lo cual su población excesiva figura entre las más amenazadas desde el punto de vista alimentario.

Tercero en importancia numérica es el campesinado del Magreb, nombre que recibe el conjunto de países situados al noroeste de África. Está integrado por tres estados independientes —Marruecos, Argelia y Túnez— en los cuales dominan las montañas costeras o las planicies inundables, las estepas y el desierto. La posibilidad de utilizar las tierras para la agricultura ha disminuido a causa de la erosión que deja los suelos esqueléticos, con una degradación que aumenta a causa del pastoreo, indispensable para los habitantes ante la falta de producción agrícola. Tres cuartas partes de la tierra cultivada desconocen la modernización.

En esos tres países el Estado controla a los campesinos, quienes se enfrentan a una creciente dependencia para resolver los problemas alimentarios de sus poblaciones. Argelia, Túnez y Marruecos son parte del Mediterráneo del sur, cuyo abastecimiento alimentario interno comenzó a degradarse desde hace veinte años, en el curso de los cuales estos países, autosuficientes o en vías de serlo, se convirtieron en deficitarios.

Algunos exportadores de petróleo, como Argelia, eligieron importar alimentos financiados con la venta del crudo. Después de todo, resulta más fácil recurrir a las importaciones que organizar la economía agrícola nacional. Hoy la función alimentaria depende más y más del Estado; es un asunto político y administrativo que no requiere del desarrollo agrícola y rural del país. Por otra parte, el progreso industrial (promovido durante los años setenta) aumenta la disparidad en los ingresos de las poblaciones agrícolas y no agrícolas, fenómeno que se acentúa a causa de la emigración de las zonas rurales a las ciudades, en las cuales prevalecen los hábitos de consumo de las clases acomodadas, copiadas de modelos occidentales.

A principios de los años ochenta, cerca de 380 millones de personas vivían en el África al Sur del Sahara, en su gran mayoría campesinos. Sin embargo, pese a que 47% de los 30.2 millones de km² del continente africano son muy áridos para la producción agrícola pluvial, los estudios del suelo, del clima y de las necesidades de los principales cultivos, que han llevado a cabo la FAO y otros organismos internacionales, demuestran que el continente dispone de recursos suficientes para nutrir a su población. Empero, en 1975 África cultivaba tan sólo 168 millones de los 789 millones de hectáreas de tierras favorables para cultivos agrícolas. En ese momento, las zonas críticas se extendieron de un confín al otro del Magreb, al igual que en el Sahel, en las sabanas del norte de Ghana, Togo, Nigeria, Kenia, Uganda, Malawi, Rwanda y Burundi. En el sur se da la misma situación, desde Angola hasta Mozambique meridional, pasando por Botswana y Lesoto. En 1975, 22 de los 51 países de la región concentraban 188 millones de habitantes, cerca de la mitad de la población total de África en ese año.

El nuevo mundo

El enorme Brasil es el país latinoamericano con una mayor desigualdad regional. De los 860 millones de hectáreas que forman la totalidad del territorio, 344 millones estaban titulados en 1980 (40%) y más de 500 millones de hectáreas carecían de propietario aparente, puesto que, en realidad, pertenecían al Estado o a particulares que no los habían registrado. De 1967 a 1978 las explotaciones superiores a 10 000 ha. aumentaron en núme-

ro y en superficie, controlando 57 millones de hectáreas en 1967 y 102 millones en 1978. Los 102 millones de hectáreas que forman 3 200 grandes propiedades, representan tres veces el total de la tierra en manos de más de dos millones de pequeños propietarios minifundistas y ocupan cerca de 30% de la tierra titulada en 1980. En vez de disminuir, la concentración de la tierra se ha acentuado en los últimos años. Pese a la modernización y a los apoyos económicos del Estado a las grandes explotaciones, dicha ayuda no contribuye a la producción nacional y, menos aún, al empleo de los trabajadores agrícolas, quienes recorren grandes distancias en busca de trabajo y se alimentan apenas.

En cambio, las explotaciones menores de 100 ha. rinden más de 80% de la producción total de cacahuate, yuca, alubia, papa, aves, huevos y cerdos; más de 70% de la producción de maíz y plátano; 70% de la de arroz, café y cacao; 50% del trigo y la leche; 25% de la carne bovina, y 23% de la caña de azúcar. Aunque los procesos de modernización se desarrollaron con anterioridad a la aparición de los gobiernos autoritarios, éstos aceleraron la penetración directa del capital en la agricultura, estimulada por medidas que benefician a las grandes explotaciones. Si bien el gran dinamismo de su agricultura hace de Brasil un importante abastecedor del mercado nacional e internacional, la modernización en nada beneficia al campesinado, cuya situación económica y social se agrava de día en día.

En México, y de acuerdo con un estudio de la CEPAL, las diversas categorías de productores agrícolas se dividen en la siguiente forma: de infrasubsistencia (cuyos productos son insuficientes para la alimentación familiar); de subsistencia (cuando el ingreso permite que se alimenten, aunque no obtienen excedentes para mantener la explotación); de transición (la explotación permite el sostén familiar y rinde un pequeño excedente); los excedentarios (la explotación tiene capacidad suficiente para nutrir a la familia y producir un excedente que supera las necesidades de la simple producción).

Más de 50 grupos lingüísticos se dispersan en las diferentes regiones del país, aunque la mayoría de los indígenas vive en el centro y en el sur de la enorme república. En 1970, más de 70% de la población indígena de México se concentraba en seis entidades federativas.

La vida del campesino mexicano es muy dura. Ya se trate de ejidatarios, comuneros o pequeños propietarios, la mayoría carece de recursos suficientes para solventar sus necesidades familiares. En general, las tierras que les pertenecen son las más pobres, de mala calidad, y se localizan en regiones áridas o montañosas. La mayoría, asimismo, trabaja la tierra con medios propios: el azadón o el machete y, a veces, el arado tirado por bueyes. En las regiones de agricultura pobre, los campesinos marchan largas horas para llegar a su milpa o parcela, en la cual cultivan maíz, frijol, calabaza y chile. Como la economía de subsistencia se basa, sobre todo, en el maíz, hay períodos del año en los cuales el campesino no tiene trabajo. Acude a la fabricación de artesanías, al comercio, a los servicios, cuando no termina por convertirse en bracero.

En México, la tendencia al crecimiento de las importaciones se reforzó con la creencia de que las reservas petroleras resolverían las dificultades económicas. El estancamiento de la producción, aunque no fue homogéneo, perjudicó a los alimentos básicos, mientras que otros productos relacionados con los mercados urbanos solventes, y los mercados de exportación, tuvieron fuertes tasas de crecimiento.

En los países andinos, la gente del campo suele concentrarse en las tierras altas, en donde realiza los cultivos y el pastoreo de llamas y borregos. Subsiste la pequeña agricultura de autosuficiencia, al igual que una pequeña agricultura comercial (café, cacao y plátano). Otro tipo de agricultura es la de las grandes haciendas tradicionales, que hasta no hace mucho todavía utilizaban el trabajo humano en formas serviles. En Ecuador, Perú y Bolivia, los Andes dominan todo: su influencia es visible en la flora, la fauna, la economía y la civilización de los habitantes. En Venezuela y Colombia, en cambio, se advierte la influencia del Caribe.

Al igual que la población de América Latina en conjunto, la de estos cinco países experimenta un acelerado proceso de urbanización. En 1960, en Bolivia, Ecuador y Perú la población rural pasaba de 70%; en Colombia, de 60%, y en Venezuela, de 50%. Diez años después la población rural del grupo andino ya era minoritaria y representaba 42% de la población total. En 1980 era de 26.3 por ciento.

En Bolivia, el Estado favoreció el desarrollo de una agricultura comercial latifundista mediante la concesión de extensas superficies. En Perú, los productos alimentarios de la sierra (papa, maíz, sorgo, trigo, leche y carne) se enfrentan a la competencia de los alimentos importados y elaborados por la agroindustria, cuyos precios son más bajos gracias a la mayor productividad y los subsidios alimentarios de los países centrales. Como en otras partes, aumenta la población de la sierra y disminuyen los recursos familiares.

La emigración a la ciudad y la emigración temporal de los aldeanos a los mercados de empleo rural son indicadores de esta evolución. Hace algunos decenios, el papel fundamental de la economía campesina de la sierra era producir alimentos baratos para las ciudades. Hoy, cuando en apariencia resulta menos caro importar esos alimentos (a causa de los precios bajos, y mediante el endeudamiento) el papel de la economía campesina parece limitarse a producir trabajo barato.

Hasta fines de 1950, las haciendas eran el eje central de las estructuras agrarias de la sierra ecuatoriana. De ellas dependían las comunidades campesinas. Diez años después cambiaron de manera radical las estructuras socioeconómicas de la sierra. Muchas haciendas se transformaron en empresas capitalistas, especializadas en producir leche y cereales que dieron paso al semiproletariado campesino que complementa su ingreso con actividades ajenas a la agricultura.

En Colombia, segundo exportador mundial de café, después de Brasil, sucede algo muy similar: la modernización benefició ante todo a los dueños de las grandes plantaciones; muchos pequeños propietarios venden sus tierras y emigran a las ciudades.

La falta de apoyo de los gobiernos para el campesinado ha conducido a los países andinos a una situación de dependencia creciente de la importación de alimentos para satisfacer sus necesidades.

Hambre y alimentos

En cinco grandes capítulos de *El desafío alimentario. El hambre en el mundo,* Chonchol estudia los sistemas alimentarios, aspectos particulares de las estrategias alimentarias en África, Asia y América Latina, y algunas estrategias generales viables para resolver la crisis en materia de alimentos.

En la introducción, el autor evoca lo que ha sido el hambre para la humanidad al través de los siglos, en aquellas épocas en que los campesinos representaban la inmensa mayoría de la población mundial, era precario el equilibrio entre la producción de alimentos y la población y se apreciaba una tendencia a la escasez de recursos alimentarios. En condiciones extremas condujo al canibalismo y a la ingestión de animales muertos y cereales mezclados con alucinógenos. En las hambrunas de Europa Occidental se acostumbraba administrar opio a los niños hambrientos para acallar su llanto.

Las causas de las hambrunas pueden ser "naturales", como sequías, inundaciones, heladas, terremotos, tifones, ataques de plagas o de parásitos (como sucedió con la destrucción de la papa en Irlanda, de 1845 a 1847), "sociales", como las guerras, la baja producción agrícola, la falta de vías de comunicación, las perturbaciones en el comercio, la especulación y el uso de cereales como combustible para el hogar.

Empero, el hambre y la desnutrición suelen obedecer también a los hábitos alimentarios como, por ejemplo, el excesivo consumo de determinado tipo de producto. El autor cala hondo en el análisis de lo que es la desnutrición y de las causas que la explican. En la actualidad se estima que cientos de millones de personas padecen desnutrición. Según la FAO, en 1974 había 450 millones de personas desnutridas, mientras el International Food Policy Research Institute, de Washington, aseguraba que eran 900 millones. La UNICEF las calculó en 780 millones, y en 1980 el Banco Mundial declaró que había 1 130 millones de seres humanos afectados por la mala nutrición.

La desnutrición es resultado de profundos fenómenos socioeconómicos y culturales. Los hábitos alimentarios se relacionan con un modo de vida en rápida transformación. Hoy casi en todo el mundo se consumen alimentos y bebidas industrializados, con saborizantes, preservadores y otros productos químicos, que no son tan nutritivos como se pretende y que resultan muy caros.

Al definir los sistemas alimentarios, el autor muestra el circuito que siguen las comunidades campesinas que viven del autoconsumo; el de los pequeños mercados locales; el de los mercados regionales o nacionales de productos alimentarios no transformados; el de las economías planificadas, y el circuito internacional.

La decena trágica en África

En 1987 uno de cada tres niños africanos moría de hambre antes de llegar a la edad escolar y la desnutrición de muchos de los que sobreviven les impide alcanzar la plenitud de sus facultades físicas y mentales. En 1984 había más hambrientos que diez años atrás. En 1980 los habitantes de ese continente disponían de una cantidad de alimentos 12% menor que la de 1960. Las importaciones de alimentos crecieron a un ritmo promedio anual de 8.4% en el período 1970-1980.

En 1980 África importó 20.4 millones de toneladas de cereales a un costo de 5 000 millones de dólares (sin incluir el elevado precio del transporte marítimo); de 1972 a 1983 el costo de tales importaciones se multiplicó por diez: de 600 000 millones de dólares ascendió a 5 400 millones; 90% de los cereales adquiridos en el exterior es arroz y trigo.

La ayuda alimentaria para África en 1980 se calcula en 1.5 millones de toneladas. En 1981 los países al Sur del Sahara (todo el continente menos las naciones del Magreb, Libia y Egipto) recibieron 2.2 millones de toneladas de alimentos, que representaron 25% de la ayuda alimentaria mundial. África había remplazado a Asia como el mayor beneficiario de esa clase de ayuda.

Así, pese a que África es, ante todo, agrícola, parece haber perdido su capacidad para alimentarse. A comienzos de 1985 cerca de 10 millones de campesinos abandonaron sus aldeas en busca de comida, y muchos engrosaron las filas de los refugiados.

Las causas del hambre en el África al Sur del Sahara son un conjunto de factores que afecta de manera distinta a cada país. Son resultado de los fenómenos climáticos que sacudieron durante los años setenta a numerosas naciones africanas y que prosiguieron afectándolas durante los ochenta; más de 24 países han sido víctimas de desastres agrícolas de diversa índole. También influye la política de los países avanzados, que controlan las dos terceras partes del comercio de productos alimentarios y luchan por abrir nuevos mercados para sus productos, aumentar la venta de cereales a los países que poseen recursos estratégicos como el petróleo (Angola, Congo, Nigeria, Gabón), el uranio (Níger) y el cobre (Zaire y Zambia), e intensificar, asimismo, el comercio con los países no exportadores de productos estratégicos como un medio para deshacerse de buena parte de sus excedentes y aligerar los costos de almacenamiento.

Todo parece contribuir, en África, a la penuria alimentaria. A la degradación de los bosques, los campos de pastoreo y las tierras de cultivo, se añade el crecimiento de la población. Cinco países que padecen una aguda insuficiencia alimentaria (Angola, Etiopía, Mozambique, Somalia y Chad) viven en una desorganización generalizada a causa de las operaciones militares y la afluencia de refugiados. Al parecer, a muchos gobiernos africanos no les interesan los campesinos ni la agricultura. Esto se evidencia, entre otras cosas, con la política de precios que favorece a los cultivos de exportación y con las medidas económicas que alientan el crecimiento de la población urbana a un ritmo sin precedente, lo cual acelera la destrucción del campesinado.

Al depender de Occidente para su alimentación cotidiana, amenazados por los problemas ecológicos e incapaces de asegurar el pago de sus compras al exterior, el conjunto de países formado por Mauritania, Mali, Senegal, Gambia, Burkina Faso, Níger, Chad y Cabo Verde se ha convertido en el símbolo del subdesarrollo. A principios de los sesenta, todo el Sahel, con ex-

cepción de Gambia y Senegal, era autosuficiente en cereales. Esa situación permaneció estable hasta que en 1968 se presentaron las primeras sequías. De entonces a la fecha sus importaciones de cereales se cuadruplicaron, lo cual demuestra que la producción alimentaria no creció al mismo ritmo que las necesidades de la población.

Hacia una estrategia alimentaria

Resulta palpable que en todo el Tercer Mundo se ha roto el precario equilibrio entre los ingresos y el costo de la alimentación de las masas urbanas y rurales, subempleadas y miserables. En algunas regiones predomina el modo de vida urbano, como sucede en partes de Brasil, en Singapur, Taiwán y Corea del Sur. En otras, el acceso a los alimentos ricos en proteínas se limita a quienes disponen de mejores ingresos, como en la India o en Indonesia.

La vida de los campesinos andinos, desde luego, no se parece a la de los del oeste de África, aunque el urbanismo al estilo occidental marca a todos los grupos humanos con notorias semejanzas. La urbanización galopante es el principal elemento transformador, en la medida en que exige adaptarse a un modo de vida diferente, a normas sociales y ritmos temporales específicos. Por tal motivo, Chonchol plantea que en el marco de las estrategias dirigidas a resolver el problema del hambre en el mundo cada país debe adoptar medidas adecuadas a sus situaciones específicas y poner el acento en las encaminadas a:

- Lograr el crecimiento rápido de la producción de alimentos.
- Mejorar los sistemas de conservación y distribución de los artículos alimentarios.
- Asegurar reservas alimentarias para contrarrestar un eventual desastre natural o político.
- Aumentar el nivel de consumo alimentario de las poblaciones más afectadas por la hambruna.

Los cuatro objetivos enlistados engloban las fases esenciales de un sistema alimentario, el cual funcionaría sólo si se sitúa en el marco de un plan de desarrollo nacional.

Algunos países han avanzado algo en las primeras etapas de su estrategia alimentaria, como son:

- Elaborar un plan inicial con un programa de acción bien definido, fácil de realizar y formulado con base en un análisis de la situación alimentaria.
- Movilizar los recursos, la participación de los campesinos y la negociación de apoyos exteriores que se consideren necesarios.
- Revisar y evaluar en forma periódica los proyectos y programas que se adopten.

En todos los países en desarrollo se aplica a los productores campesinos una política de precios bajos. Así, es necesario favorecer la producción agrícola mediante pagos en especie a los productores, no en documentos comerciales que al negociarse significan para los mismos una gran pérdida de sus ganancias.

Los campesinos del Tercer Mundo requieren mejores condiciones de almacenamiento, comercialización y crédito; éste se destina, fundamentalmente, a los agricultores ricos. Los pobres aún están en manos del usurero o el comerciante lugareño que compra a precios inferiores a los que imperan en el mercado.

En los países atrasados, 80% de los agricultores dispone de poca tierra, mano de obra en abundancia y escaso capital. Para ellos, el monocultivo o la ganadería no son las metas más indicadas. Salvo en algunas regiones, las explotaciones deberían dedicarse a una agricultura intensiva, a fomentar el cultivo del mijo, el sorgo, el maíz y los tubérculos, alimentos básicos en gran parte del Sudeste Asiático, Afganistán, Nepal, Pakistán, la India e Indonesia, Filipinas y Tailandia. En África, se requiere concentrar la investigación en cultivos que abarcan extensas superficies, que llegan a un gran número de pobres y satisfacen las necesidades de alimento, ingreso y empleo. Es necesario promover la cosecha y la selección de los productos vegetales silvestres, así como el consumo de animales pequeños que abundan en las zonas poco fértiles. En ocasiones, una rata de campo o una iguana pueden proporcionar las proteínas que escasean.

Las tecnologías y los métodos que adopten los campesinos deben ser sencillos y adecuados a sus posibilidades reales, ya que la penuria de recursos y de cuadros humanos dificultan considerablemente la aplicación de numerosas innovaciones tecnológicas.

En América Latina deberían revalorarse las políticas de reforma agraria; atender a los pequeños agricultores; otorgar tierra a los campesinos carentes de la misma; cambiar el modelo de urbanización; conceder preferencia a las políticas de pleno empleo de los pobres de las ciudades, e impulsar los programas alimentarios, en especial los destinados a los grupos más vulnerables de la población.

Para resumir, Jacques Chonchol reconoce las enormes variaciones regionales que presenta la agricultura en Asia, África y América Latina, y encuentra un común denominador que une a todos: el total sometimiento de los *boias frias* de Brasil, los huasipungos de Ecuador, los yanaconas de Perú, los arrenderos de Bolivia, los conucos de Venezuela, los peones de México.

Vuelve a señalar, porque ya se ha escrito en abundancia, cómo en algunas regiones africanas la mujer es quien produce 90% del abastecimiento alimentario, sin abandonar por ello el cuidado de los hijos, de los rebaños, la búsqueda del agua y del fuego para el hogar.

Subraya el autor que urge impulsar la autonomía de la familia campesina, la cual está en la base del mundo agrícola. El papel de los campesinos en la producción de alimentos en numerosos países del Tercer Mundo debería conducir a reconsiderar las estrategias futuras de desarrollo y producción alimentaria. Los campesinos son, después de todo, los principales actores de un drama que forma parte de la comedia humana de todos los tiempos.□

Graciela Philips

Reunión extraordinaria del Consejo Directivo del Bancomext

El fomento de las exportaciones, elemento fundamental para el cambio estructural de la economía

Miguel de la Madrid Hurtado

Encabezada por el presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, el 25 de julio pasado se llevó a cabo en la Residencia Oficial de los Pinos una reunión extraordinaria del Consejo Directivo del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C. Se reproducen las palabras improvisadas por el Primer Mandatario al término de la sesión, y las intervenciones de los secretarios de Hacienda y Crédito Público, Gustavo Petricioli, y de Comercio y Fomento Industrial, Héctor Hernández Cervantes. Asimismo, se transcribe el informe que el director general del Bancomext, Alfredo Phillips Olmedo, rindió sobre los aspectos más sobresalientes de la actividad de la institución que preside. La Redacción hizo pequeñísimos cambios editoriales y puso los títulos.

Expreso mi satisfacción por el informe y las participaciones que hemos escuchado el día de hoy del Consejo del Banco Nacional de Comercio Exterior.

Los resultados de su actividad en el contexto de nuestra política de comercio exterior son satisfactorios. Estos resultados son también alentadores.

La estrategia económica de la presente administración se lanzó a una serie de cambios estructurales que, por otra parte, respondieron a los desequilibrios estructurales que nos condujeron a la crisis económica que vino apuntándose desde 1981 y llegó a los extremos en 1982.

Uno de estos desequilibrios estructurales lo constituía el de la balanza de pagos, la insuficiencia de ingresos para hacer frente a los egresos de divisas, la acumulación de déficit comerciales que se financiaron, por un tiempo excesivamente prolongado, con deuda externa. De ahí que buscáramos, ante el agotamiento de esas estrategias, cambios estructurales que privilegiaran la importancia del comercio exterior en nuestra economía, que desecharan por falaz el dilema entre desarrollarnos con más comercio exterior o hacer hincapié en el mercado interno. El comercio exterior, las exportaciones principalmente, amplían el mercado interno, sobre todo en la medida en que las exportaciones llevan un contenido creciente de valor agregado nacional.

Se ha tratado, en suma, de fomentar la eficiencia y la productividad de la economía mexicana, a fin de que esté mejor preparada para enfrentarse a los vaivenes de la economía internacional. Tenemos que ser más fuertes para hacer frente a las oscilaciones que han caracterizado y aún siguen caracterizando a la economía mundial.

Creo que los hechos muestran la enorme capacidad de respuesta de la economía mexicana frente a sus propios retos. A pesar de un entorno económico internacional adverso, el deterioro de los términos de intercambio, la depresión de la actividad económica mundial, la inestabilidad de los precios de los productos primarios como tónica general, las aún elevadas tasas internacionales de interés, la intensificación de las tendencias proteccionistas y la escasez del financiamiento externo para los países en desarrollo, a pesar de ello, reitero, la capacidad de respuesta de la planta productiva mexicana fue asombrosa.

Como se ha dicho aquí, las exportaciones no petroleras se han casi cuadruplicado en los últimos años, y la liberalización comercial externa ya muestra efectos importantes en la eficiencia de la planta productiva; no se ha producido daño notable a nuestro aparato económico y, en cambio, la liberación comercial ha ayudado a sostener niveles de actividad económica y de empleo. Ultimamente la política comercial está desempeñando un papel destacado en el aminoramiento de las presiones inflacionarias,

al introducir elementos de competencia que limitan excesos en la estructura de precios internos.

El fomento de las exportaciones no petroleras ha sido parte fundamental para inducir el cambio estructural de la economía mexicana. Este fomento de las exportaciones nos ha traído alivios y nuevas fortalezas.

La estrategia fundamental ha consistido en coordinar una serie de instrumentos de política, ya que estamos convencidos de que el fomento de las exportaciones tiene que responder a todo un entorno de política económica y no sólo a medidas aisladas. No podemos hacer recaer el peso del fomento de las exportaciones sólo en algún instrumento de política económica, como sería el tipo de cambio. Tenemos que conjuntar, ciertamente, una política cambiaria realista, pero también debemos instrumentar acciones de política comercial, fiscal, financiera y promocional.

Creo que México está construyendo bases más firmes para un crecimiento económico sólido, sostenido y, a su vez, de mayor justicia.

El cambio estructural en las exportaciones es notable. Aquí se ha dicho que las no petroleras representan más de dos terceras partes de las totales, cuando apenas hace seis años representaban sólo 20%. Hoy, las exportaciones de manufacturas constituyen la principal fuente de divisas del país, y equivalen a más de tres cuartas partes de las no petroleras y más de la mitad de las totales del país.

Por ello, a pesar de que durante este año hemos seguido padeciendo bajas en el mercado del petróleo, la economía mexicana ha podido resistir con la mayor fortaleza que nos da la política de diversificación de exportaciones no petroleras.

Las ventas externas de manufacturas han crecido en promedio a una tasa de 24% anual durante los últimos cinco años, una de las más altas en escala mundial. Ya se ha señalado que este año rebasaremos la meta, que al principio pareció muy ambiciosa, de realizar exportaciones por 12 000 millones de dólares, y estaremos en condiciones, según ya lo permite afirmar el resultado de las exportaciones hasta el mes de mayo, de elevarlas a 14 000 millones de dólares.

Es importante también lo que observamos en cuanto a la diversificación de los mercados de exportación de México. Hay más empresas exportadoras, sobre todo medianas y pequeñas; hay diversificación de productos y, lo que es también muy importante, diversificación en nuevos mercados internacionales.

No le conviene a México una excesiva dependencia económica y en su comercio exterior respecto de Estados Unidos; es indispensable seguir haciendo el mayor esfuerzo para diversificar la estructura geográfica de nuestro comercio exterior.

Estamos viendo resultados en Europa, en Asia y, en menor medida, en América Latina, a pesar de los grandes esfuerzos que hemos hecho sobre el particular. No debemos cejar en este objetivo de la diversificación geográfica, no debemos cejar en el objetivo de una mejor integración económica de América Latina.

Tengo que reconocer que no sólo ha sido la política del Gobierno la que ha permitido estos avances. Dentro del concepto de planeación democrática también hemos avanzado en forma importante en la concertación con los sectores productivos del país, en una economía mixta, rigiendo el principio de la rectoría del Estado. Al tener un sistema económico que concede amplias libertades a los particulares, la concertación entre gobernantes y gobernados es indispensable. Reconozco a los empresarios mexicanos el vigor, la imaginación y el talento que nos permiten ver ahora estos resultados.

Muestro mi satisfacción por el cambio estructural del Banco Nacional de Comercio Exterior. Con una ley orgánica, la primera de su historia, la institución está capacitada para seguir siendo elemento clave de la promoción de exportaciones y del financiamiento adecuado de las importaciones.

La actividad del Banco Nacional de Comercio Exterior nos ha ayudado a racionalizar los recursos del Gobierno federal; ha actuado dentro de un estricto marco de disciplina presupuestal y ha elevado su productividad. Cada vez menos el Gobierno federal tiene que hacer transferencias de recursos a esta institución.

Me parece que también es importante su contribución a disminuir la carga financiera de empresas exportadoras. Es importante señalar que en los últimos meses el Banco ha reducido 98 puntos porcentuales sus tasas de interés en pesos, en apoyo de la estrategia del Pacto de Solidaridad Económica.

El Banco Nacional de Comercio Exterior debe seguir ofreciendo a los exportadores mexicanos financiamientos en condiciones competitivas y apoyo, además, tanto para la exportación como para la importación con paquetes de servicios integrados, en especial por medio de la asesoría técnica y la promoción.

Creo que es importante que el Banco Nacional de Comercio Exterior esté convertido de hecho, ahora, en un banco de segundo piso y que esté operado fundamentalmente por medio de la red primaria de los bancos comerciales múltiples y de otros bancos nacionales de desarrollo.

También aliento al Banco Nacional de Comercio Exterior para que continúe apoyando la exportación de servicios. Los servicios son también una fuente importante de ingreso futuro para la economía mexicana. El caso reciente del gasoducto de Loma de Lata, en Argentina, prueba que contamos con la capacidad y la competitividad para exportar nuestros productos manufacturados, asistencia técnica y servicios de ingeniería.

Creo que el Banco Nacional de Comercio Exterior también debe seguir fortaleciendo su prioridad para la modernización de la planta productiva destinada a la exportación. Como aquí se ha dicho, para exportar hay que producir, y para poder exportar hay que producir con eficiencia, con tecnologías modernas, con equipo actualizado. Ésa es la enseñanza que nos ofrece el mundo de nuestros días.

Por todo lo anterior, señores, creo que hoy hemos tenido buenas noticias, que son el resultado del esfuerzo conjunto de todos los mexicanos: del sector privado, del sector social y del Gobierno de la República. No hay por qué desanimarnos frente a otras circunstancias que puedan representarnos nuevos retos. Éstos y los que sean los venceremos los mexicanos. □

Hacer frente sin temor a la competencia internacional

Gustavo Petricioli

En primer lugar, a nombre del Consejo Directivo de la institución, señor Presidente, quisiéramos agradecer a usted su presencia en este acto que, una vez más, acredita el apoyo que ha dado su administración a favor del comercio exterior.

En esta reunión también podemos subrayar la importancia que ha tenido este banco de fomento, este banco de desarrollo en el apoyo, en el estímulo, en la coordinación de una de las actividades más importantes para nuestro país: el comercio exterior.

En estos cinco años y medio, por medio del Banco Nacional de Comercio Exterior se ha podido financiar el esfuerzo de todos los sectores del país para incrementar sus exportaciones. Gracias al Bancomext ha sido posible que todos los proyectos viables de exportación hayan encontrado respuesta en una institución especializada.

Permítame citar sólo un par de cifras: en 1982 el financiamiento total que había dado en este año el Banco Nacional de Comercio Exterior era del orden de 300 000 millones de pesos; ahora, en 1988, esta cifra se multiplica 60 veces, es decir, a 18.4 billones de pesos. El esfuerzo que se ha hecho a pesar de la crisis, a pesar de la limitación de recursos para impulsar el esfuerzo del sector privado y público en materia de exportación, ha sido amplio y suficiente.

El Banco Nacional de Comercio Exterior no sólo ha otorgado financiamiento en condiciones de plazo, de tasas de interés adecuadas a la competitividad que requiere nuestro sector exportador, sino que ha sido capaz de coordinar, de concertar acciones con todos los sectores involucrados en este gran esfuerzo de México: la exportación.

Así no solamente ha podido concertar las acciones con el sector empresarial, sino dentro del seno mismo del Gobierno federal con los organismos, con las agencias del exterior y ha podido unificar el esfuerzo de los mexicanos en un solo sentido: promover nuestras exportaciones.

El crecimiento de nuestras exportaciones en estos cinco años y medio ha sido notable. Nunca en la historia de nuestro país habíamos logrado este crecimiento en medio de las situaciones adversas en los mercados internacionales; pero el esfuerzo, la imaginación de nuestros empresarios ha vencido esos obstáculos.

En especial quisiera yo subrayar lo que se ha hecho en materia de exportación de manufacturas. Es allí donde se está dando el gran cambio estructural que el presidente De la Madrid planteó desde el inicio de su gobierno: tenemos que cambiar las estructuras económicas de México, y uno de los hechos más importantes ha sido la estructura de su comercio exterior.

Las exportaciones manufactureras al iniciarse esta administración eran del orden de 3 000 millones de dólares; este año seguramente superarán los 12 000 millones de dólares, cuatro veces más lo que se había hecho.

Éste es el gran cambio estructural que ha sido posible por esa capacidad de nuestro país para reaccionar ante condiciones adversas: hacer frente a la competencia internacional sin temor, con la seguridad de que el gobierno del presidente De la Madrid iba a respaldar, a través de muchas acciones, este esfuerzo de los exportadores.

Estamos ciertos, señor Presidente, de que en esta tarea el Banco Nacional de Comercio Exterior ha cumplido con su misión. □

Una nueva fisonomía de la industria y el comercio

Héctor Hernández Cervantes

Durante el presente gobierno México ha vivido una etapa de transformaciones profundas, de las que está emergiendo una nación más vigorosa y decidida a encarar el reto de la modernidad.

Dentro de ese contexto, las acciones desarrolladas por el Gobierno de la República para modernizar la planta industrial se han encaminado, en el marco de la concertación, a impulsar el cambio de las estructuras productivas, salvaguardando desde luego los activos que con mucho esfuerzo ha construido el país, pero permaneciendo inalterables los objetivos trazados de elevar la competitividad para vincularnos en mejores condiciones a la economía internacional.

Con ese fin, las tareas realizadas en el campo del comercio exterior se concretaron en la aplicación de una estrategia para racionalizar la protección a la industria con el objeto de mejorar sus niveles de eficiencia; en el fomento de las exportaciones no petroleras que nos permitiera conformar un sector exportador dinámico y permanente; en la activa participación en las negociaciones comerciales internacionales, promoviendo la concurrencia de productos mexicanos al exterior, facilitando el flujo estable de nuestros intercambios y, por último, integrando las franjas fronterizas y zonas libres a la dinámica de la economía del país.

Hemos concluido ya el proceso de racionalización de la protección, al haber eximido de permiso previo de importación a

96.4% de las fracciones arancelarias, a cuyo amparo se cubre 76% de las importaciones. Además, sólo contamos con cinco tasas impositivas con rangos de 0 a 20 por ciento, en comparación con los 16 niveles arancelarios con tasas hasta de 100% que existían en 1983.

Debo resaltar que el acelerado avance que experimentó este proceso a finales de 1987 se debió en gran parte a su participación en apoyo de las medidas antiinflacionarias que considera el Pacto de Solidaridad Económica. Por ello, se adelantó el Programa de Desgravación Arancelaria que debía culminar en octubre de 1988, al disminuirse a partir de enero de este año los gravámenes de los insumos y maquinaria de importación con el fin de abatir los costos de producción en beneficio del consumidor.

También como parte de la estrategia de racionalización de la protección y de modernización del comercio exterior, se eliminó en su totalidad el sistema de precios oficiales de importación, sustituyéndose por otro mecanismo de protección contra prácticas desleales de comercio internacional y se adoptó, a partir del 1 de julio, una nueva clasificación arancelaria, conocida como Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías, más moderno y mundialmente aceptado, lo que facilitará las operaciones de comercio internacional. Cabe destacar que, aun cuando las fracciones que comprende el sistema armonizado son 50% superiores a las que tenía la tarifa anterior, pues detalla con mayor grado las mercancías, y las tarifas que lo integran proporcionalmente permanecen con el mismo tratamiento arancelario y de régimen de permiso.

Estas acciones se complementaron con la política cambiaria y otros instrumentos macroeconómicos que, en conjunto, constituyen un efectivo instrumento de cambio estructural y modernización económica.

No obstante, la cobertura que ha alcanzado la liberación del comercio exterior, la estructura de las importaciones la sigue definiendo el comportamiento de las compras de bienes intermedios y de capital, hecho que ha facilitado que las empresas dispongan, sin trabas administrativas, de los insumos y la maquinaria que requieren, estimulándose así su concurrencia al exterior. En cuanto a las ventas externas, en el Programa de Fomento Integral a las Exportaciones No Petroleras (Profiex) se aglutinaron todas las medidas de promoción y apoyo para dar al productor nacional igual trato al que reciben sus competidores en el exterior, lo que permitió reducir el sesgo antiexportador de nuestra planta productiva.

Podemos afirmar que esta política ha desempeñado un papel determinante en la consolidación de un sector exportador más eficiente y competitivo. La operación de 350 empresas altamente exportadoras, en su gran mayoría de capital nacional y que envían productos al exterior por un valor cercano a los 5 000 millones de dólares anuales, corrobora este señalamiento.

En lo anterior, el Banco Nacional de Comercio Exterior ha colaborado al canalizar sus recursos para apoyar las actividades orientadas a la exportación en iguales condiciones a las que prevalecen en otros países. Con ello, se cumplió con su instrucción, señor Presidente, de que el comercio exterior no careciera de financiamiento oportuno y adecuado.

Dentro del Profiex ocupan un lugar destacado las negociaciones internacionales, ya que las relaciones comerciales con otras naciones se concibieron como el camino para vincular de mejor manera la estructura productiva nacional con la economía mundial. Así, en los foros bilaterales y multilaterales se buscó siempre un creciente acceso y la permanencia de los productos nacionales en los mercados externos, pugnando al mismo tiempo por evitar la aplicación de medidas proteccionistas.

Entre las acciones sobresalientes realizadas en el campo multilateral, resalta la adhesión al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), que nos está permitiendo participar más activamente en el comercio internacional, así como la ampliación de los acuerdos de alcance parcial con todas las partes contratantes de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y con los países centroamericanos y del Caribe.

En el terreno bilateral, destacan los entendimientos alcanzados con Estados Unidos, nuestro principal socio comercial, sobre Subsidios e Impuestos Compensatorios, cuya prórroga hasta 1991 negociamos el mes pasado, y el relativo a un Marco de Principios y Procedimientos de Consulta sobre Relaciones de Comercio e Inversión, el cual nos permite contar con un marco jurídico adecuado para resolver ágilmente las posibles controversias en estas áreas, producto de una relación tan intensa como la que tenemos con Estados Unidos. Al amparo de este Entendimiento, obtuvimos mejores resultados en los acuerdos suscritos con ese país en materia de exportación de productos siderúrgicos y de textiles.

Con la Unión Soviética se concluyó la negociación del Programa de Largo Alcance de Cooperación Económica, Comercial y Científico-Técnica, el cual permitirá estrechar nuestros vínculos económicos con esa nación.

La integración de las franjas fronterizas y zonas libres del país al resto de la actividad económica también se incluyó de manera destacada dentro del Profiex, promoviéndose la creación de nuevas ramas de producción orientadas al mercado exterior. Destaca el asentamiento de empresas maquiladoras, lo que ha hecho posible incrementar en forma importante las exportaciones de esas zonas y crear nuevos empleos para retener al trabajador nacional.

Los propósitos centrales de la política de cambio estructural en la industria y en el comercio exterior llevada a cabo por el Gobierno de la República, fueron los de corregir los desequilibrios económicos internos y externos; consolidar una estructura productiva capaz de satisfacer las necesidades del país, y competir eficientemente en escala internacional.

Hoy disponemos de una nueva fisonomía en la industria y en el comercio exterior, lo que nos permite una mejor participación en las transformaciones de la estructura económica mundial. Los resultados obtenidos hasta ahora confirman lo antes dicho:

■ La balanza comercial del país registró en los últimos seis años saldos superavitarios, mismos que se calcula que para fines de 1988 asciendan a 52 500 millones de dólares, cifra que compensa el déficit acumulado en los 30 años anteriores y que sería suficiente para liquidar 70% del servicio de la deuda externa en el período referido.

■ Al iniciarse este gobierno, las ventas de petróleo representaban casi el triple de las exportaciones no petroleras; actualmente,

las últimas rebasan con amplio margen a las primeras. En este proceso, las exportaciones de manufacturas desempeñan un papel relevante, ya que crecieron 18% anual en promedio de 1983 a 1987, aumentando su participación dentro de las exportaciones totales de 24 a 51 por ciento en el mismo lapso.

■ El Pronafice fijaba como meta que en 1987 las exportaciones de productos no petroleros alcanzaran un valor entre 9 000 y 10 000 millones de dólares. Dicha meta fue ampliamente superada, ya que tales exportaciones, sobre todo las manufactureras, llegaron en ese año a 12 000 millones de dólares. De igual forma, se rebasó el objetivo de que en 1988 el sector manufacturero financiara 53% de sus importaciones, pues en 1987 dicho sector fue prácticamente autosuficiente en divisas.

■ En 1988, las ventas al exterior de productos no petroleros se espera que crezcan, con respecto a 1982, en cerca de tres veces, sobresaliendo las del sector manufacturero, que casi se cuadruplicarán.

■ Se estima que en 1988 las ventas externas no petroleras alcancen los 14 000 millones de dólares, superando la meta prevista de 12 000 millones. Los resultados obtenidos en los primeros cinco meses del presente año confirman lo anterior, pues no obstante resentir la baja en el precio internacional del petróleo y el ascenso en las compras externas, continuamos manteniendo un superávit de más de 2 200 millones de dólares. Al respecto, llama la atención el valor registrado en el mes de mayo por las ventas de manufacturas, el cual rebasó los 1 000 millones de dólares, por primera vez en la historia comercial del país.

Como se puede observar, a pesar de los severos desajustes económicos internos y externos, la evolución del comercio exterior ha sido satisfactoria, permitiéndonos no sólo atenuar la crisis económica, sino crear una nueva imagen comercial de México en el exterior.

Señoras y señores:

El año pasado, con motivo de la celebración del cincuentenario del Banco Nacional de Comercio Exterior, el presidente De la Madrid expresó: "El Gobierno de la República afirma enfáticamente la perseverancia de su política en materia de comercio exterior, liberación, revisión de la protección, tipo de cambio realista, crédito adecuado y competitivo y simplificación administrativa".

Hoy, casi al término de nuestra responsabilidad administrativa, podemos decir que hemos cumplido. El cambio estructural en la industria y el comercio exterior del país es una realidad. □

El Bancomext, impulsor de la voluntad exportadora de México

Alfredo Phillips Olmedo

Agradezco la oportunidad que usted, señor Presidente, nos brinda para que en sesión solemne del Consejo Directivo, se informe sobre los aspectos más sobresalientes de la actividad del Banco Nacional de Comercio Exterior.

México se encuentra en una etapa de cambio; cambio complejo que es oportunidad y reto para avanzar en nuestro proyecto de nación. El presidente Miguel de la Madrid ha instrumentado una estrategia que parte del cambio estructural para corregir desequilibrios y lograr un desarrollo estable y sostenido. Se promueve una mejor integración del aparato productivo hacia adentro, y una mayor vinculación con el exterior, impulsando la eficiencia y competitividad de nuestra economía.

La estrategia se plasmó en el Plan Nacional de Desarrollo, resultado de la consulta popular. Los lineamientos en materia de comercio exterior y su financiamiento se establecieron en los programas nacionales de financiamiento al desarrollo y de fomento industrial y comercial exterior.

En este marco se planeó, entre otras metas, que la exportación no petrolera podría llegar a 12 000 millones de dólares para fines de 1988; ello implicaba una tasa promedio de crecimiento, durante 1983-1988, del orden de 18 por ciento.

Las metas de comercio exterior han rebasado las proyecciones más optimistas.

■ Para 1988, las exportaciones no petroleras se estiman en un monto superior a los 14 000 millones de dólares; las cifras en los primeros cinco meses confirman que este objetivo se podrá alcanzar.

■ Las ventas de productos no petroleros, que en 1982 representaron 22%, hoy constituyen 66% de las exportaciones totales.

■ Las exportaciones de manufacturas, que hace apenas cinco años alcanzaron 3 000 millones de dólares, este año rebasarán los 12 000 millones, cuatro veces más que en 1982. En los últimos cinco años y medio, estas exportaciones superaron las registradas en los 82 años anteriores de este siglo.

En países desarrollados, la exportación representa parte importante del producto interno bruto; en algunos, casi 50%. En México, las exportaciones no petroleras pasaron de menos de 3% del PIB en el período 1978-1982 a casi 7% en 1983-1987; destaca la participación de las manufacturas, que se elevaron de 1.5 a 5.0 por ciento. Esta tendencia debe mantenerse para hacer de esta actividad un elemento fundamental y permanente de una economía sana, en crecimiento y menos vulnerable.

La apertura comercial no es un fin en sí misma; es un medio para elevar la eficiencia, la productividad y la competitividad de nuestra economía, ampliando mercados en el exterior y mejorando el abasto. La decisión de México de ingresar al GATT muestra que la apertura es una medida de carácter permanente.

Los resultados alcanzados en materia de exportación son alentadores, sobre todo si se toma en cuenta el ambiente internacional poco favorable para el desarrollo de esta actividad. La economía mundial y el comercio internacional registraron tasas de crecimiento bajas; se agudizaron las medidas proteccionistas; se han mantenido tasas de interés altas, en un ambiente de inestabilidad cambiaria, y se deterioraron los términos de intercambio de los países en desarrollo.

Dentro de la estrategia de cambio estructural, el Banco Nacional de Comercio Exterior, con el apoyo del Gobierno, los empresarios y la banca, ha desempeñado un papel importante; la institución ha requerido modificar radicalmente su estructura y operación, implicando la integración eficiente y el desarrollo de los apoyos oficiales al comercio exterior.

Se incorporó el Fomex al Bancomext, se integró el apoyo a la exportación de productos primarios, se transfirieron las funciones de promoción y arbitraje que antes desempeñaba el Instituto Mexicano de Comercio Exterior; se ampliaron y diversificaron las líneas de crédito del extranjero para importación; se participó en la Unión de Berna, y por primera vez se obtienen apoyos financieros del Banco Mundial para nuestra exportación.

México vive en un régimen de derecho. En 1986 se promulgó la primera ley orgánica del Banco, quedando así debidamente establecido el marco jurídico para desarrollar y consolidar sus funciones como coordinador de los apoyos oficiales de financiamiento y promoción del comercio exterior de nuestro país.

El Bancomext se constituye en un banco de desarrollo capaz de apoyar integralmente esta actividad.

La consolidación se realiza dentro de un marco de racionalidad y austeridad, sin causar trastorno a la actividad exportadora. Se eliminaron subsidios y se redujeron significativamente las transferencias del Gobierno federal. Sin embargo, para alentar la planta productiva se han ampliado los apoyos financieros y promocionales, otorgándose en términos competitivos, similares o mejores a los que se ofrecen en otros países.

Asimismo, se han transferido o eliminado funciones no compatibles con los objetivos del banco. Por ejemplo, se integró al Fidec el programa de sustitución de importaciones de bienes de consumo en franjas fronterizas, y se han venido reduciendo, o cancelando, actividades de banca múltiple que no son necesarias para el cumplimiento de las funciones del Bancomext.

Se han canalizado volúmenes de recursos financieros acordes con la rápida evolución de las exportaciones. De 1982 a 1987, el crédito total otorgado por el Banco pasó de 300 000 millones a más de 11.5 billones de pesos, y en 1988 el programa crediticio asciende a 18.4 billones de pesos, es decir, cifra 60 veces mayor a la registrada hace seis años; significa un crecimiento anual promedio superior a 13%, en términos reales. En términos de dólares, el crédito pasó de 2 000 millones a 8 000 millones de 1982 a 1988. El financiamiento del Bancomext representa hoy más de 50% de las exportaciones no petroleras.

La estrategia financiera del Bancomext persigue la mayor canalización de recursos por medio de otras sociedades nacionales de crédito. Ello asegura una mejor utilización de los recursos de la nación, y un mayor alcance sectorial y regional. Se evita la duplicación y se fomenta la complementariedad.

La competencia externa y las dificultades a que se enfrentan las empresas mexicanas hacen necesario que el apoyo financiero se base más en la viabilidad de las operaciones y proyectos que en las garantías que ofrece el sujeto de crédito. De esta manera, se contribuye a solucionar el problema de alto apalancamiento de las empresas, facilitando su recuperación y desarrollo.

Se han redoblado esfuerzos para proporcionar asesoría financiera al exportador y al importador, y dado especial importancia a la llamada ingeniería financiera, ofreciendo apoyos integrales de acuerdo con las necesidades específicas de cada actividad o empresa.

En su papel de banco de primer piso, la institución se ha especializado en operaciones de comercio exterior que por su monto, riesgo o largo período de maduración no pueden ser atendidas adecuadamente por otras instituciones bancarias. De esta manera, y compartiendo operaciones con la banca múltiple, se ha coordinado y complementado el financiamiento al sector externo en programas o proyectos de interés nacional.

La alta prioridad concedida al fomento de las exportaciones no petroleras exige que la mayor parte del financiamiento se canalice a esta actividad. En 1983 el Banco otorgó casi 60% del crédito total al impulso de esas exportaciones; para 1988 se estima en más de 80%, sin menoscabo de otros programas.

Para exportar, primero se requiere producir. Por ello, se ha puesto interés especial en proporcionar capital de trabajo para producir artículos de exportación.

En 1982 la proporción del crédito a la preexportación representaba 12% del financiamiento a la actividad exportadora. Hoy es más de 42%. Esto, sin descuidar el apoyo financiero para la venta.

El financiamiento en la etapa de preexportación contribuye a incrementar la rentabilidad, al reducir costos, dotando al productor de recursos en condiciones competitivas. Se alienta a las empresas pequeñas y medianas a participar en la actividad de exportación, al facilitar el acceso al crédito en condiciones adecuadas.

Como ejemplo de la voluntad exportadora de México, en 1987, 640 empresas, la mayoría medianas y pequeñas, recibieron por primera vez el crédito a la exportación. En el primer semestre de 1988, otras 240 empresas se han incorporado como usuarias del Bancomext.

La experiencia ha mostrado que es indispensable integrar la cadena productiva hacia adentro, para hacerla más competitiva hacia afuera; por ello, el proveedor del exportador final debe tener acceso a los mismos beneficios que se otorgan al vendedor del producto en el exterior.

Con este fin, y por indicaciones del señor Presidente, se creó la "Carta de Crédito Doméstica", mediante la cual se ofrece apoyo integral al exportador indirecto. Inicialmente este instrumento operó por medio de seis sociedades nacionales de crédito; hoy tiene cobertura nacional por conducto del sistema bancario y con operación descentralizada en cinco plazas de la República, canalizando 209 000 millones de pesos en el primer semestre de 1988. El productor nacional, para poder competir, necesita obtener insu-

mos en las mejores condiciones de precio, calidad y oportunidad. La apertura comercial ha permitido la importación de bienes y servicios que se integran a un producto de exportación. Con el fin de facilitar esta operación y asegurar la disponibilidad de divisas, se obtuvo el apoyo financiero del Banco Mundial para un novedoso programa de financiamiento a empresas exportadoras. Fue necesario que esa organización financiera internacional modificara sus convencionales esquemas operativos, que le permiten hoy participar directamente en la expansión de la capacidad exportadora de una nación en desarrollo. Se han obtenido recursos de esa institución por más de 1 600 millones de dólares.

Para apoyar la venta externa se ha mantenido el financiamiento tradicional al exportador. Hoy, se ofrece como opción el crédito al importador de bienes mexicanos por conducto de su banco en el exterior. El crédito al comprador evita afectar la estructura financiera del empresario nacional, acelera el ingreso de divisas, apoya la exportación de artículos mexicanos con recursos externos, por conducto de la banca extranjera y sin endeudar al país. En este esfuerzo se ha contado con la decidida participación de la banca mexicana. Más de 40% del programa de crédito a la venta de productos mexicanos se realiza bajo esta modalidad.

En estricto apego a las directrices establecidas en el Pacto de Solidaridad Económica, el Bancomext ha ajustado sus tasas de interés, observando, en forma simultánea, los compromisos internacionales contraídos por México. La tasa de interés en pesos se ha reducido en 98 puntos porcentuales a partir de la entrada en vigor del Pacto. Al disminuir los costos financieros de las empresas exportadoras se contribuye a elevar su competitividad y se combate la inflación.

Elementos fundamentales de la estrategia de fomento de la exportación son las garantías y el seguro de crédito, que dan la certidumbre necesaria al exportador y a la banca. Para facilitar el acceso a estos instrumentos, se ha integrado la cobertura de riesgos comerciales y políticos en una póliza conjunta, operada por la Compañía Mexicana de Seguros de Crédito, simplificando la administración y operación de ese instrumento financiero. Simultáneamente, y con el fin de elevar la capacidad de crédito del exportador nacional, particularmente del pequeño y mediano empresario, el Bancomext ha establecido la garantía automática en el crédito a la preexportación, facilitando el acceso al financiamiento y protegiendo a las instituciones bancarias de riesgos inherentes a la actividad exportadora.

La participación creciente de México en licitaciones internacionales es parte fundamental del desarrollo de nuestras exportaciones. Se apoya a las empresas con financiamiento y estímulos similares a los que se otorgan en otras naciones, para facilitar su intervención en importantes proyectos en el exterior.

El esfuerzo conjunto de empresas y banca y el decidido apoyo del Gobierno federal ha llevado a industriales mexicanos, en asociación con empresarios locales, a ganar contratos para el desarrollo de proyectos, particularmente en América Latina, en competencia con grandes consorcios transnacionales. El gasoducto de Loma de la Lata, en Argentina, es muestra de los logros que se alcanzan al conjugar esfuerzos nacionales y representa un importante avance en el proceso de una efectiva integración económica en América Latina.

Las licitaciones internacionales que se convocan en territorio mexicano requieren de consideración especial para facilitar la participación de empresas nacionales en igualdad de condiciones que las extranjeras. Hoy está en vigor un programa de financiamiento oportuno y competitivo para que nuestros empresarios ganen estos concursos, mostrando su alta capacidad técnica y su eficiencia.

El Bancomext fomenta la sustitución eficiente de importaciones, ampliando y flexibilizando los apoyos financieros para cubrir el ciclo económico de las empresas que fabrican bienes de capital. Para ese fin, se ha llevado a cabo una acción concertada con Petróleos Mexicanos, la Comisión Federal de Electricidad y otras entidades; a la vez, y dentro del Pacto de Solidaridad Económica, se ha dado importante apoyo al procesamiento de trigo y de otros productos básicos.

La expansión y modernización de la planta industrial es necesaria para mantener la dinámica de la exportación no petrolera. Para fomentar la inversión, se opera un programa de apoyo para la adquisición de equipo, maquinaria, instalaciones y tecnología. En los primeros seis meses del año se ha otorgado crédito al equipamiento industrial por más de 250 000 millones de pesos, monto cuatro veces superior al canalizado en el mismo período del año anterior.

Además, para inducir el cambio estructural de la planta productiva, en coordinación con las secretarías de Comercio y Fomento Industrial y de Hacienda y Crédito Público, se han elaborado estudios con el objeto de identificar y fortalecer la capacidad exportadora de diversos sectores, entre los que destaca el de autopartes, textil, calzado, artículos de madera, acuicultura y horticultura. Estos trabajos fueron elaborados por consultores nacionales e internacionales con la participación de representantes de todos los sectores involucrados, y están a disposición de los interesados.

El desarrollo de México, y su adecuado abasto, requiere la complementación de la producción nacional con la importación de bienes y servicios. Para estos propósitos se han contratado líneas de crédito con organismos gubernamentales y la banca internacional, en su mayoría en condiciones preferenciales, por más de 3 500 millones de dólares. Su uso facilita la compra en el exterior de insumos y bienes de capital, que son las importaciones que más se han incrementado en los últimos meses, y de productos prioritarios para el abasto nacional, contribuyendo, así, a la lucha antiinflacionaria.

Las empresas de comercio exterior deben ampliar mercados para nuestros productos en el extranjero. Una mejor organización y eficiencia de estos agentes favorece la participación de empresas medianas y pequeñas en la exportación. Por ello, en cumplimiento del decreto presidencial de noviembre de 1986 se estableció un programa de apoyo financiero especial con el objeto de fomentar su operación, y promover el intercambio comercial, tanto para sus asociados como en operaciones propias. Para este fin, se han otorgado créditos por 157 000 millones de pesos en el primer semestre de 1988.

El sector agropecuario es y seguirá siendo uno de los pilares básicos de nuestra economía. Su participación en el comercio exterior es ya tradicional; como parte del cambio estructural, se ha intensificado el esfuerzo por elevar su productividad y eficiencia, así como el valor agregado de la exportación de este sector prioritario. Es de destacarse que en los primeros cinco meses del año en curso este sector muestra un superávit comercial del orden de los 500 millones de dólares. La exportación del campo ha reci-

bido el apoyo financiero y promocional del Bancomext, tanto directamente como por conducto de los fideicomisos de fomento y de la banca nacional por un monto de 1.1 billones de pesos, en el primer semestre del año; de esta forma se ha incrementado la exportación de flores, jugo de naranja, frutas, legumbres y otra gran variedad de productos del campo mexicano.

Los principales actores en la exportación son el productor y el comercializador, siempre dentro de la rectoría del Estado, y con el respaldo del mismo. En este contexto, se ha establecido el principio de promoción compartida como parte fundamental del apoyo y estímulo que el Estado ofrece al comercio exterior nacional.

Bajo este enfoque, se ha establecido un esquema integral de estímulos, que incluye financiamiento preferencial, información, asesoría, y capacitación, para la realización de todas las actividades inherentes a la promoción y defensa de nuestro comercio exterior. Los empresarios y el Bancomext comparten costos y riesgos, racionalizándose el uso de los escasos recursos disponibles.

Ingrediente esencial para el intercambio comercial es el acceso a la información. Por ello, se ha establecido el Centro de Documentación e Información sobre Comercio Exterior, que por cuenta y orden del Bancomext opera el Infotec, y que está hoy a disposición de la comunidad exportadora. Para ampliar su capacidad y facilitar el acceso, con el apoyo del Banco Mundial está en proceso de desarrollo un sistema de información nacional, el cual proporcionará datos sobre oferta exportable, demandas externas, características de los mercados, y la información que se requiera para la debida promoción de nuestras exportaciones. Ésta se obtendrá de todas las fuentes disponibles, tanto nacionales como internacionales.

La Secretaría de Relaciones Exteriores y nuestras representaciones diplomáticas han unido esfuerzos con el Bancomext para ampliar el acervo de información. Las organizaciones empresariales, por conducto del CEMAI, están participando en esta labor conjunta.

Hace dos años el Presidente de la República ordenó el establecimiento de un sistema de asesoría y apoyo técnico a la exportación por conducto de las consejerías comerciales en el exterior y los ejecutivos de cuenta en la República. Hoy este sistema está en pleno funcionamiento y los resultados son alentadores, habiéndose logrado identificar oferta exportable adicional y detectado múltiples oportunidades comerciales por medio de un contacto continuo con productores nacionales y compradores extranjeros. A esta labor se contribuye con misiones comerciales, ferias y exposiciones, visita de compradores y otras actividades inherentes a la promoción. La asesoría e identificación de oportunidades ha contribuido, tan sólo en este año, a que más de 180 empresas se incorporen a la actividad exportadora y a la diversificación de mercados.

México, para continuar con el dinámico desarrollo de su comercio exterior, requiere crecientemente de empresarios, técnicos y funcionarios públicos y bancarios mejor capacitados en esta importante actividad. La formación de recursos humanos es un proceso cuyos resultados no necesariamente son inmediatos. El Bancomext, por medio del Centro de Estudios sobre Comercio Internacional y con el concurso de las instituciones de educación técnica y superior en la República, de las agrupaciones empresariales, las instituciones bancarias, los gobiernos estatales y los organismos internacionales, mantiene un programa permanente de capacitación e investigación en materia de comercio exterior. Se abarca desde seminarios de carácter operativo hasta estudios de especialización y posgrado. Sólo en el primer semestre de este año, se han realizado 50 eventos con la presencia de más de 1 750 participantes. Se continuará ampliando y profundizando esta labor que es fundamental para el éxito de la transformación de nuestra economía.

La dinámica del comercio exterior mexicano ha requerido el fortalecimiento financiero del Bancomext. El capital contable de la institución asciende, al 30 de junio último, a 450 000 millones de pesos, es decir, casi 150 veces mayor al que se tenía en 1982. En términos de dólares, esto significa un aumento de 20 a 200 millones en cinco años y medio. Esto se ha logrado mediante la capitalización de reservas, sin gravar el erario federal. A la vez, se ha mantenido una administración austera, simplificando trámites, descentralizando actividades y complementándose con otras instituciones públicas y privadas. Es intención del Bancomext continuar haciendo más con menos.

Señor Presidente de la República:

Desde el inicio de su mandato convocó a una profunda y nacionalista transformación de nuestra economía. Se enfrenta el reto de orientar el aparato productivo hacia el mercado externo, un mercado amplio que ofrece oportunidades, pero que es, a la vez, más competitivo y complejo; se ha mostrado la importancia de la exportación como fuente de generación de empleo, de ingreso y de divisas, que tanto requiere el país. Se avanza en la modernización de la planta productiva para establecer una base exportadora diversificada y eficiente.

Se ha convocado a empresarios, al sector social y al sector público para que, con talento y tenacidad, amplíen su participación en los mercados actuales y se avoquen a la conquista de nuevos.

El fortalecimiento de nuestra balanza comercial y del sector externo le ha dado a México margen de maniobra y reducido la vulnerabilidad externa. Este proceso amplía la oportunidad de alcanzar la transformación que demanda nuestra sociedad.

La evolución de las exportaciones, principalmente de manufacturas, es muestra del cambio más profundo que ha registrado la economía mexicana en el último medio siglo. Se observan cambios de mentalidad en todos los sectores involucrados; los hechos así lo prueban.

Se han manifestado avances fundamentales, habrá que consolidarlos, falta mucho por hacer, se debe continuar el esfuerzo por el bien de México.

Señor Presidente, con el apoyo de las autoridades, del Consejo Directivo y de los servidores públicos que laboran en la institución, el Banco Nacional de Comercio Exterior ha cumplido con su instrucción precisa de que ninguna exportación viable se quede sin realizar por falta de financiamiento, y se ha ratificado su voluntad de que el comercio exterior sea considerado como actividad prioritaria y motor del desarrollo. □

El Bancomext en 1987

Actividad financiera

En 1987 el Bancomext desempeñó su papel de coordinador de los apoyos financieros y promocionales del comercio exterior con estricto apego a los enunciados de su Ley Orgánica. Su actividad se circunscribió a los lineamientos señalados en el Plan Nacional de Desarrollo y los programas que se derivan de él, en los que se considera al comercio exterior como motor del desarrollo económico.

La actividad del Banco en 1987 tuvo un gran dinamismo. Se crearon nuevas modalidades de crédito; se aumentaron los montos para financiar la actividad exportadora; se simplificaron los procesos administrativos para la obtención de recursos; se coordinaron las actividades financiera y promocional con que se apoya a la planta exportadora; se ampliaron las coberturas de las garantías, y se dio atención personal a los exportadores.

A fin de tener la posibilidad de otorgar crecientes volúmenes de crédito, fue necesario aumentar los capitales social y pagado de la Institución. Por ello, con la autorización previa del Consejo Directivo y de la SHCP, el capital social se elevó de 20 000 a 200 000 millones de pesos, y el pagado de 20 000 a 100 000 millones, mediante la capitalización de reservas.

Se reproducen los capítulos 4, 5 y 6 del *Informe anual 1987* del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

En 1987 el Bancomext concedió créditos y garantías por 10.8 billones de pesos, cifra que representa un crecimiento de 168% con respecto al año anterior. Se superaron las metas establecidas, tanto en términos reales como en comparación con lo programado. La favorable evolución de las exportaciones no petroleras y la búsqueda de nuevos mercados y productos de exportación contribuyeron a este resultado.

Del total de créditos concedidos, 85% correspondió a la venta y preexportación de productos primarios, manufacturados y servicios; 10.9% a la importación de bienes y servicios; 0.9% a la sustitución de importaciones, y 3.2% al equipamiento industrial.

Los financiamientos a la exportación manufacturera ascendieron a 3 698.7 millones de dólares. Este monto es equivalente a 29% de las exportaciones de manufacturas, porcentaje superior al de 1986.

En sus funciones de banca de primer piso y de redescuento el Bancomext canalizó su financiamiento a los siguientes programas: exportación (ventas y preexportación), importación, sustitución de importaciones y equipamiento industrial. Además, otorgó garantías de crédito a la exportación y fungió como agente financiero del Gobierno federal.

Banca de primer piso

El Bancomext se ha especializado en otorgar créditos para apoyar proyectos de gran magnitud relacionados con el comercio exterior y que, por su elevado monto, riesgo o período de maduración, no eran atendidos por otras sociedades nacionales de crédito (S.N.C.).

Además, como parte del desarrollo organizativo de la Institución, se cambió el enfoque de especialización en actividades de banca corporativa por el de asesoría integral en materia de financiamiento y promoción del comercio exterior.

Los recursos canalizados por el Bancomext, como banco de primer piso, alcanzaron un monto de 4.2 billones de pesos, que representa un incremento de 114% en relación con 1986. Se otorgó financiamiento para apoyar el ciclo productivo de bienes exportables, desde la adquisición de insumos hasta la comercialización y venta final en el exterior.

Exportación

El financiamiento a la exportación ascendió a 2.2 billones de pesos, superior en 203% a lo otorgado el año anterior. Para ello el Bancomext cuenta con dos tipos de financiamiento: uno a la venta de productos de exportación, y otro a la producción de los mismos o preexportación.

Ventas

En 1987 los créditos directos al exportador sumaron 890 000 millones de pesos, lo que representa un aumento de 162% con respecto a 1986, y se utilizaron para apoyar la venta de los siguientes bienes: productos químicos, manufacturas de cobre, productos de madera, conductores, libros, autopartes, acero inoxidable, chicle, jugos concentrados y textiles, entre los principales.

En el crédito total destaca la participación de la modalidad de "crédito al vendedor", mecanismo mediante el cual se canalizó financiamiento por 65 millones de dólares. La mayor parte se otorgó a empresas que exportan en forma directa sus productos; menores montos se concedieron a empresas de comercio exterior y a maquiladoras.

Han madurado los esfuerzos tendientes a incrementar el número de operaciones al amparo del mecanismo "crédito al comprador", en forma directa o sindicada . Ello ha permitido una promoción más decidida de las exportaciones mexicanas, con los consiguientes beneficios en la generación de empleos y divisas, pues además de que el exportador recibe inmediatamente el pago por las ventas al exterior, el endeudamiento recae en el importador.

Con esta modalidad se canalizaron recursos por 77.7 millones de dólares. Los financiamientos se operaron en su mayor parte por intermedio de bancos estadounidenses y latinoamericanos.

En estas operaciones resalta la participación del Bancomext en el otorgamiento de créditos sindicados, mediante los cuales se apoyan proyectos de gran envergadura. Sobresale la operación por 195 millones de dólares para apoyar empresas mexicanas como el Instituto Mexicano del Petróleo (IMP), la Productora Mexicana de Tubería, el Grupo ICA y el Grupo Protexa en su participación para construir un gasoducto en Argentina. En la sindicación intervinieron también el Banco Nacional de México y Nacional Financiera.

En 1987 se modificó el Programa de Apoyo Financiero y de Garantías a Empresas de Comercio Exterior (PAF), con el objeto de incrementar la capacidad de tales empresas como sujetos de crédito y financiar gastos de operación y capital de trabajo.

El Bancomext intenta dotar a las empresas de comercio exterior de capacidad crediticia para promover las exportaciones de sus asociados y realizar operaciones por su cuenta, adquiriendo en México bienes, en particular de medianas y pequeñas empresas, y comercializándolos en el exterior.

Durante 1987 el Banco apoyó la actividad de las empresas de comercio exterior en una amplia gama de productos, entre los que destacan: motores de inducción, fibras acrílicas de diversos tipos y productos derivados del acero.

Asimismo, continuó apoyando la participación de empresas mexicanas en licitaciones y concursos internacionales. Para ello otorgó apoyos financieros, promocionales y de garantías a fin de que dichas empresas pudieran ofrecer condiciones financieras similares a las otorgadas por sus competidores de otros países.

En el año se ganaron cinco licitaciones internacionales en Colombia, Bolivia y Ecuador. Los principales productos y servicios exportados fueron: centrales telefónicas, tubería y servicios de construcción.

Preexportación

Los recursos utilizados en este subprograma totalizaron casi 1.3 billones de pesos, 240% más que lo otorgado en 1986. El financiamiento se canalizó en su mayor parte a apoyar la compra de insumos necesarios para la producción de bienes exportados, y en menor medida a empresas de comercio exterior y maquiladoras.

Con este subprograma se impulsó la producción exportable de una amplia gama de productos agropecuarios y manufacturados, como algodón, cacao, jugos concentrados, pigmentos naturales, chicle, envases de vidrio, parabrisas para automóviles, calderas, conductores eléctricos, cemento, textiles, línea blanca, tractores, filtros, empaques de hortalizas y material de construcción.

Para apoyar la producción agropecuaria de exportación, se utilizó la línea establecida con los FIRA (50 millones de dólares). Los recursos se destinaron a financiar principalmente mango, tuna, pimienta, ajo, café, tomate, pepino, sandía, además de la cría de ganado vacuno y la producción de tambores para exportar miel de abeja.

También se utilizó con amplitud la línea de crédito contratada con el Banco Mundial para la adquisición de insumos, partes, componentes y refacciones. Los recursos se pusieron a disposición de la banca por medio del Programa de Financiamiento en Divisas para la Exportación (Profide).

Con la finalidad de incrementar el flujo comercial con diversos países, se han establecido diferentes modalidades de intercambio de acuerdo con las características específicas de las naciones con las que se comercia. Se logró concretar una operación con la URSS consistente en la venta de productos mexicanos (fluorita) a cambio de fletes de la marina soviética.

CUADRO 1

Bancomext: crédito total otorgado, por programas[1]
(Miles de millones de pesos)

Programas	*1986*	*Participación (%)*	*1987*[a]	*Participación (%)*	*Variación 1987-1986 (%)*
Exportación	2 573.2	77.2	8 564.4	85.0	232.8
Ventas	1 362.7	40.9	4 985.4	49.5	265.8
Preexportación	1 210.5	36.3	3 579.0	35.5	195.7
Importación	468.7	14.1	1 097.2	10.9	134.1
Sustitución de importaciones	162.8	4.9	85.9	0.9	$47.2
Equipamiento industrial	126.3	3.8	322.2	3.2	155.1
Subtotal	3 331.0	100.0	10 069.7	100.0	202.3
Garantías	89.4		147.7		65.2
Subtotal	3 420.4		10 217.4		198.7
Agente financiero	599.0		534.5		$10.8
Total	*4 019.4*		*10 751.9*		*167.5*

1. Se excluyeron las operaciones interbancarias.
a. Cifras preliminares.

Importaciones

El financiamiento de este programa ascendió a 1.1 billones de pesos, un aumento del 134% respecto a 1986.

Entre los principales bienes de importación que se apoyaron con créditos figuran reactores, materia prima para la fabricación de tubos, insumos para la industria ferrocarrilera, material de telecomunicaciones, grasas y aceites crudos y cebos, aluminio, chatarra, materia prima para fertilizantes, materia prima para la fabricación de papel y envases.

Es importante destacar el uso de recursos provenientes de líneas preferenciales contratadas con entidades como la Commodity Credit Corporation (CCC) de Estados Unidos y la Export Development Corporation (EDC) de Canadá, que otorgan garantías para apoyar la importación de productos agropecuarios y agroindustriales.

Como parte del programa de importación, el Bancomext expidió un total de 135 cartas de crédito, mediante las cuales se financiaron importaciones por 115.6 millones de dólares.

En 1987 el Bancomext inició las primeras operaciones de cobertura cambiaria de corto plazo, mecanismo que, aunado al esquema de cambio de denominación de moneda, permitió ofrecer mayor seguridad a empresas importadoras.

Sustitución de importaciones

El financiamiento para sustituir importaciones ascendió a 52 024 millones de pesos, lo que representa un incremento de 43% con respecto al año anterior. La principal causa del bajo dinamismo de este programa residió en el vencimiento de los convenios del Bancomext con la CFE y Pemex, con los cuales se apoyaban las compras de bienes que sustituyen importaciones de estas paraestatales.

Los recursos disponibles los utilizaron empresas del sector privado para comprar insumos destinados a la producción de bienes de capital, tales como tubería de gran calibre, recipientes de presión, tanques de almacenamiento, artículos eléctricos y de comunicación, motores de bombas, transformadores y válvulas de acero.

Equipamiento industrial

Con este programa se apoyaron la compra de equipo y maquinaria, así como la adaptación de instalaciones de la planta productiva exportadora.

Los créditos ascendieron a 322 211 millones de pesos, que representaron un incremento de 155% con respecto al año anterior.

Además de los recursos propios del Banco, se contó con el apoyo del Banco Mundial y con el fondeo mediante apoyos establecidos por la banca de desarrollo, de acuerdo con el Programa de Financiamiento para la Reconversión Industrial (Profiri).

Con este Programa se promovió la participación de empresas en proyectos de gran magnitud y largo período de maduración, como los emprendidos para instalar una planta productora de agregados pétreos y otra de aceros inoxidables, y para construir hospitales. En estos proyectos han participado importantes entida-

CUADRO 2

Exportaciones mexicanas y apoyo financiero del Bancomext, 1982-1987
(Millones de dólares)

Años	*Exportación total*[a] *(1)*	*Exportación de manufacturas y productos primarios*[a,b] *(2)*	*Relación (3 = 2 / 1)* *(%)*	*Exportación apoyada por el Bancomext*[c,d] *(4)*	*Porcentaje financiado (5 = 4 / 2)* *(%)*
1982	21 230	5 120	24.1	1 619.8	31.6
1983	22 312	7 160	32.1	1 623.2	22.7
1984	24 196	8 986	37.1	2 832.5	31.5
1985[e]	21 664	8 355	38.6	2 322.4	27.8
1986[e]	16 031	10 451	65.2	2 681.3	25.7
1987[e]	20 657	12 780	61.9	3 698.7	28.9

a. Banco de México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), SPP y SHCP.
b. Incluye petroquímica y derivados del petróleo.
c. A partir de 1986 incluye el apoyo a la venta de productos primarios.
d. Incluye financiamiento procedente del programa de ventas.
e. Preliminar.

des de la comunidad financiera internacional, como la International Finance Corporation (IFC).

Mediante el programa del Banco Mundial denominado Financiamiento de Inversiones Fijas para Empresas Vinculadas con la Exportación de Bienes y Servicios (FIFE), se concedieron créditos por 33.84 millones de dólares. De este total al Fonei se le otorgaron 9.7 millones de dólares para financiar el equipamiento industrial de empresas de las ramas química, petroquímica, minera, textil, maderera, vidriera, de autopartes, papelera, eléctrica y electrónica.

También por medio del FIFE se canalizaron 4.10 millones de dólares al Fonatur, para apoyar proyectos de inversión de empresas hoteleras en Guadalajara y Puerto Vallarta, Jal.; Cancún, Q. Roo; Acapulco, Gro.; Monterrey, N.L.; Ensenada, Baja California, y Mazatlán, Sinaloa.

Además el Bancomext financió directamente, con recursos del FIFE (19.5 millones de dólares), el equipamiento de empresas cementeras, metal-mecánicas, azufreras, de telecomunicaciones y agroindustriales, ayudando así a la modernización industrial del país.

Agente financiero

Como agente financiero del Gobierno federal, el Bancomext participó activamente en la contratación de recursos con instituciones internacionales con el fin de apoyar las actividades de comercio exterior. De esta forma, en 1987 canalizó 534 475 millones de pesos al Gobierno federal, 11% menos que en 1986.

El Banco continuó participando, en el marco del Club de París, en la restructuración de la deuda externa garantizada por organismos oficiales. También actuó en la negociación, contratación y operación de nuevos créditos concedidos por los gobiernos de Alemania Federal, España, Noruega, Suiza, Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido. Adicionalmente, se restructuraron deudas por un monto de 624 millones de dólares.

Además, el Bancomext participó en el proceso de restructuración de la deuda pública externa del país, al firmar el 20 de marzo el adéndum a los contratos de marzo y agosto de 1985, con nuevas condiciones de pago, que incluyen un plazo de 20 años, con siete de gracia.

Fuentes de recursos

A pesar de la situación de los mercados financieros internacionales, en 1987 el Bancomext logró que la comunidad financiera mundial lo respaldara en la contratación de recursos para apoyar sus programas crediticios, en especial los destinados a la producción de bienes exportables.

Asimismo, continuó captando recursos provenientes del Banco Mundial, así como créditos preferenciales de organismos oficiales, créditos oficiales y aceptaciones bancarias internacionales y nacionales, entre otras.

Se contrataron líneas de financiamiento por 2 008 millones de dólares, de los cuales se utilizó 40%. De este monto 493 millones corresponden a líneas de crédito que se destinaron a refinanciar cartas de crédito de importación, de las cuales 52% se pactaron con bancos europeos, 24% con bancos estadounidenses y el resto con bancos de otras partes del mundo.

En 1987 se contrataron 1 515 millones de dólares en líneas garantizadas o preferenciales, que se utilizaron para financiar a mediano y largo plazos productos de importación. Las líneas se contrataron principalmente en Europa, Estados Unidos y Japón.

Además de los convenios de intercambio compensado y crédito recíproco existentes con varios países latinoamericanos o con miembros del CAME, se establecieron líneas de crédito con Guatemala y Perú.

En ocasión de la visita a México del presidente de Perú, Alan García, el Bancomext firmó un convenio de crédito recíproco con

CUADRO 3

Primer piso: créditos otorgados por programa
(Miles de millones de pesos)

Programas	*1986*	*1987*[a]	*Variación (%)*	*Estructura en 1987 (%)*
Exportación	711.8	2 157.9	203.2	59.5
Ventas	339.5	890.1	162.2	24.5
Preexportación	372.3	1 267.8	240.5	35.0
Importación de materias primas y refacciones	468.7	1 097.2	134.1	30.2
Sustitución de importaciones	36.5	52.0	42.5	1.4
Equipamiento industrial	126.3	322.2	155.1	8.9
Subtotal	1 343.3	3 629.3	170.2	100.0
Agente financiero	599.0	534.5	−10.8	
Total	*1 942.3*	*4 163.8*	*114.4*	

a. Cifras preliminares.

la Corporación Financiera de Desarrollo (Cofide), por medio del cual el primero otorgó una línea por 50 millones de dólares y la Cofide una por 25 millones.

De la misma manera, como resultado de la visita del presidente de México, Miguel de la Madrid Hurtado, a Guatemala, el Bancomext culminó las negociaciones para establecer un convenio de líneas de crédito recíproco con el Banco Central de Guatemala.

El total de las contrataciones para apoyar las importaciones ascendió a 573 millones de dólares. De este monto, 66% se negoció con base en la Libor, 31% mediante aceptaciones bancarias y el resto a tasa fija.

Es importante señalar que para realizar los programas de exportación, el Banco Mundial ha concedido a México 1 623 millones de dólares. Entre los programas que se han beneficiado con este monto destacan el Profide y el FIFE. Adicionalmente, se obtuvieron dos nuevos préstamos de esta institución, por un total de 750 millones de dólares: 250 millones se destinaron a apoyar las exportaciones y 500 millones a fomentar la política comercial de México en el exterior.

Se continuó promoviendo el mecanismo de prepago, mediante el cual el importador mexicano liquida anticipadamente sus compras de maquinaria y equipo en el exterior y el Bancomext paga al vencimiento al acreedor. Los recursos captados (402.6 millones de dólares) generaron liquidez para apoyar operaciones activas, principalmente de exportación.

Con el objeto de diversificar las fuentes de financiamiento, se acudió al mercado nacional para obtener recursos mediante la emisión de aceptaciones bancarias, cuyo monto ascendió en 1987 a 141 403 millones de pesos.

Asimismo, se obtuvieron recursos de los fideicomisos de fomento (incluyendo el Fomex) por 218.6 millones de dólares y 111 253 millones de pesos.

Banca de segundo piso

El redescuento por medio del Fomex

En 1987 el Bancomext continuó realizando operaciones crediticias por intermedio del Fomex, lo que permite que las S.N.C. otorguen financiamiento a las actividades de exportación, contando con la posibilidad de obtener recursos de este Fondo. El trabajo coordinado con las S.N.C. ha permitido que los recursos del Fomex tengan una mayor penetración regional.

Con el propósito de cumplir las disposiciones del Gobierno federal, para que los recursos financieros del Bancomext se canalicen prioritariamente a la exportación, el Programa de Financiamiento a la Producción, Existencias y Compra-Venta de Bienes de Consumo en las Franjas Fronterizas se transfirió al Fondo para el Desarrollo Comercial (Fidec), del cual es fiduciario el Banco de México.

Las empresas altamente exportadoras, con registro en la Secofi, desde 1987 tienen acceso automático al financiamiento para la preexportación. De esta forma, se le da mayor agilidad al trámite de una operación crediticia, lo que beneficia la producción de los bienes exportables.

Asimismo, a fin de adecuar los financiamientos al proceso inflacionario, en 1987 se aumentaron los límites máximos para la preexportación, según el monto de la facturación: hasta 400 millones de pesos se financió 100%; de 400 a 1 000 millones, 50%, y más de 1 000 millones, 25 por ciento.

Con el objetivo de facilitar la toma de decisiones de la banca al otorgar de crédito a la preexportación, a partir de febrero de 1987 el Bancomext garantiza en forma automática 25% del financiamiento redescontado, más los intereses que se devenguen.

Para reforzar el proceso de descentralización de las operaciones del Fomex, durante el año se autorizó que varias S.N.C. y

CUADRO 4

Fomex: créditos otorgados por programa[1]
(Miles de millones de pesos)

Programas	*1986*	*1987*[a]	*Variación (%)*	*Estructura en 1987 (%)*
Exportación	2 294.0	8 022.9	249.7	97.6
Ventas	1 455.8	4 624.5	217.7	56.3
Productos manufacturados	1 401.2	4 496.6	220.9	54.7
Productos primarios	54.6	127.9	134.2	1.6
Preexportación	838.2	3 398.4	305.4	41.3
Insumos nacionales	632.3	1 975.8	212.5	24.0
Profide	148.3	1 022.4	589.4	12.4
Exportadores indirectos	24.1	274.5	1 039.0	3.3
Productos primarios	27.5	78.5	185.5	1.0
Empresas de comercio exterior	6.0	47.2	686.7	0.6
Sustitución de importaciones	141.0	48.8	$65.4	0.6
Bienes de capital	47.7	31.7	$33.5	0.4
Bienes de consumo	93.3	17.1	$81.7	0.2
Subtotal	2 435.0	8 071.7	231.5	98.2
Garantías	89.4	147.7	65.2	1.8
Total	*2 524.4*	*8 219.4*	*225.6*	*100.0*

a. Cifras preliminares.
1. Las cifras incluyen los créditos concedidos con recursos del Comité de Operaciones Internacionales (COI).

que las sucursales del Bancomext operen el Programa de Exportadores Indirectos, con lo cual se logró un mayor alcance nacional.

Estos cambios permitieron que el Fomex pudiera financiar operaciones por un monto cercano a 8.1 billones de pesos, que se canalizaron por medio de los programas de exportación y sustitución de importaciones. Dicha suma representó un aumento de 232% respecto a lo financiado en 1986. Adicionalmente, se otorgaron 147 748 millones de pesos por concepto de garantías a la exportación, cifra 65% superior a la de 1986.

Los recursos ejercidos por el Fondo se canalizaron principalmente por medio de Banamex (33%), Banca Serfín (23%), Bancomer (17%) y Citibank (7%).

Exportación: ventas y preexportación

El financiamiento otorgado para apoyar a las exportaciones (ventas y preexportación) ascendió a 8 billones de pesos, de los cuales 57.6% se destinó al programa de ventas y 42.4% al de preexportación. Tal monto representa un aumento de 250% con respecto a 1986.

■ *Ventas.* Los créditos concedidos al amparo de este programa ascendieron a 4.6 billones de pesos, cifra 217.7% superior a la de 1986.

Los principales países a los que se destinaron los financiamientos fueron Estados Unidos, Argentina, Colombia, Brasil, Hong Kong, Cuba, Canadá, el Reino Unido y Venezuela.

Entre las ramas apoyadas, destacan las de productos de origen animal, industria química, metales comunes y sus manufacturas, materias textiles, productos de la industria alimentaria, materias plásticas artificiales, productos minerales y material de transporte.

Productos manufacturados. El financiamiento a la exportación de productos manufacturados llegó a casi 4.5 billones de pesos, 221% más que en 1986. Dichos recursos se canalizaron a empresas productoras que realizaron sus ventas de manera directa y a empresas de comercio exterior.

El apoyo otorgado a las empresas de comercio exterior ascendió a 60 942 millones de pesos, cantidad muy superior a la de 1986. Este dinámico comportamiento indica la importancia que comienza a tomar la actividad de comercialización como promotora del comercio exterior.

La transferencia de la línea del 1.6% al Bancomext, que con anterioridad administraba el Banco de México, ha tenido gran aceptación. Mediante ella se financió la venta de productos primarios por un monto de 127 859 millones de pesos, 134% más que en 1986.

Cartera. Al 31 de diciembre de 1987, la cartera de ventas ascendió a 1 174 604 millones de pesos, 89% superior a la de 1986. De esa cantidad 69.6% se concentró en financiamientos de hasta un año y el resto a plazos mayores. Asimismo, 77.1% de la cartera corresponde a bienes de producción (duraderos y no duraderos).

■ *Preexportación.* El financiamiento total otorgado en 1987 a la preexportación ascendió a 3.4 billones de pesos, 305.4% de incremento con respecto al concedido en 1986.

Las principales ramas que recibieron crédito fueron metales comunes y sus manufacturas, industria química, textiles e industria alimentaria.

Insumos nacionales. Por medio del programa de insumos nacionales se apoya la compra de bienes intermedios de fabricación nacional empleados en la producción de bienes exportables. El financiamiento respectivo ascendió a casi 2 billones de pesos, 213% superior a lo otorgado en 1986.

Profide. Este programa maneja recursos del Banco Mundial para financiar principalmente operaciones de segundo piso. El Profide proporciona créditos en divisas para importar insumos destinados a productos de exportación. En 1987 otorgó más de un billón de pesos, lo que representa un aumento de 589% con respecto a 1986.

Empresas de comercio exterior. Para apoyar a las empresas de comercio exterior, mediante el programa de preexportación se concedieron financiamientos por 47 205 millones de pesos, casi 700% más que en 1986.

Exportadores indirectos. El propósito del programa de exportadores indirectos —que fue el más dinámico de todos— es vincular la planta productiva nacional con la actividad exportadora. Actualmente sólo se financia al segundo eslabón de la cadena, es decir, al proveedor de un fabricante de bienes exportables. En 1987 se canalizaron créditos por 274 482 millones de pesos, monto más de once veces superior al correspondiente a 1986.

Productos primarios. A fin de satisfacer las necesidades de financiamiento para almacenar productos primarios no tradicionales, en 1987 se canalizaron recursos por 78 511 millones de pesos, cifra 186% mayor que la otorgada en 1986.

Cartera. Al 31 de diciembre de 1987 la cartera de preexportación ascendió a 471 658 millones de pesos, 78% superior a la del año anterior. De la cartera, 98% se concentró en plazos de hasta un año y 67.7% correspondió al financiamiento de bienes de producción.

CUADRO 5

Fomex: participación de las sociedades nacionales de crédito en el financiamiento total, 1987[a]
(Millones de pesos)

Banco	Monto	Estructura (%)
Total	*8 071 692*	*100.0*
Banco Nacional de México	2 650 029	32.8
Banca Serfín	1 848 465	22.9
Bancomer	1 389 201	17.2
Citibank	543 902	6.7
Banco Nacional de Comercio Exterior	498 678	6.2
Banco Internacional	191 344	2.4
Banco del Atlántico	142 706	1.8
Multibanco Comermex	128 899	1.6
Banco BCH	128 089	1.6
Banco de Crédito y Servicio	111 173	1.4
Banco Mexicano Somex	76 176	0.9
Banca Cremi	56 293	0.7
Banca Confía	54 207	0.7
Banco de Oriente	53 669	0.7
Nacional Financiera	39 813	0.5
Banpaís	34 726	0.4
Banco Mercantil del Norte	34 414	0.4
Multibanco Mercantil de México	26 433	0.3
Crédito Mexicano	19 528	0.2
Banoro	14 427	0.2
Banco del Centro	10 535	0.1
Banco de Crédito Rural Peninsular	9 144	0.1
Banca Promex	7 300	0.1
Banco del Pequeño Comercio	923	0.0
Banco Obrero	915	0.0
FIRA-Banco de México	*702*	*0.0*

a. Cifras preliminares.

Sustitución de importaciones

El financiamiento para sustituir importaciones ascendió a 48 820 millones de pesos, de los cuales 65% se destinó a bienes de capital y el resto a bienes de consumo. El monto otorgado fue 65% inferior al de 1986, lo cual obedece a que el subprograma de sustitución de importaciones de bienes de consumo se transfirió al Fidec.

Los financiamientos se destinaron a apoyar principalmente la producción de máquinas, aparatos y material eléctrico, metales comunes y sus manufacturas, e instrumentos y aparatos ópticos.

Garantías y reaseguros

Las garantías y seguros de crédito han sido un complemento de gran importancia en el desarrollo del comercio exterior mexicano. Entre sus principales beneficios cabe destacar la protección que brinda al exportador contra las pérdidas que le ocasionaría el incumplimiento del pago de un importador, ya sea por causas comerciales o políticas, o por la imposibilidad para transferir divisas. Adicionalmente, la garantía facilita al exportador la obtención de crédito bancario, con lo cual puede ampliar sus horizontes comerciales.

En el tercer trimestre del año el Bancomext-Fomex y la Compañía Mexicana de Seguros de Crédito, S.A. (Comesec), firmaron un acuerdo para que ésta administre, por cuenta del Banco, las garantías de crédito y los seguros contra riesgos políticos. Anteriormente la Comesec sólo otorgaba garantías contra riesgos comerciales. De esta manera, el exportador puede cubrir sus necesidades de garantías en una sola institución, lo cual contribuye a fomentar las exportaciones.

En 1987 se otorgaron garantías por 147 748 millones de pesos, 65% más que en 1986. De ese monto, 33% se destinó a garantías de posembarque global y 67% a garantías de posembarque específico.

Los principales destinos de las exportaciones garantizadas fueron Estados Unidos, Colombia, Costa Rica, la India y Panamá; se trató sobre todo de bienes y servicios de la industria de la construcción, del acero, servicios de perforación y bicicletas, entre otros.

Al 31 de diciembre de 1987, el saldo de responsabilidades por operaciones garantizadas fue de 41.9 millones de dólares, de

CUADRO 6

Fomex: cartera de ventas por plazo y tipo de producto en 1987[a]
(Millones de pesos)

	Bienes de consumo		*Bienes de producción*				
Plazos	*No duraderos*	*Duraderos*	*No duraderos*	*Duraderos*	*Servicios*	*Total*[1]	*Estructura (%)*
Total	*67 613*	*166 672*	*567 574*	*338 135*	*34 610*	*1 174 604*	*100.0*
Hasta 1 mes	494	199	1 223	8 985	–	10 901	0.9
De 1 a 2 meses	927	3 942	25 813	9 902	–	40 584	3.5
De 2 a 3 meses	21 617	8 433	39 470	8 618	–	78 138	6.7
De 3 a 6 meses	42 673	56 334	354 763	83 228	–	536 998	45.7
De 6 a 9 meses	–	12 758	1 888	1 159	–	15 805	1.3
De 9 a 12 meses	269	72 290	43 116	19 373	–	135 048	11.5
De 12 a 24 meses	–	8 235	8 423	21 529	–	38 187	3.3
De 24 a 60 meses	–	408	21 746	26 321	16 035	64 510	5.5
Más de 60 meses	1 633	4 073	71 132	159 020	18 575	254 433	21.7
Porcentajes	5.8	14.2	48.3	28.8	2.9	100.0	

a. Cifras preliminares.
1. Excluye productos primarios. No incluye recursos del COI.

los cuales 35% corresponden a posembarque global y 65% a posembarque específico. Del monto total, 35.9% correspondió a Estados Unidos, 17.8% a la India, 10.6% a Argentina, 9.5% a Costa Rica y 9.3% a Brasil.

Actividad regional

Por medio de sus sucursales regionales el Bancomext ha instrumentado diversas acciones de descentralización del comercio exterior. Sus objetivos primordiales son: hacer más eficaz la cobertura de sus servicios en todo el país; conocer directamente los problemas relativos al comercio exterior en cada región; mantener relaciones permanentes y constantes entre la Institución y los sectores público, social y privado de cada entidad; formar cuadros técnicos y profesionales especializados en comercio exterior, de acuerdo con las necesidades del país y de la entidad, e institucionalizar en todo el país la imagen del Bancomext como "el banco de fomento del comercio exterior".

Por medio de sus oficinas regionales, el Bancomext otorga créditos y garantías de manera directa (primer piso) y de modo indirecto por medio de otras sociedades nacionales de crédito (segundo piso). Estas actividades, así como las de promoción, se fortalecieron en 1987, con lo cual se dio un mayor impulso a la descentralización de actividades.

La descentralización tiene gran importancia, pues las empresas ubicadas fuera del Distrito Federal pueden acudir a las sucursales y oficinas regionales para obtener los apoyos financieros del Banco; de esta manera reciben atención directa y especializada en el lugar donde realizan sus operaciones de producción, ventas y administración.

■ *Operaciones de primer piso.* Para hacer más selectiva la participación del Bancomext en el otorgamiento de créditos directos y garantías, la Institución ha pugnado por reducir su cartera de clientes de primer piso. En 1987 los financiamientos concedidos por medio de las sucursales regionales llegaron a un monto aproximado de 800 000 millones de pesos, 131% más que en 1986. Este monto representó 22.1% del total otorgado por el Bancomext en su actividad de primer piso (excluyendo el rubro de agente financiero). Las sucursales con mayor participación fueron: Oriente (54.9%), Noreste (19.3%) y Centro (13.7%).

■ *Operaciones de redescuento.* Las sucursales regionales realizaron operaciones de redescuento por casi 2.8 billones de pesos, 34.5% de todos los financiamientos concedidos por el Fomex. La suma anterior corresponde a 20 632 operaciones, 62.6% del total de las de redescuento. Esto significa una descentralización real, pues casi dos terceras partes de las solicitudes de financiamiento se tramitaron por intermedio de las gerencias regionales.

La participación de las sucursales en el financiamiento total otorgado fue 2% menor que el de 1986. Ello obedeció principalmente a que el Programa de Bienes Fronterizos fue transferido al Fidec. Administrado anteriormente por el Fomex, este programa realizaba 91% de sus operaciones por medio de las sucursales.

Actividad promocional

El año 1987 se caracterizó por el considerable número de acciones de promoción, lo cual proporcionó al Banco una gran experiencia. Asimismo, se avanzó en la integración de los apoyos promocionales y financieros, con el fin de asignar los recursos con mayor eficiencia. Sin embargo, los avances han sido parciales y la experiencia muy reciente.

Entre los servicios promocionales que el Banco proporcionó en 1987 figuran los siguientes: identificación e integración de la oferta exportable; desarrollo de proyectos de exportación; coor-

CUADRO 7

Fomex: cartera de preexportación por plazo y tipo de producto en 1987[a]
(Millones de pesos)

	Bienes de consumo		*Bienes de producción*				
Plazos	*No duradero*	*Duradero*	*No duradero*	*Duradero*	*Servicios*	*Total*[1]	*Estructura (%)*
Total	*63 919*	*76 298*	*264 109*	*55 045*	*12 287*	*471 658*	*100.0*
Hasta 1 mes	1 251	1 000	8 507	3 694	37	14 489	3.1
De 1 a 2 meses	51 379	58 666	217 993	37 957	1 646	367 641	77.9
De 2 a 3 meses	1 749	12 596	29 879	6 443	450	51 117	10.8
De 3 a 6 meses	9 540	4 030	6 346	5 768	534	26 218	5.6
De 6 a 9 meses	–	6	27	975	–	1 008	0.2
De 9 a 12 meses	–	–	1 134	–	926	2 060	0.4
De 12 a 24 meses	–	–	195	–	3 280	3 475	0.7
De 24 a 60 meses	–	–	28	208	5 276	5 512	1.2
Más de 60 meses	–	–	–	–	138	138	0.0
Porcentajes	13.6	16.2	56.0	11.7	2.6	100.0	

a. Cifras preliminares.
1. Excluye productos primarios. No incluye recursos del COI.

dinación con cámaras, uniones y asociaciones; organización de cursos y seminarios; participación en ferias y exposiciones; misiones comerciales; elaboración de estudios producto-mercado; capacitación; viajes de promoción sectorial; defensa del comercio exterior, y edición de material promocional y publicitario.

Además, basándose en el "principio de promoción compartida", el Bancomext ha instrumentado una política de incentivos promocionales para inducir la participación conjunta del exportador y el Banco en el esfuerzo de exportación. Con ello se pretende que el exportador, con el respaldo del Banco, desempeñe el papel principal en la promoción externa de sus productos.

Para realizar esta actividad, el Bancomext ha establecido una amplia variedad de servicios promocionales, con la particularidad de que los proporciona en forma personal por medio de los ejecutivos de cuenta especializados tanto en aspectos de la producción, desde el punto de vista sectorial, como en la orientación, ayuda y defensa de la actividad de exportación.

Los principales servicios que se ofrecieron a la comunidad exportadora fueron los siguientes:

Información:

- Regímenes comerciales de exportación e importación.
- Campañas de publicidad.
- Tráfico internacional.
- Centro de documentación.
- Difusión de oportunidades comerciales.
- Difusión de licitaciones internacionales.
- Directorio de exportadores.
- Estadísticas de comercio exterior.
- Material de información y de publicidad.
- Publicaciones diversas.

Asesorías:

- Atención personalizada mediante los ejecutivos de cuenta.
- Proceso de exportación.
- Constitución de empresas de comercio exterior.
- Regímenes legales de exportación, arancelarios y no arancelarios.
- Proceso producción-comercialización internacional.

Estímulos:

- Estudios de o para mercados extranjeros.
- Envío de muestras al extranjero.
- Financiamiento para la investigación de productos y de mercados.
- Financiamiento para la participación en ferias, exposiciones y misiones en el extranjero.
- Financiamiento a cámaras, asociaciones y empresas de comercio exterior para su participación en negociaciones comerciales.
- Viajes de promoción comercial en el extranjero.

Capacitación:

- Apoyo para impartir cursos sobre comercio exterior.
- Elaboración y coordinación de seminarios y conferencias sobre comercio exterior.
- Preparación y actualización de recursos humanos.

Asistencia al exportador para identificar mercados y productos por medio de:

- Consejerías comerciales en el extranjero.
- Oficinas regionales de promoción.

Defensa del comercio exterior mexicano:

Algunos de los apoyos se ofrecen en la modalidad de crédito preferencial, el cual consiste en dar financiamiento a una actividad con posibilidades de generar exportaciones. El crédito se otorga después de una cuidadosa evaluación del producto o servicio, tomando en consideración tanto la actividad de exportación como los resultados esperados.

Servicios de información

Se llevó a cabo una amplia labor de difusión de las posibilidades de exportación mediante la divulgación de oportunidades comerciales, la venta de publicaciones y la información sobre demandas de subcontratación internacional y licitaciones que se ofrecen en el extranjero. Asimismo, se llevó a cabo una labor de información detallada sobre las funciones de trámite y procedimientos de otras entidades del sector público en el proceso de exportación, como la Secofi, la SEMIP, la SHCP, la SARH, la SEDUE y las S.N.C., así como para el mejor aprovechamiento de todos los apoyos disponibles (financieros, fiscales, comerciales, del SGP, negociaciones administrativas, etc.).

CUADRO 8

Fomex: financiamientos a la sustitución de importaciones de bienes de capital para la compra-venta (Millones de pesos)

Años	Financiamientos		Cartera al 31 de diciembre de cada año
	Anual	Acumulado	
1966	8	8	8
1967	5	13	7
1968	8	21	9
1969	104	125	107
1970	156	281	148
1971	16	297	144
1972	91	388	167
1973	99	487	227
1974	58	545	235
1975	82	627	260
1976	72	699	270
1977	80	779	283
1978	65	844	268
1979	214	1 058	390
1980	8 943	10 001	4 143
1981	15 693	25 694	4 626
1982	17 127	42 821	7 397
1983	14 460	57 281	7 799
1984	15 362	72 643	8 788
1985	42 591	115 234	17 377
1986	36 909	152 143	13 163
1987a	24 968	177 111	12 259

a. Cifras preliminares.

Con el objeto de brindar la información de una manera más ágil y sencilla se elaboró y distribuyó el siguiente material:

- *Directorio de líneas navieras que operan desde puertos mexicanos.*
- El documento *Aspectos básicos que se deben tomar en consideración para iniciarse en las operaciones del comercio exterior.*
- El documento *Enlace*, con noticias de interés para la comunidad exportadora.

El Bancomext dispone de microfichas con información estadística sobre comercio exterior, clasificada por productos, países y entidades federativas.

Con objeto de difundir las oportunidades de exportación, el Bancomext las da a conocer sistemáticamente en diversos periódicos de difusión nacional. Entre las principales oportunidades figuran las frutas y hortalizas y los productos agroindustriales; la subcontratación para fabricar artículos de pintura y de procesos industriales; las demandas de los sectores eléctrico y electrónico, los textiles, las confecciones, los productos químicos y los bienes de la rama metalmecánica, construcción y ferretería.

Por medio de la publicación mensual *Oportunidades Comerciales* se dio a conocer, con el apoyo de las cámaras industriales y las asociaciones de exportadores, una lista con 1 504 demandas que México podría satisfacer. Entre los principales países demandantes figuran Argentina, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Israel, Japón y el Reino Unido.

Se recibieron invitaciones del exterior para que las empresas mexicanas concursaran en 470 licitaciones internacionales, a las cuales se dio amplia difusión.

Servicios de asesoría

Se atendieron 4 234 solicitudes y más de 14 000 consultas de asesoría relacionadas con diversas áreas del comercio exterior, como regímenes comerciales, trámites y procedimientos, financiamientos, aspectos cambiarios, transportes, cotizaciones internacionales, SGP, negociaciones comerciales, oportunidades comerciales y mecanismos de promoción, integración de oferta exportable, así como estadísticas. Con respecto a 1986, el número de solicitudes aumentó en más de 250 por ciento.

Del total de estos servicios, 70% se prestó a empresas medianas, 20% a empresas pequeñas y personas físicas, y el resto a empresas grandes.

Como parte de su programa de promoción, durante el año el Bancomext apoyó la creación de 14 empresas comercializadoras.

Estímulos

A fin de encauzar las demandas y necesidades de la comunidad exportadora, en 1987 el Bancomext se esforzó en dar una mayor fluidez al otorgamiento de los apoyos financieros y promocionales para la producción y la venta de bienes y servicios exportables.

Se otorgaron apoyos financieros promocionales por 4 517.6 millones de pesos, distribuidos en tres grandes conjuntos: área metropolitana de la ciudad de México, oficinas regionales de promoción y fideicomisos estatales de garantía. Estos créditos se otorgan a corto plazo, que por lo general no excede los seis meses.

Capacitación

Con el objetivo de continuar la preparación y actualización de su personal, el Bancomext realizó 56 eventos, cursos, seminarios y conferencias, en los cuales participaron 2 317 personas. Con respecto al año anterior, su número se incrementó 100%. Del total de actos realizados, 76% se llevó a cabo en el interior de la República.

Destacan los cursos realizados con base en convenios con organismos internacionales, como la Organización de los Estados Americanos y el Centro Interamericano de Comercialización. Entre ellos figuran los siguientes:

- Gerencia internacional.
- Formas no convencionales de comercio exterior.
- La pequeña y mediana empresa en la exportación.
- Negociaciones y desarrollo de nuevos mercados de exportación.
- Estrategia del producto de exportación.
- Gerencia de exportaciones.
- Metodología para la elaboración y desarrollo de proyectos de exportación.
- Desarrollo de la empresa de exportación.

Identificación de mercados y productos

Para desempeñar adecuadamente sus funciones de promoción en el extranjero, el Bancomext cuenta con 22 consejerías comerciales localizadas en:

- América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala y Venezuela.
- América del Norte: Atlanta, Chicago, Dallas, Los Ángeles, Miami y Nueva York, en Estados Unidos, y Toronto, en Canadá.
- Europa: España, Francia, Italia, el Reino Unido y la República Federal de Alemania.
- Asia: Corea del Sur, China y Japón.

En 1987 se continuó la promoción para instalar empresas maquiladoras e incrementar la inversión extranjera en México. Las principales gestiones consistieron en apoyar la venta de productos químicos, farmacéuticos, manufactureros, eléctricos, electrónicos, agrícolas y artesanales, así como servicios diversos. Se concretaron operaciones de exportación por un monto superior a 250 millones de dólares.

También se establecieron diversos proyectos de exportación, de los cuales destacan los celebrados con países miembros de la Comunidad Económica Europea. Por otra parte, existe la posibilidad de desarrollar otros proyectos, con productos como mezclilla, transformadores eléctricos, polietilenglicol, pinturas, resinas, carbonato de calcio, piso vinílico, telas de algodón y lámparas. El destino de estos productos sería Francia, Colombia, Italia, Bolivia, Estados Unidos y Paraguay, principalmente.

CUADRO 9

Fomex: financiamientos a la sustitución de importaciones de bienes de capital para la manufactura (Millones de pesos)

Años	Financiamiento		Cartera al 31 de diciembre de cada año
	Anual	Acumulado	
1970	5	5	5
1971	5	10	–
1972	20	30	17
1973	30	60	8
1974	7	67	6
1975	32	99	25
1976	32	131	29
1977	104	235	76
1978	418	653	212
1979	1 167	1 820	701
1980	2 879	4 699	773
1981	5 162	9 861	1 643
1982	5 902	15 763	2 537
1983	7 224	22 987	2 937
1984	10 609	33 596	4 565
1985	22 494	56 090	15 156
1986	10 762	66 852	8 504
1987[a]	6 780	73 632	7 407

a. Cifras preliminares.

A fin de promover la exportación de productos mexicanos, el Bancomext atendió a 441 visitantes de diferentes partes del mundo.

Asimismo, se recibió la visita de nueve grupos de empresarios, representantes de 151 empresas del extranjero. Destacan las misiones provenientes de Japón, el Reino Unido, Egipto y Corea del Sur, interesadas en adquirir productos primarios y manufacturados. La misión japonesa fue una de las más importantes, pues estaba integrada por más de 100 hombres de negocios deseosos de comerciar e invertir en México.

Las ferias, exposiciones y misiones de compradores y vendedores permiten identificar nuevos mercados y detectar los requerimientos y oportunidades del mercado internacional. Durante el año el Bancomext participó en 15 ferias y exposiciones internacionales, entre las que destacan:

- National Hardware Show
- APAA Show.
- Feria Nacional del Ecuador.
- ANUGA — Mercado Mundial de la Alimentación.
- Feria Internacional de Guatemala, INTERFER.

Otras actividades que promovió y apoyó el Bancomext fue-

CUADRO 10

Fomex: garantías otorgadas y saldo total de responsabilidades (Millones de pesos)

Años	Garantías otorgadas		Responsabilidades al 31 de diciembre de cada año
	Anual	Acumulado	
1963	1	1	1
1964	13	14	11
1965	44	58	47
1966	153	211	99
1967	181	392	148
1968	117	509	162
1969	88	597	153
1970	123	720	174
1971	213	933	215
1972	346	1 279	178
1973	196	1 475	189
1974	402	1 877	354
1975	511	2 388	432
1976	1 042	3 430	859
1977	2 431	5 861	2 207
1978	2 757	8 618	3 164
1979	2 118	10 736	2 914
1980	2 932	13 668	2 950
1981	3 101	16 769	2 818
1982	8 419	25 188	8 536
1983	21 000	46 188	20 164
1984	28 341	74 529	16 433
1985	27 440	101 969	54 181
1986[a]	89 352	191 321	62 651
1987[b]	147 748	339 069	92 695

a. A partir de 1986 las cifras incluyen las garantías de posembarque global, específicas y de crédito a la producción.
b. Cifras preliminares.

ron las misiones de compradores a Canadá, España, Francia, Italia y Venezuela. Asimismo, se efectuaron viajes de promoción comercial compuestos por representantes de empresas mexicanas de los sectores químico, petroquímico, servicios de ingeniería y manufacturas diversas a Canadá, Corea, China, la India, Japón, Costa Rica y Perú.

Comisión para la Protección del Comercio Exterior Mexicano

Las acciones de defensa del comercio exterior comprenden, de manera importante, la asesoría sobre la presentación de quejas a la Comisión para la Protección del Comercio Exterior Mexicano (Compromex). En 1987 se efectuaron cuatro sesiones del pleno de la Comisión en febrero, abril, junio y agosto.

La Secretaría Ejecutiva de la Compromex recibió 66 reclamaciones, 41 correspondientes a mexicanos en contra de extranjeros, y 25 de extranjeros en contra de nacionales. Asimismo, se dieron por terminados 158 asuntos, de los cuales 89 fueron de mexicanos y 69 de extranjeros.

Para tratar temas relacionados con las diferentes actividades que desempeña, el Bancomext celebró reuniones intersecretariales y de comisiones mixtas con las delegaciones de Argelia, Argentina, el CAME, la CEE, Colombia, Costa Rica, Egipto, Guatemala, la India y la Unión Soviética.

También se llevaron a cabo reuniones con varios organismos que desempeñan actividades similares a las del Bancomext, entre los que destacan:

- Japan External Trade Organization (Jetro).
- Centro de Comercio Coreano (Kotra).
- Centro para la Promoción de Exportaciones y las Inversiones de Costa Rica (Cenpro).
- Instituto de Comercio Exterior de Perú.
- Instituto de Comercio Exterior de Venezuela (ICE).
- Instituto Italiano de Comercio Exterior (ICI).
- Fondo de Promoción de Exportaciones de Colombia (Proexpo).
- Cámara de Comercio de Yugoslavia.
- Cámara de Comercio de la República Democrática Alemana.

El Bancomext estableció convenios de colaboración técnica y de asesoría sobre comercio exterior con el Instituto Nacional del Fomento de las Exportaciones, de España, y el Centro Francés de Comercio Exterior. Además, se participó en la III Reunión de la Comisión Mixta de Cooperación Económica y Científico-Técnico México-Francia y en la III Reunión del Grupo Especializado para Asuntos Agropecuarios, Alimentarios y Agroindustriales, y se colaboró en las discusiones del Programa de Largo Alcance de Cooperación Económica, Comercial y Científico-tecnológica entre México y la Unión Soviética.

Se realizaron reuniones con el Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales (CEMAI), así como con embajadas y representantes extranjeros para estudiar las posibilidades de organizar misiones comerciales y analizar perspectivas de intercambio y de colaboración entre México y diversos países del mundo.

Actividad promocional de las oficinas regionales

Con el propósito de conocer directamente la problemática de cada región en materia de comercio exterior, en 1987 las oficinas regionales realizaron 9 444 acciones promocionales.

El esfuerzo de descentralización incluyó la intervención activa de las autoridades locales, las cámaras empresariales, los centros bancarios y organizaciones de los sectores social y privado.

Con la finalidad de difundir los apoyos financieros y promocionales que ofrece el Bancomext, se organizaron varios seminarios en Monterrey, León, Culiacán, Mérida, Querétaro, Tijuana, Hermosillo, Saltillo y Taxco, en los cuales se contó con la presencia de empresarios de la región.

Las sucursales regionales y las oficinas de promoción identificaron y participaron en la instrumentación y elaboración de proyectos de exportación de productos con buenas posibilidades de ser colocados en el extranjero, como muebles, puertas y otras manufacturas de madera; botas vaqueras de piel; productos químicos; ladrillos para fachada y piso; barcos y albercas de fibra de

CUADRO 11

Fomex: financiamientos otorgados por las gerencias regionales (Millones de pesos)

Gerencias	1986 Monto	1986 Estructura (%)	1987 Monto	1987 Estructura (%)	Variación 1987-1986 (%)
Total	*895 092*	*100.0*	*2 784 270*	*100.0*	*211.1*
Noreste (Monterrey)	407 133	45.5	1 390 238	49.9	241.5
Occidente (Guadalajara)	148 464	16.6	463 172	16.6	212.0
Pacífico Norte (Tijuana)	97 962	10.9	203 303	7.3	107.5
Norte (Ciudad Juárez)	66 649	7.4	170 510	6.1	155.8
Oriente (Puebla)	66 201	7.4	247 951	8.9	274.5
Centro (Guanajuato)	55 218	6.2	221 478	8.0	301.1
Sureste (Mérida)	41 107	4.6	73 674	2.6	79.2
Golfo Norte (Tampico)	*12 358*	*1.4*	*13 944*	*0.5*	*12.8*

vidrio; mortero cementante, pedestales de fierro para mesas y otras manufacturas.

También se realizó una gran labor de promoción de actividades internacionales, se difundieron demandas captadas en el exterior y se atendieron misiones de compradores. Las principales, como se dijo, provinieron de Japón, el Reino Unido, Egipto y Corea del Sur. En todas las regiones visitadas por las misiones se celebraron reuniones de concertación con los productores.

Se efectuaron cuatro sesiones de cada uno de los consejos consultivos de las sucursales Pacífico Norte, Occidente, Sureste y Oriente. Los consejos son cuerpos colegiados que constituyen foros de consulta y divulgación que propician un adecuado marco de auscultación, seguimiento y evaluación de los beneficios de los programas del Bancomext en cada comunidad o región. En los consejos participan representantes del más alto nivel de las autoridades locales, la banca comercial y los sectores social y empresarial.

Entre los aspectos sobresalientes que se trataron en estos consejos figuran:

- La creación de clubes de exportadores, para aprovechar de manera más directa el apoyo y la asesoría del Banco y encontrar soluciones conjuntas a problemas similares.
- La creación de un Comité de Defensa del Exportador, con la participación de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) y el apoyo del Bancomext y la Compromex.
- El análisis de las industrias maquiladora y textil, en función de su potencial exportador.
- El análisis de los impuestos para la instalación de plantas maquiladoras.

Con esta misma idea, se firmaron diversos contratos de fideicomisos de fondos de garantía y acuerdos de coordinación estatal con Aguascalientes, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala y Yucatán. En estos documentos, los gobiernos de dichas entidades federativas y el Bancomext se comprometen a encauzar esfuerzos y recursos para promover el comercio exterior, con base en un esfuerzo conjunto que permita optimizar los apoyos financieros y promocionales del Banco.

Para difundir los servicios que proporciona el Bancomext, las sucursales regionales instrumentaron sistemas de distribución del material informativo que la Institución publica regularmente. Esta información se proporciona a los secretarios de desarrollo económico, las representaciones regionales de dependencias federales, las cámaras y demás organizaciones empresariales, las sucursales de las sociedades nacionales de crédito, los centros bancarios y, en general, la comunidad exportadora.

Además de las actividades mencionadas, en la ciudad de Puebla se llevó a cabo la Semana de Comercio Exterior, organizada por la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), en la cual se analizaron temas de comercio bilateral entre México, Japón, Alemania Federal, Francia y Estados Unidos. El Bancomext participó difundiendo los apoyos financieros y promocionales que ofrece.

El Bancomext también participó en la III Reunión Nacional de la Banca, en la que se trataron temas como el financiamiento de las actividades de exportación, la captación de recursos externos para la inversión industrial pública y la canalización del crédito a renglones prioritarios, sobre todo a la vivienda y al sector agropecuario.

El Comité Impulsor del Desarrollo Económico del Estado de Aguascalientes (Coidea) y el Bancomext celebraron un Acuerdo de Ejecución que prevé un programa de promoción, comercialización y exportación de los productos de la entidad.

Con el gobierno de Nuevo León se constituyó el Fideicomiso para la Ejecución y Administración de los Programas de Fomento a la Industria de Exportación (Proexport-Nuevo León).

En Zitácuaro, Michoacán, se participó en la Reunión de Trabajo del Comité de Defensa de las Exportaciones Mexicanas cuyo objetivo fue orientar, asesorar y apoyar a los floricultores mexicanos ante la aplicación de impuestos *antidumping* en Estados Unidos.

Otras actividades

Administrativas

En 1987 se realizaron diferentes actividades de capacitación. Se impartieron cursos internos, y numeroso personal de distintas categorías participó en cursos y seminarios realizados fuera de las instalaciones del Banco. De esta forma, los empleados de la Institución tuvieron más elementos para atender mejor las necesidades del comercio exterior.

También se ampliaron las prestaciones de tipo médico y prosiguieron las revisiones médicas periódicas, con objeto de identificar afecciones incipientes y atenderlas con oportunidad.

Informática

En el área de sistemas se inició la captura de operaciones de redescuento, control de divisas, sistema de crédito y cartera, así como de contabilidad. Con dichos avances se logró agilizar las operaciones y funciones del Banco y efectuarlas en forma más precisa, además de facilitar la detección rápida de posibles anomalías.

Impexnal

La labor de comercialización del Bancomext, por medio de su filial, la Impulsora y Exportadora Nacional, S. de R.L. (Impexnal), generó exportaciones por 14.7 millones de dólares. Sobresalen las ventas de miel de abeja, aceite esencial de limón, jugo de limón, brea, chicle, tricicletas y bicicletas. Las importaciones ascendieron a 180 000 dólares y consistieron en anilinas y aceite esencial de limón de tipo italiano.

Unión de Berna

El Bancomext, por intermedio del Fomex, es miembro de la Unión Internacional de Aseguradores de Crédito e Inversión (Unión de Berna), organismo que celebró dos reuniones en 1987.

La Unión de Berna alienta la cooperación entre sus miembros para facilitar el comercio internacional. Las diferentes agencias otorgan seguros y garantías a los créditos que permiten la exportación de bienes y servicios. Las instituciones están en contacto permanente e intercambian información para establecer criterios homogéneos en la promoción, a fin de evitar una posible competencia desleal entre ellas.

Los miembros de la Unión obtienen otros beneficios gracias al intercambio de experiencias que realizan en sus reuniones. Así logran, entre otras cosas, mejores condiciones en las coberturas que otorgan, lo que a su vez favorece a los exportadores de sus respectivos países.

En este foro internacional, los 40 miembros, originarios de 32 países, mejoran constantemente los instrumentos con que se pretende reducir los riesgos de la falta de cobro a los exportadores que realizan operaciones de compraventa a crédito con extranjeros.

En la reunión de febrero, celebrada en Cancún —primer acto de esta naturaleza que toca organizar al Bancomext—, se examinó, entre otros, el papel que deben desempeñar las instituciones afiliadas a la Unión de Berna ante la deuda externa de los países en desarrollo. Se acordó llevar a cabo reuniones informales entre las principales agencias acreedoras, organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y los países deudores, con el propósito de intercambiar información que facilite tomar decisiones para otorgar garantías de crédito y líneas de crédito en apoyo de las exportaciones.

En la reunión de junio, celebrada en Seúl, se trataron temas vinculados con el otorgamiento de garantías y seguros de crédito a la exportación.

Gasto corriente y de inversión

El gasto corriente ascendió a 18 214.5 millones de pesos, monto 149% mayor que el de 1986. Las principales erogaciones correspondieron a prestaciones, rentas y labores promocionales. Del gasto de inversión, 58.8 millones se destinaron a equipo especial de cómputo y de transporte, lo que representó una disminución de 90% con respecto a 1986.

Otras

Se constituyó un Grupo de Trabajo integrado por el Bancomext, la Secofi, la SHCP y Nafin, con la finalidad de analizar los requerimientos de los sectores estratégicos del país y así tener la posibilidad de establecer los lineamientos para la modernización y el desarrollo del sector industrial. Los análisis se encargaron a consultores externos, utilizando recursos provenientes del Banco Mundial. En 1987 se terminaron los estudios referentes a los sectores textil, de autopartes, flores de corte y camarón de acuacultura.

El 8 de junio de 1987, el Bancomext celebró su quincuagésimo aniversario. En esa fecha se llevó a cabo una junta del Consejo Directivo, encabezada por el presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, quien reconoció la importancia de la Institución en el desarrollo económico del país y exhortó a los funcionarios y empleados a continuar laborando con entusiasmo y afán de servicio.

Los miembros del Consejo Directivo señalaron la trascendencia del Banco en el desarrollo económico, político y social del país en este medio siglo y coincidieron en señalar el importante papel que nuestra Institución puede desempeñar en el financiamiento del desarrollo del sector externo del país.

Con motivo de los primeros 50 años de actividades del Banco se elaboró, conjuntamente con El Colegio de México, el libro *Medio siglo de financiamiento y promoción del comercio exterior de México*. En esta obra conmemorativa, en dos tomos, se estudian la trayectoria y las principales realizaciones del Banco a lo largo de estos años y se recogen ensayos de interpretación de autores que han dedicado sus esfuerzos al análisis del sector externo. Los trabajos de investigación y redacción, así como las labores editoriales, se realizaron bajo la coordinación del senador Raúl Salinas Lozano. □

Recuento nacional

Asuntos generales

Inflación de 2% en junio y de 1.7% en julio

El 7 de julio el Banco de México informó que en junio el Índice Nacional de Precios al Consumidor creció 2%, con lo que la tasa acumulada hasta ese mes llegó a 41.3%. La cifra correspondiente a julio fue de 1.7% y la acumulada de 43.3%, se informó el 10 de agosto.

El crecimiento del Índice Nacional de Precios del Productor fue de 1.1% en junio y 1.6% en julio, y los acumulados, 33.7 y 35.5 por ciento, respectivamente (véase el cuadro 1).

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

Administración pública

Disolución, liquidación, fusión y transferencia de paraestatales

En distintas fechas el *D.O.* publicó varias resoluciones en las que se afecta la situación de varias empresas paraestatales. El 16 de junio aparecieron las que ordenan lo siguiente:

- La liquidación, en virtud de que ya cumplieron con los propósitos por los que fueron creadas, de Distribuidora de Materiales del Balsas, Lavandería del Balsas y de Minerales Submarinos del Balsas, coordinados por la Secofi.

- La fusión de empresas Etla y Silvícola Magdalena con Fábrica de Papel Tuxtepec, y de la Inmobiliaria Aztlán con la Compañía de Teléfonos y Bienes Raíces.

- La enajenación de la participación del Gobierno federal en Inmobiliaria Mexicana Industrial y en Fletes Mar y Fletes Marza.

CUADRO 1

Índice Nacional de Precios al Consumidor
(Variación porcentual)

	Junio / Mayo	1a. quincena de junio / 2a. quincena de mayo	2a. quincena de junio / 1a. quincena de junio	Julio / Junio	1a. quincena de julio / 2a. quincena de junio	2a. quincena de julio / 1a. quincena de julio
Índice general	*2.0*	*1.1*	*0.8*	1.7	1.1	0.4
Alimentos, bebidas y tabaco	2.9	1.3	1.4	2.9	1.8	0.8
Transportes	0.0	0.0	−0.1	−0.2	−0.1	0.0
Vivienda	4.3	3.1	1.1	4.4	3.4	1.0
Educación y esparcimiento	1.8	1.1	0.5	1.3	1.0	0.1
Salud y cuidado personal	0.5	0.5	−0.3	−1.0	−0.2	−1.3
Ropa y calzado	1.0	0.8	−0.3	−0.5	−0.6	0.5
Muebles y enseres domésticos	0.8	0.4	0.3	0.4	0.3	−0.1
Otros servicios	*2.8*	*1.3*	*1.6*	2.1	1.0	0.7

• La transferencia al gobierno de Nayarit de la participación que el Gobierno federal poseía en Textil Bella Vista.

• La disolución y liquidación de AHMSA-Fábrica Nacional de Máquinas Herramienta, Compañía Constructora y Fraccionadora, Inmobiliaria Daride e Inmobiliaria Guadalupe.

El 11 y 18 de julio se autorizó la disolución y liquidación de Nitrocelulosas Industriales de México y Productos Forestales de la Tarahumara, respectivamente. El primer decreto designa a la Secretaría de la Defensa Nacional como encargada del proceso.

Por último, el 20 se autorizó la fusión de Manganeso, S.A. , con Ferroaleaciones de México, y de Fomento Industrial Somex con la sociedad de inversión de capital Mex-Plus. A causa de esto, Fomento Industrial Somex dejará de ser accionista en Inmobiliaria Nikko Somex, Indetel, Industria Electrónica de Exportación, Simex Integración de Sistemas, Sintec Electrónica, Sidetec Electrónica, Polimar, Repsol Mexicana, Promotora Industrial Fimex y Bujías Champion de México.

Se canceló la venta de Cananea

El 22 de junio Nafin decidió cancelar la venta de la Compañía Minera de Cananea al Grupo Protexa, que se apartó de los términos ofrecidos originalmente. El depósito en garantía, por 5 771 millones de pesos, quedó a favor de Nafin.□

Sector agropecuario y pesca

Norma para la explotación de los recursos forestales

El *D.O.* del 13 de julio publicó el Reglamento de la Ley Forestal del 30 de mayo de 1986, que señala los criterios que deberán seguirse en la producción, planeación y administración de los recursos forestales.□

Sector industrial

Convenio Conasupo-Canacintra

La Conasupo y la Canacintra firmaron el 15 de junio un acuerdo en el que se señala que la primera destinará 600 000 millones de pesos para comprar a las empresas de transformación de productos básicos y artículos de primera necesidad, así como partes y refacciones industriales que requiere la planta productiva.

Acuerdo Secofi-Canacintra en apoyo a microindustrias

Con el propósito de regularizar las operaciones de miles de miniempresas, el 30 de junio la Secofi y la Canacintra signaron dos convenios: en el primero se reconoce a dicha agrupación como "unidad de gestoría para realizar trámites ante las autoridades correspondientes", y en el segundo se formaliza la creación (con un patrimonio inicial de 200 millones de pesos) del Fondo de Avales, que garantizará los créditos contratados por las microempresas del Distrito Federal.

Las miniindustrias podrán recibir créditos preferenciales, y durante dos años la Canacintra no cobrará las cuotas de afiliación al Padrón General de Microindustrias. Asimismo, se abrieron 16 ventanillas únicas de gestión en igual número de entidades federativas, se aprobó un formulario único (en lugar de los 14 anteriores) para el inicio de operaciones de microempresas y se autorizó una exención parcial del Impuesto sobre la Renta.□

Energéticos y petroquímica básica

Proyecto conjunto Pemex-Petroperú

El 7 de julio Pemex y Petroperú firmaron un contrato para la explotación de un yacimiento de gas natural en Aguaytia, Perú, cuyas reservas calculadas ascienden a 430 000 millones de pies cúbicos y 35 millones de barriles de condensados. El proyecto, cuyo costo asciende a 45 millones de dólares, incluye el tendido de un oleoducto y de un gasoducto, de 80 km de longitud cada uno, entre las ciudades de Aguaytia y Pucallpa, así como la construcción de las instalaciones para el aprovechamiento de gas seco y su procesamiento en la producción de gas licuado de petróleo, gasolina, keroseno y nafta.

Informe mensual de Pemex

En el informe estadístico mensual de Pemex, publicado el 13 de julio, se asienta que durante el primer semestre del año las exportaciones netas de hidrocarburos ascendieron a 1.4 millones de b/d, de los cuales 1.3 millones fueron de petróleo crudo y 51 000 de productos petrolíferos.

Coinversión de México y España

El 27 de julio Somex y Repsol Petróleo (principal refinadora de España) firmaron un convenio para constituir en Aguascalientes, México, la empresa Repsol Mexicana, para la elaboración de lubricantes, los cuales se exportarán a Estados Unidos y América Latina. Con una inversión inicial de 7 600 millones de pesos, de los cuales 40% proviene de Repsol, se instalará una planta

Pacto de Solidaridad Económica

Concertación para septiembre, octubre y noviembre

1. Durante los meses de junio y julio, y hasta la fecha, la Comisión de Seguimiento y Evaluación del Pacto de Solidaridad Económica se ha mantenido atenta a la evolución de la economía del país por medio de las diversas informaciones presentadas por el Gobierno federal y por los sectores obrero, campesino y empresarial. De manera particular se ha realizado una muy estrecha observación del movimiento de los precios, de la situación que guardan las finanzas públicas, de los agregados monetarios, las tasas de interés y el mercado cambiario.

2. Del examen conjunto realizado por los sectores y el Gobierno de la República destacan las siguientes conclusiones:

a] La tasa de inflación registrada en julio llegó a 1.7%, con sólo 0.4% en la segunda quincena respecto a la anterior. Se espera que en agosto la tasa de inflación se sitúe en alrededor de 1 por ciento.

b] Por lo que hace a las finanzas públicas, las cifras del primer semestre del año muestran un incremento en los ingresos públicos no petroleros de 9.7% en términos reales con respecto al mismo período de 1987. Incluyendo los ingresos petroleros se registra una ligera disminución de 0.6% en términos reales. Por su parte, el gasto programable del sector público presupuestal disminuyó en términos reales en 13.1% durante el mismo lapso.

c] El comportamiento del sector externo de nuestra economía ha sido satisfactorio. Las exportaciones no petroleras aumentaron en 19.4% en el primer semestre de 1988 respecto al mismo período del año anterior, manteniendo su dinamismo.

d] Los principales indicadores de política monetaria, crediticia y cambiaria

permiten apreciar un desarrollo de los principales agregados congruente con los lineamientos de la estrategia antiinflacionaria adoptada. Las reservas internacionales mantienen un alto nivel y las tasas nominales de interés han seguido coadyuvando a la estabilización de la economía.

3. La evolución de la inflación en los últimos meses refleja el éxito del programa y la eficacia de la concertación solidaria.

Por todo lo anterior, los tres sectores y el Gobierno han decidido extender los términos de la concertación a los meses de septiembre, octubre y noviembre. Ésta decisión reforzará la certidumbre de productores, comerciantes y prestadores de servicios, respecto a la evolución de la economía.

La gradual consolidación de la estabilidad de precios y el acuerdo para septiembre, octubre y noviembre que prevé incluso disminuciones de precios, asegurará que los consumidores puedan planear adecuadamente la estructura de su gasto.

En razón de las consideraciones anteriores, los sectores y el Gobierno han llegado al siguiente:

Acuerdo

1. El Gobierno federal no aumentará durante los meses de septiembre, octubre y noviembre los precios de los bienes y servicios producidos por el sector público.

2. Las autoridades financieras continuarán manteniendo fijo durante el período de esta concertación el tipo de cambio del peso respecto al dólar.

3. El Ejecutivo Federal emitirá un decreto que disminuya, a partir del 1 de septiembre, al cero por ciento el Impuesto al Valor Agregado (IVA) a los alimentos procesados y a los medicamentos sujetos hasta ahora a una tasa impositiva de 6 por ciento.

4. Adicionalmente, el Ejecutivo Federal expedirá un decreto que desgrave en 30%, a partir del 1 de septiembre, el pago del Impuesto Sobre la Renta a los ingresos que obtengan las personas físicas en todo el país, que perciban ingresos equivalentes a hasta cuatro veces el salario mínimo general del Distrito Federal.

5. El Gobierno federal, a fin de contribuir al fortalecimiento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, destinará los recursos que sean indispensables para que el Fondo Nacional de Garantía y Fomento para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot) duplique el alcance de sus actividades.

6. El Gobierno federal, a fin de compensar el sacrificio fiscal que implican algunas de las medidas antes señaladas, mantendrá las finanzas públicas en un sano equilibrio congruente con su programa anual.

7. Los sectores obrero y empresarial han tomado el acuerdo de no solicitar revisión alguna de los salarios mínimos para los meses de septiembre, octubre y noviembre, por lo que los salarios mínimos vigentes habrán de mantenerse en su nivel actual.

8. Las organizaciones empresariales, reconociendo la necesidad de fortalecer el poder adquisitivo de los trabajadores, se obligan a promover activamente y recomendar a los industriales, comerciantes y empresarios en general que, mediante concertaciones de las cámaras de comercio e industria y los responsables de los precios líderes en cada rama, realicen, a más tardar el 1 de septiembre próximo, reducciones en los precios de venta de las mercancías de modo tal que en promedio ponderado resulten de un 3% respecto a los vigentes durante el período comprendido del 7 de julio al 7 de agosto del presente año, realizando un esfuerzo especial en los sectores alimentario y del vestido.

Con independencia de lo establecido en el párrafo anterior, las organizaciones empresariales indicarán a los establecimientos comerciales e industriales que, en términos de ley, la reducción del IVA a que se refiere el punto 3 deberá trasladarse íntegramente en beneficio del consumidor, lo que se reflejará en los precios de venta al público.

9. El Gobierno federal y las organizaciones de trabajadores, por su parte, darán las instrucciones necesarias para que la misma política de reducciones de precios se siga en las tiendas oficiales y sindicales con vigencia a más tardar el 1 de septiembre próximo.

10. De acuerdo con el compromiso del Gobierno federal de mantener los precios de garantía de los productos básicos en sus niveles reales de 1987, dentro de los 15 días posteriores a la firma de este documento se precisarán en el seno del Gabinete Agropecuario, con la participación de las organizaciones campesinas y agropecuarias firmantes del Pacto, los criterios específicos para la fijación de los precios referidos.

11. Para los efectos de equilibrar las diferencias en productividad regional que afectan el ingreso de los productores, se alentará una política de estímulos específicos que será aplicada bajo los criterios que defina el Gobierno federal en consulta permanente con las organizaciones campesinas y agropecuarias firmantes del Pacto.

Los sectores y el Gobierno federal consideran que para consolidar los avances logrados es indispensable continuar los esfuerzos de seguimiento y concertación cuando menos hasta que concluya la administración del presidente Miguel de la Madrid Hurtado. Los sectores coinciden plenamente con el Jefe del Ejecutivo en la necesidad de lograr, de manera conjunta, el abatimiento de la inflación hasta niveles semejantes a la de los países con los que México realiza la mayor proporción de su comercio internacional.

Los sectores obrero, campesino y empresarial, y el Gobierno federal, ratifican en todos sus términos los compromisos contraídos en virtud del Pacto de Solidaridad Económica suscrito el 15 de diciembre de 1987, en presencia del Presidente de la República, y reiteran su voluntad de profundizar en el cumplimiento y desarrollo de todas las medidas y determinaciones adoptadas. □

capaz de producir 30 millones de litros al año, y en la que se dará ocupación a 120 trabajadores.□

Comercio interior

Acciones para el abasto de carne bovina

Las entidades involucradas en la regulación de los precios y el abasto de la carne de bovino anunciaron el 9 de junio que ante el incumplimiento del acuerdo pactado con los ganaderos, introductores y tablajeros para garantizar el abasto; los aumentos injustificados de los precios de la carne de pollo y cerdo; la insistencia de los ganaderos en subir el precio de la carne en canal; las prácticas especulativas en la producción, distribución y comercialización del ganado y la carne de bovino, y el creciente traslado de ganado a las regiones del norte, para su venta al exterior, entraban en vigor, entre otras, las medidas siguientes:

1) Prohibir la exportación de ganado bovino en pie, deportivo para rodeo y carne deshuesada.

2) Evitar el contrabando de ganado y carne.

3) Establecer un arancel de 25% a la exportación de ganado y carne de bovino.

4) Recordar que la importación de carne de cerdo, carnero y bovino está liberada de permiso previo y exenta de arancel.

5) Suspender las guías sanitarias para transportar ganado de las zonas abastecedoras tradicionales del Distrito Federal y área metropolitana al norte del país.

6) El DDF y la Conasupo y los comercializadores privados importarán ganado y carne de bovino de Centroamérica, Estados Unidos y de otras regiones, para lo cual se dispone de una línea de crédito de 20 millones de dólares del Bancomext.

Baja el precio del azúcar

Desde el 1 de agosto el precio del kilogramo de azúcar refinada para consumo doméstico es de 740 pesos, 10% inferior al precedente, informó Azúcar, S.A. El día 4, la empresa señaló que en la zafra 1987-1988 se obtuvieron 3.6 millones de toneladas de azúcar, 4.1% menos que el año pasado. Del total, 74.6% provino de ingenios del sector paraestatal, 20.3% del privado y 5.1% del social.□

CUADRO 2

Pemex: precios de exportación de petróleo crudo mexicano, 1988 (Dólares por barril)

	América			Europa		Lejano Oriente	
	Istmo	Maya	Olmeca	Istmo	Maya	Istmo	Maya
Abril	16.00	12.77	—	15.43	12.51	15.30	12.60
Mayo	15.78	13.07	16.44	14.86	12.02	15.30	12.60
Junio	14.81	11.98	15.56	a	a	14.10	11.40
1-4	15.84	13.09	16.44	14.06	11.26	14.10	11.40
5-11	15.46	12.78	16.10	13.74	10.87	14.10	11.40
12-18	14.85	12.14	15.54	13.00	10.22	14.10	11.40
19-25	14.28	11.30	15.15	a	a	14.10	11.40
26-30	13.78	10.70	14.73	a	a	14.10	11.40

a. Los precios de exportación a Europa se determinan 15 días después del conocimiento de embarque; por tanto, los precios promedio de mes no están todavía disponibles.

CUADRO 3

Pemex: destino de las exportaciones de petróleo crudo, 1988 (%)

	Total	Estados Unidos	Resto de América	España	Resto de Europa	Lejano Oriente
1er. semestre[1]	100.0	50.9	4.5	16.2	14.1	14.3
Enero-marzo	100.0	51.3	5.0	16.0	13.6	14.2
Abril	100.0	47.5	4.4	14.6	15.2	18.4
Mayo	100.0	51.3	2.4	21.3	10.3	14.7
Junio[1]	100.0	52.3	5.4	13.2	18.8	10.2

1. Preliminar.

Comercio exterior

Modificaciones en el régimen de comercio exterior

En junio y julio la Secofi publicó en el *D.O.* numerosos acuerdos y decretos, los cuales se describen a continuación:

• *10 de junio*. Exención del pago del impuesto de importación a siete fracciones arancelarias (productos cárnicos de aves, bovinos y ovinos), y modificación del aplicado a otras 67.

• *28 de junio y 1 de julio*. Dos decretos que reforman la Tarifa de la Ley del Impuesto General de Importación. En conjunto se exenta del pago del impuesto *ad valorem* a 314 fracciones; 256 fracciones pagarán 5%; 350 causarán 10%; 226, 15%, y 82 tendrán un cargo de 20 por ciento.

• *26 de junio y 29 de junio*. Se limita a 780 las fracciones que requieren de permiso previo de importación.

• *29 de junio y 28 de julio*. Se dan a conocer las fracciones arancelarias que deberán cubrir el Impuesto General de Importación.

• *30 de junio, 4 y 21 de julio*. Se exenta del permiso previo la importación de muy diversas mercancías.

Venta de carros de ferrocarril a Estados Unidos

La Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (Concarril) anunció el 14 de junio la exportación de los primeros 40 carros-tanque atmosféricos de un total de 286 que se vendieron a Estados Unidos.

Gravamen antidumping *a textiles mexicanos*

La Comisión de las Comunidades Europeas anunció el 17 de junio la aplicación de un gravamen provisional a las fibras sintéticas procedentes de Estados Unidos, México, Rumania, Taiwán, Turquía y Yugoslavia.

A las importaciones de hilos poliéster de origen mexicano, sudcoreano, taiwanés y turco se fijaron impuestos de 2.7 a 17.8 por ciento, para la variedad denominada "Poy", y de 5.8 a 26 por ciento a la conocida como "Pty".

Apoya la ONU la producción y exportaciones nacionales

México y la ONU suscribieron el 29 de junio un convenio de cooperación tecnológica mediante el cual se brindará información y asistencia técnica al Gobierno mexicano para la producción de bienes y servicios y la exportación. El costo es de 2.3 millones de dólares, de los cuales el PNUD aportará 1.5 millones y la OEA 0.8 millones.

Investigaciones antidumping

• El *D.O.* del 29 de junio publicó un acuerdo sobre la importación de microcomputadoras marca ATT, originarias de Estados Unidos. Al comprobar que sí hubo *dumping*, la Secretaría determinó una cuota compensatoria de 7 500 dólares por unidad introducida al país; además se desecha la denuncia de la Asociación Mexicana de Fabricantes de Bienes Informáticos y se designa a la Cámara Nacional de la Industria Electrónica de Comunicaciones Eléctricas como el organismo representativo de la fabricación nacional de estos artículos.

• El 21 de julio se publicó en el *D.O.* un acuerdo de la Secofi para iniciar la investigación administrativa a la importación de sondas uretrales tipo Foley provenientes de Malasia.

• El 27 se publicó el acuerdo que ratifica la cuota compensatoria provisional a la importación de carbones grafíticos para hornos originarios de España.

Se adopta la Clasificación Internacional de Mercancías

A partir del 1 de julio "el comercio exterior de México se regirá por la Clasificación Internacional de Mercancías", sistema en el cual opera 80% del comercio mundial de productos, lo que significa cambiar las fracciones de las tarifas de los impuestos generales de importación y de exportación. México es el primer país de América Latina que adopta este sistema.

Protección a los consumidores y a los productores

Mediante un acuerdo publicado en el *D.O.* del 1 de julio, la Secofi establece la información obligatoria que deberá aparecer en todas las mercancías reconstruídas, usadas o fuera de especificaciones. Con ello se protegerá a los consumidores y a los productores nacionales de la confusión y la práctica desleal ocasionadas por la circulación de este tipo de mercancías.

Convenio para el comercio de básicos en la región latinoamericana

México y la ONU suscribieron el 4 de julio un acuerdo sobre comercialización de productos básicos en América Latina y el Caribe.

Crece el intercambio comercial con Costa Rica

México y Costa Rica firmaron el 14 de julio un protocolo en el que actualizan los términos del Acuerdo Parcial de Comercio. Se agregan 53 productos a la lista de exportaciones costarricenses y se mejoran las condiciones para los ya incluidos.

Empresas altamente exportadoras

La Secofi publicó en el *D.O.* del 15 de julio la lista de las empresas altamente exportadoras, que son las que contribuyen en escala significativa al ingreso neto de divisas. Incluye 349 empresas, de las cuales destacan las relacionadas con las industrias automovilística, química, alimentaria, de bebidas alcohólicas, vidriera, maderera, textil y minera.□

Financiamiento externo

Créditos del Banco Mundial

• *Al sector portuario*. El Banco Mundial aprobó el 2 de junio un préstamo de 50 millones de dólares para modernizar y mejorar las operaciones en los puertos de Guaymas, Manzanillo, Tampico, Altamira y Veracruz. El empréstito se pagará en 15 años, con cinco de gracia, y tiene una tasa de interés de 7.72%, variable de acuerdo con el costo del crédito.

• *A la construcción de vivienda*. El 6 de junio autorizó otro crédito por 300 millones, para construir 300 000 viviendas de 1988 a 1993. Tiene 15 años de plazo, incluidos cinco de gracia, y una tasa de interés anual de acuerdo con el costo de los créditos que recibe.

• *A Fertimex*. El 13 de junio le concedió un empréstito de 265 millones a la paraestatal, para su modernización. La amortización será a 15 años, incluidos tres de gracia, y tasa de interés de 7.72%, ajustable semestralmente.

Créditos para el intercambio comercial

• *Con Polonia*. Los gobiernos de Polonia y México establecieron líneas de crédito recíprocas por 20 millones de dólares, para incrementar el comercio mutuo, se informó el 6 de junio.

• *Con Venezuela*. El 10 de junio los gobiernos mexicano y venezolano restablecieron líneas de crédito por 32 millones de dólares.

• *Con El Salvador*. El Bancomext y el Banco Central de Reservas de El Salvador suscribieron dos líneas de crédito por 15 millones (10 millones por parte de México) que destinarán a la adquisición de productos de ambos países, se informó el 19 de junio. También signaron un convenio de cooperación técnica y ampliaron el Acuerdo de Alcance Parcial mediante el cual se

otorgarán preferencias arancelarias a la importación de productos salvadoreños.

• *Con Chile.* El 23 de junio México otorgó un crédito de 7.2 millones a la empresa Metro de Santiago para la compra de bienes de capital y repuestos para el tren subterráneo chileno.

Costa Rica restructuró su deuda con México

El 20 de junio los gobiernos costarricense y mexicano signaron un convenio de restructuración de la deuda de ese país con México por 149.6 millones de dólares, la cual se pagará a un plazo de 14 años, incluidos cuatro de gracia, en los que únicamente se abonarán los intereses de acuerdo con la *Libor*. También se acordó que Costa Rica tiene la opción de efectuar sus pagos de intereses y del principal adquiriendo títulos de deuda externa mexicana en los mercados secundarios.

Dentro de ese modelo, en el primer año de compra de títulos el beneficio por el descuento será de 80% para Costa Rica y 20% para México; en el segundo, 70 y 30 por ciento; el tercer año será de 60 y 40 por ciento, y en el cuarto año será en partes iguales.

Crédito del Eximbank a la Tolteca

El 12 de julio el Eximbank de Estados Unidos otorgó a la empresa cementera Tolteca un préstamo de 9.6 millones de dólares para la adquisición de maquinaria, equipo y servicios procedentes de aquel país. El crédito causará un interés fijo de 9.35% anual. La Tolteca (49% de la Blue Circle Group del Reino Unido, y 51% mexicana) es el segundo productor de cemento del país, con capacidad para producir 6 millones de toneladas por año.□

Sector fiscal y financiero

Estímulos para construir centrales de abasto

El 2 de junio la SHCP y la Secofi otorgaron a productores y comerciantes apoyos fiscales por 1 500 millones de pesos para impulsar la construcción de centros de acopio (710 millones), centrales de abasto (620 millones) y frigoríficos (170 millones).

Créditos para la descentralización de empresas

Nafin anunció el 28 de junio un programa de financiamiento especial para las empresas que se trasladen de las áreas metropolitanas del país (México, Guadalajara y Monterrey) a ciudades fronterizas, puertos industriales y ciudades intermedias. El programa se realizará con recursos del Fogain, y los montos, plazos, formas de pago y los renglones que se financien se adaptarán a las distintas necesidades de la reubicación. Las empresas beneficiarias aportarán 20% del costo del cambio, las tasas de interés serán las mismas del Fogain y se fijarán en función del tamaño de la empresa: 90% del costo porcentual promedio (CPP) a la microindustria, 100% del CPP a la pequeña, 104% del CPP a la mediana empresa prioritaria y 108% del CPP para la mediana no prioritaria.

Aumento del capital social

El *D.O.* del 11 de julio publicó un acuerdo que autoriza a Nacional Financiera, S.N.C. , a elevar su capital social a 450 000 millones de pesos. Once días después, en el mismo medio se dio a conocer el aumento del capital social del Banco Nacional del Ejército, Fuerza Aérea y Armada, S.N.C., de 325 a 1 300 millones de pesos.

Se evaluará la actividad bursátil

A fin de analizar la estructura y el funcionamiento del mercado de valores, adoptar medidas preventivas, correctivas y orientadoras y crear mecanismos que le den solidez y estabilidad, el 14 de julio se constituyó un comité evaluador de la actividad bursátil. Lo integran los titulares de la SHCP, la SPP, la SCGF, el Banco de México, Nafin y la Comisión Nacional de Valores, así como los presidentes de la Asociación Mexicana de Bancos y de la Asociación de Casas de Bolsa.

Resoluciones sobre el mercado controlado de divisas

En el *D.O.* del 15 de julio se publicaron dos resoluciones (27 y 28) de la SHCP sobre el control de cambios. En la primera se autoriza a los bancos Confía, Serfín, del Atlántico, Internacional, Mexicano Somex, Nacional de México, Nacional Pesquero y Portuario, Bancomer y Banoro para atender a las personas físicas o morales del sector pesquero que necesiten operar en el mercado controlado de divisas. En la segunda resolución se señala que las instituciones de crédito deberán cancelar los compromisos de venta de divisas que amparen exportaciones semanales inferiores a 5 000 dólares o su equivalente en otra divisa.

Baja el costo del crédito

El Banco de México informó que el CPP vigente por un mes, a partir del 19 de julio, sería de 40.72%, lo que significa una reducción de 6.04 puntos porcentuales respecto al anterior, lo cual es consecuencia de las bajas en las tasas pasivas de interés.□

Relaciones con el exterior

Embajador de México en la URSS

El 10 de mayo la Comisión Permanente del Congreso de la Unión ratificó a Juan José Bremer como embajador de México en la Unión Soviética.

El Grupo de los Seis ante la cumbre Gorbachov-Reagan

El Grupo de los Seis (los jefes de Estado y de Gobierno de Argentina, Grecia, la India, México y Suecia, así como el tanzanio Julius Nyerere) señaló en una declaración conjunta del 6 de junio que si bien en la reunión Gorbachov-Reagan se alcanzó algún progreso, "la comunidad internacional esperaba resultados más sustantivos". Sin embargo, agregó que ello constituye un paso más en el diálogo y la cooperación creciente entre Estados Unidos y la Unión Soviética en materia de limitación de armas y desarme.

II Interparlamentaria Belice-México

Al concluir la II Reunión Interparlamentaria México-Belice el 16 de junio, los legisladores aprobaron catorce puntos, entre los que destacan la colaboración en materias ecológica, de salud pública, comercial, de energéticos y de combate al narcotráfico. La delegación beliceña puntualizó su deseo de que México le proporcione asistencia técnica para conocer sus posibilidades en materia de hidrocarburos.

Gira de Bernardo Sepúlveda

Con el fin de ampliar las relaciones comerciales con países de la Cuenca del Pacífico, del 16 al 27 de julio Bernardo Sepúlveda realizó una visita oficial a Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelandia. El comercio de México con esas naciones supera los 3 200 millones de dólares. Por lo que se refiere a la inversión, Japón ocupa el primer lugar, con 1 200 millones de dólares que representan 6% del total de la inversión extranjera.

Durante su estancia en Japón, el canciller mexicano asistió a la conmemoración del centenario del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con el que ambos países inauguraron sus relaciones diplomáticas. En una conferencia de prensa habló sobre las relaciones mutuas, el intercambio de opiniones sobre la deuda externa de los países en desarrollo, la proliferación de las barreras proteccionistas, el deterioro de los términos de intercambio, la inestabilidad de los mercados financieros y de los tipos de cambio, la Reunión Cumbre de Toronto, así como de los esfuerzos de los países de América Latina para enfrentar los problemas comunes que padecen.

En su visita a Corea del Sur, Sepúlveda pronunció un discurso en el que hizo referencia al incremento del intercambio comercial de ambas economías desde 1981, a las actividades de coinversión y a las empresas maquiladoras sudcoreanas asentadas en México. Por su parte, el ministro anfitrión manifestó el apoyo de su país para que México participe en la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico.

En Australia el canciller mexicano manifestó la necesidad de desarrollar una mayor cooperación económica y cultural entre los 42 países que integran la Cuenca del Pacífico y subrayó que la sólida cooperación de naciones como Australia y Nueva Zelandia se debe extender a los países de América Latina.

Lazos culturales con Argentina y Uruguay

Para estrechar la cooperación educativo-cultural y la colaboración entre sus comunidades científicas, académicas, intelectuales y artísticas, México y Argentina suscribieron el 20 de julio, en Buenos Aires, el Programa de Intercambio Cultural y Educativo para el trienio 1988-1991.

Tres días después, al término de una reunión en Montevideo, la SRE informó la puesta en marcha de un programa de cooperación educativa y cultural entre México y Uruguay. Como actividades prioritarias se señaló la colaboración en ingeniería hidráulica, salud pública y educación superior, así como en investigaciones sobre política y economía internacionales.

En búsqueda de la integración de América Latina

Del 27 al 29 de julio se llevó a cabo en la ciudad de México la reunión de ministros de Educación y Cultura del Grupo de los Ocho, a la que asistieron los representantes de Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela (por el momento sigue suspendida la participación de Panamá).

En el comunicado de prensa final se afirma que "el proceso democrático que experimentan América Latina y el Caribe, y que inspira la acción de los gobiernos que participan en el Grupo de los Ocho, constituye una base firme para avanzar en el camino de la cooperación educativa y cultural".

Pronunciamiento de México sobre América Central

Debido al persistente conflicto en América Central y el estancamiento de las negociaciones pacificadoras, el 30 de julio la SRE dio a conocer un comunicado en que señala su preocupación por la ausencia de medidas concretas para el cabal cumplimiento de los Acuerdos de Esquipulas y que los esfuerzos positivos se hayan visto frenados y vulnerados por la imposición, la intolerancia y la fuerza. Asimismo se reiteró el rechazo del Gobierno mexicano a la intervención foránea y al uso de la coacción y la violencia.□

Ecología y ambiente

Medidas para controlar la contaminación en el valle de México

Dada la creciente presencia de ozono en la atmósfera y la grave contaminación registrada en el Distrito Federal y los 17 municipios conurbados del Estado de México, el titular de la Sedue anunció el 6 de junio las seis medidas siguientes:

- Se fijarán límites más estrictos a los fabricantes de automóviles y camiones. Asimismo, en un término de tres años los motores contarán con mecanismos que reduzcan las emisiones de hidrocarburos, monóxido de carbono y óxido de hidrógeno en 65, 70 y 40 por ciento, respectivamente.

- Pemex ya inició la producción de gasolina sin plomo para abastecer plenamente el consumo nacional.

- A partir de agosto, en el valle de México se iniciará la verificación obligatoria de 75 000 vehículos automotores modelos 1977-1982; en el invierno próximo se retirará de la circulación a los automóviles que contaminen ostensiblemente.

- En la Refinería 18 de Marzo (Azcapotzalco) se instalan techos flotantes en los tanques de almacenamiento, se aumenta la recuperación de azufre, se mejora la combustión en hornos y calderas, se abate la quema de gases y se eliminan los malos olores.

- Se han concertado convenios con algunas industrias para reducir emisiones contaminantes y se vigilará su estricto funcionamiento; la Sedue no autorizará el establecimiento de ninguna nueva industria en el valle de México ni la ampliación de aquellas que contaminen significativamente o sean grandes consumidoras de agua.

- Se dio a conocer el Reglamento de Impacto Ambiental, que regula en todo el país los nuevos proyectos públicos y privados que puedan afectar el equilibrio ecológico.□

Cuestiones sociales

Terminó la huelga en la Volkswagen

Después de tres días de paro laboral, el 4 de julio 8 600 trabajadores de la empresa Volkswagen reanudaron sus actividades luego de que sindicato y empresa acordaron un incremento de 25% sobre los salarios, 5% en las prestaciones, y el pago de 50% de los salarios caídos.□

Recuento latinoamericano

Asuntos generales

Reunión en Oaxaca del Grupo de los Ocho

A fin de establecer posiciones comunes que acrecienten la autonomía y la capacidad negociadora de sus países, los días 25 y 26 de junio se reunieron en Oaxaca, México, los cancilleres del Grupo de los Ocho. En el encuentro también estuvieron el director del BID, los secretarios de la CEPAL, el SELA y la ALADI, y el canciller de Panamá, quien asistió para informar respecto a la agresión económica y política estadounidense contra su país, a pesar de que la participación de éste en el Grupo continuó suspendida.

En la resolución final, los miembros del grupo plantearon que la crisis de la deuda externa se debe resolver "en un marco de corresponsabilidad entre los gobiernos de los países acreedores y deudores, los organismos financieros y la banca internacional. Respecto de la cumbre de Toronto, expresaron su satisfacción por el propósito de algunas naciones de dar un tratamiento político a la deuda externa de los países más pobres, así como por el compromiso de disminuir el proteccionismo y fortalecer el comercio multilateral. No obstante, manifestaron su preocupación "por la falta de respuesta al problema de la deuda externa de América Latina" y por la ausencia de "compromisos específicos para corregir los desequilibrios macroeconómicos de los principales países industrializados".

Los cancilleres reiteraron su voluntad de promover la integración regional y anunciaron que en la próxima reunión de jefes de Estado, prevista para fines de octubre en Punta del Este, se examinará una propuesta de desarrollo económico. Asimismo, se comprometieron a intensificar la cooperación para combatir el narcotráfico, pero subrayaron la necesidad de "una acción más decidida en los países donde se localizan los mayores centros de consumo".

Inversiones y créditos de la RFA en 1987

El 5 de julio se informó que la inversión directa de Alemania Occidental en América Latina en 1987 ascendió a 769 millones de marcos (aproximadamente 427 millones de dólares), 58% del total destinado a países del Tercer Mundo. A Argentina se canalizaron 255 millones de marcos; a Brasil, 238 millones, y a México, 135 millones. Por otra parte, el 21 de julio el Bundesbank informó que en 1987 los tres países mencionados concentraron 50% de los créditos de la RFA a países en desarrollo, con 3 562 millones de dólares, 5 753 millones y 3 786 millones, respectivamente.□

Productos básicos

La OIC reduce cuotas de exportación

La Organización Internacional del Café (OIC) anunció el 13 de julio una disminución de 1.5 millones de sacos en la cuota global de exportaciones para el año cafetero octubre 1987-septiembre 1988. Esta reducción (la cuarta desde octubre pasado) obedeció a que el precio promedio se situó debajo del mínimo absoluto (1.15 dólares por libra). La baja de la cuota global se distribuyó entre los principales países exportadores de la OIC en forma proporcional a su participación: Brasil, 457 000 sacos, Colombia, 242 500; México, 60 600; El Salvador, 59 100; Guatemala, 50 250; Costa Rica, 36 900; Ecuador, 33 600; Honduras, 23 250; Perú, 21 000; Nicaragua, 16 950, y República Dominicana, 12 600 sacos.□

Centroamérica

Los tropiezos de la diplomacia

1 de junio. Voceros de Honduras denunciaron que soldados sandinistas incursionaron en el departamento de El Paraíso. El presidente Daniel Ortega negó la supuesta invasión.

4 de junio. Durante una reunión en la capital salvadoreña con delegados socialdemócratas de Europa y América Latina, el presidente del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, Guillermo Ungo, denunció la creciente violación de los derechos humanos en el país y demandó un diálogo urgente entre las fuerzas beligerantes.

5 de junio. Pese a la prórroga del alto al fuego unilateral del Gobierno sandinista, en diversos puntos de Nicaragua se libraron combates con las fuerzas contrarrevolucionarias.

9 de junio. Después de tres días de infructuosas negociaciones para pactar un acuerdo definitivo de alto al fuego, terminó en Managua la quinta reunión entre el Gobierno nicaragüense y los dirigentes contras, en la que hubo acusaciones mutuas de intransigencia.

11 de junio. Dirigentes de la contra se reunieron en San José con el presidente Óscar Arias para informar de las pláticas y solicitar su mediación. Arias culpó al Gobierno nicaragüense del fracaso.

15 de junio. El secretario general de la OEA, Joao Baena Soares, aseguró que los acuerdos de Sapoá siguen vigentes.

16 de junio. Dado que los acuerdos de Sapoá cuentan ya con una comisión verificadora que integran Baena Soares y el Arzobispo de Managua, el Gobierno de Nicaragua rechazó que el Presidente costarri-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

cense participe como moderador en las pláticas con la contra.

17 de junio. En aras de un diálogo nacional que permita terminar con 27 años de conflicto armado, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) propuso al gobierno de Vinicio Cerezo suspender el fuego 90 días e iniciar conversaciones del más alto nivel.

El Presidente de Costa Rica solicitó mayores recursos financieros para la región al presidente del BID, Enrique Iglesias, quien destacó "la conveniencia de que Centroamérica ponga en marcha un plan de recuperación tendiente a acelerar el progreso económico".

Ronald Reagan pidió al Congreso estadounidense más ayuda económica para los cohtras nicaragüenses. Por su parte, Daniel Ortega exhortó a reanudar las pláticas de paz; empero, la contra condicionó el diálogo a que se realice en forma directa con el mandatario sandinista.

22 de junio. Debido a que Nicaragua se negó a retirar su demanda contra Honduras en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, se suspendió la prevista reunión de cancilleres centroamericanos.

Un grupo antisandinista anunció en Miami la creación de la Corriente Nacionalista de Unidad y Reconciliación, cuyo portavoz será Pedro Joaquín Chamorro.

23 de junio. A fin de revisar proyectos de cooperación económica, dio comienzo en Managua la segunda reunión de la Comisión Mixta Centroamérica-CEE.

25 de junio. En respuesta al llamado de la URNG, el presidente Vinicio Cerezo reiteró que no dialogará directamente con la guerrilla mientras ésta no deponga las armas.

26 de junio. Ante la Corte Internacional de Justicia, la Suprema Corte de Justicia de Nicaragua demandó a Estados Unidos por 12 000 millones de dólares, como compensación por los daños del conflicto nicaragüense.

27 de junio. En el documento final de la reunión en Oaxaca, el Grupo de los Ocho pidió a los gobiernos centroamericanos que reanuden las pláticas de paz e impulsen el plan de Esquipulas II, así como la erradicación de fuerzas irregulares en el istmo y la creación de un mecanismo de verificación.

28 de junio. El secretario de Estado estadounidense, George Shultz, inició en Guatemala una gira de cuatro días por los países centroamericanos, excepto Nicaragua.

Por 15 votos a favor y uno en contra, la Corte Internacional de Justicia aceptó la demanda nicaragüense contra Estados Unidos.

29 de junio. Nicaragua acusó al Gobierno de Costa Rica de violar el plan de paz de Esquipulas al permitir que, desde su territorio, Radio Impacto busque desestabilizar al régimen sandinista.

30 de junio. Daniel Ortega decidió prorrogar un mes el alto al fuego unilateral y propuso a la contra un nuevo diálogo en Managua a fines de julio.

1 de julio. Al concluir su gira por el istmo, Shultz reafirmó en San José el compromiso del Gobierno de Estados Unidos de apoyar a la contra nicaragüense.

De conformidad con la resolución 42-231 de la Asamblea General de la ONU, que establece apoyar el acuerdo de Esquipulas II, el Consejo de Administración del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo aprobó en Ginebra asistencia a la región por 20 millones de dólares. Este monto se destinará a crear infraestructura y a realizar estudios "para obtener el máximo provecho de los 1 000 millones de dólares de ayuda previstos por la ONU a medio y largo plazos para Centroamérica".

4 de julio. Ante la insistencia del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de reiniciar el diálogo para un alto al fuego definitivo, el canciller de El Salvador exigió a la guerrilla deponer las armas e incorporarse a la vida política del país.

11 de julio. El Gobierno de Nicaragua expulsó al embajador, Richard Melton, y a otros siete funcionarios de la delegación diplomática estadounidense por intervenir directamente en asuntos internos del país. Asimismo, se suspendió por 15 días la publicación del diario *La Prensa* y se clausuró por tiempo indefinido la emisora Radio Católica.

12 de julio. En represalia por la expulsión de sus representantes en Managua, Reagan ordenó la salida del embajador de Nicaragua y representante de este país ante la OEA, Carlos Tunnermann, y de siete funcionarios nicaragüenses.

13 de julio. Con 91 votos a favor y cuatro en contra, el Senado de Estados Unidos condenó al Gobierno de Managua por los recientes acontecimientos.

14 de julio. Por amplia mayoría, la Cámara de Representantes de Estados Unidos condenó la "brutal supresión de los más elementales derechos humanos" en Nicaragua.

17 de julio. Al iniciar una asamblea de alto nivel en la República Dominicana, la contra solicitó al Congreso estadounidense más apoyo financiero y condicionó la reanudación del diálogo a que se realice fuera de Nicaragua.

18 de julio. El ex coronel somocista Enrique Bermúdez fue nombrado miembro del grupo de dirigentes de la contra.

19 de julio. En la celebración del noveno aniversario de la Revolución sandinista, el presidente Ortega anunció el Plan de Paz de Juigalpa, que incluye una nueva prórroga unilateral del alto al fuego, la reactivación de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, un llamado a la contra para reanudar las negociaciones de paz y una propuesta al Gobierno estadounidense para normalizar las relaciones bilaterales.

En la capital costarricense, el Frente Sur (la segunda fuerza militar de la contra) anunció su retiro de la organización Resistencia Nicaragüense en repudio a la designación de Bermúdez como dirigente.

20 de julio. En Bélgica, la CEE aprobó cinco proyectos de asistencia y rehabilitación para refugiados y desplazados de El Salvador y Guatemala.

27 de julio. En San Salvador, el Presidente de Costa Rica reiteró su inconformidad con la política del Gobierno de Managua. Por su parte, el mandatario salvadoreño se opuso a la realización de la próxima reunión cumbre de presidentes centroamericanos porque, a su juicio, "generarán falsas expectativas que son inconvenientes".

En Managua reapareció el diario *La Prensa* con una entrevista a Óscar Arias.

30 de julio. Concluyó en Guatemala la reunión de vicepresidentes y ministros de economía del istmo. En el documento final se dice que la reactivación del crecimiento regional depende de la paz.

En Honduras se iniciaron las maniobras militares conjuntas con el ejército estadounidense denominadas General José Santos Guardiola-88.□

Asuntos bilaterales

Pago de Argentina a Bolivia

El 3 de junio se informó que Argentina pagó a Bolivia 10 millones de dólares, correspondientes a abonos vencidos de un crédito para la compra de gas natural. Con ello, el débito argentino se redujo a unos 95 millones.

Acuerdo entre Argentina y Uruguay

Los cancilleres de Argentina y Uruguay suscribieron el 18 de junio, en Buenos Aires, un acuerdo que enmarca la línea divisoria entre la isla argentina Martín García y el islote uruguayo Timoteo Domínguez. Este último se formó en los años sesenta, a causa de la sedimentación del río, y paulatinamente se unió a la isla argentina, por lo cual fue preciso hacer una nueva división.

Daniel Ortega en Cuba

El presidente Daniel Ortega visitó oficialmente Cuba del 26 al 30 de junio. Los jefes de Estado de ambos países suscribieron importantes acuerdos de cooperación, sobresaliendo la condonación de un adeudo nicaragüense de 50 millones de dólares y el aporte de ayuda cubana por 150 millones en los próximos tres años, el cual incluye la entrega anual de 90 000 ton de petróleo y de 15 000 ton de cemento. Asimismo, Cuba proporcionará 40 millones de dólares para un proyecto maderero y brindará asistencia técnica a los ingenios nicaragüenses.

Argentina venderá gas natural a Chile

El 2 de julio, al finalizar la tercera reunión de la Comisión de Cooperación Económica e Integración Física, el Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos de Argentina, y el Vicecanciller chileno firmaron un acta en que se acuerda que Argentina venderá gas natural a Chile. La cuota mínima inicial será de 500 000 metros cúbicos por día, hasta alcanzar dos millones en un período de 20 años.

Convenios entre Bolivia y Costa Rica

Los cancilleres de Bolivia y Costa Rica firmaron el 15 de julio, en La Paz, varios convenios de cooperación. Destacan los compromisos en materia educativa y laboral, así como el programa de "cooperación y asistencia recíproca para la prevención del uso indebido y represión del tráfico ilícito de estupefacientes".□

Argentina

Convenio con España

Durante una visita oficial a España, los presidentes Alfonsín y Felipe González suscribieron el 3 de junio un tratado de amistad y cooperación, que prevé inversiones españolas por un monto de 3 000 millones de dólares en los próximos cuatro años. También incluye el refinanciamiento de la deuda argentina con España (788 millones de dólares).

Privatización de empresas

El 5 de junio se puso en marcha el plan para privatizar empresas militares, lo que aportará ingresos al fisco por más de 100 millones de dólares. Se busca "mejorar el perfil empresarial del sector" y elevar su capacidad productiva y tecnológica. Varios establecimientos de la Fuerza Aérea operan ya como sociedades anónimas, en las que participan empresas privadas, nacionales y extranjeras.

El 12 de julio el Gobierno informó que se privatizará parcialmente Ferrocarriles Argentinos y se constituirán las empresas mixtas Ferrocargo (transporte de carga), Metropol (servicio urbano de pasajeros) y Ferrotur (transporte de pasajeros a larga distancia).

Préstamos del BM

El BM aprobó el 24 de junio un crédito por 106.5 millones de dólares para financiar la modernización tecnológica y la diversificación productiva del sector agropecuario, así como la conservación del suelo. El crédito vence en 15 años, con cinco de gracia, con un interés variable inicial de 7.72 por ciento. El 28 de julio otorgó otro empréstito (28 millones de dólares) para mejorar la prestación de servicios sociales a los estratos pobres de la población.

Inflación de 18% en junio

El Instituto Nacional de Estadística y Censos informó que en junio la inflación fue de 18%. Con ese incremento la tasa acumulada en el primer semestre llegó a 121.2 por ciento.

Aumentos al salario y al transporte

El Ministerio de Economía y los dirigentes empresariales informaron el 16 de julio que a partir del 1 de agosto el salario mínimo será de 924 australes, el cual regirá durante dos meses. En esa misma fecha se anunciaron incrementos de 20% en promedio a las tarifas de transporte.□

Bolivia

Apoyos del BM, de la CAF y el FMI

El BM aprobó el 21 de junio un crédito de 70 millones de dólares para financiar importaciones de los sectores público y privado (67.6 millones) y el mejoramiento técnico de las operaciones del Banco Central (2.4 millones). El empréstito tiene un plazo de 40 años, con diez de gracia y sin intereses.

Un día antes, la Corporación Andina de Fomento concedió un préstamo de 29 millones de dólares, con un plazo de 10 años y cuatro de gracia, para ampliar la red telefónica en Santa Cruz de la Sierra.

El 27 de julio el FMI autorizó un empréstito por 236 millones de dólares: 117 millones, a tres años, se destinarán a apoyar el programa de reformas estructurales, y 59 millones, a compensar la caída de las exportaciones de gas natural y estaño.

Paro nacional

En protesta por la represión a los campesinos productores de coca, el 28 de junio la Central Obrera Boliviana decretó un paro nacional de 48 horas. Aunque el Ministro del Trabajo declaró ilegal la huelga, ésta afectó muchas empresas manufactureras y casi todos los establecimientos mineros. El 14 de julio, el Congreso aprobó una ley contra el narcotráfico con la que pretende reducir en 80% los cultivos del enervante y erradicar el tráfico de cocaína.

Creció la exportación de minerales

El 10 de julio se informó que en el primer trimestre la exportación de minerales se incrementó a 48.4 millones de dólares, 78% más que en el mismo período del año anterior.□

Brasil

Mandato de cinco años

Por 328 votos a favor y 222 en contra, la Asamblea Nacional Constituyente aprobó el 2 de junio hacer extensivo a José Sarney el nuevo mandato de cinco años, por lo que permanecerá en su cargo hasta el 15 de marzo de 1990.

Renegociación de la deuda externa

El 22 de junio, tras ocho meses de negociaciones, el Ministerio de Hacienda divulgó los términos del acuerdo preliminar para refinanciar la deuda externa: los pagos con vencimiento de 1987 a 1993 (63 600 millones de dólares) se rescalonarán a lo largo de 20 años, con ocho de gracia; los bancos otorgarán un préstamo por 5 200 millones, pagadero en doce años, con cinco de gracia, y otro por 600 millones para restablecer líneas crediticias a corto plazo, y se pagarán tasas de riesgo de 0.8125% sobre la *Libor* y comisión de 0.375% a los bancos que firmen el acuerdo antes del 5 de agosto próximo, y de 0.125% a los que lo hagan antes del 2 de septiembre. A las instituciones que no participen, se ofrecerán "bonos de salida" con tasa fija de 6% anual, plazo de 25 años y descuento implícito de alrededor de 20 por ciento.

Condonación de adeudos a empresarios

La Asamblea Nacional Constituyente aprobó el 30 de junio condonar parcialmente las deudas fiscales contraídas por pequeños y medianos empresarios durante la vigencia del Plan Cruzado, cuyo monto se estima en más de 4 000 millones de dólares.

Financiamientos del BM y apoyo del FMI

El 27 de junio el BM aprobó dos préstamos por un total de 475 millones de dólares. De éstos, 300 millones son para un programa de desarrollo agrícola, cuya inversión global se estima en 600 millones; el resto se destinará a reconstruir algunos sectores de Río de Janeiro devastados por las intensas lluvias. Ambos tienen un plazo de 15 años, con cinco de gracia, y una tasa de interés variable conforme al costo de los recursos del banco. El 1 de julio se aprobó otro crédito, por 80 millones, para impulsar un proyecto de agua potable y alcantarillado en diversas poblaciones; no se especificaron las condiciones.

Con el fin de apoyar la normalización de relaciones con los acreedores, el 26 de julio el FMI aprobó en principio un crédito de contingencia por 1 100 millones de dólares en derechos especiales de giro (equivalentes a unos 1 136 millones de dólares). El empréstito se entregará "cuando el Fondo determine que se han hecho arreglos satisfactorios con los bancos privados".

Sarney en China

Con el propósito de incrementar la cooperación científica y tecnológica, el presidente Sarney realizó una visita oficial a China del 3 al 6 de julio. Entre los convenios suscritos sobresale la construcción conjunta de dos satélites espaciales, que lanzarán cohetes chinos en 1992 y 1994, con el fin de explorar los recursos agrícolas, mineros e hidrológicos brasileños. El proyecto tiene un costo de 150 millones de dólares, de los cuales Brasil cubrirá la tercera parte. También se acordó reactivar el intercambio comercial, que de 1985 a 1987 disminuyó de 1 200 a 659 millones de dólares, y aumentar la cooperación bilateral en transporte, medicina, industria y energía eléctrica.

Nuevo depósito petrolero

El 13 de julio, después de varios meses de exploración, el Gobierno anunció el descubrimiento de un campo petrolero marítimo en las costas de Paraná, São Paulo y Santa Catarina, con una reserva calculada en 100 millones de barriles y una producción estimada de más de 10 000 barriles diarios.

Considerable aumento del superávit comercial

La Cartera de Comercio Exterior del Banco de Brasil informó el 15 de julio que el superávit comercial del mes previo fue de 1 835 millones de dólares. De ese modo, el superávit del primer semestre llegó a 8 641 millones de dólares, 5 262 millones más que en el mismo período de 1987.

Sanciones comerciales estadounidenses

Debido a la "piratería" de patentes estadounidenses realizada por las industrias química y farmacéutica brasileñas, el 22 de julio el Gobierno de Estados Unidos impuso un arancel aduanero de 100% a los artículos eléctricos y químicos de aquel país. La medida se mantendrá hasta que en Brasil se protejan las patentes foráneas.

Se aprueba la Constitución

Por una amplia mayoría, la Asamblea Nacional Constituyente aprobó el 27 de julio el texto básico de la nueva Constitución Nacional de Brasil. La siguiente etapa será aprobar o modificar diversos artículos.

Rumbo a la hiperinflación

El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística informó el 29 de julio que la inflación del mes fue de 24.04% (frente a 19.53% en junio) y que la tasa acumulada en los siete primeros meses ascendió a 232.1 por ciento.

Arreglo con el Club de París

El 30 de julio el Gobierno suscribió con el Club de París un acuerdo para reprogramar el pago de débitos vencidos del 1 de enero de 1987 al 31 de marzo de 1990 (4 992 millones de dólares). El nuevo arreglo establece un plazo de diez años y cinco de gracia. La deuda del país con el Club de París asciende a 17 000 millones de dólares.□

Colombia

Crédito del BM

Para financiar parcialmente un proyecto de agua potable y alcantarillado, con un costo aproximado de 435 millones de dólares, el BM concedió el 20 de junio un crédito de 150 millones, a pagar en 17 años, con cinco de gracia y un interés variable inicial de 7.72 por ciento.

Inflación de 2.4% en junio

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística informó el 3 de julio que en el mes anterior los precios crecieron 2.4%; con ello, la inflación acumulada en el primer semestre llegó a 19.3 por ciento.

Baja la producción de petróleo

La empresa estatal Ecopetrol informó el 29 de julio que en el primer semestre de 1988 la producción de petróleo fue de 62.1 millones de barriles, tres millones menos que en el mismo período del año anterior. Según Ecopetrol la reducción se debió a 44 atentados dinamiteros de la guerrilla contra el principal oleoducto del país.□

Costa Rica

Exportaciones de café

El 12 de julio el Ministerio de Economía y Comercio informó que de octubre de 1987 a marzo último las exportaciones de café sumaron 135 millones de dólares, de los cuales 95 millones se vendieron a países de la Organización Internacional del Café (OIC), principalmente a la RFA (22 millones), Estados Unidos (18 millones), Finlandia (10 millones) y Reino Unido (6 millones). Para evitar sanciones de la Organización por el elevado monto de las exportaciones a países no miembros (40 millones), el 22 de julio la Asamblea Legislativa de Costa Rica derogó un decreto que eximía del pago de impuestos a las ventas externas del grano en el mercado libre.□

Cuba

Superávit con países no socialistas

En contraste con el déficit de 289.3 millones de dólares del año anterior, Cuba obtuvo en 1987 un superávit de 34.2 millones de dólares en su comercio exterior con las naciones de economía de mercado, como resultado de un aumento de las exportaciones (8.7%) y un drástico descenso de las importaciones (20.7%). Este intercambio representó 15% del total del país y se hizo principalmente con España, Japón y Francia.

Bajó la producción mercantil

El Banco Nacional de Cuba informó el 25 de junio que en 1987 la producción mercantil disminuyó 3.2% respecto al año anterior, debido, sobre todo, a la fuerte sequía, la depreciación del dólar estadounidense y la restricción de las importaciones de divisas.□

Chile

Crédito para hidroeléctrica

El Eximbank de Japón y el BID suscribieron el 13 de junio, en Washington, un acuerdo para cofinanciar, con 120.6 millones de dólares, la construcción de la hidroeléctrica de Pehuenche, a 250 km al sur de Santiago de Chile. No se especificaron los términos del empréstito.

Venta de una línea aérea estatal

Las autoridades anunciaron el 27 de junio la venta a particulares, desde noviembre próximo, de 60% de las acciones de la Línea Aérea Nacional, la más importante de Chile; de 30 a 35 por ciento se colocará entre compañías extranjeras; 12%, entre los empleados de la empresa, y el resto se traspasará a inversionistas privados.

Inflación semestral de 4.9 por ciento

El Instituto Nacional de Estadísticas informó el 5 de julio que el índice de precios al consumidor en junio se incrementó 0.6%, con lo que la inflación acumulada en el primer semestre llegó a 4.9 por ciento.

Acuerdo minero con empresas foráneas

El 26 de julio en Nueva York, el Gobierno suscribió un acuerdo con un consorcio extranjero —integrado por Brooken Hill, de Australia (60%); RTZ Corporation, del Reino Unido (30%), y Mitsubishi, de Japón (10%)— para que éste explote durante 20 años el yacimiento cuprífero de La Escondida, uno de los más importantes de América Latina, con reservas de 650 millones de toneladas. Las operaciones se iniciarán en 1991 y se prevé que la exportación anual será de más de 500 millones de dólares anuales. Para impulsar el proyecto, cuyo costo se calcula en 1 100 millones de dólares, también se firmó un contrato de financiamiento por 680 millones de dólares con el Eximbank de Japón, el KSW de la RFA, entidades de Finlandia y el Banco Mundial.□

Ecuador

Se restablece la importación de automotores

El 22 de junio la Junta Monetaria eliminó la prohibición a la importación de automotores, establecida en febrero último, por considerar que esas operaciones aportarán al Gobierno ingresos anuales de unos 20 000 millones de sucres (alrededor de 4 millones de dólares).

Créditos de la RFA

El Gobierno de la RFA otorgó a Ecuador dos créditos por 12.1 millones de marcos (6.6 millones de dólares) para financiar la adquisición de puentes de acero, se informó el 25 de julio. El primero de los préstamos (10 millones de marcos) tiene un plazo de 20 años, cinco de gracia e interés de 4.5% anual. El segundo se contrató a siete años.□

El Salvador

Bonos para financiar el presupuesto

La Asamblea Legislativa aprobó el 10 de junio emitir bonos por 20 millones de dólares para apoyar el presupuesto de 1988. Los recursos se destinarán a fomentar el cultivo del algodón y la generación hidroeléctrica, actividades muy afectadas por la sequía y la guerra civil.□

Guatemala

Créditos de Estados Unidos y el BM

El 20 de junio el Gobierno de Estados Unidos otorgó al de Guatemala un crédito de 13.9 millones de dólares para adquirir 100 000 ton de trigo; 25% del préstamo podrá amortizarse en quetzales y el resto "se pagará a largo plazo y con tasas de interés ventajosas".

Una semana después, el BM aprobó un préstamo de 29 millones de dólares para

mejorar la infraestructura urbana y los servicios comunales en zonas marginales de la capital.

Primera devaluación en 50 años

Después de mantener el tipo de cambio oficial a la par con el dólar estadounidense durante más de 50 años, el 24 de junio el Banco Central devaluó el quetzal a 2.70 por dólar. La institución también anunció alzas de 11 a 16 por ciento a las tasas de interés de los créditos bancarios.□

Haití

Manigat, derrocado

El teniente general Henry Namphy, quien durante dos años encabezó el Gobierno provisional tras la partida de Jean Claude Duvalier en febrero de 1986, derrocó el 19 de junio, mediante un golpe militar, al presidente Leslie Manigat, cuyo mandato empezó el 7 de febrero. Tres días antes Manigat había destituido a Namphy como comandante en jefe de las fuerzas armadas, así como a otros oficiales del Estado Mayor, por haber trasladado, sin autorización, al comandante del principal batallón haitiano a un puesto administrativo.

Después de disolver el Congreso, Namphy se autoproclamó Presidente de Haití y abolió la Constitución. Estados Unidos condenó el golpe, pero anunció que no rompería relaciones. Venezuela, por su parte, interrumpió el suministro de petróleo.□

Jamaica

Asistencia del BID

Con el fin de mejorar los servicios turísticos, el BID aprobó el 29 de julio un préstamo por 685 000 dólares. No se informaron los términos.□

Nicaragua

Nuevas medidas económicas

Después de reconocer que la economía pasa por una severa crisis, el presidente Daniel Ortega anunció el 15 de junio nuevas medidas: se autorizó la liberación de los precios y salarios, hasta ahora controlados por el Gobierno, con base en los niveles productivos de las empresas públicas y privadas, y se decretó un aumento salarial de 30%. Asimismo, se estableció un control más estricto de los créditos a la producción y un aumento de los intereses acorde con la inflación. Para combatir el mercado negro de divisas, el Banco Central modificó el tipo de cambio oficial, que pasó de 12 a 80 córdobas por dólar. Luego de tres devaluaciones más la cotización llegó el 29 de julio a 380 córdobas.

Se expropia el principal ingenio del país

Por razones de utilidad pública e interés social, el Gobierno decretó el 13 de julio la expropiación del ingenio Nicaragua Sugar Estates, que cubre 50% del mercado interno de azúcar y es una de las principales fuentes de divisas del país. La medida obedeció a la caída "inexplicable" de la producción de la empresa a menos de 50% y al deterioro de sus instalaciones. La medida afectó un ingenio, una cocotera, una comercializadora de ron y una de café, filiales de la Nicaragua Sugar. Los expropietarios anunciaron que apelarían la decisión oficial en el tribunal agrario.□

Panamá

Medidas bancarias

Para "mantener la integridad del sistema bancario y de los intereses de sus clientes", el 3 de junio la Comisión Bancaria Nacional prorrogó por 90 días la congelación de todos los depósitos a plazo fijo, pero señaló que se pueden transferir a Certificados de Depósito de Inversiones (CEDIS). Un mes después, el organismo anunció que a partir del 4 de julio se permitirían retiros de hasta 40% de los depósitos en cuentas corrientes y no mayores de 20 000 dólares. El límite se amplió a 50% el 18 de julio, con un retiro máximo de 50 000 dólares. El saldo en cuentas corrientes puede transferirse a cuentas de ahorro o a depósitos a plazo fijo, a fin de que gane intereses por los saldos que se tenían el 3 de marzo, fecha en que se suspendieron las operaciones bancarias.□

Perú

Se retiran dos bancos extranjeros

El Banco de Londres y el Banco de Tokio cerraron sus operaciones el 15 y 17 de junio, respectivamente. Su liquidación se prolongará hasta 1989. La institución japonesa traspasó sus carteras activa y pasiva al estatal Banco Regional del Norte.

Cierre temporal de la frontera

El Gobierno anunció el 24 de junio que durante un mes permanecerá cerrada la frontera al libre tránsito de mercancías, para contrarrestar el contrabando de productos peruanos —en especial de medicinas, combustibles, leche, azúcar, trigo y carne, que tienen precios controlados o subsidiados por el Estado— hacia Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y Ecuador.

Medidas contra el déficit fiscal

Con el propósito de reducir el déficit fiscal, el 28 de junio el Gobierno decretó un aumento de 58% al precio de los combustibles, así como reducciones en algunos subsidios, las importaciones y los diferentes tipos de cambio establecidos. Así, el más bajo de éstos, que corresponde al de la importación de alimentos básicos, se cotizó en 33 intis por dólar (en el mercado negro lo hacía hasta en 200 intis). También habrá devaluaciones mensuales, "de acuerdo con la modificación de los precios internos y externos". Por último, se notificó que los salarios de los trabajadores públicos se incrementarían 50 por ciento.

Se privatizarán 30 paraestatales

El primer ministro Armando Villanueva informó el 1 de julio que el Gobierno pondrá a la venta unas 30 empresas estatales, aunque no fijó plazos para la operación. Entre las empresas se encuentran Manufacturas Nylon, Motores Diesel Andino, Enata (cigarrillos), Forestal Amazonas, Endepalma (aceites vegetales), Tractores Andinos, Moraveco (carrocerías para automotores), Minera Buenaventura, Cervecería del Norte, Sociedad Cervecera de Trujillo, Lima Caucho (neumáticos), Industria Textil de Piura y Empresa de Cines y Teatros.

Inflación semestral de 115.3 por ciento

El Instituto Nacional de Estadística informó el 2 de julio que la inflación del primer semestre de 1988 ascendió a 115.3%. Los incrementos del índice de precios en mayo y junio fueron, respectivamente, 8.5 y 8.8 por ciento.

Descongelamiento de precios

Tras 120 días de congelamiento de precios, el 9 de julio el Gobierno decretó un aumento de hasta 27% a diversos productos y servicios, como alimentos básicos, energéticos, materiales de construcción, medicamentos, electricidad, agua, telecomunicaciones y transporte, etc. Dos días después se incrementaron algunos artículos de primera necesidad y los salarios (50% en promedio).

Préstamo de la CAF

La Corporación Andina de Fomento (CAF) aprobó el 20 de julio un préstamo por 16 millones de dólares para impulsar las exportaciones. El Presidente de la Corporación informó que Perú recibió 157 millones de dólares en el primer semestre del año.

Paro nacional

El 19 y 20 de julio se realizó un paro nacional convocado por la Confederación General de Trabajadores de Perú (CGTP), en protesta por la política económica del Gobierno. También con este fin destacan las huelgas de 60 000 mineros iniciada el 18 de julio y de 1 000 trabajadores de Petroperú el 25 de ese mes.

Se suspende la exportación de plata

El 24 de julio se informó que Perú, segundo productor mundial de plata, suspenderá las exportaciones estatales del metal. Con esta medida, que podría durar hasta dos años, se pretende reforzar la tendencia alcista del precio internacional y crear un fondo de garantía en las reservas, que permita obtener créditos en condiciones favorables. El Banco Central ofrecerá a los productores privados (que participan con alrededor de 60%) precios de mercado al tipo de cambio bancario libre, más 15%, con el fin de que aquél monopolice la comercialización del metal. Algunos sectores empresariales apoyaron la decisión, pero otros señalaron el peligro de atesorar un metal que no se reconoce como reserva en el mercado mundial y no necesariamente funge como respaldo crediticio.□

Uruguay

Dos paros generales

El 8 de junio y el 21 de julio se realizaron sendas huelgas generales de 24 horas, convocadas por la central obrera Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores, en demanda de aumentos salariales y cambios en la política económica y los programas sociales del Gobierno.

La deuda creció 1 200 millones

El 18 de julio, el Ministerio de Economía informó que, al 31 de diciembre de 1987, la deuda externa uruguaya ascendió a 5 887.5 millones de dólares. Durante los tres años de gestión del presidente Sanguinetti la deuda creció 1 200 millones de dólares y se pagaron intereses por 945 millones. En 1987 se destinaron 311 millones al pago de amortizaciones.

Paridad indizada

Durante el primer semestre del año el nuevo peso uruguayo se devaluó 25.8% frente al dólar. El 29 de abril pasado se decidió mantener un ritmo devaluatorio similar al crecimiento de los precios. Hasta mayo la inflación acumulada fue de 21.64%, y la variación en el tipo de cambio, 21.35 por ciento.□

Venezuela

Nueva empresa con coinversión extranjera

Con una inversión aproximada de 700 millones de dólares, el 12 de junio se anunció la creación de la empresa de aluminio primario Alamsa, con participación mayoritaria de capital foráneo: 30% pertenece a Aluminium Pechiney, de Francia; 40% a la Metall, de Austria, y el resto a las nacionales Corporación Venezolana de Guyana y a Aluminios de Caroni. Se estima que Alamsa producirá 194 000 ton métricas anuales, que se destinarán al mercado mundial.

Ventas petroleras en 1987

En su informe anual, Petróleos de Venezuela notificó el 12 de junio que en 1987 exportó 1.5 millones de b/d de petróleo (721 000 de crudo y el resto en productos). Pese a que el mercado internacional se caracterizó por ser muy inestable el precio promedio del barril superó al de 1986 en 3.6 dólares, al situarse en 17.5.

Acuerdos con Egipto

En la primera visita oficial de un Jefe de Estado venezolano a Egipto, el presidente Lusinchi suscribió el 14 de junio con su homólogo Mubárak un protocolo de asistencia, el cual incluye mayor cooperación bilateral en agricultura, industria, turismo, ciencia e intercambio técnico. Ambos mandatarios acordaron coordinar sus políticas petroleras, con el fin de frenar el deterioro de los precios en el mercado mundial.

Liberan del pago de impuesto

En el marco del programa de incentivos para incrementar la producción y las exportaciones de productos no tradicionales, el presidente Lusinchi decretó el 30 de junio la eliminación del impuesto sobre la renta a las actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras y forestales.

Préstamos de España y el BID

El Banco Exterior de España aprobó el 12 de julio un crédito de 80 millones de dólares para la empresa estatal Aluminio de Caroni, que se destinarán a adquirir maquinaria y equipo. El plazo es a 10 años con dos de gracia e interés fijo de 9.35 por ciento.

A fin de impulsar un programa de mejoramiento de carreteras, el BID concedió el día 14 un préstamo de 71.6 millones de dólares. No se especificaron los términos.

Moratoria en el pago de bonos de la deuda pública

El 13 de julio el Ministerio de Hacienda amplió por dos años el pago de bonos de la deuda pública nacional vencidos en 1988, correspondientes a organismos y empresas estatales, los cuales suman 950 millones de bolívares (unos 126.6 millones de dólares, al tipo de cambio preferencial). Se aclaró que la medida sólo afecta a las emisiones en poder de las entidades públicas.□

Sumario estadístico*

Dirección de Planeación e Investigación

Gerencia de Estudios Económicos

Comercio exterior de México, FOB (resumen)[1]
(Enero-junio, miles de dólares)[2]

Concepto	1987	1988	Variación Absoluta	Variación Relativa
Exportación[3]	10 187 522	10 713 006	525 484	5.2
Del sector público	5 052 237	4 304 183	– 748 054	–14.8
Del sector privado	5 135 285	6 408 823	1 273 538	24.8
Importación[4]	5 427 541	8 321 569	2 894 028	53.3
Del sector público	1 281 316	1 511 426	230 110	18.0
Del sector privado	4 146 225	6 810 143	2 663 918	64.2
Saldo	4 759 981	2 391 437	–2 368 544	–49.8
Del sector público	3 770 921	2 792 757	– 978 164	–25.9
Del sector privado	989 060	–401 320	–1 390 380	

* Elaborado por José Valero Ríos, con base en datos del Grupo de Trabajo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de la SPP-SHCP-Banco de México para la Información del Comercio Exterior. Las notas se agrupan al final de la sección.

México: balanza comercial (FOB) por sector de origen y tipo de producto[1] (Enero-junio, miles de dólares)[2]

Concepto	Exportación[3]		Importación[4]		Saldo		Variación 1988-1987 Exportación		Importación	
	1987	1988	1987	1988	1987	1988	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
Total	*10 187 522*	*10 713 006*	*5 427 541*	*8 321 569*	*4 759 981*	*2 391 437*	*525 484*	*5.2*	*2 894 028*	*53.3*
Bienes de consumo	1 797 839	2 198 006	322 248	639 570	1 475 591	1 558 436	400 167	22.3	317 322	98.5
Bienes de uso intermedio	8 032 517	8 097 795	3 968 080	6 004 281	4 064 437	2 093 514	65 278	0.8	2 036 201	51.3
Bienes de capital	357 166	417 205	1 137 213	1 677 718	−780 047	−1 260 513	60 039	16.8	540 505	47.5
Agricultura y silvicultura	847 564	919 826	514 181	544 517	333 365	375 309	72 280	8.5	30 336	5.9
Bienes de consumo	465 040	530 604	24 082	16 430	440 958	514 174	65 564	14.1	− 7 652	−31.8
Bienes de uso intermedio	382 498	398 220	498 147	526 703	−106 649	− 137 493	6 722	1.8	37 556	7.7
Bienes de capital	8	2	952	1 384	− 944	− 1 382	− 6	−75.0	432	45.4
Ganadería, apicultura, caza y pesca	135 719	210 763	45 374	80 831	90 345	129 932	75 044	55.3	35 457	78.1
Bienes de consumo	9 221	15 103	846	2 657	8 375	12 446	5 882	63.8	1 811	214.1
Bienes de uso intermedio	107 785	192 840	31 118	57 755	76 667	135 085	85 055	78.9	26 637	85.6
Bienes de capital	18 713	2 820	13 410	20 419	5 303	− 17 599	− 15 893	−84.9	7 009	52.3
Industria extractiva	4 195 794	3 535 398	102 672	168 033	4 093 122	3 367 365	−660 396	−15.7	65 361	63.7
Bienes de uso intermedio	4 195 794	3 535 398	102 672	168 033	4 093 122	3 367 365	−660 396	−15.7	65 361	63.7
Industria manufacturera	4 964 368	6 027 207	4 718 867	7 506 201	245 501	−1 478 994	1 062 839	21.4	2 787 334	59.1
Bienes de consumo	1 323 578	1 652 299	296 573	619 242	1 027 005	1 033 057	328 721	24.8	322 669	108.8
Bienes de uso intermedio	3 302 345	3 960 525	3 335 507	5 245 061	−33 162	−1 284 536	658 180	19.9	1 909 554	57.2
Bienes de capital	338 445	414 383	1 086 787	1 641 898	−748 342	−1 227 515	75 938	22.4	555 111	51.1
Productos no clasificados	44 095	19 812	46 447	21 987	− 2 352	− 2 175	−24 283	−55.1	−24 460	−52.7
Bienes de consumo	−	−	747	1 241	− 747	− 1 241	−	−	494	66.1
Bienes de uso intermedio	44 095	19 812	9 636	6 729	34 459	13 089	−24 283	−55.1	− 2 907	−30.2
Bienes de capital	−	−	36 064	14 017	− 36 064	− 14 017	−	−	−22 047	−61.1

México: balanza comercial (FOB) por sector de origen[1] (Enero-junio, miles de dólares)[2]

Concepto	1987 Exportación[3]		1987 Importación[4]		1988 Exportación[3]		1988 Importación[4]		Saldo	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	1987	1988
Total	*10 187 522*	*100.00*	*5 427 541*	*100.00*	*10 713 006*	*100.00*	*8 321 569*	*100.00*	*4 759 981*	*2 391 437*
Agricultura y silvicultura	847 546	8.32	514 181	9.47	919 826	8.59	544 517	6.54	333 365	375 309
Ganadería y apicultura	125 349	1.23	44 611	0.82	194 572	1.82	78 732	0.95	80 738	115 840
Caza y pesca	10 370	0.10	763	0.01	16 191	0.15	2 099	0.03	9 607	14 092
Industria extractiva	4 195 794	41.19	102 672	1.89	3 535 398	33.00	168 033	2.02	4 093 122	3 367 365
Petróleo y gas natural	3 910 957	38.39	5 127	0.09	3 188 959	22.77	5 430	0.07	3 905 830	3 183 529
Minerales metálicos	121 649	1.19	18 327	0.34	176 445	1.65	25 706	0.31	103 322	150 739
Minerales no metálicos	163 188	1.60	79 210	1.46	169 994	1.59	136 897	1.65	83 970	33 097
Industria manufacturera	4 964 368	48.73	4 718 867	86.94	6 027 207	56.26	7 506 201	90.20	245 501	−1 478 994
Alimentos, bebidas y tabaco	595 085	5.84	183 945	3.39	670 795	6.26	351 166	4.22	411 140	319 629
Textiles y prendas de vestir	227 559	2.23	69 405	1.28	258 634	2.41	146 284	1.76	158 154	112 350
Pieles, cueros y sus manufacturas	36 986	0.36	4 350	0.08	53 669	0.50	17 988	0.22	32 636	35 681
Maderas en manufacturas	59 807	0.59	22 564	0.42	88 550	0.83	39 009	0.47	37 243	49 541
Papel, imprenta e industria editorial	91 000	0.89	273 587	5.04	133 780	1.25	360 801	4.34	−182 587	−227 021
Derivados del petróleo	300 779	2.95	217 255	4.00	329 095	3.07	240 752	2.89	83 524	88 342
Petroquímica	45 927	0.45	255 089	4.70	113 693	1.06	338 203	4.06	−209 162	−224 510
Química	516 721	5.07	652 138	12.02	649 079	6.06	873 588	10.50	−135 417	−224 509
Productos de plástico y de caucho	50 847	0.50	120 945	2.23	79 006	0.74	200 975	2.42	− 70 098	−121 969
Manufacturas de minerales no metálicos	204 277	2.01	49 908	0.92	236 902	2.21	73 790	0.89	154 369	163 112
Siderurgia	275 509	2.70	276 494	5.09	340 088	3.17	524 371	6.30	− 985	−184 283
Minerometalurgia	291 380	2.86	104 636	1.93	383 723	3.58	172 713	2.08	186 744	211 010
Vehículos para el transporte, sus partes y refacciones	1 689 036	16.58	676 464	12.46	1 815 747	16.95	1 233 206	14.82	1 012 572	582 541
a) Autotransporte	1 652 067	16.22	559 824	10.31	1 789 775	16.71	1 054 835	12.68	1 092 243	734 940 →

Concepto	1987 Exportación[3] Valor	%	1987 Importación[4] Valor	%	1988 Exportación[3] Valor	%	1988 Importación[4] Valor	%	Saldo 1987	Saldo 1988
b) Aerotransporte	25 130	0.25	51 659	0.95	5 716	0.05	64 685	0.78	– 26 529	– 58 969
c) Ferrocarril	1 543	0.02	17 171	0.32	7 640	0.07	68 861	0.82	– 15 628	– 61 221
d) Navegación	10 296	0.10	47 810	0.88	12 616	0.12	44 825	0.54	– 37 514	– 32 209
Productos metálicos, maquinaria y equipos industriales	579 455	5.69	1 842 087	33.94	874 446	8.16	2 933 354	35.25	– 1 262 632	– 2 058 908
a) Para la agricultura y la ganadería	4 511	0.04	44 360	0.82	12 829	0.12	84 750	1.02	– 39 849	– 71 921
b) Equipo profesional y científico	17.305	0.17	141 745	2.61	13 961	0.13	189 675	2.28	– 124 440	– 175 714
c) Equipos y aparatos eléctricos y electrónicos	194 736	1.91	482 314	8.89	321 859	3.00	870 291	10.46	– 287 578	– 548 432
d) Aparatos de fotografía, óptica y relojería	15 540	0.15	15 015	0.94	41 644	0.39	76 267	0.92	– 35 475	– 34 623
e) Alhajas y obras de metal	8 135	0.08	3 049	0.06	6 700	0.06	5 914	0.07	5 086	786
f) Maquinaria, equipos y productos diversos	339 228	3.33	1 119 604	20.63	477 453	4.46	1 706 457	20.51	– 780 376	– 1 229 004
Productos no clasificados	44 095	0.43	46 447	0.86	19 812	0.18	21 987	0.26	– 2 352	– 2 175

México: principales artículos exportados (FOB) por sector de origen[1] (Enero-junio, miles de dólares)[2]

Concepto	Toneladas 1987	Toneladas 1988	Variación relativa	Miles de dólares 1987	Miles de dólares 1988	Variación relativa
Total				*10 187 522*	*10 713 006*	*5.16*
Agricultura y silvicultura				847 546	919 826	8.53
Café crudo en grano[3]	132 845	98 389	– 25.94	315 596	273 225	– 13.43
Legumbres y hortalizas frescas[3]	557 617	627 695	12.57	162 442	202 828	24.86
Jitomate[3]	408 056	332 999	– 18.39	159 136	182 444	14.65
Algodón[3]	23 421	44 312	89.20	30 214	63 191	109.14
Melón y sandía	261 475	261 164	– 0.12	80 443	61 569	– 23.46
Frutas frescas, n.e.	149 546	160 922	7.61	29 610	37 671	27.22
Fresas frescas[3]	11 970	16 730	39.77	12 604	18 449	46.37
Tabaco en rama	2 409	5 624	133 46	6 342	13 710	116.18
Garbanzo	23 092	33 293	44.18	12 025	13 410	11.52
Almendra de ajonjolí	11 523	11 692	1.47	9 355	10 115	8.12
Especias diversas	10 369	16 379	57 96	2 554	3 751	46.87
Raíces y tallos de brezo, mijo y sorgo	2 211	2 230	0.86	2 350	2 550	8.51
Semilla de ajonjolí	4 579	4 427	3.32	2 458	2 310	– 6.02
Otros				22 417	34 603	54.36
Ganadería y apicultura				125 349	194 572	55.22
Ganado vacuno[3, 5]				103 625	172 622	66.58
Miel de abeja	26 498	25 982	– 1.95	20 937	21 265	1.57
Otros				787	685	– 12.96
Caza y pesca				10 370	16 191	56.13
Pescados y mariscos frescos	3 935	6 616	68.13	8 773	14 673	67.25
Langosta fresca y refrigerada	7	15	114.29	100	251	151.00
Otros				1 497	1 267	– 15.36
Industria extractiva				4 195 794	3 535 398	– 15.74
Petróleo crudo (miles de barriles)	242 053	242 884	0.34	3 910 957	3 188 959	– 18.46
Gas natural (millones de m^3)	–	–	–	–	4	–
Minerales metálicos				121 649	176 445	45.04
Cobre en bruto o en concentrados	168 578	208 999	23.98	71 969	113 546	57.77
Cinc en minerales concentrados	90 774	77 660	– 14.45	13 632	17 181	26.03
Plomo sin refinar o en concentrados	10 939	10 732	– 1.89	9 291	10 147	9.21
Manganeso en minerales concentrados	97 225	92 401	4.96	5 202	5 199	– 0.06
Otros				21 555	30 372	40.90 →

Concepto	Toneladas 1987	Toneladas 1988	Variación relativa	Miles de dólares 1987	Miles de dólares 1988	Variación relativa
Minerales no metálicos				163 188	169 990	4.17
Azufre	770 451	905 778	17.56	88 846	95 179	7.13
Sal común	2 654 141	2 480 990	− 6.52	29 096	27 784	− 4.51
Espatoflúor	207 384	260 033	25.39	15 648	22 084	41.13
Yeso	1 126 882	1 088 505	− 3.41	18 691	17 131	− 8.35
Otros				10 907	7 812	−28.38
Industria manufacturera				4 964 368	6 027 207	21.41
Alimentos, bebidas y tabaco				595 085	670 795	12.72
Camarón congelado[3]	12 110	10 719	−11.49	147 134	141 431	− 3.88
Cerveza	259 278	260 446	0.45	100 437	95 720	4.70
Azúcar	307 360	524 239	70.56	48 149	90 609	88.18
Legumbres y frutas preparadas o en conserva	73 077	91 261	24.88	45 226	55 568	22.87
Jugo de naranja	25 000	33 642	34.57	27 315	47 925	75.45
Tequila y otros aguardientes	19 349	20 665	6.80	23 970	25 665	7.07
Atún congelado	15 606	22 018	41.09	13 979	22 257	59.22
Café tostado	5 938	6 773	14.06	18 279	21 847	19.52
Fresas congeladas con o sin azúcar	37 257	28 863	−22.53	28 632	17 299	−39.58
Mieles incristalizables de caña de azúcar	260 930	192 780	−26.12	16 359	14 985	− 8.40
Manteca de cacao	3 446	3 333	− 3.28	13 996	13 401	− 4.25
Abulón en conserva	314	425	35.25	8 072	12 015	48.85
Jugos de frutas, n.e.	6 270	10 388	65.68	4 414	7 348	66.47
Langosta congelada	229	311	35.81	3 077	5 361	74.23
Extractos alcohólicos concentrados	4 855	4 025	−17.10	4 747	3 270	−31.11
Otros				91 299	96 094	5.25
Textiles y prendas de vestir				227 559	253 634	13.66
Fibras textiles artificiales o sintéticas	61 441	55 538	− 9.61	111 613	117 301	5.10
Artículos de telas y tejidos de seda de fibras artificiales o lana	6 440	9 080	40.99	27 039	35 753	32.23
Artículos de telas y tejidos de algodón y fibras vegetales	4 499	7 354	63.46	20 953	33 488	59.82
Mechas y cables de acetato de celulosa	4 653	3 988	−14.29	8 186	8 664	5.84
Hilados de algodón	5 543	2 287	−58.74	16 191	7 371	−54.47
Hilos y cordeles de henequén	8 484	9 503	12.01	5 362	6 810	27.00
Telas de algodón	4 743	1 316	−72.25	17 168	6 118	−64.36
Otros				21 047	43 129	104.92
Pieles y cueros y sus manufacturas				36 986	53 669	45.11
Calzado	2 406	1 885	−21.65	23 526	26 223	11.46
Pieles o cueros preparados de bovino	961	3 536	267.95	6 673	17 693	165.14
Artículos de piel o cuero	2 579	1 638	−36.49	6 787	9 753	43.70
Madera en manufacturas				59 807	88 550	48.06
Madera labrada en hojas, chapas o láminas (miles de m^2)	60 834	81 852	34.55	29 846	40 728	36.46
Muebles y artefactos de madera	25 052	32 246	28.72	24 300	33 999	39.91
Otros				5 661	13 823	144.18
Papel, imprenta e industria editorial				91 000	133 780	47.01
Libros, almanaques y anuncios	4 124	5 256	27.45	12 229	12 858	5.14
Publicaciones periódicas	1 309	1 295	− 1.07	3 027	3 261	7.73
Otros				75 744	117 661	55.34
Derivados del petróleo				300 779	329 095	9.41
Gas butano y propano (miles de m^3)	375	961	156.27	30 050	68 745	128.77
Gasolina (miles de m^3)	203	599	195.07	23 214	67 041	188.80
Combustóleo (fuel-oil)	1 055 038	982 810	− 6.85	98 289	65 133	−33.73
Gasóleo (gas oil, miles de m^3)	498	238	−52.21	43 065	31 319	−27.28
Otros				106 161	96 857	− 8.76
Petroquímica				45 927	113 693	147.55
Cloruro de polivinilo	77 109	88 658	14.98	42 953	85 382	98.78
Amoniaco	24 223	188 962	680.09	2 128	18 208	755.64
Etileno	3 673	28 917	687.29	677	9 734	a
Tolueno	−	23	100.00	−	13	100.00
Otros				169	356	110.65
Química				516 721	649 079	25.61
Materias plásticas y resinas sintéticas	88 110	72 274	−17.97	87 242	104 469	19.75
Ácidos policarboxílicos	162 800	148 971	− 8.49	79 084	83 086	5.06
Colores y barnices preparados	45 709	51 399	12.45	41 409	54 054	30.54
Ácido fluorhídrico	38 870	42 680	9.80	34 481	36 157	4.86
Placas y películas diversas	1 144	1 172	2.45	24 408	28 950	18.61
Productos farmacéuticos, n.e.	2 565	2 947	14.89	13 650	15 199	11.35
Óxido de zinc	10 590	15 722	48.46	7 137	13 352	82.48 →

Concepto	Toneladas 1987	Toneladas 1988	Variación relativa	Miles de dólares 1987	Miles de dólares 1988	Variación relativa
Compuestos heterocíclicos	1 712	670	−60.86	7 726	10 711	38.64
Óxido de plomo	16 764	12 748	−23.96	10 510	10 152	− 3.41
Sulfato y sulfitos diversos	15 513	21 061	35.76	7 935	10 060	26.78
Hormonas naturales o sintéticas	15	36	140.00	6 393	8 517	33.22
Sulfato de sodio	77 656	50 684	−34.73	11 151	7 208	−35.36
Silicios fósiles y tierras activas	16 518	18 366	11.19	6 132	6 740	9.92
Antibióticos	306	385	25.82	5 766	7 175	24.44
Ácido cítrico	5 023	3 471	−30.90	6 203	4 617	−25.57
Otros				167 314	248 632	48.60
Productos de plástico y de caucho				50 847	79 006	55.38
Manufacturas de materias plásticas o resinas sintéticas	14 513	16 394	12.96	25 985	36 956	42.22
Llantas y cámaras de caucho	7 967	11 742	47.38	17 511	24 472	39.75
Otros				7 351	17 578	139.12
Manufacturas de minerales no metálicos				204 277	236 902	15.97
Vidrio o cristal y sus manufacturas	97 393	122 304	25.58	94 607	106 724	12.81
Cementos hidráulicos	2 068 764	2 069 511	0.04	62 031	66 538	7.27
Aparatos de uso sanitario	20 579	21 041	2.25	13 855	15 403	11.17
Otros				33 784	48 237	42.78
Siderurgia				275 509	340 088	23.44
Hierro y acero manufacturado en diversas formas	293 421	217 630	−25.83	121 849	138 942	14.03
Tubos y cañerías de hierro o acero	101 714	182 313	79.24	48 948	108 788	122.25
Hierro en barras y en lingotes	302 555	181 841	−39.90	88 306	62 800	−28.88
Hierro o acero en perfiles	15 599	34 494	121.13	4 827	11 322	134.56
Ferroligas en lingotes	17 774	19 689	10.77	7 005	10 177	45.28
Otros				4 574	8 059	76.19
Minerometalurgia				291 380	383 723	31.69
Plata en barras	801	870	8.61	174 239	177 132	1.66
Zinc afinado	34 938	38 845	11.18	28 880	38 064	31.80
Plomo refinado	39 431	48 871	23.94	19 129	26 598	39.05
Tubos y cañerías de cobre o metal común	6 661	8 980	34.81	12 134	26 557	118.86
Otros				56 998	115 372	102.41
Vehículos para el transporte, sus partes y refacciones				1 689 036	1 815 747	7.50
a) Autotransportes				1 652 067	1 789 775	8.34
Automóviles para el transporte de personas (piezas)	65 800	85 067	29.28	597 249	722 211	20.92
Motores para automóviles (piezas)	766 806	743 639	− 3.02	683 993	701 803	2.60
Partes sueltas para automóviles	124 259	107 214	−13.72	239 636	252 234	5.26
Partes o piezas para motores	8 970	12 450	38.80	56 655	52 097	− 8.05
Muelles y sus hojas para automóviles	20 159	24 635	22.20	20 695	25 025	20.92
Automóviles para el transporte de carga (piezas)	1 914	2 616	36.68	8 313	11 727	41.07
Otros				45 526	24 678	−45.79
b) Aerotransporte				25 130	5 716	−77.25
c) Ferrocarriles				1 543	7 640	395.14
d) Navegación				10 296	12 616	22.53
Productos metálicos, maquinaria y equipo industrial				579 455	874 446	50.91
a) Para la agricultura y la ganadería				4 511	12 829	184 39
Máquinas y aparatos agrícolas[5]				4 448	12 639	184.15
Otros				63	190	201.59
b) Equipo profesional y científico				17 305	13 961	−19.32
c) Equipos y aparatos eléctricos y electrónicos				194 736	321 859	65.28
Cables aislados para electricidad	12 703	27 034	112.82	46 390	112 070	141.58
Aparatos e instrumentos eléctricos, n.e.[5]				30 644	35 272	15.10
Piezas para instalaciones eléctricas, n.e.	5 727	10 023	75.01	23 381	30 893	32.13
Máquinaria, aparatos e instrumentos para comunicación eléctrica				14 938	24 661	65.09
Transformadores eléctricos[5]				13 926	20 835	49.61
Partes y refacciones de radio y t.v.	4 746	468	−90.14	10 006	6 827	−31.77
Otros				55 451	91 301	64.65
d) Aparatos de fotografía, óptica y relojería				15 540	41 644	167.98
Aparatos fotográficos y cinematográficos[5]				12 668	38 271	202.11
Otros				2 872	3 373	17.44
e) Alhajas y obras de metal				8 135	6 700	−17.64
f) Maquinaria, equipo y productos diversos				339 228	477 453	40.75
Maquinaria para el proceso de información (piezas)	71 135	154 533	117.24	61 328	144 232	135.18
Partes o piezas sueltas para maquinaria, n.e.	11 895	18 754	57.66	50 878	77 171	51.68
Llaves, válvulas y partes de metal común	6 613	3 707	−43.94	8 805	16 525	87.68 →

Concepto	Toneladas 1987	Toneladas 1988	Variación relativa	Miles de dólares 1987	Miles de dólares 1988	Variación relativa
Máquinas de escribir (piezas)	n.d.	n.d.		14 303	14 204	– 0.69
Herramientas de mano	2 087	3 162	51.51	8 377	12 002	43.27
Juguetes, juego y artículos para deporte	2 775	4 860	75.14	8 789	11 272	28.25
Motores y máquinas motrices (piezas)	n.d.	n.d.		7 597	10 961	44.28
Grupos para el acondicionamiento de aire[5]				21 468	9 238	–56.97
Productos manufacturados de aluminio	4 286	3 882	– 9.43	11 644	9 220	–20.82
Globos para recreo	1 110	1 730	55.86	5 582	7 138	27.88
Otros				140 457	165 490	17.82
Productos no clasificados				44 095	19 812	– 55.07

México: principales artículos importados (FOB) por sectores de origen[1, 4] (Enero-junio, miles de dólares)[2]

Concepto	Toneladas 1987	Toneladas 1988	Variación relativa	Miles de dólares 1987	Miles de dólares 1988	Variación relativa
Total				*5 427 541*	*8 321 569*	*53.32*
Agricultura y silvicultura				514 181	544 517	5.90
Maíz	1 815 705	1 206 029	–33.58	140 397	121 266	–13.63
Semilla de soya	639 361	461 351	–27.84	127 309	121 263	– 4.75
Sorgo	671 809	612 664	– 8.80	52 377	64 758	23.64
Semillas y frutos oleaginosos, n.e.	195 616	194 805	– 0.41	45 356	61 431	35.44
Trigo	307 118	454 712	48.06	24 941	47 375	89.95
Caucho natural	29 143	33 808	16.01	25 253	36 927	46.23
Especias diversas	2 014	2 666	32.37	4 941	8 175	65.45
Frijol	37 124	9 119	–75.44	16 444	4 598	–72.04
Hortalizas frescas	11 918	11 719	– 1.67	2 088	3 399	62.79
Frutas frescas o secas	5 402	6 074	12.44	2 293	3 055	33.23
Otros				72 782	72 270	– 0.70
Ganadería y apicultura				44 611	78 732	76.49
Pieles y cueros sin curtir	8 402	11 340	34.97	22 817	36 921	61.81
Ganado vacuno (cabezas)	n.d.	n.d.		12 640	17 851	41.23
Lana sin cardar ni peinar	1 025	2 236	118.5	3 493	13 741	293.39
Otros				5 661	10 219	80.52
Caza y pesca				763	2 099	175.10
Industria extractiva				102 672	168 033	63.66
Minerales metálicos				18 327	25 706	40.26
Mineral no ferroso	154 369	126 370	–18.14	11 045	12 857	16.41
Mineral de estaño	2 653	1 952	–26.42	7 067	6 053	–14.35
Otros				215	6 796	a
Minerales no metálicos				84 345	142 327	68.74
Fosforita y fosfato de calcio	677 003	914 793	35.12	18 645	26 356	41.36
Arenas silíceas, arcillas y caolín	147 003	173 257	17.86	9 340	16 376	75.33
Combustibles sólidos	48 576	131 646	171.01	6 586	15 579	136.55
Piedras minerales y diamantes industriales	66 866	70 068	4.79	5 119	9 678	89.06
Amianto, asbesto en fibras	15 864	14 206	–10.45	8 317	7 525	– 9.52
Otros				36 338	66 813	83.87
Industria manufacturera				4 718 867	7 506 201	59.07
Alimentos, bebidas y tabaco				183 945	351 166	90.91
Leche en polvo	74 167	67 481	– 9.01	59 050	72 244	22.34
Aceites y grasas animales y vegetales, n.e.	27 536	111 618	305.35	14 990	54 486	263.48
Carnes frescas o refrigeradas	22 589	54 410	140.87	15 581	42 732	174.26
Sebos de las especies bovina y caprina	74 626	85 926	15.14	24 725	35 166	42.23
Alimentos preparados para animales	40 078	115 371	187.87	9 958	32 491	226.28
Pieles comestibles de cerdo	27 126	36 146	33.25	10 280	20 931	103.61
Mantequilla natural	7 701	8 326	8.12	6 222	10 678	71.62 →

Concepto	Toneladas 1987	Toneladas 1988	Variación relativa	Miles de dólares 1987	Miles de dólares 1988	Variación relativa
Manteca de cerdo	15 019	13 464	−10.35	7 133	7 150	0.52
Licores y aguardientes	1 347	6 832	407.20	2 847	6 105	114.44
Preparados alimenticios especiales	1 056	3 437	225.47	1 487	5 202	249.83
Otros				31 692	63 981	101.88
Textiles y prendas de vestir				69 405	146 284	110.77
Hilados y tejidos de fibras sintéticas artificiales	3 715	7 862	111.63	29 104	50 703	74.21
Prendas de vestir de fibras sintéticas o artificiales	1 122	2 047	82.44	9 262	21 378	130.81
Prendas de vestir de fibras vegetales	1 006	1 106	9.94	6 036	10 190	68.82
Prendas de vestir n.e.[5]				2 498	8 196	228.10
Alfombras y tapetes[5]				883	5 102	477.80
Telas de todas clases	212	483	127.83	2 227	3 715	66.82
Ropa de casa habitación	139	460	230.94	1 147	3 306	188.23
Otros				18 248	43 694	139.45
Pieles y cueros y sus manufacturas				4 350	17 988	313.52
Pieles y cueros preparados	806	5 465	578.04	4 272	15 232	256.55
Calzado con corte o suela de piel o cuero	n.d.	n.d.		78	2 756	a
Madera en manufacturas				22 564	39 009	72.88
Madera en cortes especiales	32 168	46 350	44.09	10 356	19 473	88.04
Otros				12 208	19 536	60.03
Papel, imprenta e industria editorial				273 587	360 801	31.88
Pasta de celulosa para fabricación de papel	581 368	565 996	− 2.64	156 749	180 994	15.47
Papel y cartón preparado	47 759	65 740	37.65	36 857	63 680	72.78
Libros impresos	3 429	3 067	−10.56	21 456	22 835	6.43
Papel blanco para periódico	6 367	11 459	79.97	3 334	7 123	113.65
Otros				55 191	86 169	56.13
Derivados del petróleo				217 255	240 753	10.82
Combustóleo (fuel-oil)	1 037 737	1 421 122	36.94	95 527	105 445	10.38
Gas butano y propano (miles de litros)	525 312	535 717	1.98	52 647	55 188	4.83
Aceites y grasas lubricantes (miles de litros)	171 726	152 821	−11.01	34 450	37 180	7.92
Coque de petróleo	n.d.	n.d.		7 552	10 885	44.13
Parafina	16 459	18 034	9.57	8 310	8 812	6.04
Gasolina (miles de litros)	322	51 299	a	92	6 934	a
Otros				18 677	16 309	−12.68
Petroquímica				225 089	338 203	50.25
Polipropileno	55 091	56 165	1.95	47 824	68 209	42.63
Polietileno	39 732	48 768	22.74	29 743	60 693	104.06
Cloruro de vinilo	73 545	69 740	− 5.17	27 172	53 212	95.83
Acrilonitrilo	33 954	33 129	− 2.43	16 486	31 093	88.60
Xileno	70 099	58 544	−16.48	15 961	23 441	46.86
Acetaldehído	31 392	44 346	41.27	10 784	20 093	86.32
Butadiano (miles de litros)	64 988	52 093	−19.84	15 133	19 863	31.26
Benceno y estireno	29 453	12 750	−56.71	21 183	15 993	−24.50
Hidrocarburos aromáticos[5]				3 614	9 012	149.36
Dodecilbenceno	100	12 186	a	98	7 675	a
Otros				37 091	28 919	−22.03
Química				652 138	873 588	33.96
Mezclas y preparaciones para usos industriales	46 240	48 070	3.96	120 073	172 584	43.73
Mezclas y preparaciones para fabricar productos farmacéuticos	10 598	13 423	22.66	63 813	85 241	33.58
Resinas naturales y sintéticas	25 697	36 678	42.73	51 995	78 233	50.46
Ácidos y anhídridos orgánicos	12 735	18 989	49.11	41 761	52 338	25.33
Alcoholes y sus derivados halogenados	27 934	46 449	66.28	22 029	36 433	65.39
Colores y barnices	2 757	3 973	44.11	19 186	32 602	69.93
Sales orgánicas y organometálicas	3 892	3 706	− 4.78	16 412	25 354	54.48
Antibióticos para fabricar productos farmacéuticos	804	556	−30.85	26 474	24 814	− 6.27
Sales y óxidos de aluminio	86 487	88 329	2.13	15 795	19 680	24.60
Abonos para la agricultura	262 939	133 835	−49.10	27 664	18 240	−34.07
Celulosa en diversas formas	3 768	4 394	16.61	14 883	18 226	22.46
Otros				232 052	309 843	33.52
Productos de plástico y de caucho				120 945	200 975	66.17
Artefactos de pasta de resinas sintéticas	7 945	14 283	79.77	42 116	73 901	75.47
Manufacturas de caucho, excepto prendas de vestir	3 058	4 777	56.21	29 816	38 148	27.94
Látex de hule sintético o facticio	13 341	20 010	48.98	17 435	27 022	54.99
Otros				31 578	61 904	96.04
Manufacturas de minerales no metálicos				49 908	73 790	47.85
Vidrio pulido plano y productos para laboratorio	4 204	8 077	92.13	11 156	17 701	58.67 →

Concepto	Toneladas 1987	Toneladas 1988	Variación relativa	Miles de dólares 1987	Miles de dólares 1988	Variación relativa
Baldosas y manufacturas de cerámica, n.e.	3 573	9 697	171.40	7 501	12 885	71.78
Losas y ladrillos refractarios	4 241	10 559	148.97	5 923	10 258	73.19
Otros				25 328	32 946	30.08
Siderurgia				276 494	524 371	89.65
Láminas de hierro o acero	143 162	250 286	74.83	69 803	146 486	109.86
Cojinetes, chumaceras, flechas y poleas	4 481	6 078	35.64	48 003	71 018	47.94
Pedacería y desecho de hierro o acero	239 117	504 422	110.95	18 783	58 570	211.82
Cintas y tiras planas de hierro o acero	23 596	41 331	75.16	28 609	55 952	95.57
Tubos, cañerías y conexiones de hierro o acero	14 267	37 998	166.33	23 098	53 178	130.23
Barras y lingotes de hierro o acero	30 856	46 556	50.88	17 634	26 856	52.30
Alambre y cable de hierro o acero	6 206	18 131	192.15	10 516	20 560	95.51
Recipientes de hierro o acero	3 580	8 090	125.98	5 755	10 185	76.98
Desbastes de hierro o acero	7 102	6 441	− 9.31	1 415	3 716	162.61
Otros				52 878	77 850	47.23
Minerometalurgia				104 636	172 713	65.06
Matas de cobre en bruto	21 076	18 185	−13.72	26 458	33 002	24.73
Aleaciones y chatarra de aluminio	15 758	20 075	27.40	18 435	31 354	70.08
Láminas y planchas de aluminio	12 600	10 704	−15.05	29 190	29 978	2.70
Níquel en matas	800	737	− 7.88	3 348	7 491	123.75
Otros				27 205	70 888	160.57
Vehículos para el transporte, sus partes y refacciones				676 464	1 233 206	82.30
a) Autotransporte				559 824	1 054 835	88.42
Material de ensamble para automóviles	49 776	82 340	65 42	302 606	638 832	111.11
Refacciones para automóviles y camiones	26 520	55 059	107.61	110 281	179 986	63.21
Motores y sus partes para automóviles	9 004	11 903	32.20	43 874	64 789	47.67
Camiones de carga, excepto de volteo (piezas)	n.d.	n.d.		15 862	36 789	131.93
Automóviles para usos especiales (piezas)	n.d.	n.d.		15 487	28 814	86.05
Automóviles para el transporte de personas (piezas)	24 348	32 055	31.65	20 924	27 798	32.85
Remolques no automáticos (piezas)	n.d.	n.d.		21 481	18 454	−14.09
Otros				29 309	59 373	102.58
b) Aerotransportes				51 659	64 685	25.22
c) Ferrocarriles				17 171	68 861	301.03
Locomotoras	189	8 088	4179.37	948	32 355	a
Vehículos para vías férreas[5]				4 832	17 644	265.15
Refacciones para vías férreas	2 981	2 139	−28.25	9 714	11 965	23.17
Material fijo para ferrocarril	3 128	14 848	374.68	1 675	6 898	311.82
d) Navegación				47 810	44 825	− 6.24
Productos metálicos, maquinaria y equipos industriales				1 842 087	2 933 354	59.24
a) Para la agricultura y la ganadería				44 360	84 750	91.05
Partes y refacciones de tractores agrícolas[5]				21 872	36 496	66.86
Maquinaria agrícola y de tipo rural, excepto tractores	4 175	7 773	86.18	10 760	22 011	104.56
Tractores agrícolas (piezas)	850	1 645	93.53	6 704	16 408	144.75
Otros				5 024	9 835	95.76
b) Equipo profesional y científico				141 745	189 675	33.81
Aparatos e instrumentos de medida y análisis	2 850	2 348	−17.61	93 928	129 045	37.39
Instrumentos para medicina, cirugía y laboratorio	653	968	48.24	31 568	35 012	10.91
Aparatos para medir electricidad, líquidos y gases	199	353	77.39	12 286	19 576	59.34
Otros				3 963	6 042	52.46
c) Equipos y aparatos eléctricos y electrónicos				482 314	870 291	80.44
Partes y piezas para instalaciones eléctricas	7 162	14 794	106.86	123 765	214 605	73.40
Receptores y transmisores de radio y t.v.	1 724	27 259	a	31 923	172 130	439.20
Aparatos y equipo radiofónico y telegráfico	1 570	2 409	53.44	96 145	129 543	34.74
Refacciones para aparatos de radio y t.v.	2 504	7 738	209.03	30 295	74 949	147.40
Generadores, transformadores y motores eléctricos	6 588	7 992	21.31	78 039	73 551	− 5.75
Lámparas y válvulas eléctricas incandescentes y sus partes[5]				36 405	51 904	42.59
Otros				85 742	153 609	79.15
d) Aparatos de fotografía, óptica y relojería				51 015	76 267	49.50
Cámaras	2 473	3 504	41.69	34 163	50 567	48.02
Refacciones para relojes	1 509	1 478	− 2.05	6 665	8 513	27.73
Otros				10 187	17 187	68.72
e) Alhajas y obras de metal				3 049	5 914	93.97
f) Maquinaria, equipos y productos diversos				1 119 604	1 706 457	52.42
Máquinas para proceso de información y sus partes	8 353	18 502	121.50	188 910	302 229	59.99

Concepto	Toneladas 1987	Toneladas 1988	Variación relativa	Miles de dólares 1987	Miles de dólares 1988	Variación relativa
Máquinas para trabajar los metales	12 292	25 590	108.18	89 966	140 610	56.29
Máquinas para la industria textil y sus partes	4 989	12 312	146.78	56 138	128 336	128.61
Bombas, motobombas y turbobombas	7 064	11 866	67.98	78 526	124 107	58.05
Herramientas de mano	n.d.	n.d.		55 219	65 313	18.28
Máquinas y aparatos de elevación, carga y descarga[5]				37 052	61 070	64.82
Turbinas de todas clases	4 261	935	−78.06	46 918	58 371	24.41
Máquinaria y partes para la industria, n.e.[5]				50 272	54 757	8.92
Motores estacionarios de combustión interna	6 824	9 054	32.68	25 713	51 301	99.51
Máquinas de impulsión mecánica para la industria del caucho	3 158	3 721	17.83	36 066	47 572	31.90
Máquinas y aparatos para perforación de suelos y sus partes	5 719	8 757	53.12	30 978	41 179	32.93
Válvulas diversas y sus partes	1 154	1 744	51.13	19 712	36 305	84.18
Aparatos para el filtrado y sus partes	3 534	4 369	23.63	21 963	33 442	52.27
Estructuras y partes para la contrucción	5 365	4 775	−11.00	34 052	33 279	− 2.27
Tornillos, tuercas y pernos de hierro o acero	3 286	7 297	122.06	20 311	31 103	53.13
Máquinas y aparatos para regular temperatura	4 236	5 380	27.01	24 176	30 146	24.69
Máquinas para llenar, lavar recipientes y sus partes	922	1 535	66.49	20 696	26 469	27.89
Máquinas y aparatos para imprenta y artes gráficas	1 065	3 672	244.79	13 484	24 500	81.70
Máquinas de oficina	269	339	26.02	5 648	22 576	299.72
Máquinas y aparatos para trabajar materias minerales	3 431	2 831	−17.49	17 943	19 828	10.51
Engranes de metal común	841	1 089	29.49	12 038	16 209	34.65
Maquinas para molinería y productos alimenticios	1 488	1 221	−17.94	10 595	16 027	51.27
Partes y refacciones de tractores, n.e.	794	2 203	177.46	6 436	10 099	56.91
Máquinas de escribir y sus partes	534	536	0.37	8 160	8 523	4.45
Otros				208 632	323 106	54.87
Productos no clasificados				46 447	21 987	−52.66

Comercio exterior de México (FOB) por bloques económicos y áreas geográficas[1] (Enero-mayo, miles de dólares)[2]

Bloques económicos y países	Exportación[3] 1987	Exportación[3] 1988	Importación[4] 1987	Importación[4] 1988
Total	*8 326 793*	*8 930 286*	*4 432 091*	*6 689 203*
América del Norte	5 647 017	6 035 146	2 936 805	4 438 297
Canadá	151.191	126 347	92 334	145 347
Estados Unidos	5 495 826	5 908 799	2 844 471	4 292 950
Mercado Común Centroamericano	111 679	134 457	7 950	12 587
Costa Rica	16 439	35 513	380	1 253
El Salvador	30 246	30 349	118	276
Guatemala	45 190	44 595	5 486	10 437
Honduras	13 675	21 958	900	397
Nicaragua	6 129	2 042	1 066	224
Asociación Latinoamericana de Integración	293 512	326 371	85 387	164 072
Argentina	51 130	58 582	23 709	32 228
Brasil	90 127	42 549	50 650	106 709
Chile	17 150	19 972	1 211	2 928
Paraguay	337	265	128	183
Uruguay	24 122	29 164	2 813	6 820
Grupo Andino	110 646	176 139	6 876	15 204
Bolivia	551	1 225	383	1 030
Colombia	45 392	88 754	1 256	1 835
Ecuador	23 861	27 025	953	1 685
Perú	13 689	23 307	2 721	7 385
Venezuela	27 153	35 828	1 563	3 269 →

Bloques económicos y países	Exportación[3]		Importación[4]	
	1987	*1988*	*1987*	*1988*
Mercado Común del Caribe	18 429	21 941	789	2 127
Belice	3 025	3 668	153	1 321
Guyana	–	16	298	682
Jamaica	15 032	16 290	295	24
Trinidad y Tabago	266	1 836	20	–
Otros	105	131	23	100
Otros países de América	186 943	187 559	25 395	44 871
Antillas Holandesas	1 010	2 322	242	1 048
Bahamas	43 225	41 647	750	2 203
Cuba	20 595	44 843	222	2 888
Panamá	54 566	36 086	9 763	18 908
Puerto Rico	11 270	16 708	14 083	7 079
República Dominicana	51 237	41 394	3	57
Otros	5 040	4 559	332	12 688
Comunidad Económica Europea	1 174 599	1 215 185	768 351	1 099 871
Bélgica-Luxemburgo	92 315	104 266	30 384	71 868
Dinamarca	1 585	2 373	4 775	6 332
España	457 736	478 412	64 714	76 027
Grecia	275	1 932	52	5
Francia	240 674	254 160	116 481	152 419
Irlanda	294	584	3 859	7 109
Italia	28 650	41 902	58 262	117 967
Países Bajos	22 039	33 960	26 937	38 182
Portugal	35 139	19 799	2 108	2 040
Reino Unido	146 249	83 813	97 998	128 022
República Federal de Alemania	149 643	193 984	362 781	499 900
Asociación Europea de Libre Comercio	49 600	58 852	149 291	189 412
Austria	13 499	12 616	4 885	6 290
Finlandia	2 657	473	5 331	9 580
Noruega	1 547	1 326	2 275	13 955
Suecia	1 262	4 257	71 215	68 015
Suiza	30 635	40 178	65 241	31 472
Otros	–	–	343	100
Consejo de Ayuda Mutua Económica[6]	20 558	65 432	13 967	22 680
Bulgaria	13	54	150	1 092
Checoslovaquia	1 361	1 918	2 065	13 857
Hungría	961	541	871	1 740
Polonia	2 865	1 238	630	1 735
República Democrática Alemana	189	8 820	1 433	2 278
Rumania	4 185	2 001	79	181
URSS	10 984	50 810	8 739	1 672
Otros	–	50	–	125
Otros países	824 456	885 343	444 156	715 286
Australia	5 657	6 847	6 128	12 066
China	57 533	46 018	13 886	27 476
India	18 084	13 741	1 488	3 041
Israel	101 541	58 789	3 382	5 702
Japón	524 376	575 325	289 471	457 530
Corea del Sur	19 447	35 523	7 238	32 954
Nueva Zelandia	5 025	9 732	9 876	25 147
Otros	92 793	139 368	112 687	151 370

1. Excluye las operaciones de las maquiladoras establecidas en las zonas y perímetros libres.
2. Cifras preliminares.
3. Incluye revaluación.
4. Incluye franjas fronterizas y zonas libres.
5. Cantidades heterogéneas.
6. No incluye Cuba.
a. Incremento mayor que 1 000%.
n.d. No disponible.
n.e. No especificado.
— Cantidad nula (cero) o despreciable, o cálculo no aplicable.